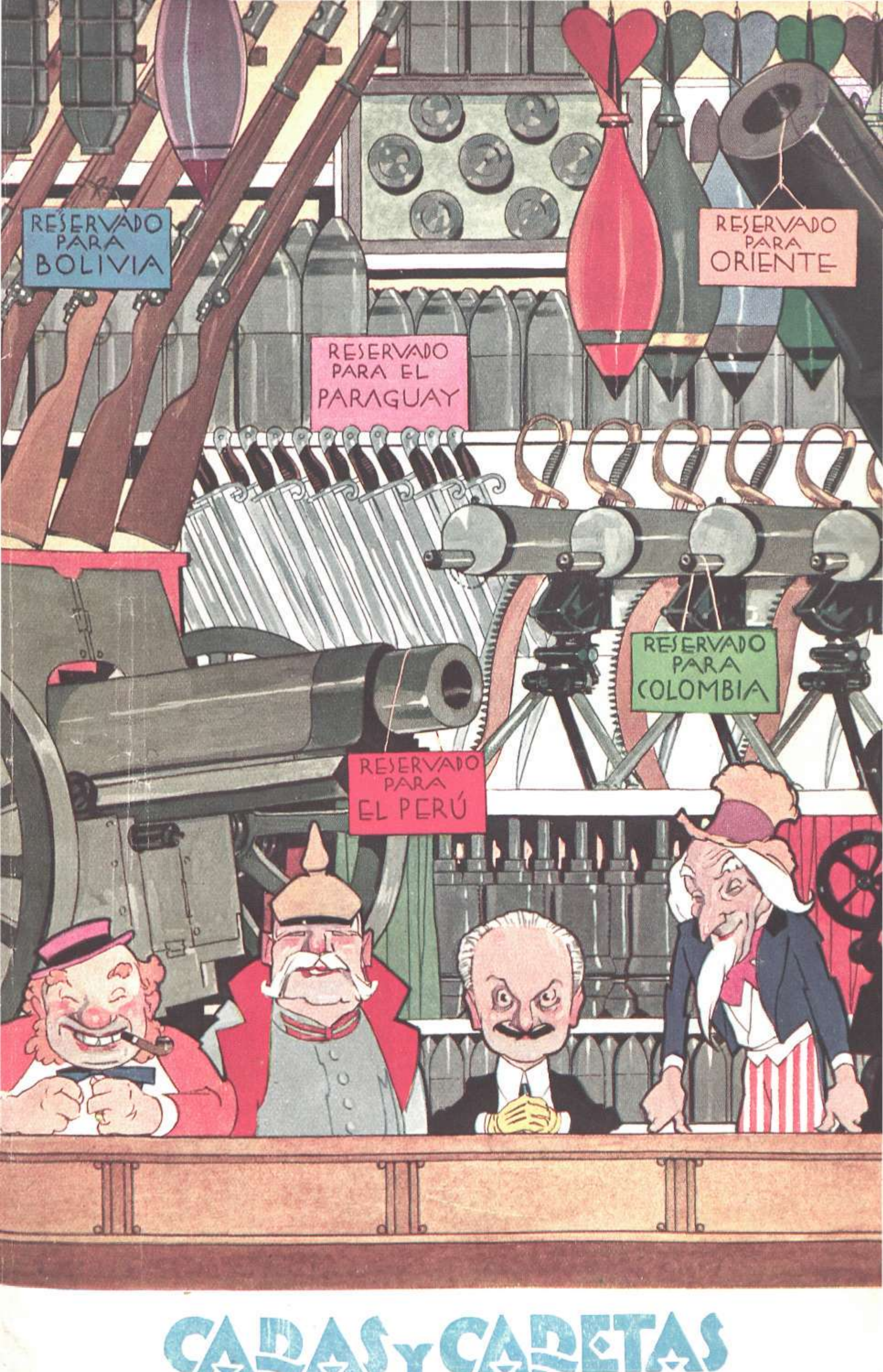


CARAS Y CARETAS

LA UNICA INDUSTRIA QUE PROSPERA: LA VENTA DE ARMAS

DISTINCIÓN VARONIL



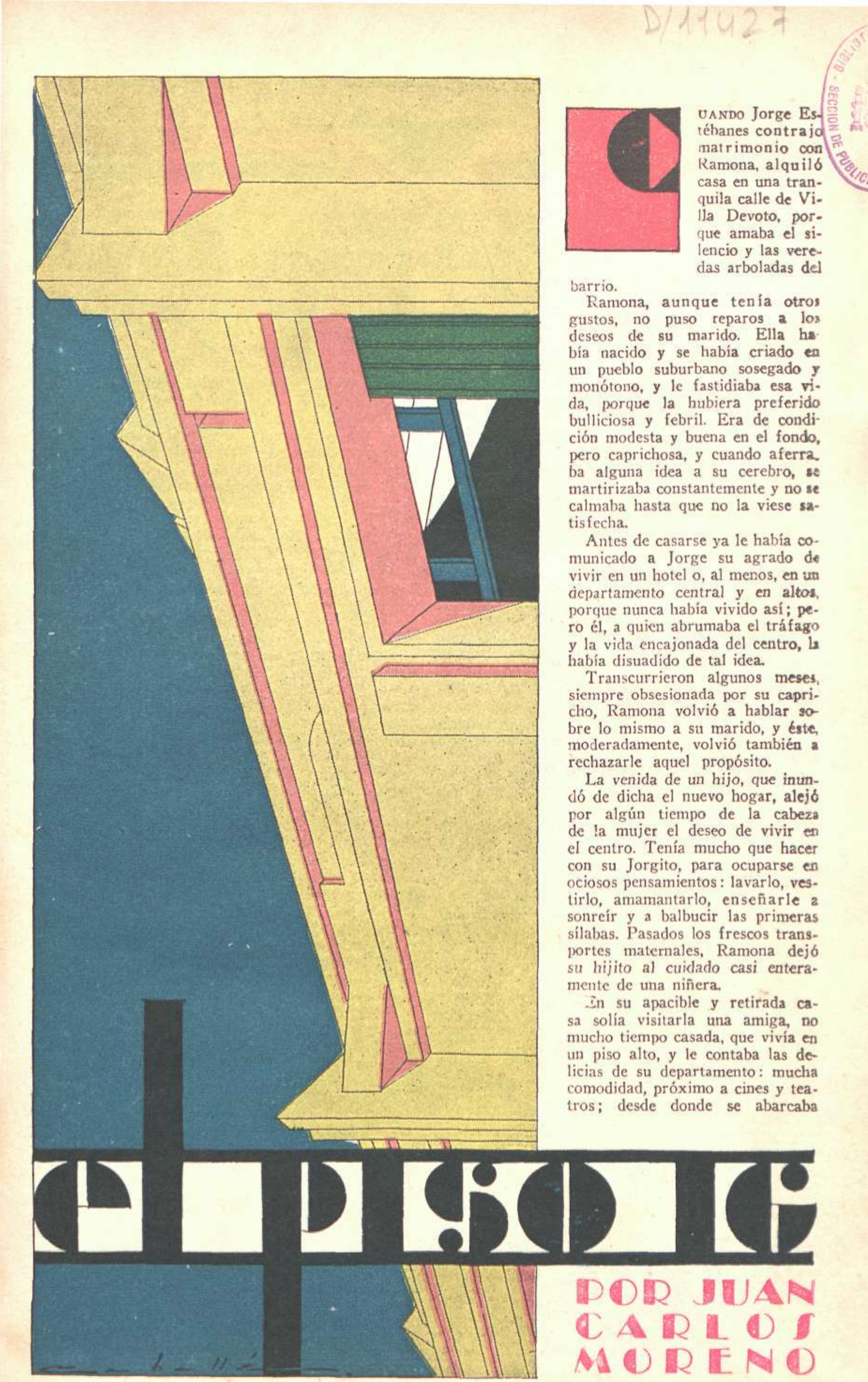
PETRÓLEO
GAL
$ 3,15 y 1,90
EN LA CAPITAL FEDERAL

Pelo sano y limpio, abundante y sedoso, son ventajas que proporciona el Petróleo Gal, loción higiénica de antiguo prestigio. Extirpa la caspa y contiene la caída del pelo.

Un poco de Fijador Gal mantiene el peinado en orden a pesar del viento y de la vida activa. Ni mancha ni empasta.

FIJADOR
GAL
$ 2,05
EN LA CAPITAL FEDERAL





El piso 16

POR JUAN CARLOS MORENO

Cuando Jorge Estébanes contrajo matrimonio con Ramona, alquiló casa en una tranquila calle de Villa Devoto, porque amaba el silencio y las veredas arboladas del barrio.

Ramona, aunque tenía otros gustos, no puso reparos a los deseos de su marido. Ella había nacido y se había criado en un pueblo suburbano sosegado y monótono, y le fastidiaba esa vida, porque la hubiera preferido bulliciosa y febril. Era de condición modesta y buena en el fondo, pero caprichosa, y cuando aferraba alguna idea a su cerebro, se martirizaba constantemente y no se calmaba hasta que no la viese satisfecha.

Antes de casarse ya le había comunicado a Jorge su agrado de vivir en un hotel o, al menos, en un departamento central y en altos, porque nunca había vivido así; pero él, a quien abrumaba el tráfago y la vida encajonada del centro, la había disuadido de tal idea.

Transcurrieron algunos meses, siempre obsesionada por su capricho, Ramona volvió a hablar sobre lo mismo a su marido, y éste, moderadamente, volvió también a rechazarle aquel propósito.

La venida de un hijo, que inundó de dicha el nuevo hogar, alejó por algún tiempo de la cabeza de la mujer el deseo de vivir en el centro. Tenía mucho que hacer con su Jorgito, para ocuparse en ociosos pensamientos: lavarlo, vestirlo, amamantarlo, enseñarle a sonreír y a balbucir las primeras sílabas. Pasados los frescos transportes maternales, Ramona dejó su hijito al cuidado casi enteramente de una niñera.

En su apacible y retirada casa solía visitarla una amiga, no mucho tiempo casada, que vivía en un piso alto, y le contaba las delicias de su departamento: mucha comodidad, próximo a cines y teatros; desde donde se abarcaba

toda la ciudad y el río, con sus embarcaciones que entraban y salían. El relato de su amiga avivó fuertemente en Ramona el deseo de vivir en el centro y en altos. Un día, acosada por esta idea, se propuso hablar decisivamente a su marido, y obtener aquel gusto tan largamente anhelado. Cuando por la noche regresó Jorge de la oficina, mientras cenaban, Ramona le dijo:

—Jorge: yo siempre hice lo que tú has querido... pero tú pocas veces has hecho mis gustos.

El hombre, que comía frente a ella, algo cansado por la diaria labor, levantó la cabeza y miró a su esposa con expresión que denotaba no comprender. Sin embargo, sonrió:

—No sé lo que quieres decir, hija. Si tus gustos han sido de mi agrado, siempre traté de contentarlos. ¿No tiene todo? ¿Algo te falta?

—No me quejo. Siempre has sido cariñoso conmigo... pero has hecho mis gustos sólo cuando a ti te agradaban ¿Por qué no nos mudamos al centro? Hace tiempo te lo vengo diciendo, y nunca me has hecho caso...

La frente de Jorge se ensombreció. ¡Cuando él creía que su mujer olvidaba aquel capricho, lo veía surgir con más viveza! ¿Por qué aquélla obstinación?, se preguntaba con un poco de cólera y otro de dolor.

—¡Pero, Ramona! — le dijo en forma persuasiva. — ¡Vuelves a lo de antes! ¡No sabes cuánto me haces sufrir! Ya te dije que no nos conviene vivir en el centro: el tráfico, el ruido, el aire pesado, la falta de sol... Ya sabes cuánto le aprovecha a Jorgito mucho sol y aire puro. Aparte de esto, hija, aquí el alquiler es más económico...

—¡Sí! ¡Esa es la razón! — exclamó con extraña violencia la mujer. — ¡Más económico! ¡No quieres gastar unos pesos más! Por que lo que es por Jorgito, allá también tendrá sol y aire fresco ¿sabes? Podríamos estar cerca de la azotea... ¡Yo no puedo vivir más aquí! Me aburro; este silencio me hace daño; este barrio es muy triste. Tengo que divertirme un poco. ¡No puedo, no puedo, no puedo!...

Ramona cruzó los brazos sobre la mesa y se puso a sollozar convulsivamente. Jorge permaneció mudo, preocupado. Amaba a su mujer, sabía que era buena y le apenaba verla sufrir. Comprendía, sin embargo, que aquello era una mala sugestión; pero no la reprochaba porque le parecía natural que una mujer joven quisiera un poco más de bullicio y de novedad. Aun a costa de su carácter austero y del mayor gasto que le ocasionaría la mudanza, Jorge resolvió complacer a su esposa, con el pensamiento de que más tarde, ya calmado su anhelo, cambiase de parecer.

—¡Bien, Ramona! ¡No llores más! Iremos al centro... Mañana temprano saldremos juntos a buscar un departamento como a ti te agrada.

Con ojos aun lagrimeantes, el rostro iluminado de alegría, Ramona se levantó de su asiento y abrazó cariñosamente a su marido.

♥

RAMONA *estaba contentísima con su nueva residencia. Tal como se lo había prometido* Jorge, al día siguiente de la discusión se dirigieron al centro ,y después de recorrer varios departamentos, Ramona escogió aquel, pequeño y confortable, el más alto de un gran edificio recientemente levantado en la calle Esmeralda. ¡Era el piso 16!, y lo prefirió porque estaba próximo a la azotea y distaba mucho del suelo.

Nunca había vivido en una casa tan imponente. Se le ocurría que todo el edificio estaba a su disposición. En la planta baja había negocios, en los primeros pisos oficinas, y todo lo demás estaba destinado para familias. Hasta el piso 13, todos estaban ocupados. En el 14 y el 15 nadie vivía. Así como a Jorge alarmaba tanta altura, que daba vértigos, eso mismo encantaba a la infantil inexperiencia de Ramona.

Es verdad que pagaban un alquiler superior al de antes; pero, según Ramona, se compensaba, porque ahorraban el gasto que hacían de Villa Devoto al centro. Era un cálculo pueril. La verdad la conocía Jorge.

Al principio, Ramona utilizaba el ascensor con frecuencia, más que por necesidad, por el sólo placer de bajar y subir en el mecanismo durante tantos pisos. Todo lo que deseaba lo tenía a su alcance: hasta su departamento le llevaban sus artículos el almacenero, el carnicero y el panadero. En una esquina había una tienda, en otra un bazar y en otra una farmacia. Si no quería bajar, con un breve pedido telefónico todo se lo llevaban, y a veces sentía un malsano placer en hacer subir y bajar repetidas veces a los mandaderos hasta tan alto.

Cuando venía su amiga, que ahora la visitaba con más frecuencia, comentaban con gran entusiasmo las novedades del centro. Allí había novedades cada día, tal vez cada hora; no como en el rincón de Villa Devoto, donde sólo al mes se producía algún hecho digno de comentario.

Desde su balcón, que daba sobre las azoteas de las casas vecinas, a gran profundidad, Ramona podía ver toda la ciudad de la parte este, que da hacia el río. Se complacía en que aun las altas cúpulas y pararrayos y las chimeneas humeantes de las fábricas estuvieran más abajo que ella. Desde las calles agitadas llegaba el apagado rumor de los vehículos, y los hombres se movían como pigmeos.

Al mediodía y a la noche volvía Jorge de la oficina, alegre, al ver a su esposa contenta y a su hijito sano y vivaracho; pero con la constante preocupación de aquella nueva vida que no le agradaba. Sus gastos habían aumentado extraordinariamente y a veces excedía a sus ganancias. Además le fastidiaba aquella asidua visita de la amiga de Ramona.

Sin embargo, no le hablaba nada de esto, para no contrariarla y quitarle aquella superficial alegría que ella alimentaba; más aun cuando, los domingos y fiestas en que se quedaban juntos, con Jorgito a su lado, se inundaba de placidez su alma, contemplando, por el balcón, la fantástica perspectiva, y oyendo las palabras susurrantes de su mujer:

—¡Mira, Jorge, qué lindo! Aquellos veleros juegan una carrera en el río... ¡Qué hermoso color tiene hoy el agua! Aquel vapor llegó esta madrugada... ¡Tan grande que es, y tan pequeño parece!... ¡Mira aquel otro que se pierde lentamente en el horizonte! ¡Parece que se hundiera en el mar!... Me recuerda los cuentos que leía cuando niña...

Las diarias preocupaciones, sin em-

bargo, volvían a Jorge a la realidad. Aquello no podía seguir mucho tiempo. Pero no quería que fuese él quien produjese los acontecimientos. Confiaba que su sincero anhelo interior no se perdería en la nada, sino que de alguna manera misteriosa influiría volviendo las cosas a su cauce verdadero. Por eso no abandonaba su esperanza y solía decirse con firmeza: "¡Que comprenda, Señor, que comprenda!"

♥

PASÓ el verano, y en esa época Ramona gozó de la agradable frescura de su departamento, mientras abajo la gente se sofocaba.

Vino el otoño y puso su nota gris sobre el río y los edificios de los contornos; más todo era hermoso aun dentro de la melancolía en que estaba envuelto. Pero llegó el invierno y el cuadro y las cosas cambiaron por completo.

Jorge había ido a la oficina. Ramona permanecía sentada, sola, en la salita que daba hacia el balcón exterior, pálida, friolenta, con el recuerdo aun vivo de la terrible noche que había pasado. Había llovido torrencialmente; el viento silbó y rugió toda la noche; el frío se hizo agudo; truenos y relámpagos la mantuvieron desvelada; se estremeció la casa, y alguna vez le pareció que el edificio se balanceaba en el vacío e iba a desplomarse. Su hijito se despertó y lloró mucho. En cierta ocasión el viento abrió la ventana y penetró en la habitación una ráfaga helada con lluvia. Se levantaron sobresaltados, y Jorge había conseguido asegurar la hoja. A la mañana él habia amanecido con un fuerte resfrío.

Ahora Ramona permanecía como anonadada. La noche había sido malísima, algo nuevo para ella. Le dolía la cabeza; no tenía noción de las cosas. Los muebles de la salita fueron tomando formas extrañas; algunos parecían danzar... ¡Si era para causar gracia y también espanto!

En eso apareció Jorgito, su hijo, y cruzó, gateando, junto a ella, sin mirarla. El niño se acercó a la ventana y entreabrió la hoja. Eso le pareció extraño a la madre, porque Jorgito no era así. Luego, ante su asombro, el chico se puso a trepar por la barandilla de hierro del balcón. Ramona empezó a temblar; quiso levantarse y no pudo: le pareció que alguien le retenía fuertemente. Entretanto Jorgito se encaramó a caballo sobre la reja. Ramona quiso gritar, pero ningún sonido salió de su garganta; forcejeó de nuevo, más no logró mover un brazo. Sólo podía ver y pensar. Un sudor frío, mortal, recorrió su cuerpo. ¿Qué pasaba, Señor? Los ojos de Ramona se agrandaron espantosamente al ver que su hijito se movía desde aquella altura inverosímil. El chico se volvió a ella, y por primera vez la miró; luego perdió el equilibrio y cayó del otro lado del balcón, sobre la calle o azoteas contiguas.

Ramona lanzó un alarido y perdió el conocimiento.

♥

JORGE Estébanez descendió del ascensor frente a su departamento y cerró la rejilla. Una vocecita clara, risueña, llegó a sus oídos, y vió bajar por la escalera de la azotea a la niñera con Jorgito en brazos.

—Lo subí a tomar sol, porque hace mucho frío — explicó la niñera.

Jorge tomó a su hijito, lo besó y penetró con él en su casa. Atravesó el pequeño vestíbulo. En la salita de recibo, frente al balcón que daba al río, vió a Ramona, echada en un sillón, sollozando, con la respiración entrecortada. Al ver a Jorge y su hijito, arreció su llanto, y haciendo un penoso esfuerzo se levantó, quitó a su hijito de brazos de su marido, febrilmente, y lo cubrió de besos y gemidos:

—¡Hijito mío! ¡Aquí estás! ¿Entonces no te caiste? ¡Ay, gracias, Dios mío!...

—¿Qué te pasa, Ramona? ¿Por qué lloras? — exclamó Jorge vivamente alarmado.

Ella lloró unos instantes más; luego enjugó su llanto, y besó a su marido. Tenía el rostro desfigurado, dolorido.

—¡Ay, Jorge mío! ¡No sabes lo que me pasó! Me dolía la cabeza por la mala noche que tuvimos. Yo estaba aquí sentada, y tuve una horrible visión, o pesadilla, qué se yo... Me pareció que Jorgito abría la ventana y subía al balcón... Yo no podía gritar ni moverme... ¡Ay, Jorge! ¡Creí que era cierto!... ¡que Jorgito se daba vuelta, me miraba, y después... después se caía del otro lado!

Ramona volvió a sollozar, y a besar afanosamente a su hijito. Luego se calmó y mirando a su marido, le dijo con voz humilde y sonriente, a través de las lágrimas:

—Dios me ha demostrado que no debemos seguir viviendo aquí. Tenías razón, Jorge... Vámonos de aquí; volvamos hoy mismo, si es posible, a nuestra casita de Villa Devoto, o a la que tú quieras, Jorge...

El hombre abrazó a su esposa.

Una luz de gratitud brillaba en sus ojos. Comprendió que su deseo interior se había cumplido.

Juan Carlos Moreno

DIBUJOS DE CABALLÉ

La ULTIMA ESCALA *del* CAPITAN HUSTON



Por E. M. S. DANERO

DE cuantas escalas realizaba la "Silver Star", ninguna tan anhelada como aquella brevísima, de dos o tres horas, en la pequeña isla de Pahita, en pleno mar Pacífico y a dos jornadas de Papeete. En el mes y medio que duraba la travesía de su barco, el capitán Robert Huston no vivía pendiente más que de aquella levísima escala, que duraba lo que el trasbordo de la correspondencia y la carga de los contados productos isleños.

Pahita se hallaba casi despoblada. Era, en definitiva, la posesión de un solo europeo, sir Fredric Murdock, un hombre raro, joven aun, que rehuía todo trato con los pobladores del lugar y que, en el fondo, si recibía y acogía con más o menos significativo alborozo al capitán Huston, no era más que porque le consideraba y tenía por hombre de mundo, de vastos conocimientos y al tanto de cuanto ocurría en la lejana Europa.

No era el suelo de Pahita, tampoco, uno de aquellos privilegiados que en los mares del sur justifican una leyenda más o menos paradisíaca. Era una pobre isla volcánica, con escasa vegetación, carente hasta de agua potable y en la que las enfermedades parecían tener eficaces aliados en los insectos y alimañas que abundantemente la poblaban.



Para hablar con exactitud diríamos que los tripulantes de la "Silver Star" casi no se explicaban las razones de aquella escala, a todas luces innecesaria, molesta y que, no obstante, el capitán se empeñaba en efectuar hasta en aquellos días en que el mar se mostraba más bravío y la costa menos accesible.

Pero, así y todo, con tiempo bueno o malo, apremiado o no, el capitán Huston complacíase en desembarcar en Pahita y hasta en los días que precedían al arribo, mostrábase tan impaciente como malhumorado. No toleraba el menor retraso. La escala de Pahita era la que efectuábamos con más rigurosa puntualidad.

Ya conocían los tripulantes la maniobra. En cuanto el barco echaba anclas en aquella minúscula ensenada formada por peligrosos arrecifes, el primero en saltar a la lancha para llegar a tierra era el capitán Huston. En sus bolsillos cargaba las cartas y periódicos y entre sus manos, siempre, cuidadosa e impacientemente, como un tesoro, llevaba algún paquete.

Sir Murdock, al parecer complacido, le recibía en el pequeño atracadero, apartando con mal disimulada violencia a los indígenas que siempre allí se congregaban y al parecer impaciente por conducir al capitán hasta su morada.

La residencia de Murdock era amplia, confortable y hasta bella dentro de su sencillez. Grandes corredores, en los que abundaban las sillas y las hamacas, rodeaban por sus cuatro lados a las habitaciones, y uno de ellos, enfrentándose con el mar, parecía coronar el acantilado bajo el cual las aguas bullían constantemente.

Era aquel el lugar predilecto para las visitas que el capitán hacía a su amigo. Desde allí se veía una buena parte del litoral de la isla y desde allí, también, Huston podía contemplar a la "Silver Star" meciéndose sobre las azuladas aguas de la ensenada y rodeada por las casi esquemáticas embarcaciones indígenas.



Una muchacha hermosa, de cuerpo escultural, rostro admirable y mirada en la que no se podía precisar qué era lo que resplandecía, si un atisbo de sangre europea o ese candor desconcertante que es la característica de los indígenas de aquellas islas...

Sir Murdock y el capitán Huston, en cuanto llegaban, se ubicaban en sendas butacas de mimbres y, entre preguntas apremiantes y meticulosas respuestas, iban trasegando repetidos y bien colmados vasos de whisky.

A poco, como obediente a una orden del amo de casa, aparecía un tercer personaje, infaltable, imprescindible para Huston.

Era Laliha.

Una muchacha hermosa, de cuerpo escultural, rostro admirable y mirada en la que no se podía precisar qué era lo que resplandecía, si un atisbo de sangre europea o ese candor desconcertante que es la característica de las indígenas de aquellas islas.

Lenta, silenciosa, diríase deslizándose por encima de las esteras, llegaba Laliha. Humilde, inclinábase ante sir Murdock, hacía otro tanto dirigiéndose a Huston, y, con una sonrisa indefinible, pero que para el marino era como el encanto de aquellos remotos mares, una vez sentada ante ellos, siempre sin proferir palabra, siempre sumisa, siempre dulce, siempre como pasmada por una indefinible sorpresa, escuchaba todo cuanto el viajero iba narrando.

A partir de aquel instante, Huston realizaba su visita, no para sir Murdock, sino para la hermosa mestiza. A ella iban dirigidas sus palabras y a ella, cuando llegaba el instante oportuno, entregábale el indefectible obsequio que él le llevara en el paquete y que ella recogía con temblorosas y dubitativas manos.

Sir Murdock, que era joven, más joven que el mismo Huston, parecía complacerse con aquel evidente temor de la que no se sabía si era su esposa, su amante o su esclava. Echado, más que echado derrumbado sobre su cómoda mecedora, bebía sus enormes vasos de whisky y, a veces, como regodeándose con el espectáculo de aquella muchacha admirable, la contemplaba a través del cristal.

— Canta, Laliha, — le ordenaba.

Y entonces, la muchacha, con voz dulce y aterciopelada, entonaba algunas canciones indígenas, de las que Huston sólo entendía unas contadas palabras, pero que eran totalmente tiernas y acariciadoras para el oído.

Así transcurría el tiempo dedicado a la escala. Un poco antes de que Huston se marchara, la voz áspera de Murdock ordenábale a la muchacha:

— Bueno, ahora... ¡Fuera!

Y Laliha, siempre humilde, sonriendo dulcemente a uno y a otro, se alejaba. Sus pies desnudos rozaban como seda las esteras del suelo y la voz atiplada de un papagayo que allí tenía su percha, la despedía con una irreverente imprecación marinera.

Huston, que era de natural violento y sanguíneo, conteníase con dificultad. En más de una oportunidad había estado a punto de saltar de su butaca y dar a aquel despreciativo y tiránico europeo el castigo que se merecía. Pero, ni que fuera premeditado, cada vez, siempre, se encontraba con la taimada y obsequiosa sonrisa de Murdock, quien le decía:

— ¡Vamos, capitán!... ¡El último vaso!

Y el regreso hasta la "Silver Star" lo hacía Huston con la mente torturada por la visión de aquella dulce muchacha y el espectáculo de aquel hombre enigmático y frío que la trataba como a una esclava.

Aquel viaje sería el último que, por mucho tiempo, realizaría Huston por aquellos mares. Acababa de estallar la guerra y la "Silver Star", como tantos otros barcos, había sido destinada al servicio auxiliar de la armada británica. Así se lo expresó a Murdock en cuanto desembarcó, y el flemático inglés, colono en los mares del sur, sin mover un solo músculo de su rostro, en cuanto escuchó la inusitada noticia, le dijo:

— Pues, entonces, me embarcaré con usted. Debo ocupar mi puesto inmediatamente. En Europa me necesitan...

Mientras, un tanto desconcertado, quedó Huston sobre la terraza.

Laliha, como siempre, sentada sobre las esteras, quedó frente al capitán, dulce, tranquila, sonriente. No atinaba Huston a proferir una sola palabra. Le sonreía, nada más. Sus miradas parecían entrecruzarse y decirse más, muchas más cosas, tiernas y amorosas, que las que hubieran podido expresarse con palabras. El marino estaba conmovido; la muchacha parecía no estarlo menos.

En esto apareció sir Murdock y, un poco agitado por el trajín, mientras se servía otro vaso de whisky, le dijo a la muchacha:

— Laliha, canta; canta algo así entretienes al capitán y no se le hace larga la espera...

Todavía volvió a contemplarla a través del irisado cristal de su vaso, y luego, como disculpándose con Huston, le suplicó:

— Tenga usted un poco de paciencia. Inmediatamente estarán listas mis maletas.

La voz acariciadora de Laliha entonó una de sus canciones. Triste, sentimentalmente salvaje, aquella letra casi incomprensible poco faltó para que arrancara una lágrima de los ojos de Huston. La muchacha concluyó la canción. Sonrió y, mirando fijamente al marino, pareció hacerle una muda e intraducible súplica. Huston, conmovido, le pidió:

— Otra, Laliha. La última...

Nuevamente, Laliha cantó. Su canto fué breve y su voz fué extinguiéndose en un como lamento. De él la arrancó un chillido del papagayo irreverente al cual sir Murdock, ya listo para embarcarse, acababa de hacer una dolorosa caricia.

La separación fué inmediata. Sir Murdock entregó a Laliha sus manos, y la muchacha, sin levantarse, casi arrodillada como estaba, se las cubrió de abundantes besos. Huston, a su vez, un tanto cohibido, le entregó su diestra, y Laliha, temblorosa, la tomó entre las suyas, y, a la manera indígena, tocó con ella su frente. Aquello fué todo, agregado, naturalmente, a los desgarradores chillidos del pajarraco.

Concluída la maniobra, el capitán Huston se reunió con sir Murdock en la toldilla del "Silver Star". El viajero estaba acodado sobre la barandilla y, atento, contemplaba su casa que, sobre el acantilado, veíase desde el barco. En la terraza, rostro al mar, erguida, inmóvil, nunca más hermosa, divisábase a Laliha.

— Hágale usted alguna señal — se atrevió a insinuarle Huston, rebelándose contra la impasibilidad de aquel hombre que tan fríamente se separaba de la mujer que había sido todo para él en la isla.

— ¿Para qué? — le replicó sir Murdock, con acento un tanto irónico. ¿Para qué? La infeliz es ciega y no me vería...

Fmi Dauero

Páginas olvidadas



CHÁCHARA

Por Mariano de Cavia

Este artículo fué publicado en "Caras y Caretas" el 23 de mayo de 1908

¿Cómo corresponder medio dignamente a la honrosa y amable hospitalidad que se me brinda en CARAS Y CARETAS? Quisiera ofrecer aquí un fiel trasunto de la cara interior, de la cara del alma, que Dios me dió y me retocó el demonio, o a lo menos, una copia de la careta con que ando por este valle de bostezos más que de lágrimas ni de risas; mas para esto último sería menester que yo supiera a ciencia cierta qué careta llevo en el carnaval humano, y para lo primero, para conocerse uno a sí mismo total y cabalmente todavía está por nacer el guapo que pueda ufanarse de haber penetrado hasta lo más hondo en el siempre citado, pero nunca cumplido *gnoti seauton*, dicho sea en griego para mayor claridad.

Queda, pues, la doble empresa para otros retratistas que en ello quieran perder lastimosamente el tiempo; porque, la verdad sea dicha, y sin modestia falsa, mi *vera efigies* no es para tentar en modo alguno, por fuera ni por dentro, el pincel regio de un Velázquez ni la pluma escudriñadora de un Saint Beuve. Con que no se entretengan en estropearme los Orbanejos y los Zoilos, debo darme por muy satisfecho.

A falta del oro y perlas del ingenio y la dicción, brindaré una de mis *ideicas* — moneda menuda de la buena voluntad — a *Caras y Caretas* y a todos aquellos conmatriotas nuestros de la América latina entre quienes ha logrado esta publicación tan bien ganada como bien sostenida popularidad. *Conmatriotas* he dicho, y no añado, a la francesa, el consabido *"passez moi le mot"* porque cabalmente lo que no quiero es que esa palabreja pase como de lismosna, sino que se divulgue, se arraigue, se consolide y se imponga perdurablemente en nuestra habla de aquende y allende el océano. Tal es mi ideica. ¿Frívola? ¿Audaz?... Vuesas mercedes habrán de decidirlo.

Si se dice compatriotas (Cervantes escribía *compatriotos)* ¿por qué no hemos de decir conmatriotas?

Cuantos, perteneciendo a diversas naciones, tenemos en ambos hemisferios el mismo origen y la misma lengua, carecemos de un vocablo justo, exacto y expresivo, con que calificarnos entre nosotros mismos. Cierto que se suele decir, lo mismo aquí que allá: "Nuestros hermanos de tal o cual parte..." Pero este fraternal y dulce calificativo está algo lejos de corresponder a la realidad, un poco amargo en ocasiones. Más que hermanos, a veces se dan entre nosotros hermanastros, cuñados, primos, tíos... Parentela aceptada, mas no siempre aceptable.

Lo indiscutible, dejando a un lado tiquis miquis de consanguinidad y afinidad, es que si el destino quiso darnos patrias diferentes, todos tenemos la misma *matria*, y ésta se extiende y se afirma triunfalmente donde quiera que nuestra habla común es la lengua nacional. A un mejicano en Chile nunca se le puede considerar tan extranjero como a un yanqui o un canadiense. A un argentino en España jamás se le puede tener por de tan fuera de casa como a un francés o un italiano, pese a la manoseada y dudosa raza latina. No somos compatriotas; pero conmatriotas, sí.

Prohije CARAS Y CARETAS mi *ideica*, y la fortuna del nuevo vocablo está asegurada. Ignoro si antes se le habrá ocurrido a alguno. Lo celebraría en verdad; porque eso significaría que la necesidad de tal expresión "estaba en el ambiente". Valga por lo que valiere, creo que mi neologismo es inmensamente más razonable, lógico, castizo y admisible que otros mil harto corrientes, para desgracia, y daño, y mengua, y ridícula adulteración de nuestro idioma, que al paso que lleva, va a trocarse en la jerigonza de los mil y un barbarismos. Sin hablar de los que corren por el Nuevo Mundo, estoy persuadido de que se concederá a mi *voquible* más jugosa sustancia y más honrada estructura que a cien otros que nos traen por aquí apestados: como el majadero *entrenar*, como el disparatado y brutal *interviuvar*, o como la insufrible *sicalipsis*, invención salvaje de un editor barcelonés — digno de irse a "editar" a orillas del Pilcomayo con los indios tobas — que quiso llamar "apocalípticas" a ciertas llamativas desnudeces de su cosecha.

¿Quedamos, pues, en ello, amados conmatriotas?

Hagamos algo por fortalecer vínculos de defensa y salvación los hijos de la misma *matria*, ya que otros se entretienen en quebrantar "a domicilio" los lazos sagrados de la patria, y ya que que se hallan todavía muy lejanos los utópicos tiempos en que ningún pez grande se coma al chico, y en que toda la Humanidad haga suyo el lema de mi grande amigo el profesor Humbugman, catedrático de paradojismo comparado en la universidad de Plumcake: *"Ni patria ni matria. ¡Fratria!"*

DIBUJO DE ZAVATTARO

Cartas de amor

por

EDOUARD DE KEYSER



Juanita salió y se dirigió hacia la playa.

Acababa de ser solicitada en matrimonio, por duodécima vez, y por duodécima vez había rehusado, alegando vagas excusas que produjeron en sus padres risas, primero, y luego indignación.

—¿Quiéres quedarte solterona? — le preguntaba su madre. — ¿Sabes lo que significa llegar a ser una persona flaca, seca, agria, de quien todo el mundo huye y de quien se ríe muchas veces?

—Puede ser que me case algún día, cuando el pretendiente me agrade, cuando esté enamorada... ¡Búsquenme un novio a quien yo pueda amar!

—Mi hija está loca — contestó resignadamente la madre.

Ya a la quinta vez que la pidieron, los padres recibieron con algún disgusto el rechazo de Juanita.

—¿Querrá hacerse religiosa? — se preguntaba el padre, trémulo de rabia.

Juanita no pensaba en tal cosa y así lo declaró terminantemente un día que hablaron sobre aquel tema. Y lo dijo con tal fuerza de convicción que, al día siguiente, la madre le presentó a un sexto pretendiente eventual que parecía reunir todas las cualidades.

El nuevo rechazo destruyó sus esperanzas. Fué entonces que comenzaron las querellas y a partir de aquel día el estado de hostilidad no cesó en la casa de París, ni en la villa veraniega de Morgat, sobre la costa bretona.

Deliciosa con su quimono anaranjado, la joven se dirigió hacia la extremidad de la playa, al costado de las grutas, en busca de la tranquila soledad.

Se sentó sobre la arena, entre unas rocas que la protegían de las miradas. Cuando estuvo segura de que ningún indiscreto la espiaba, abrió su cartera y sacó un manojo de cartas atado con una cinta color leonado que ella desanudó envolviéndola en su puño. Desplegó las hojas, una a una y las colocó sobre sus rodillas. Tantas veces había hecho lo mismo que los pliegos se habían roto y parecían de cartas viejas.

¡Y aquéllas no llegaban más que a dos años! Juanita no tenía necesidad de leerlas. ¿No podía, acaso, recitar de memoria, sin equivocarse en una sola palabra, todo cuanto ellas contenían? Quería solamente volver a ver la escritura y transportarse, con toda la fuerza de su recuerdo, hacia aquel tiempo en que creyó haber alcanzado la felicidad, no faltando más que cerrar los brazos para tenerla siempre consigo. Leyó de nuevo las fechas desde luego irregulares de la travesía y después las otras que indicaban que las cartas habían sido despachadas escrupulosamente cada cuatro días. Cada carta contenía una página para cada día, una ligadura discontinua que habían comenzado entre ellos. Y hacía exactamente diez y seis meses que había sido escrita la última carta.

Una vez más Juanita se preguntó si todavía amaba o si detestaba ahora a aquel novio que ella se había buscado sin el consentimiento de sus padres, pues éstos no hubieran aceptado a un hombre que les llevaría a su hija tan lejos.

Se amaban y cuando ella recibió la declaración del joven, aceptó esperarlo dos años, al cabo de los cuales él volvería con licencia para visitarla. Se habían jurado no dejar pasar un día sin escribirse aquella página que debería transportar, entre Francia y Madagascar, sus pensamientos y los detalles de sus vidas. Sin duda él habría conocido allá a alguna otra joven, substituyendo con un noviazgo oficial la simple palabra empeñada. ¿O habría dejado de escribirle por ser incapaz de tener perseverancia y fidelidad?

—En tal caso — se decía ella — hace bien en no escribirme. Seríamos desgraciados.

Miró las cartas y tomando una la leyó de memoria fijando apenas sus ojos en ella. Y se preguntó:

—¿Estas mentiras tienen todavía algún poder sobre mi espíritu?

Y se respondió: No.

¿Por qué rechazaba, entonces los otros partidos, algunos de ellos muy brillantes? ¿Su corazón se sublevaba?

—¡No! ¡No! — se decía con fuerza. — Yo sé bien que terminaré por odiar a Roberto. Pero, no puedo disimularlo: quienes me pretenden no valen lo que él. El es más hermoso. Es más inteligente... ¡Y cómo sabe hablarle a mi alma! Si yo me casara con otro, me condenaría a vivir haciendo comparaciones y despreciaría a mi marido.

Con un gesto de fastidio dobló las cartas, volvió a atarlas con la cinta y las guardó en la cartera. Luego se puso con la cabeza entre las manos, como si meditara ante una tumba.

Estuvo así algún rato, ausente del mundo, absorbida por sus pensamientos melancólicos, cuando oyó detrás suyo que alguien pronunciaba su nombre:

—¡Juanita!...

De un brinco se puso en pie. Su nombre, dicho

por aquella voz, le había parecido extraordinario, fantástico. Y había sentido miedo.

Delante de ella un joven esbelto, bruñido por el bochorno, estaba rígido, con la cara seria y la mirada sombría.

—¡Usted! — exclamó Juanita.

—Sí, yo. No me esperaba ¿verdad?

Ella rió ruidosamente.

—¡Verdaderamente, señor, no lo esperaba!

El dudó un instante. Luego preguntó.

—¿Se ha casado usted?

—No. ¿Le sorprende?... ¿Y usted?

El quedó en suspenso.

—¡Oh! ¡Puede usted pensarlo!

Ella replicó secamente:

—¿Por qué no? Sería muy natural...

Quedaron mudos, teniendo tantas cosas para decirse y no sabiendo cómo entablar una conversación apropiada.

Ella habló primero, pues se sentía más fuerte.

—¿Por qué está usted en Morgat? Usted sabe que aquí venimos todos en el verano: pudo evitarse el viaje.

—He venido por usted — respondió él. — Quería volver a verla. Aunque usted se hubiera casado.

—¿Acaso ha tenido usted la curiosidad de saber si yo vivía esperándolo?

—No bromee usted, Juanita.

—¿Con qué derecho pronuncia usted mi nombre? — contestó ella con cierta violencia. — ¿Acaso yo le he llamado Roberto?

—Usted olvida lo pasado... Es muy diferente.

Ella enrojeció de indignación. ¿Cómo era posible que el infiel la acusara de desmemoriada?

—No hablemos con rencor — dijo él, dulcemente. — ¿Quiere, Juanita?

—Escuche, señor. No deseo referirle las rabietas que yo he pasado por usted. Abandone Morgat hoy mismo... Es un consejo de... vieja amiga...

El repitió:

—¿Las rabietas? ¿Por qué causas ha rabiado contra mí?

—¿Y tiene la audacia de preguntármelo? ¿Todos los hombres son tan inconscientes como usted? ¡Váyase!... ¡Váyase!... ¡No me agravie más con su presencia! ¡Debe usted comprender que ya nada hay entre nosotros!

Muy pálido, él contestó:

—Entonces... ¿nunca ha pensado usted en mí? ¿Nunca?

Ella lo miró en el fondo de sus ojos, como para sostener con altanería su mentira.

—¡No! ¡Nunca!

—Yo — murmuró él, — yo he pensado siempre en usted.

—¿Es que usted no tiene vergüenza? Ha vuelto a Francia porque, sin duda, se aburría y seguramente usted se ha dicho: "Tenía en un lugar a una pequeña novia que ha sido bastante torpe al creer en mi palabra. Vamos a ver si me ama todavía. Para pasar el tiempo le contaré las mismas frivolerías y ella me creerá de nuevo. ¡Las mujeres son tan ingenuas!"...

He ahí lo que usted ha pensado, señor, sin recordar que en dos años puede madurar el cerebro de una joven.

—¿Es correcto que usted se defienda de esa manera?

—¡Defenderme! ¡Yo creo, naturalmente, que usted ha perdido el juicio! ¡Ha faltado a su palabra! ¡Ella no vale para usted más que las zarzas del camino! ¡Y pretende usted que soy yo que me defiendo!...

—Yo no olvidé nunca mi palabra, ni la esperanza que me había sido tan grata.

Ella temblaba. A pesar suyo, las palabras de Roberto la turbaban. Sentía cuánto se engañaba ella misma diciéndole que no lo amaba.

—¿Mis cartas?...

—¡Las he roto! — contestó ella con energía. — Sus diez y seis cartas han sido llevadas por el viento al mar, con los despojos de lo que yo había creído que era el amor...

El se aproximó.

—¿Mis diez y seis cartas? No comprendo.

—¡Justamente! ¿No ha contado usted cuántas cartas me envió antes de cortar nuestra correspondencia?

Roberto le tomó las manos. Ella intentó esquivarse, pero él la tenía fuertemente aprisionada, anulando en ella la energía de que hacía gala.

—¡No bromee más, Juanita! Que usted no me quiera, que, sin duda, se haya dejado seducir por otro, es humano. ¡No se puede reclamar amor cuando se parte por dos años al otro extremo del mundo! Pero, no admito que usted invente la excusa de que yo no le he escrito, mientras que yo lo he hecho hasta después de un año de su última carta...

Juanita fijó sus grandes ojos en los de Roberto y ellos hablaron a la vez de dudas, de horror y de esperanza.

—No es cierto — musitó ella.

—Después de haber estado algún tiempo sin sus noticias, yo creí que mis cartas se perdían: y las recomendé. Las recibí en mi casa. Usted las verá esta noche... Entonces, escribí a su amiga Lucila para que nos sirviera de intermediaria, puesto que usted no quería hablar a sus padres de nuestros proyectos Y ella me contestó muy brevemente, aconsejándome que no insistiera ante usted.

—Lucila — repitió la joven. — Lucila... Yo no he recibido más que las diez y seis primeras cartas suyas...

Roberto la había dejado. Sacó de su cartera una carta escrita en papel rosa y se la alcanzó a Juanita.

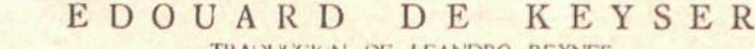
—Es la contestación de su amiga...

Pero Juanita la rechazó. Sollozando, se arrojó en los brazos que se le ofrecían y dejó que su novio la estrechara contra su pecho, mientras le contaba sus penas, la lentitud de los días pasados lejos de ella y de su país, la tentación que había tenido de escribirle a ella misma y el recuerdo de su defensa imperativa. Ahora esta situación era bella, bella para ambos. El había sido trasladado a la Martinica, país de belleza, adonde los padres de Juanita no la verían partir con terror.

—Su amiga estaba celosa de su felicidad — dijo él. — Créame, Juanita adorada, es usted algo de quien se tiene más celos que de la plata... Pero, ¿no es mi sueño demasiado hermoso? ¿Tiene usted todavía, para mí, un poco del amor que me juró?

Antes de darle su beso, ella sacó de la cartera el manojo de cartas atado con la cinta color leonado.

—Son sus cartas, Roberto... Vine a esconderme aquí para leerlas una vez más...



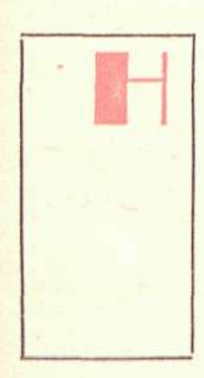


TRADUCCIÓN DE LEANDRO REYNES

DIBUJO DE VALDIVIA

El hombre de los libros y la jovencita pálida

Por GERMAN HESSE



HABÍA un hombre que ya en su juventud se había retirado de la vida ruidosa, aislándose con sus libros. Vivía solitario en su casa, llena de estanterías, sin alternar con nadie. Dedicado con intensa pasión a los conceptos de verdad y de belleza le parecía más propio mantener relaciones con los grandes hombres de la humanidad que con las personas que casualmente pudiera encontrar en la vida diaria. Sus libros eran todos antiguos, de poetas y de filósofos griegos y romanos, cuyo lenguaje gustaba y cuya vida le parecía tan clara y tan perfecta que no podía comprender cómo la humanidad había abandonado aquellos caminos tan claros por otros, llenos de sombras y de confusiones.

No puede negarse que ya los antiguos, en cuanto a ciencia y belleza, lo habían dicho todo. Los posteriores nada tuvieron que decir, excepto, tal vez, Goethe. ¿No era inútil el invento de máquinas, de armas mortíferas y la transformación de la naturaleza en números?

El hombre llevaba una vida silenciosa y re-

gular. Paseaba por su pequeño jardín declamando poesías de Teócrito. Coleccionaba las fábulas de los filósofos antiguos, siguiéndoles en su pensamiento y alegrándose con su sabiduría. Si a veces sentía cierta soledad en su vida se consolaba pensando que la felicidad humana no depende de las circunstancias exteriores y que el hombre razonable debe buscar su tranquilidad en sí mismo.

Una vez aquella vida pacífica fué trastornada por una obra teatral, vista en una ciudad vecina, cuya biblioteca fué a visitar. Se representó un drama de Shakespeare, que ya conocía por sus estudios. El hombre estuvo sentado en aquel gran teatro, deprimido y triste, porque no le gustaban las multitudes. Pero muy pronto se sintió arrastrado por la poesía de Shakespeare. Había una luz en aquellas palabras. Sintió una emoción nueva para él, jamás sentida. Salió del teatro con el corazón embargado. Al volver a su casa se trajo todas las obras de Shakespeare. Leyó luego "El Rey Lear", "Romeo y Julieta", "Otelo", y todos aquellos dramas de pasión y de fuerza, de vida fantástica, lo conmovieron. Vivió durante algunas semanas en una embriaguez completa. Un nuevo mundo se le apareció. Los personajes extraños del gran autor le hacían compañía, anulando las leyes y los conceptos de los pensadores griegos.

Cuando empezó a recordar su vida pasada y al retornar a sus autores griegos y romanos, todo aquello le pareció extraño y fastidioso. ¡Qué viejas eran aquellas cosas! Tomó libros de poetas modernos. No le gustaron Todos eran superficiales, anodinos, no interesaban. Pero no podía saciar su hambre de emociones nuevas y fuertes. El que busca, encuentra. Encontró un libro del noruego Hamsun; el libro y el autor le parecieron extraordinarios. Ese hombre parecía haber vagado por el mundo durante toda su vida. No llevaba objetivo, ni tenía fe. A veces encontraba una emoción al compenetrarse con la naturaleza. El hombre no creaba un mundo humano, como Shakespeare. Casi siempre hablaba de sí mismo. Pero en muchas ocasiones el lector se conmovía y en ocasiones sentía una pena intensa. Otras veces reía francamente, a carcajadas. ¡Qué niño, el poeta ese! El que lo leía sentía caer estrellas del cielo y oía el tronar del oleaje distante.

Más tarde el hombre encontró un libro ruso: "Ana Karenina", y luego al poeta Ricardo Duhamel. Algún tiempo después se encontró con Dostoyevsky. Desde que había leído a Shakespeare eran para él los libros imprescindibles. Lloraba y permanecía insomne con los libros rusos. Arrojó lejos a Horacio y regaló muchos de sus libros viejos. Sólo guardó un libro latino: "La confesión de San Agustín". Una vez leído, volvió a Dostoyevsky.

Una tarde, después de leer hasta el cansancio, quedó pensativo. En lo alto de su biblioteca, con letras de oro, se hallaba grabada la frase: "Conócete a ti mismo". Aquellas palabras lo trastornaron. El no se conocía. Trató de comprenderse. Empezó a evocar los tiempos cuando un verso de Horacio lo encantaba y una oda de Píndaro lo llenaba de alegría. Junto con aquellos poetas se sentía héroe, emperador, filósofo. Dictaba leyes y las respetaba. El mismo era el hombre surgido del desierto, de la naturaleza muerta, hacia la luz y la dignidad. Todo aquello se había desvanecido. No sólo leía historias de amor y de misterio y gozaba con ellas, sino que vivió con los personajes su vida azarosa. Amaba, mataba, lloraba, engañaba, y reía junto con ellos. Cayó hasta el abismo del crimen y de los instintos. Con una fruición inmensa se enlodaba en todo lo prohibido. Su razón no le decía nada. Se ensimismó en libros raros. Se perdió en los caminos melancólicos de Flaubert, de Oscar Wilde; leyó los libros de los jóvenes, enemigos declarados del orden, de lo griego y de lo clásico; de los que ensalzan lo grotesco y se burlan de lo serio. Le parecía que también ellos tenían razón. La naturaleza humana era así. Sería hipocresía silenciarlo. No hay que ocultar la verdad detrás de los velos de la ficción.

Fué cuando le acometió un enorme cansancio. Los libros ya no tenían novedades para él. Estaba enfermo. Se sentía viejo y engañado. En un sueño vislumbró su verdadero estado. Soñó que estaba construyendo un muro con los libros. El muro crecía; ya no veía otra cosa. Quería colocar todos los libros del mundo en aquella construcción. Repentinamente el muro empezó a temblar. Cayeron muchos libros, rodando al abismo. Por las hendeduras brilló la luz. Al otro lado del muro vió algo enorme: un caos, una mezcolanza de figuras y de panoramas, hombres y cosas; unos nacían y morían otros; serpientes gigantescas, soldados, barcos, gritos de angustia, ciudades que ardían, ríos de vino y de sangre, luces deslumbrantes. Entonces se despertó. Se libró de la angustia que lo oprimía. Consternado y triste quedó mirando por la ventana. Veía los árboles del jardín y su libro sobre la mesita de luz.. y en aquel momento sintió el error de su vida.

¡Era un engañado, lo había sido durante toda su vida!

No había hecho más que leer, volver páginas, devorar papel... pero, ¿para qué? Detrás de aquel muro de libros estaba la verdadera vida, donde ardían los corazones y las pasiones conmovían a los seres; ahí fluían la sangre y el vino, ahí dominaban el amor y el crimen. El no tenía nada de todo aquello. ¡Apenas las sombras del papel! Ya no pudo acostarse en su ciudad. Se detenía ante las ventanas y espiaba cama. Salió a la calle y empezó a recorrer la el interior. Detrás de las puertas se ponía a escuchar. Vino la mañana y la ciudad despertó. Como ebrio vagaba por la ciudad, apenas teniéndose de pie. Se encontró con una jovencita pálida, que parecía enferma. Cayó de rodillas ante ella. La acompañó. En su habitación se sentó en su pobre cama, llena de telarañas. Miró luego cómo ella jugaba con sus monedas. Asió su mano y le dijo: "Ayúdame tú, no me abandones! ¡Soy viejo y no tengo en el mundo a nadie más que a ti! ¡Quédate conmigo! Para mí ya no hay más que enfermedad y muerte. ¡Qué hermosa eres! Sé que eres buena. Piensa que toda mi vida he estado enterrado entre montañas de papel. ¿Sabes lo que esto significa? ¿No? Mejor que no lo sepas. ¡Podemos vivir! ¿Ya salió el Sol? ¡Hoy, por primera vez, lo veré!"

Sonreía la jovencita pálida. Acariciaba sus manos inquietas y escuchaba sus palabras. No lo comprendía. A la luz gris de la mañana parecía triste y apenada. Sonreía y luego dijo: "Sí, no me voy, te ayudaré. Quédate tranquilo, que no te dejaré solo."

G E R M A N   H E S S E

TRADUCCION DE LIEBERMANN

DIBUJO DE CABALLE

EL HONORABLE WONG HONRA A SUS MAYORES SACRIFICANDO A SU HIJA



La revolución, que en China ha producido tantas reformas, transformado tantas costumbres y suscitado tantas inquietudes, no ha logrado, empero, penetrar en la intimidad de los hogares ni desalojar a las ancestrales creencias. El sacrificio humano se perpetra y perpetúa; todavía los altos magistrados apelan al sagrado suicidio, y aun los padres, para cubrir sus apellidos de gloria y santificar el nombre de sus hijas, no vacilan en procurarles la muerte cuando con ella han de agradar a las divinidades. En China, pues, los avances del feminismo se han quedado ante el umbral de los hogares, y esta historia que a continuación brindamos al lector, recogida y documentada por Andrés Maeraux — periodista conocido por sus campañas en aquel remoto y enigmático país, — dirá hasta qué extremo se cumple, no ya con los compromisos conyugales, sino con las promesas matrimoniales. Caso extraordinario, todavía las novias de China se sacrifican en honor de sus prometidos muertos...

PADRE! ¡Padre! ¡Tengo hambre! ¡Tengo hambre! Hace cuatro días que no me da ningún alimento. ¿Es que, en realidad, quiere usted matarme de hambre? ¡Padre! ¡Tengo hambre! ¡Padre! ¡Tengo hambre! Arránqueme de este suplicio, por favor!

Así se lamentaba una chiquilla de catorce años encerrada en una estancia situada en el interior del palacio, golpeando contra la puerta herméticamente cerrada, gritando y sollozando con voz enronquecida, sin que, al parecer, por ello se conmoviera nadie.

El padre se levantó y, aproximándose a la puerta, díjole, dulcemente, pero en tono persuasivo:

— A-mao, no te conduzcas tan torpemente. Cuando hasta mí llegó la noticia del fallecimiento de tu prometido, ¿no decidí que tú le seguirías en la muerte? ¿No has estado conforme en que tú te convertirías, también, en un modelo de fidelidad conyugal envidiado por todas las generaciones? Tú no resistirías los medios violentos, ni te ahorcarías, ni te ahogarías ni te envenenarías... Eso no sería posible a tu edad. Fué el hermano de tu madre quien me sugirió la idea de dejarte morir de hambre, tranquila, casi insensiblemente. Es el sacrificio más glorioso que existe. Nuestros mayores quedarán altamente complacidos. Tus padres serán célebres. Entonces... Ya que lo hacemos por tu bien, reprime los reproches. ¿No es esto lo más razonable?... ¡Ten paciencia, mi dulce A-mao!

Cuando el honorable Wong, el licenciado, hubo concluído su discurso, la pequeña gritó aún más fuerte. No logrando hacerla callar, el honorable Wong abandonó el florido patio y cerró cuidadosamente la puerta con una llave que guardó entre los pliegues de su túnica. Luego, tranquila, apaciblemente, volvió a sus meditaciones.

Al día siguiente, la madre de la pequeña debió guardar cama. No se atrevía a confesarlo, pero el lento suplicio de su pequeña lo torturaba. Cuando el honorable Wong entró en su alcoba, le dijo, torturada:

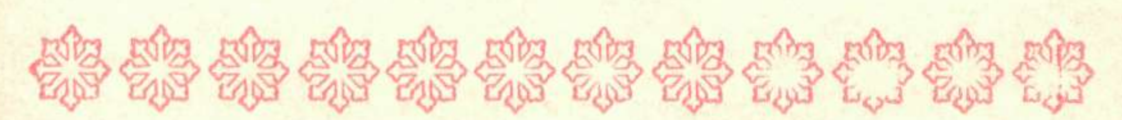
— Hace seis días que nuestra hija llora de hambre. Echemos en un vaso de vino un poco de opio que tú fumas y hagámoselo beber. Eso la hará callar.

— ¡Imposible! — exclamó el padre. — Según la costumbre, yo he debido avisar al mandarín que mi hija se dejaría morir de hambre, sacrificándose por la fidelidad conyugal. Cuando ella esté agonizando, él vendrá a quemar perfumes y hacer las libaciones sagradas frente a su lecho. La saludará tres veces. ¡Qué honor para nosotros!... Pero, si se percata entonces de que ella ha tomado un narcótico, el gran hombre rehusará rendirle los honores, se apartará de nuestro hogar como de una casa maldita.

Un día transcurrió aún.

Al amanecer del octavo día, el honorable Wong se levantó, fumó su opio e hizo sus abluciones. Concluídos estos menesteres, acudió al florido patio. Ningún ruido se escuchaba. Abrió la puerta de la estancia donde estaba encerrada su hija. La niña yacía sobre el lecho, desmayada, mortalmente pálida. Empero, aun batía débilmente su pulso. Restábanle aún dos o tres horas de vida... ¡El momento había llegado!

El honorable Wong abandonó prestamente la



estancia, llamó a la servidumbre, hizo llamar al mandarín y convocó a los vecinos para que le ayudaran a recibir a tan alta personalidad; era aquel, pues, el día más dichoso de toda su vida.

La niña fué conducida por su padre y su madre hasta la sala de recepciones, sentada en el sitial de gala a cuyo respaldo había sido ligada con lazos de seda.

Un quemador de perfumes fué colocado ante ella. Moribunda, nada veía ni oía, pero respiraba aún débilmente.

Ante aquel espectáculo, la madre lanzó un gemido. Inmediatamente, con aire severo, el padre la apostrofó vivamente:

—Ahora que el sagrado mandarín va a visitarnos para quemar sus perfumes, honor que nuestra familia no recibe desde hace cien años, tú te pones a llorar. ¡Retírate inmediatamente!

El hermano de la madre y los vecinos anunciaron que el mandarín acababa de llegar.

En efecto, a poco, penetró en la sala, quemó sus perfumes e hizo las sagradas libaciones. Después, reverenció por tres veces consecutivas a la doncella moribunda. Entonces, humildemente, el honorable Wong lo saludó para agradecerle tan alto honor e invitarlo a tomar una taza de té en la estancia vecina.

Finalmente, el mandarín se retiró. El honorable Wong estuvo tan atareado que no tuvo tiempo para enterarse de que, mientras, su hija había expirado. ¡Tanto mejor, por otra parte! Todo estaba en regla. El mismo mandarín había acordado la inscripción de honor: "Heroísmo digno de ser celebrado", y autorizado el culto a la joven A-mao como mártir de la fidelidad conyugal.

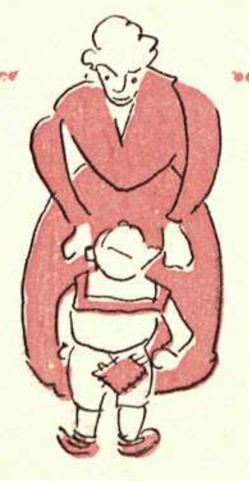
—¡Qué gloria para nosotros! — decíanse el padre y el tío. — He aquí que una criatura de catorce años ha hecho llegar hasta nuestro hogar al mandarín y los notables, haciendo hablar de nosotros en toda la ciudad... ¡Qué honor!

Un rumor de voces que se elevaba en las habitaciones interiores interrumpió las congratulaciones del honorable Wong. Una muchacha de la servidumbre acababa de precipitarse, casi enloquecida, en la sala, a la vez que con voz entrecortada por el llanto y la emoción, clamaba:

—¡Honorable Wong! ¡Honorable Wong! ¡Vuestra esposa acaba de sucumbir de dolor!

Y en el florido patio, como en las viejas leyendas de Oriente, pero en pleno siglo nuestro, concluye el cronista, todo fué inquietud y sordo rumor de voces ahogadas...







Adivinanzas de la aguja

En España fuí nacida,
Entre los indios vendida,
Si me prendes, soy de vida,
Si me desprendes, soy perdida.

Tiene una orejita
Y no tiene oído,
Tiene una lengüita
Que no habla,
Pero es tan puntiaguda
Que pica.

Con el piquito picotea
Y con el agujero tironea.

Maravilla, maravilla,
¿Qué será?
Un jovencito delgado
Que al entrar en el monte
Sale por la cabeza junco.

Soy pescado y casi ciega
Y de animales soy parte
Y al piloto y a Marte
Util para el que navega
Y así mi nombre se parte.

CARAS Y
CARETAS

Preguntas con sus correspondientes respuestas



—¿Cuál es el vegetal que leído de derecha a izquierda resulta animal?...
—El arroz.

—¿Cuál es la *i* presa?
—La I...liada.

—¿Y cuál es la *n* prófuga?
—La Ene...ida.

—¿Cuál es el nombre de un orden de animales que entre sus letras forman sin repetirse las cinco vocales?
—Paquidermos.

—Fulano de Tal marcha a una población de Oriente, cuyo nombre, partido en dos, forma el nombre y apellido de don Fulano de Tal.
—Constantino Pla.

—¿Qué es una cosa que se pasa, que se pesa, que se pisa y que se posa?
—La uva.

—Con una palabra expresar una herramienta, una fruta y una ciudad de América.
—Lima.

—Vuela y no tiene plumas.
—El murciélago.

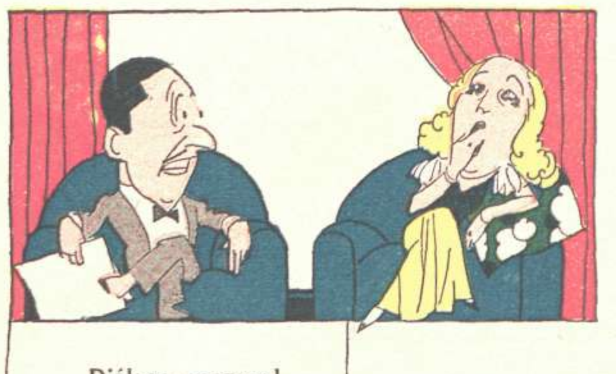
—¿Qué es lo que al bajar ríe y qué, en cambio, cuando sube llora?
—El balde del pozo.

—¿Qué llevaba en la mano Alejandro Magno cuando conquistó la ciudad de Lamsaco?
—Los cinco dedos.





A PUNTA DE LAPIZ, por VALDIVIA

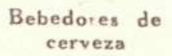


Diálogo conyugal

El.—¿Por qué bostezas? ¿Estás aburrida?

Ella. — Y tú también has bostezado. ¿Por qué bostezas?

El. — Porque estoy aburrido de verte bostezar.



Bebedores de cerveza

— El primer medio litro ya me hace daño.

— No comprendo por qué bebes después una multitud de medios litros.

— Para estudiar la psicología de las multitudes.

Un hombre feliz

—Ahí tienen un hombre feliz. Es tan vanidoso, que cree que todos le envidian su vanidad.

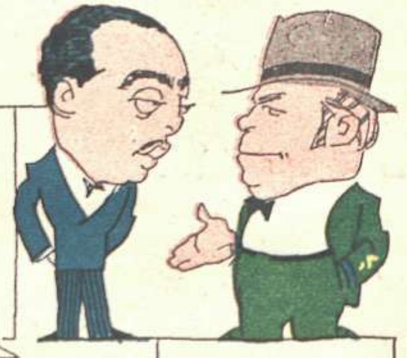


Ruidos molestos

— Es una víctima de los ruidos molestos.

— ¿Por qué no se queja a la Intendencia?

— Es inútil. Le zumban los oídos.



La lotería

—Durante tres noches seguidas he soñado que me sacaba los dos millones.

— Es un buen augurio.

—Y ahora mismo me voy a la cama a ver si sueño de dónde puedo sacar la plata para comprar el entero.



Un papá contento

— Mi papá está muy contento desde que se acabaron las clases. Así no tenemos que hacer los deberes.



Inexplicable

— No me lo explico. En verano peso lo mismo que en invierno. ¿Cómo es posible que con granos pese igual que sin granos?











Se queda en su casa

Por LUIS GARCIA

—Me quedo en mi casa. No haré como Arturo
que no tiene seso y es hombre maduro
y, siendo muy pobre, se va a Mar del Plata
con cinco maletas.
En ellas esconde su traje escarlata
más dos camisetas
en muy mal estado.
Y va, tan finchado,
creyendo que a todos los va a deslumbrar.
¡Qué tipo estirado!
¡Las cosas que sueña!
Se entrampa. Se empeña.
Se quiere dar tono.
Se quiere bañar.

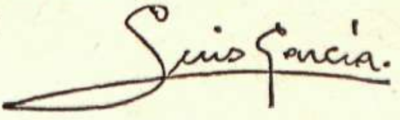
En busca de ozono,
según asegura,
se va doña Pura,
señora que canta
de un modo inaudito.
Su esposo, un bendito
que, a veces, la aguanta
y, a veces, le quiere cortar la garganta,
la incita a marcharse,
le dice, meloso, que vaya a bañarse;
que, allá, en Mar del Plata, la van a aplaudir.
Y va doña Pura soñando, ¡inocente!,
que es algo admirable su voz estridente.
Se quiere lucir.

Ya sé que Vicente,
correcto cesante,
siguiendo a la gente
del mundo elegante,
se va tan campante.
Vicente confía
en que ha de toparse, de noche o de día,
con una que sea
muy linda o muy fea,
a fin de pintarle su inmensa pasión.
Vicente, cesante sin miedo y sin tacha,
desea casarse con una muchacha
que tenga un millón.

No es buena su facha.
Por eso, Domingo,
que no es un tilingo,
no espera que alguna
le dé, con su mano, su enorme fortuna.
Pintor belicoso,
va a ver si coloca su cuadro famoso,
"Charol y barniz".
¡Que acaben sus penas!
¡Que encuentre un Mecenas!
¡Que sea feliz!

Yo tengo a docenas
ideas muy buenas.
Yo estoy esperando
sacarme la grande. Me paso la vida
jugando, jugando.
En balde me dice mi esposa querida:
"¡Francisco! ¡Francisco, te estás arruinando!"
Por eso no puedo
salir y me quedo.
Tendré que aguantarme.
Tendré que esperar.
No puedo bañarme.
No puedo jugar.

Monos de Caballé.



LAS DESVENTURAS



DE MANECO

POR LINAGE

¡CHE, PANZADEAGUA! UNA BANDA HA ASALTADO EL BANCO DE AQUÍ A LA VUELTA...

7

CHE, PIBE, ¿NO MACANEÁS?

SE CAIGA MUERTO SI NO ES CIERTO. VENGA, QUE LO ACOMPAÑO

8

PIIII

PIIII

PIII

¡ARACA! SE VA A VENIR TODA LA CANA.

¿Y YO QUÉ PITO TOCO?

9

UNA BANDA ACABA DE ASALTAR EL BANCO DE AQUÍ A LA VUELTA. COMO MUESTRA DE MI AUTORIDAD, ACOMPÁÑENME TODOS.

TODOS, NO. ¿NO DICEN QUE PA MUESTRA BASTA UN SOLO "BOTON"?

10



11

12

La gente que se pierde

Seres humanos tragados por el misterio. — Ricos que dejan alquileres. — ¿Dónde están? — Desapariciones famosas: Diego Enrique de Ibarreta, etcétera. — La trágica aventura del globo un archiduque austríaco en Buenos Aires. — Las aventuras de Benjamín Matienzo. — Ferdinando di Sanssone. — Gabriel Iturri.

▼ ▼ ▼ *Por* JUAN JOSE

Seres humanos tragados por el misterio

Se pierde mucha gente en Buenos Aires?

—¡Mucha!

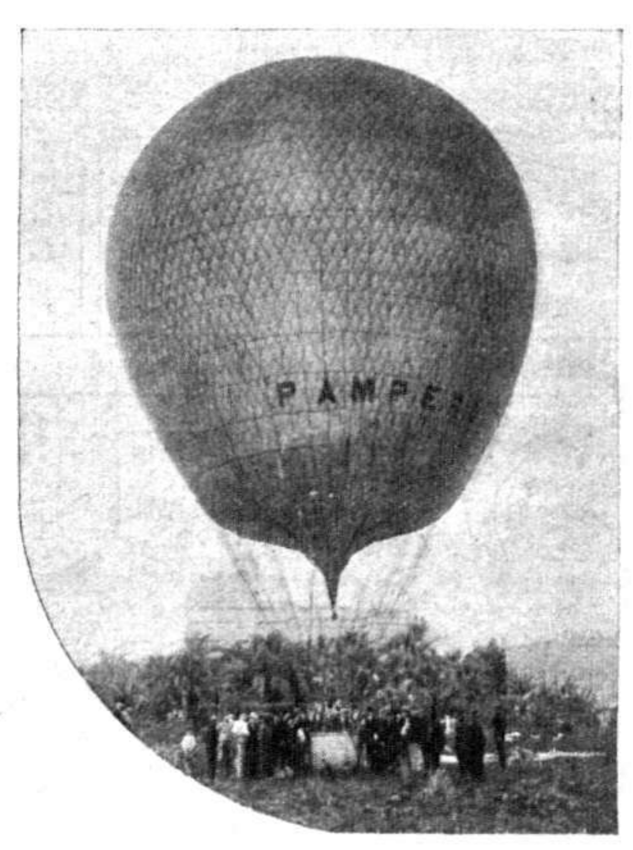
Según dicen los técnicos, cada año desaparecen de Buenos Aires, en forma misteriosa, cuatrocientas personas. Pero, de esas cuatrocientas, aparecen trescientas. Queda un saldo de cien almas que no se encuentran nunca... Se les busca por todos los rincones. Se examinan las listas de los pasajeros terrestres y marítimos. La policía de investigaciones, por intermedio de su activa "Sección Seguridad Personal", envía telegramas a todos los países. Se escarba bajo tierra. Es inútil. El misterio se ha tragado a esos seres...

Algunos dejan considerables bienes de fortuna. Carecen de familia. Han vivido solos en el mundo. Cuando van a desaparecer, arreglan las cosas de modo que nadie se preocupa por ellos. Nadie tampoco averigua si han muerto. En los bancos hay cuentas corrientes, y depósitos en caja de ahorro, a nombre de personas que jamás aparecen. Además, el fisco, al reclamar el pago de los impuestos, descubre con frecuencia edificios cuyos inquilinos no pagan alquiler, en razón de que "el dueño ha desaparecido." Un vecino de Flores, muy honesto, formula a la policía esta rara denuncia:

—*"Hace tres años que no pago alquiler. Todos los meses, según lo convenido, el dueño de mi casa, el señor N. N., se presentaba a cobrar su dinero. Yo le pagaba y el hombre se iba silenciosamente. Pasó un mes y no vino. Pasó otro mes: tampoco. Me dije: "El señor N. N. ha de estar enfermo." Yo tenía su dirección, en Belgrano, calle Sucre. Fuí a llevarle el importe de sus alquileres. Era una casa de pensión familiar. La dueña me informó: "Hace mucho tiempo que el señor N .N. se mudó. No quiso dejarnos su nuevo domicilio..."*

Y el vecino de Flores termina su denuncia:

—Han pasado tres años sin que el señor



▼ **El globo "Pampero" pocos momentos antes de partir de la usina de gas de Belgrano, el 17 de octubre de 1908, llevando en su barquilla a los valientes aviadores Eduardo Newbery y sargento Romero.**

en Buenos Aires

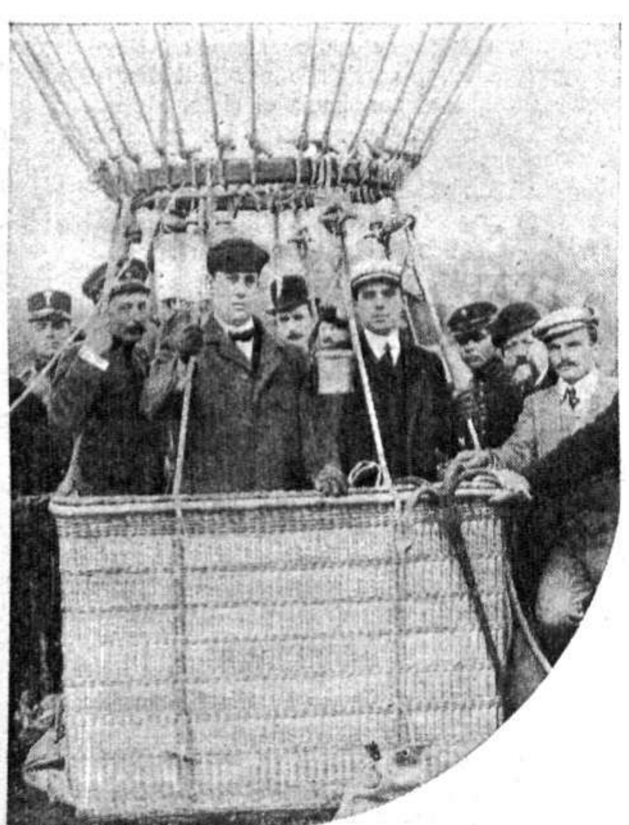
dinero en los bancos y propiedades de las cuales no cobran de Aragón, Cornelio Saavedra, Walter Keen, el explorador "Pampero". – Desaparición de Newbery y Romero. – Desaparece Jean Orth y el libro de Eugenio Garzón. – Goicoechea Menéndez. – Abel Ayerza. – El avión de la Panagra. – Otras desapariciones.

DE SOIZA REILLY ▼ ▼ ▼

N. N. haya dado señales de vida. Desde entonces no pago alquiler.

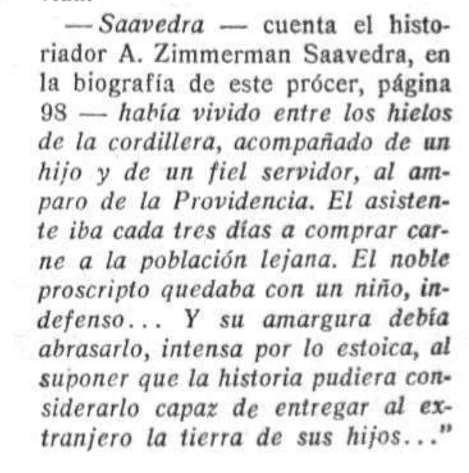
Desapariciones famosas

No vaya a creerse que la desaparición misteriosa de hombres y mujeres sea un fenómeno de los tiempos modernos. En 1828, hace más de cien años, Buenos Aires agitóse con miedo ante la desaparición de un rico caballero andaluz, don Diego de Aragón y Martínez. Un día lo vieron salir de su casa, a caballo, en dirección a la iglesia de San Telmo. Era muy católico. No volvió nunca más... Se le buscó por todas partes. Al principio creyóse en un asesinato. Y, luego, en un suicidio. Pero, jamás se encontraron señales de su cuerpo, ni de sus vestidos, ni de su caballo.



El "Pampero" se elevó en el espacio y no volvió nunca. No se encontraron ni rastros del globo ni vestigios de los dos aviadores. Se supone que han caído en medio del océano Atlántico.

Otra desaparición, que se hizo famosa en los primeros tiempos del país, fué la del ilustre don Cornelio Saavedra. Acusado por Monteagudo, perseguido por el Triunvirato, expuesto a morir como traidor en el cadalso, desapareció de Buenos Aires. Estas desapariciones de personajes solían ser comunes. A los quince días se les encontraba en Montevideo. Sin embargo, con Saavedra no ocurrió lo mismo. Pasaron varios años, sin que ni los parientes tuviesen noticias de su paradero. Durante muchos meses, su cadáver y el de su hijo, fueron buscados en las aguas del río. Para buscarlos se arrojaban miguitas de pan de San Roque. Se les rezaron misas secretas en la Catedral. Por fin, se les halló, felizmente, con vida.



—*Saavedra* — cuenta el historiador A. Zimmerman Saavedra, en la biografía de este prócer, página 98 — *había vivido entre los hielos de la cordillera, acompañado de un hijo y de un fiel servidor, al amparo de la Providencia. El asistente iba cada tres días a comprar carne a la población lejana. El noble proscripto quedaba con un niño, indefenso... Y su amargura debía abrasarlo, intensa por lo estoica, al suponer que la historia pudiera considerarlo capaz de entregar al extranjero la tierra de sus hijos...*"

▼



Eduardo Newbery, el sargento Romero y algunos amigos inflando el "Pampero" para la última expedición, que habría de terminar trágicamente.

Existieron otras desapariciones de distinta índole. Viajeros arriesgados que, por amor a la ciencia, salían de Buenos Aires, se internaban en las selvas vírgenes y no volvían jamás. Hace cincuenta años, un ingeniero inglés, Walter Keen, se introdujo en el Chaco con tres peones. Ninguno de los cuatro volvió al mundo viviente. Un diario de la época decía en lenguaje romántico:

—*"La selva es una diosa que devora a quienes pretenden profanar con sus pies el profundo secreto de su virginidad."*

Más adelante, un muchacho de talento y de audacia, el explorador Enrique de Ibarreta, intentó explorar, con fines científicos, las mismas regiones chaqueñas. La simpatía popular de Buenos Aires despidió al valiente explorador con grandes homenajes. Aquel muchacho alto, flaco, de ojos suaves, nos daba a los niños de entonces la impresión de un personaje fantástico de Verne.

Ibarreta dirigióse, en 1898, al Estero Patiño, región temible por sus pestes y, sobre todo, por el salvajismo venenoso de sus alimañas. Se internó en los montes agresivos, como quien entra en su propio sepulcro. No regresó jamás. Salieron varias expediciones en su busca. Inútilmente.

—*"No hemos encontrado* — decía un telegrama — *ni siquiera los huesos."*

El globo "Pampero"

En los tiempos modernos, la desaparición más trágica, más sentida y más llorada por el pueblo, fué la de los tripulantes del globo "Pampero". Dos almas juveniles y hermosas se perdieron en el misterio del espacio. Han transcurrido ya veinticinco años. La emoción de aquel drama subsiste. El recuerdo doloroso va pasando de padres a hijos, a nietos...

El 17 de octubre de 1908, a las cinco de la tarde, salió de la usina de gas instalada en Belgrano el globo "Pampero". Lo tripulaban dos muchachos criollos: Eduardo Newbery y el sargento Romero. ¡Lindos tipos de mozos porteños y gauchos capaces de cabalgar en el potro del pampero, llevándolo mansito a sofrenarlo en la Luna! El globo, impelido por los compañeros de deporte, pues no había dinero para gastar en peones, desprendióse de sus amarras, se elevó lentamente y, acariciado por la brisa, se alejó rumbo al sur, hacia el cielo. Metióse entre las nubes. Se acercó a las estrellas. Se lo tragó la noche para siempre...

En vano se buscaron en la tierra y en el mar vestigios del "Pampero". ¡Nada! Ni siquiera la huella de un cadáver. Ni siquiera un pedazo de la tela del globo. ¡Nada! Han pasado veinticinco años. Los ojos de mujer que vieron por última vez la barquilla penetrando en las nubes, siguen mirando al cielo. ¿Para qué? El cielo no devuelve las almas...

Desaparición de Juan Orth

Buenos Aires está ligada a la ruidosa desaparición de un célebre archiduque.

—*El archiduque Juan Nepomuceno Salvador de Habsburgo, hijo del gran duque Leopoldo y de la princesa María Antonia de las dos Sicilias.*

Este archiduque austríaco, cansado, posiblemente, de su sangre azul, renegó de ella. Aunque era muy rico, se enamoró de un modo principesco, es decir, como se enamoran los muchachos. Enamoróse de una preciosa bailarina:

—*Milly Stübel.*

Su pasión morganática por la danzarina no

fué del agrado de Francisco José, emperador de Austria y rey de Hungría.

— *Te ordeno* — dictaminó el monarca — *que abandones inmediatamente a esa mujer. Regálale un castillo en Erlau y pégale un puntapié sentimental que equivalga para ella a un millón de coronas...*

El archiduque Salvador lloró de rabia. Prefirió renunciar a todas sus riquezas con tal de conservar el amor de su dueña. Habló con la muchacha. Le murmuró al oído:

— *Mi querida Milly. El emperador me deshereda si prosigo queriéndote. He resuelto...*

— *¿Qué?*

— *Renunciar a mi nombre, renunciar a mi título, renunciar a mis rentas, renunciar a toda mi fortuna, para seguir amándote. Nos iremos a recorrer el mundo. Yo trabajaré de incógnito para ganar el pan de nuestros días. ¿Quieres?*

La bailarina creyó, quizás, que se trataba de un oficio. El trabajo de incógnito debía ser, como el de picapedrero, muy duro para el archiduque. Sabiendo que por culpa de ella su galán iba a quedar en la miseria, no quiso ser la causa de su ruina. Prefirió sacrificar heroicamente su ambición. Esa misma noche huyó de Viena en compañía de un mozo de café que ostentaba magníficos bigotes...

El archiduque intentó suicidarse abriéndose las venas. Debido a la hemorragia recuperó su sentido común. Sintiéndose aliviado, abandonó su palacete, abdicó de todas sus prerrogativas, regaló sus propiedades y se embarcó con rumbo a Buenos Aires. Llegó en 1890 bajo el sencillo nombre de:

— *Jean Orth.*

La mala situación de Buenos Aires — "la crisis del progreso", 1890 — le obligó a marcharse al interior, con el deseo de dedicarse a las tareas campesinas. Se hizo estanciero. Viajó mucho por la Argentina y por el Uruguay. El diplomático y prestigioso escritor uruguayo, don Eugenio Garzón, ha escrito un libro sabrosísimo, documentado y verídico, donde describe la vida aventurera del archiduque durante su permanencia en Paysandú, Concordia, Salto, Ensenada, etc. El libro, editado en París, se titula "Jean Orth".



Eduardo Newbery en la barquilla del "Pampero".

Poco después de aparecer la obra de Garzón, el 15 de septiembre de 1906 publicóse en CARAS Y CARETAS una crónica donde se reproduce la declaración textual del señor Juan Lacour. Este caballero tuvo la suerte de encontrarse con el archiduque, vestido de gaucho, en una estancia del Río Negro. Cuando el archiduque se vió descubierto, vendió sus haciendas y desapareció.

Garzón afirma que la bailarina Milly Stúbel vino con el archiduque a Buenos Aires. Pero debió ser otra dama la que llegó con él. Según un cronista austríaco, la bailarina Stúbel murió en Viena en 1890, el mismo año en que el archiduque desembarcaba en Buenos Aires. La bailarina fué asesinada por su propio amante, el mozo de café.

— *¿La mató por amor?*

— *Sí. La mató porque ella no quiso darle, en cambio de sus bigotes, una sortija de brillantes, última joya que le quedaba de los regalos de su pobre archiduque...*

Goicoechea Menéndez

MARTÍN Goicoechea Menéndez era un exquisito poeta de Entre Ríos. Martiniano Leguizamón, que lo conoció íntimamente, ha escrito un vibrante capítulo sobre la existencia de este armonioso zorzal de cosas criollas. Su poesía sobre las montoneras es una página insuperable de belleza. Yo mismo escribí en CARAS Y CARETAS — año 1906 — y en mi libro "Cien hombres célebres" — 1910 — un capítulo sobre su alma sonora y vagabunda. Goicoechea era un bohemio caído de los astros. Conseguía dinero milagrosamente. Fué amigo de Rubén Darío, de Lugones, de Ingenieros, de Doello Jurado, de Soussens, de Berisso. Vivía en continuo clima paradójico. No tenía suerte. En el Paraguay vendía naranjas. En el Brasil, bananas. En Entre Ríos era payador. En el Uruguay hacía versos y revoluciones. Su imaginación era una fragua. Mentía de una manera verdadera, fantasmagórica, panorámica,


El sargento Romero, compañero de Newbery, perdido en el "Pampero".


El archiduque Salvador, vestido de estanciero en la Patagonia, cuando se ocultó bajo el nombre de Juan Orth.


El archiduque al abandonar su patria en 1890, para venir a Buenos Aires.


El malogrado Benjamín Matienzo, caído en la Cordillera en 1919.


Gabriel de Iturri, que desapareció de Tucumán y después de París.

teatral, astronómica. Era un esteta de la farsa... Cierta noche Goicoechea Menéndez se encontró con el inolvidable Alberto Tena.

—*Querido Tena* — le dijo, llorando con lágrimas auténticas. —*Acabo de matar a un hombre. Préstame dos pesos para poder huir...*

Era así. Inventaba un crimen para pedir dos pesos. Cuando se fué a la revolución de Saravia con Florencio Sánchez, escribió a Ingenieros desde el campamento esta postal:

—*"Te escribo con mano temblorosa. Hace un instante experimenté una suprema voluptuosidad: la de degollar".*

Y era incapaz de matar una mosca. Se marchó a Méjico. Después, a fines de 1905, llegó la noticia de su muerte. Poco más tarde, él mismo transmitió el desmentido. En 1906, "La Nación" insertó un telegrama:

—*"Goicoechea Menéndez ha muerto".*

Es posible que el propio Goicoechea enviase ese despacho, porque a los dos meses mandó pedir dinero desde Cuba. ¿Vive? A partir de 1906 se apagaron todas sus noticias. Si ha muerto, es capaz de estar en el cielo, sentado a caballo en una nube, contándole a Dios que la Tierra no existe. Y el buen chiquilín pondrá en sus palabras tanta gracia criolla, que Dios quedará convencido.

—*¿Sabés que tenés razón, muchacho? La Tierra es un sueño que tuve dormido...*

La madre de Carlitos Chaplin

HACE poco publicaron los diarios un telegrama de España, que parecía novelesco. Una señora se encontraba en el cine. Se exhibía "El desfile del Amor". De pronto la mujer, en medio de la sombra, exhaló un alarido:

—*¡Mi hijo! ¡Ese es mi hijo!*

Se encendieron las luces. Acudieron los guardias.

—*¿Qué ocurre, señora?*

—*Apaguen la luz. ¡Quiero ver a mi hijo!*

¿Loca? No estaba loca. La anciana explicó que acababa de ver en la pantalla, a su hijo Manolo. "¡Era él, no había duda"!... Y en mitad de la sala, la señora, de pie, tendía los brazos hacia la tela blanca:

—*¡Manolo! ¡Manolo!*

Entre sollozos, explicó a sus vecinos de platea, que Manolo había desaparecido de su casa, a la edad de doce años. El niño le dejó un papel donde decía:

—*"Adiós, madre. Me voy a Francia. Algún día he de volver muy rico..."*

Y he aquí que el niño había vuelto, transformado en príncipe consorte, rico, hermoso, varonil. Había vuelto en la pantalla del cinematógrafo.

—*¡Apaguen las luces! Quiero verlo otra vez...*

La sala quedó a obscuras. Continuó "El desfile del Amor".

—*Plan, plan, rataplán...*

Otro nuevo grito de la madre repercutió sobre la música mecánica:

—*¡Ese! ¡Ese es mi hijo!*

El hijo era Maurice Chevalier... Al día siguiente, la policía de la península inició las gestiones internacionales, para saber si Maurice Chevalier, el célebre cancionista parisiense era, en verdad, el hijo de doña Remedios Aguilera, de Burgos, español, escapado de la casa paterna "para hacerse rico", a los doce años de edad. De las investigaciones resultó que Chevalier era francés auténtico, que sus padres legítimos eran también franceses, y que la anciana se

engañaba, enceguecida por la bella esperanza de encontrar a Manolo...

—*El caso de esta madre no es nuevo* — me dice el señor Sixto, perspicaz y antiguo empleado de Investigaciones, que se conoce a fondo la vida policial de Buenos Aires. — *Aquí tenemos desde hace 18 años el caso extraordinario de la madre de Carlitos Chaplin. Voy a darle el prontuario...*

En efecto. Trátase de un asunto que preocupó a la policía durante mucho tiempo. El expediente, que hoy es voluminoso, se inició en 1915. El 27 de noviembre de ese año, hizo acto de presencia, en Investigaciones, la señora Josefina Bodin de Nicolau, domiciliada en Buenos Aires, calle Rioja 178, para pedir, en representación de su hermana Carlota Bodin, se constatara si el artista cinematográfico Carlitos Chaplin, era el joven Carlos Nicolau, argentino, desaparecido de la casa materna, en el año 1907. La policía dió curso a la denuncia. Dirigióse primero a la "Sociedad Cinematográfica", Lavalle 464, cuya gerencia respondió que Carlitos Chaplin no había estado nunca en Buenos Aires... Sin embargo, al año siguiente, la propia madre de Carlos Nicolau acudió a la policía, insistiendo en afirmar que, después de haber visto varias nuevas películas de Carlitos Chaplin, confirmaba su sospecha de que el célebre cómico era su propio hijo". Acompañaba a su nueva denuncia, un viejo retrato del muchacho y un recorte de *The Sketch* con la fotografía de Chaplin. Los pesquisas averiguaron que la señora era una persona perfectamente cuerda, de responsabilidad y digna de respeto. En el prontuario constan los pedidos oficiales de informes dirigidos a Gran Bretaña y a Estados Unidos. Y constan también las respuestas. Casi todas coinciden:

—*Carlitos Chaplin nació en Inglaterra.*

Otras:

—*Carlitos Chaplin nació en los Estados Unidos.*

Chaplin declaró que ignoraba la existencia de nuestra capital. La policía no podía dudar: Carlos Nicolau no era Carlitos Chaplin. Pero, esa no podía ser una razón suficiente para que se abandonase la pesquisa:

—*Una madre ha perdido a su hijo. Pide que se le busque. Hay que encontrarlo...* — ordenó el buen comisario Calandra.

Se enviaron circulares a las policías sudamericanas, con la filiación de Carlos Nicolau, conocido también por el apellido de Casares. De Montevideo respondieron:

"Carlos Nicolau fué visto hace unos meses, en esta capital. Vivía en el cuartel del regimiento 7º, cuando lo comandaba el coronel José Nicolau, cuñado de la señora reclamante. Proseguimos la investigación"...

Pasó el tiempo. El prontuario fué creciendo en fojas, anotaciones, telegramas, preguntas y respuestas. Finalmente, llegó otro telegrama de la policía de Montevideo:

"*Acaba de conocerse el paradero del joven Carlos Nicolau o Casares, que, con el nombre de Florentino Nicolau, trabaja como redactor, en un periódico de San Eugenio, departamento de Artigas.*"

No era Carlitos Chaplin. Empero, gracias a este prontuario, la madre desesperada pudo besar al hijo...

Desaparece el teniente Matienzo

El 28 de mayo de 1919, el teniente aviador Benjamín Matienzo, héroe entre los héroes de la aviación argentina, salió de Mendoza para cruzar la cordillera de los Andes. Los vientos adversos, la traición de la atmósfera, todo lo imprevisto de la naturaleza se puso en contra de su coraje y de su inteligencia.



Martín Goicoechea Menéndez, el poeta entrerriano desaparecido en 1906.



Señor Abel Ayerza, que se supone haya sido llevado al extranjero.



Guillermo Semería de 17 años, domiciliado en Morón, Ituzaingó 752. Anunció que iba a suicidarse.



Señorita Marta Brac, desaparecida de la calle Bompland 1957.



Señorita Ana María Klaes, que después de cuatro años ha sido hallada sana y salva.

Cayó vencido por las fuerzas secretas. Buscóse el cadáver entre los picachos. Su amigo íntimo, el capitán Luis Candelaria, otro prócer de las alas nacionales, se empeñó tenazmente no sólo en salvar el cadáver de las aves de presa, sino también en salvar la dignidad del muerto de otras aves carnívoras. Pero Matienzo no aparecía a pesar de las más escrupulosas investigaciones. Por fin, el presidente del Jockey Club de Mendoza, señor Evans, ofreció un premio en dinero a quien encontrara el cadáver del joven aviador. El 18 de noviembre de 1919, el subcomisario de Las Cuevas, don Joaquín Pujadas, se presentó con un cadáver a reclamar el premio. ¿Era el de Matienzo? Muchas personas de responsabilidad que vieron los restos del glorioso Matienzo — entre ellos el coronel Molinari, el capitán Candelaria, el teniente Parodi y otros — afirmaron que sí, pero, ¿y el aeroplano? ¿Cómo no se encontraron sus escombros al hallarse a Matienzo? Candelaria ofreció un premio de mil pesos para quien encontrase el avión...

Silencio.



Florentino Nicolau, desaparecido en 1915 y cuya madre cree que es Carlitos Chaplin.



Jorge Deymonnaz, cuyos padres lo encontraron por medio de esta fotografía, publicada en el Nº 1777 de "Caras y Caretas".



El joven Deymonnaz, después de su campaña bélica en el Paraguay.

Otras desapariciones

Se *necesitaría el espacio de* un libro para comentar brevemente las aventuras de todas las personas que han desaparecido en la sombra, sin dejar un solo rastro que revele el misterio de su elíptica. ¿Qué fué de la vida de Ferdinando di Sansone, aquel erudito profesor para quien Joaquín V. González creó una cátedra dantesca en la Universidad Nacional de La Plata? Desapareció como un meteoro... ¿Qué se hizo de Gabriel de Iturri, aquel tucumano pulcro y meticuloso que fué amigo íntimo del conde Montesquieu de Fesenzac? ¿Qué se hicieron aquellos pasajeros y tripulantes del avión de la Panagra, perdidos en 1932, sobre el macizo andino? Fuera de estos casos de ruidosa tragedia, existen en Buenos Aires otros dramas modestos, silenciosos, e igualmente tristes, de mucha gente que se pierde sin sonoridad. En la sección de investigaciones, a cargo de empleados muy idóneos que dirige con talento el comisario señor Juan Borzone, se trabaja de día y de noche en procura de los extraviados. Basta hojear algunos expedientes para darse cuenta de la tarea monumental que exige la búsqueda de una sola persona que se pierde. Muchas aparecen. Pero ¡cuántas otras no surgen por ninguna parte! Y no aparecen por propia voluntad o por culpa de sus secuestradores. La desaparición del señor Abel Ayerza ha dado nacimiento a un expediente colosal. Hasta ahora sólo pueden hacerse conjeturas. Mientras unos creen que Ayerza continúa secuestrado en *Córdoba* por los bandoleros, otros afirman que ha sido llevado a París... También se busca con empeño al joven Guillermo Semería, desaparecido el 23 de diciembre de 1932. Se procura asimismo el hallazgo de la señorita Rosario Azpilcueta, desaparecida misteriosamente de su domicilio. Se indaga con premura el paradero de la señorita Marta Brac, cuya señora madre, doña Josefina Maciel Garzón de Brac, domiciliada en Bompland 1957, teme por la vida de su hija. Se creyó al principio que la señorita de Brac estuviera con su señor padre en General Pinedo (Chaco). El comisario de la localidad, señor Luis Crespi, contesta negativamente. El novio de la niña, distinguido caballero de una ilustre familia argentina, trata de encontrar a Marta. Su desaparición es quizás la más inexplicable.

Acaso las fotografías de CARAS Y CARETAS contribuyan, como en el caso del joven Deymonnaz, a aclarar el misterio de esas vidas envueltas en la sombra...

— *Cada año* — dice la estadística — *se pierden en Buenos Aires cien personas, que no aparecen nunca.*

Soiza Reilly

CARAS Y CARETAS

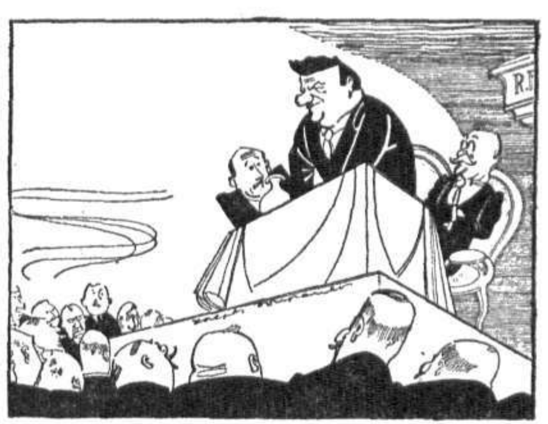
La caricatura política en el extranjero



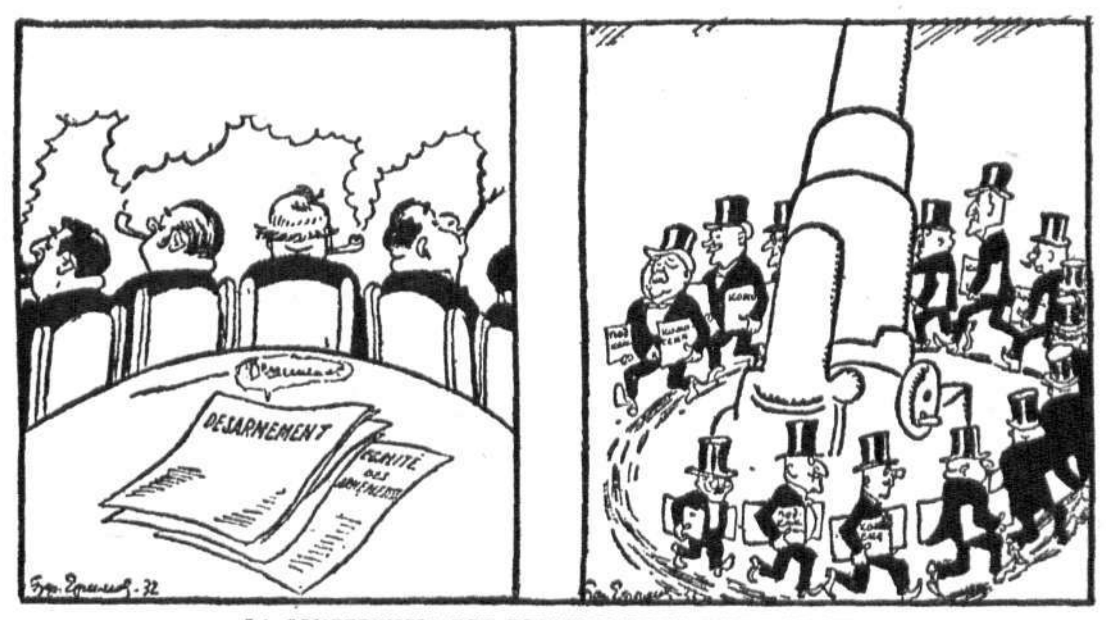
El ex Káiser. — Aquí, entre nosotros: Yo me contentaría con el pequeño empleo de Presidente de la República.
(De *Guerin Meschino*, Milán)



El mendigo. — También Hitler nos hace la competencia...
(De *Le Rire*, París)



EL PROXIMO DISCURSO DE HERRIOT
— "Messieurs"... yesterday, it was the war... now... Das Krieg ist pertig... aussi... caballeros, ¡qué hombre de Dios! etc., etc. (De *Le Rire*, París)



LA CONFERENCIA DEL DESARME VISTA DESDE MOSCU

(De *Krasnaya Zvezda*, Moscú)

Album poético de Caras y Caretas



POETAS LIRICOS INGLESES

LA MAR

Se arrastra entre los cables una neblina pálida;
Y en el cielo invernal una luna siniestra
Brilla, cual la anhelosa pupila de un león,
Entre la crin gigante de las nubes revueltas.

El piloto embozado, junto al timón, es solo
Sombra que en las tinieblas junto a otras sombras muévese,
Y en la escondida cámara, donde el motor respira,
Gesticulan las bielas de acero reluciente.

La espantosa borrasca sus huellas ha dejado
Sobre la vasta cúpula del mar casi en reposo;
Varias tenues hilachas de espuma amarillenta
Flotan sobre las olas como un encaje roto.

OSCAR WILDE

DEDICATORIA

Cuando un fulgor en mi obra terminada
Da y el carmín enciende mi balcón,
Por mi trabajo antes de entrar la noche,
Gran Veedor, te elevo mi oración.

Si hubo algo bello y noble en mi trabajo,
Sé que tu propia mano fué mi guía;
En lo que erré en hallar tu pensamiento,
Por Ti lo sé, Señor, la culpa es mía.

El trabajo de un punto, a Ti negado,
El peso sufre de una eternidad;
Mas cuanto hago por Ti, para acercarme
A Ti, al través de Ti sé que es bondad.

Tú el Edén al cerebro del artífice
Llevas, si en él de aquel vive una idea:
Como un hombre a su Dios entonces busca,
Y como un Dios medita en su tarea.

Tú sabes mis ensueños y extravíos,
Y en qué mares hondísimos me anego;
Tú lo sabes, Señor, que hiciste el fango;
Tú lo sabes, Señor, que hiciste el fuego.

En ese Templo augusto en que demoras,
Una piedra se agita en su lugar;
Es bastante, Señor, que por Tu gracia
Nada en la Tierra encuéntrelo vulgar.

Haz que así sea siempre, ¡oh Dios! Ayúdame
Para que no haya de necesitar
Ayuda de los hombres, y que a cuantos
Me necesiten pueda yo ayudar!

RUDYARD KIPLING

JUNIO

Cae la lluvia, dulce y cálida;
Se oye de un pájaro el reclamo...
Para quien ama y está triste
¡Qué suave encanto!

Dos, mutuamente embebecidos,
Dos, corazón con corazón...
Aun cuando llueve y hace viento
Siéntese el sol...

¡Oh, mutuamente estar absortos
Frente a la lluvia veraniega,
Dios con nosotros, y por siempre
Libres de penas!...

WILLIAM E. HENLEY

CUANDO VENGA...

Cuando venga la muerte hacia nosotros
—Y la ruego que venga antes a mí,—
Sé feliz como siempre en nuestra casa;
Si ocurre lo que espero, sé feliz...

Guarda tu corazón, o sea el mío,
Y en tu regazo canta al chiquitín,
O bien para ti misma lee a solas
Las canciones que he escrito para ti.

ROBERT BRIDGES



Los que diariamente tienen exceso de trabajo mental y muchas preocupaciones, son los que, más amenudo tienen el cerebro debilitado.

El desgano, la pérdida de la memoria, el embotamiento, significa: cerebro débil.

Para restablecer el cerebro, hemos creado la

Nucleodyne

(EL TÓNICO QUE DÁ FUERZA)

Su eficacia como tónico cerebral reside en el fósforo orgánico que contiene, asociado, con estricnina y zumo vital de toro, en un rico elixir.

Su efecto es rápido, con dos botellas se nota un cambio inmediato. Levanta el espíritu y fortifica el cerebro.

Nucleodyne es también muy buena para las señoras.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

31 — RETIRO — 3251

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

FRENTE AL ESPEJO

Tratamiento del cutis grasiento

Por SARA MAY BLEENIZA

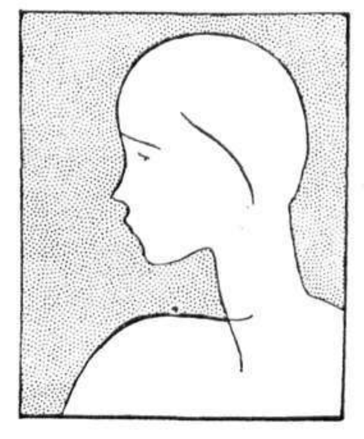
Esta comprobado que uno de los mayores enemigos de la belleza es la grasa. Cuando se acumula con exceso debajo de los tejidos del organismo, origina una gordura grotesca que puede degenerar en la terrible y temible obesidad, y cuando invade el rostro ofrece los inconvenientes de un cutis brillante, desagradable a la vista, cuya secreción destruye el buen efecto de todo maquillaje.

En los países cálidos abunda mucho esta clase de cutis, debido a que el calor estimula la secreción sebácea. Sin embargo, esta condición grasosa es mucho más fácil de curar que otros defectos como las espinillas y los acnés, rebeldes muy a menudo a todo tratamiento. Precisamente, estos males, producto casi siempre de la piel grasosa, son la causa por la que más se debe cuidar el cutis con esa predisposición, pues la grasa, al salir a la superficie, dilata los poros, atrae el polvo del exterior, y da lugar a la formación de dichos cuerpos.

No obstante la guerra que se le hace al cutis grasiento, es de admitir que también tiene sus ventajas si la secreción no es muy abundante: lo conserva fresco, terso y elástico, condiciones que no suelen adornar a los rostros secos.

El tratamiento de esta clase de cutis es relativamente fácil; no origina grandes gastos ni muchos productos. Pero requiere en cambio tres condiciones esencialísimas: tenaz persistencia, constancia y atención diaria y esmerada. Unos minutos todos los días son indispensables para corregir tales inconvenientes.

Papel importantísimo juega en este caso una dieta simple y adecuada: pocos dulces (ninguno mejor), abstinencia de alimentos grasos y en general carencia de todo comestible cargado de grasa o que se con-



vierta en ella al digerirse. En oposición, muchas frutas y vegetales, resulta lo indicado para comenzar a curar este defecto.

El intestino debe vigilarse cuidadosamente, manteniéndolo siempre descargado y por último, como detalle general, el lavado de agua tibia diaria es necesario para conservar la piel limpia.

Veamos ahora el tratamiento local. Una conocida especialista de belleza recomienda el baño turco como primer paso en este plan. Muchas personas efectivamente, han podido comprobar sus excelentes resultados. El baño turco es muy fácil de aplicar. Consiste en tomar vapores de agua hirviendo por medio de una toalla gruesa de felpa doblada en cuatro, que se colocará a tres o cuatro pulgadas del rostro al hacer cada aplicación. Repítanse estas aplicaciones seis u ocho veces, según sea la intensidad de la secreción grasosa.

Después del baño de vapor se lavará el rostro con un buen jabón (los cutis grasosos necesitan imprescindiblemente del jabón), un cepillo de cara y agua caliente. Dos o tres jabonaduras son necesarias para que la piel quede perfectamente limpia. El jabón, el cepillo, como las cremas, deben usarse siguiendo un movimiento circular y hacia arriba, el mismo que se emplea para darse masaje. Este es un punto de vital importancia si se quiere evitar las arrugas. Después del lavado hay que repetir los baños de vapores, pero esta vez directamente, colocando el rostro durante cinco minutos sobre la cacerola de agua hirviendo en la que se habrá echado de antemano cinco o seis gotas de tintura de benjuí. Después, déjese secar la cara por evaporación. Los vapores de benjuí acabarán por disolver la grasa que haya quedado en los poros. Un masaje de hielo, una crema astringente o un enjuagatorio de alumbre (un litro de agua para media cucharada de alumbre) está indicadísimo para cerrar los poros después de terminado el baño turco.

Si no se desea recurrir a este baño, puede emplearse otro tratamiento. Luego de lavarse el rostro en la misma forma antes dicha, dése un masaje de hielo seguido de una aplicación de alguna de las lociones astringentes o secantes que con este fin venden en las buenas perfumerías, aplicándose con palmaditas para activar la circulación. Frotarse la cara es perjudicial. Aun cuando se use crema limpiadora, la loción no debe olvidarse, dejándola siempre secar sobre la piel.

Un beneficioso lavado para combatir la grasa y que se usará todas las noches es el compuesto de una infusión de hojas de durazno a la que se le haya agregado una pequeña cantidad de borato de sodio y unas gotas de tintura de benjuí.

Con los tratamientos que indicamos, basta para mantener el cutis más rebelde en excelentes condiciones, puesto que lo único que da resultado efectivo en estos casos es una escrupulosa limpieza de poros y la abstinencia de alimentos grasos.

"70 ctvs. DE ECONOMIA

CADA VEZ QUE COMPRO DENTIFRICO ES MUCHO EN ESTOS TIEMPOS

...y además tengo dientes más blancos, más hermosos y el aliento perfumado."

ECONOMICE con la considerable rebaja de precio del Colgate. El mismo tubo grande que antes costaba $ 1.20, ahora a 70 ctvs. solamente - y 70 ctvs. menos que otros dentífricos que se venden a $ 1.40 o más...

El precio es importante; pero la calidad - no el precio - mantiene la supremacía del Colgate durante los últimos 30 años.

Colgate evita una de las principales causas del mal aliento. Desaloja de entre los dientes las partículas de alimentos que, además, pueden producir caries. Contiene un ingrediente pulidor especial que limpia, blanquea y hermosea los dientes. Su delicioso sabor a menta refresca la boca y perfuma el aliento. Por eso, Colgate es el dentífrico de mayor preferencia universal.

Compre un tubo GRANDE por solo 70 ctvs. y úselo Vd. también todas las mañanas y todas las noches.

ANTES $ 1.20

CREMA DENTIFRICA EN FORMA DE CINTA COLGATE

AHORA 70 CTS.

TUBO GRANDE

IGUAL CALIDAD y el mismo CONTENIDO que antes.

Mr. Calvin Coolidge

Místers Coolidge, que acaba de fallecer en su residencia de Northampton, Massachusetts, había sido exaltado a la primera magistratura norteamericana, después de la muerte del presidente Harding, a quien acompañaba como vicepresidente de la República. Había desempeñado varios cargos públicos y su carrera política tomó importancia cuando resultó electo gobernador de Massachusetts. Durante sus dos presidencias, Estados Unidos alcanzó el más alto grado de prosperidad y muchas personas afirman que Coolidge pudo ser, a haberlo querido, como Teodoro Roosevelt, presidente por tercera vez. Pero el eminente ciudadano se negó a ello rotundamente y apoyó la candidatura de Hoover. Durante su gobierno firmó el pacto antibélico Kellogg - Briand, consolidó la amistad internacional con los países latinos de América, especialmente con Méjico y Cuba. En 1928 inauguró personalmente en la capital de Cuba la Convención Panamericana. Además, la designación del embajador Morrow, reafirmó la inteligencia diplomática con Méjico, bastante decaída en ese período debido a las acusaciones de imperialismo que se le hacían a Estados Unidos. Fué fiel a sus promesas políticas y en ello reveló la fuerza de su carácter. Tenía un concepto enteramente conservador en lo que se refiere a las normas de gobierno y procuró atenerse en todo o en casi todo, a lo esencialmente tradicional. Había nacido en Plymouth, Vermont, en 1872.



EL AMOR Y LAS MUJERES, SEGUN LOS GRANDES AUTORES

LEOPOLDO ALAS (CLARIN)

PORQUE Restituta era todavía joven cuando sucedió la escena de la glorieta. Veinticuatro años. Es cuando una mujer puede entender algo de los desengaños y gozar esa melancólica y poética perspectiva de los recuerdos, de la cual Dios libre, lector, a tu mujer, si la tienes. Amén.

* El sabio es el más capaz de amar a la mujer; pero la mujer es incapaz de estimar al sabio...

* En medio de aquel vértigo de amor, en que yo estaba amando por dos a un tiempo, vi que la mosca pintada me decía, a intervalos de besos y entre el mismo besar, casi besándome con las palabras que decía: "Tonto, tonto mío, ¿por qué dudas de mí, por qué creer que la mujer no sabe sentir lo que tú sabes pensar?...

* La mujer siempre es un poco protestante; piensa que *fides sine operibus vale algo*, y que a fuerza de creer mucho, se puede compensar el defecto de pecar no poco...

* Pánfilo, en griego, viene a ser el que todo lo ama... Lo cual en castellano significa: Quien más pone, pierde más...

* Y yo había amado a lo Werther; yo había nacido para el ideal; pero, ¡ay!, como dicen en el Ateneo, los ideales han muerto; ya sólo quedan las mujeres histéricas para mí...

* El buen sentido hizo que el público en masa, conocidas las cualidades de la virtuosa señora, declarase que aquel hombre se había vuelto loco de pura felicidad doméstica. Sólo así se explica el absurdo de "matarse por no aguantar a la perfecta casada".

Sin embargo, cierto solterón empedernido, amigo del difunto, decía:

—A la muerte de Autónomo no se le ha sabido sacar toda la filosofía que tiene. No estaba loco. Lo que ha hecho es dejarnos ejemplo con su muerte. La filosofía de este suicidio es ésta: "Me mato por no aguantar a mi mujer". Pero su mujer es la mejor del mundo. Luego... la mejor de las mujeres es inaguantable. ¡Lo que serán las otras! ¡Y lo que será el matrimonio!... Este Autónomo es el redentor de los célibes.

* Yo miro a las mujeres bonitas y consagro no pequeña parte de mi vida a estar enamorado a mi manera. El amor no es pecado ni pequeñez cuando se le sabe conservar su mayor encanto, que es la ilusión... Así como Goethe, en el *Fausto*, hace decir a Manto en la Walpurgis clásica: "Yo amo al que desea lo imposible", yo opino que el amor imposible es lícito... al que, por una razón o por otra, no debe amar en una mujer lo posible... Consagro mi idealidad amorosa, fuerza inexorable, invencible, que ha de ser respetada si no se ha de mutilar la *representación poética*, animadora de la vida, a las vírgenes pudorosas, inasequibles, de las que estoy seguro no serán mías. En cuanto veo en ellas ese imposible moral que dignifica mi ilusión a ésta me arrojo sin miedo, remordimiento ni medida...



SELECCION DE BERNARDO MANUEL

DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA

La importancia del desayuno

"Pequeño almuerzo", llaman los franceses al desayuno. Pero es un error, porque el desayuno es de una gran importancia. Tomado en el momento en que los desgastes orgánicos comienzan a aumentar rápidamente para pasar al máximo y permanecer largo tiempo altos, el desayuno debe procurar no solamente la energía de toda una mañana, sino hacer frente a la abstinencia de toda la noche.

El desayuno debe — lejos de suprimirse — aumentarse. Ha de componérsele como una comida corta, perfectamente ordenada, que comprenderá una parte de albúmina, una parte de grasa y de cuatro a cinco partes de hidrato de carbono. La albúmina y la grasa provendrán generalmente de la leche. En cuanto a los hidratos de carbono, pueden obtenerse de las harinas compuestas, cuyo valor alimenticio es innegable. Los hidratos responden en particular a las necesidades alimenticias de los ancianos, de los convalecientes y de los niños. Los intelectuales hallarán una recuperación de fuerzas indispensable al trabajo sostenido que deben realizar.

Por higiene y también por un poco de gula, debemos variar un poco nuestro desayuno. Le pedimos que nos sostenga durante toda una mañana, y debe ser ligero y nutritivo. Una taza de café negro, con leche, o de chocolate no bastarán para que podamos esperar el mediodía sin debilitarnos. Debemos acompañar el desayuno con dos huevos pasados por agua, por ejemplo, con un pedazo de jamón, tostadas, confitura y fruta. Pero si tenemos el estómago delicado, deberemos comer bizcochos especialmente preparados para el desayuno. Las harinas bien tratadas — sobre todo las harinas argentinas (hay que decirlo) — se prestan especialmente para la confección de desayunos suaves y nutritivos, no sólo para estómagos delicados, sino para las personas saludables y fuertes. Los alimentos confeccionados con buena harina son inapreciables para acompañar el café, el café con leche o el chocolate. Todo esto, sin que nosotros olvidemos nuestro mate mañanero, tan saludable, tan agradable y tan criollo.

Un desayuno bien preparado abre el apetito, inicia el día con buen humor, llama la buena suerte. Así, nos permitirá responder sin fatiga extremada a las exigencias de nuestro trabajo.

¿Verdad que todas esas consideraciones racionales constituyen razones poderosas para que se le dé al desayuno una verdadera capital importancia dentro del sistema alimenticio?

El desayuno tiene el secreto de la buena o mala fortuna del día. ¡Si lo supieran sinceramente todas las amas de casa!...



— ¿Cómo marchan los negocios?
— ¡Pésimos! Hasta los que no pagan no compran más..
(De *Bulletin*, Sidney)



— Diga, ¿por dónde se va a la capital?
— Si lo supiera, no me hubiera quedado 40 años aquí...

Una dinastía de pintores

Es curioso e instructivo contemplar los retratos históricos. Hay un placer en interrogar los rostros de otras épocas, estudiando los detalles de los vestidos de las viejas elegancias. Entonces, la obra, o mejor dicho, las obras de los Clouet, nos interesan.

Se dice, en efecto, "Los Clouet" para designar esa familia de pintores excelentes, justamente célebre, cuyos miembros se confunden un poco en la memoria. ¡Cuán admirables eran esas dinastías de artistas de otros tiempos! Tan dedicadas al perfeccionamiento puro del arte, sin preocuparse luego del renombre ni del lucro. A veces, hasta los individualistas quedaban sumidos en la imprecisión. Y es por eso que conocemos frecuentemente más las obras que los autores...

No hace mucho que se ha hecho la luz en la sombra injusta que cubría a los Clouet. Ello se debe a pacientes buscadores desinteresados y nobles que han arrancado sus secretos al siglo XIX. No es posible callar el nombre del investigador incansable: de Laborde.

Ustedes saben que en tiempos del Renacimiento los reyes de Francia hacían ir de Italia a numerosos artistas: arquitectos que construían castillos de encanto; escultores, pintores, que derramaban a manos y alma llenos los tesoros de su genio para llenar de arte inmortal las provincias de Francia en la gracia de sus castillos. El arte italiano mostróse desde entonces, o más que nunca, imperecedero.

Pero, volvamos a los Clouet.

A decir verdad, el primer Clouet es de origen belga. Al menos nació en Bruselas en la primera mitad del siglo XV. Luego fué a fijarse en Francia, ante todo en París, donde fué adjunto a la casa del *duque de Borgoña*; después pasó a Tours donde casóse. Juan Clouet fué, pues, muy probablemente el padre de la ilustre familia.

Su hijo Juan, llamado *Juanito* debió nacer por el año 1485, muriendo en 1545. Se hizo "pintor ordinario" del rey, es decir: llegó al mayor grado para un artista de la época. Además tuvo el título de *valet* del rey, título que se disputaban los hombres de la nobleza.

Los poetas cantaron el talento del pintor. Ronsard mismo le dedicó estrofas de amable gracia.

Luego vino Francisco Clouet *(1510-1572)*, y sabido es que un hermano de Janet, dicho Nicolás de Navarra, fué contratado por Margarita de Valois. Desde 1529 Nicolás pintó a soberanos y señores de la pequeña corte de Navarra.



—Tú me fumas mis cigarrillos...
—¡Qué esperanza! Fumo los de mamá, que son mejores...
(De *L'Ilustration*, París)



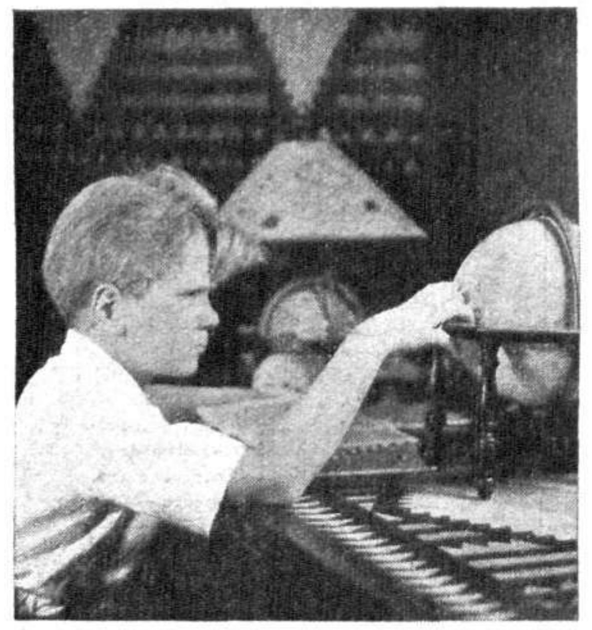
—Hace seis meses que busco colocación.
—Y antes ¿qué hacía?
—Estaba en una agencia de colocaciones...
(De *Le Miroir du Monde*, París)

CINCO MINUTOS DE INTERVALO





Tuyé Pierre es una jovencita a la que se piensa llevar a la categoría de estrella, no porque en ella se descubrieran excepcionales dotes artísticas, sino porque tiene un notable parecido con Silvia Sidney.





Los padres de Jackie Coogan, en su afán de hacer producir dinero al pequeño actor, habían olvidado su instrucción. Las autoridades escolares los han llamado al orden recordándoles que sus deberes van algo más allá de procurarle buenos contratos.

Hace algún tiempo, al siguiente día del estreno de un film que ya había sido excesivamente cortado, el público, en una de nuestras más importantes salas, protestó ruidosamente y con justicia porque la obra que se le presentaba era poco menos que ininteligible, que tantos y tan desacertados eran los nuevos cortes practicados en la misma. El corte de películas entre nosotros ha adquirido ya caracteres de una perniciosa y endémica modalidad. Con el pretexto de que las obras no se ajustan al tiempo señalado en los programas, algunas veces; con la disculpa de que la versión original es excesivamente larga y cansadora, otras; con el simple pretexto de querer enmendar la plana a los mismos directores, también; el caso es que nuestro público nunca consigue ver un film en toda su integridad original. Las tijeras, torpemente empuñadas por gerentes comerciales, encargados de publicidad, propietarios de las salas y simples operadores, intervienen incesantemente; y, tan notoria y conocida es esta destructora labor que el público da por sabido que, para conseguir ver un film, hay que hacerlo inmediatamente después de su estreno, antes de que "se le corte", antes de que "salga del centro". Agreguemos, también, que no sólo en Buenos Aires se reduce la duración de los films. Ya en los estudios de origen, cuando se preparan las versiones en castellano y se sobreimprimen las leyendas, los traductores y expertos en nuestro idioma hacen lo que les parece y cortan y abrevian lo que luego será aún más cortado y abreviado. El caso último de *Grand Hotel* es uno de los más graves y podemos asegurar que llegó a llamar la atención de los representantes de la empresa filmadora en Buenos Aires, la que, desde luego, no tuvo empacho en practicar sus debidos cortes. Hasta ahora, debido a que muchas obras venían con su parte sonora y parlante grabada en discos similares a los fonográficos, no era tan fácil ni económico cortar los films; en el presente, con el pretexto de economizar algo en el trámite aduanero, pero en el fondo, por la libertad de acción en que les deja el otro sistema, el de la grabación del sonido al margen de la película, en lo sucesivo las obras llegarán así sonorizadas. El público será el perjudicado y el público continuará abonando por obras deplorables, anodinas y truncas el doble o más de lo que pagan los espectadores en Europa y en Estados Unidos. Contra el corte y abreviación de los films hay, pues, razones económicas, de respeto al público y, también — aunque es lo que menos monta para los explotadores de la industria cinematográfica — importantes razones artísticas.

El estreno de *Bajo los techos de París* demostró a su tiempo que todo el arte de avanzada, que todo el revolucionarismo cinematográfico de René Clair era sencillamente postizo. Presentó una obra ligera, amena y a la que favoreció mucho, quizá muchísimo, una música pegadiza. Ni más ni menos, lo mismo que aconteció con el ya lejano *Desfile del amor*. René Clair insistió, descubrió el filón y presentó hace ya tres años *El Millón* y ahora esta obra, a la que ha precedido una publicidad inmerecida, se nos presenta como una novedad... *El Millón* fué adquirida por una firma norteamericana para su explotación en Sudamérica. Casi diríamos que esa firma lo ha hecho con el propósito de perjudicar a la cinematografía francesa, que no otra cosa se puede deducir de una obra tan ingenua, anticuada y, sobre todo, despojada de gracia.

DOUGLAS Shearer, el hermano de Norma, al cual el público conoce por ver su nombre, indefectiblemente, en el reparto de técnicos más o menos imprescindibles que figuran en todo film, se ha enrolado en la policía aérea de Los Angeles. Por lo visto, las habilidades acústicas de Douglas Shearer ya no interesan y es posible, también, que las acciones de Norma hayan descendido un tanto...

EN *La garra* se comprueba una cosa: que ni los argumentos, ni los directores, ni los derroches y novedades escenográficas significan lo más mínimo cuando se trata de actores de verdad, de figuras como la de Lionel Barrymore.

NILS Aster, aquel muchacho al que Greta Garbo dió un día transitoria fama, es en el presente una figura deslucida y vulgar. Se ha dicho alguna vez que la inimitable estrella reducía, anulaba, a todos los grandes actores que trabajaban a su lado. En el caso de Nils Aster habría que decir lo contrario. Si algo este muchacho ha significado en la cinematografía, pura y exclusivamente lo ha debido a Greta Garbo.

EN los comienzos de la temporada próxima se estrenará una película rodada en estudios del país. *Caballeros del cemento* es su título y el argumento pertenece a Ricardo Hicken. Los actores Arata y Otal tienen los papeles centrales. Desde ya desconfiamos del resultado artístico a que se hubiere llegado. No es con maquietistas teatrales que se hará buen cine...

EL caso de Jesse L. Lasky es uno de los que evidencia que en Estados Unidos la crisis se hace sentir intensamente en la industria cinematográfica. Lasky, conjuntamente con Zukor, fué uno de los fundadores de la Paramount. Su vida, puede decirse, estuvo vinculada tan íntimamente a esa empresa que parecía imposible una separación. Los malos negocios y la intervención "directa" de los capitalistas poseedores de la mayoría de las acciones han desalojado al viejo "pioneer", quien ha debido abandonar la que era su casa y dedicarse, en compañía de varios fieles camaradas, a la producción independiente.

JEAN Hersholt asegura que ha pasado diez de sus últimos cumpleaños viajando en tren. Así se explica uno que este actor, cuya fortuna parece ser enorme, aparezca tan poco en la pantalla. A lo que uno no alcanza es al motivo que existe para que se le presente como un astro de primera magnitud.

FRANK Borzage, para su próximo *Adiós a las armas*, ha estado preocupado en la elección de un par de pantorrillas que sirvieran para acompañar a Gary Cooper y Adolfo Menjou. No se ha tratado de la búsqueda de una estrella más o menos inteligente; se ha tratado sólo y exclusivamente de esto: de dar con un par de pantorrillas que llamen la atención de los espectadores. Y ellas son las pertenecientes a Helen Hayes. Los argumentos y la acción parece que ya no interesan. Y, lo grave es que el mismo director es el que ha hecho pública esta su preocupación...

CARAS Y CARETAS

LOS cortes y alteraciones practicados en las películas por los traductores locales constituyen, además de un atentado artístico, un perjuicio para el espectador que paga para ver una obra completa, con o sin errores, amena o cansadora.



Tallulah Bankhead es una de las pocas actrices de la pantalla que ha sabido imprimir cierta personalidad a su trabajo. Es bella y expresiva; y, además, sabe expresarse, como pocas, en correcto e inteligible inglés.



Tom Brown y H. B. Warner en una escena de "Héroe o cobarde", film de costumbres estudiantiles norteamericanas que se ha dado a conocer con un argumento ameno pero no tan interesante como sus escenas de conjunto y sus detalles militares.



El doctor Recamier

Si hubo un hombre de corazón, de ciencia y de fe, cuya vida dedicóse completamente a sus semejantes, ese fué el doctor José Recamier, nacido en 1764. Original, espontáneo, su paso por este mundo fué como un cuento erizado de peripecias, de sorpresas, de luchas contra el gran enemigo de la humanidad: el dolor. Por terrible que fuera el mal que atacase a un pobre ser, el médico nunca se vió desprevenido. Sin instrumentos, sin ayuda, sin otro recurso que su presencia de ánimo, el sabio lograba triunfar sobre lo imprevisto.

Una noche pasaba delante de una casa aislada, en plena campaña. Oyó gritos, y vió el desorden de un accidente. Entró. Un niño acababa de nacer, y la nodriza torpe le había roto un muslo. ¿Qué hacer? Recamier vió un almanaque de cartón pegado al muro, y lo cortó. Quitó el delantal a la nodriza y cortándolo en tiras preparó tabla y vendajes. Encontró luego en la pobre casa un poco de almidón, y la obra quedó hecha: el chico no se deformó siquiera.

El gran médico conocía las maravillosas relaciones íntimas de lo moral y de lo físico. Su diagnóstico era rápido y seguro, su carácter jovial endulzaba toda pena, atenuaba todo dolor. El estado de alma del enfermo quedaba fascinado por Recamier. Este era un gran secreto, su gran secreto curativo.

Una vez, en el año 1815, un oficial inglés había olvidado en medio de las atracciones de París, la flema de su tierra. Los vinos habíanle turbado el cerebro hasta el punto de hacerle perder la razón. Rompía todo, gritaba, obligaba a que se le amarrara en la cama... Dos médicos de cabecera temían una última convulsión... y llamaron a Recamier.

Recamier acudió. Examinó al enfermo que espumeaba... Preguntó cuáles eran sus hábitos, su carácter, su pasado.

El hijo del chacarero, que tiene que matar el pavo. — ¡Papá! Fíjate en su mirada...

(De *Judge*, Nueva York)

—Es uno de los más valientes oficiales del ejército inglés — le dijeron. — Es un esclavo de la consigna: en Watterloo conquistó una posición, a la cabeza de sus soldados.

El sabio, informado así, tuvo una idea, como suya, genial. Partió corriendo, con gran sorpresa de sus compañeros, y regresó al cabo de media hora acompañado por cuatro vigorosos tambores de la guardia, a quienes introdujo en la pieza del paciente.

—¡Traíganme su uniforme y sus armas — ordenó Recamier.

Le obedecieron.

—Ahora — continuó el médico — cierren las ventanas, no dejen sino una vaga claridad y salga todo el mundo.

Los asistentes se retiraron, los músicos colocáronse en lo alto de la escalera, de acuerdo con un signo de Recamier, quien permaneció solo junto al enfermo, después de haber ordenado a los tambores tocar diana...

El ruido era espantoso, ensordecedor.

"Lo va a matar", decían todos en la casa.

El joven oficial inglés se yergue en su lecho, le tiembla todo el cuerpo y ordena, secamente:

—¡Que me ensillen mi caballo!

Salió de la cama, vistióse con correcta elegancia y lanzóse fuera.

El "loco" estaba salvado.


URINARIAS
Nuevo tratamiento de la
BLENORRAGIA
Y ENFERMEDADES DE LA VEJIGA
SIN LAVAJES NI INYECCIONES
LAS CAUSAS que han determinado la aparición de este tratamiento absolutamente científico y racional, son, entre otras, las siguientes: 1º Peligrosidad que representan los lavajes e inyecciones, por las complicaciones que pueden atraer, y porque prolongan las enfermedades indefinidamente. 2º Peligros que se derivan de la introducción de cuerpos extraños que, cuando no producen desgarramientos interiores, desencadenan uretritis químicas, a veces más rebeldes que la misma enfermedad y culpables, siempre, de estrecheces.
LOS ESTUDIOS Y DESCUBRIMIENTOS de Edwin Davis en Norte América, que fueron continuados en Francia por Jausión y Diot, y más tarde en el resto del mundo, permitieron individualizar la substancia activa de las Píldoras "BEIZ", después de una selección entre más de 400 productos, lo cual garante en forma absoluta la calidad de este remedio. Los estudios de Jausión sobre más de 10.000 enfermos de blenorragia aguda y crónica, han permitido obtener el siguiente resultado:
16 % sanaron con el equivalente de 1 a 1¼ frascos Píldoras "BEIZ"
30 % sanaron con el equivalente de 1 a 2¼ frascos Píldoras "BEIZ"
42 % sanaron con el equivalente de 2 a 5 frascos Píldoras "BEIZ"
7 % sanaron con el equivalente de 5 a 6 frascos Píldoras "BEIZ"
LA PRUEBA MAXIMA, es decir, la sanación, ha sido positiva en un porcentaje mucho más alto que cualquier otro tratamiento conocido. Esto nos ha permitido proclamar muy alto que ofrecemos hechos y no palabras. "BEIZ" debe usarse sin pérdida de tiempo en las Blenorragias agudas, subagudas y crónicas (Gota Militar); Cistitis (Enfermedades de la vejiga); Prostatitis (Inflamaciones de la próstata); Ardores de la micción; Filamentos y demás trastornos de las vías urinarias.
Su seguridad personal exige que usted se trate con el mejor remedio del mundo. Hágalo así y no admita substitutos.
COMIENCE HOY MISMO ESTE NOTABLE TRATAMIENTO
Para tener la seguridad de recuperar la salud en breves semanas, sin lavajes, ni inyecciones, empiece hoy mismo a tomar las Píldoras "BEIZ". Cada frasco lleva un prospecto con instrucciones para el uso.
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS
10 Píldoras "BEIZ" por día completan su tratamiento con la seguridad del remedio más perfecto. Fórmula precisa y compleja preparada con los medicamentos más finos y concentrados del mundo. Esto significa REVOLUCION EN EL TRATAMIENTO de las enfermedades Venéreas.
USENSE: En dos tomas de 5 píldoras cada una, mañana y tarde, antes o después de comer (es lo mismo).
Estudie su caso con la ayuda del librito que ofrecemos:
Gratis
PILDORAS
BEIZ
PLATEADAS
BLENORRAGIA Y ENFERMEDADES DE LAS VIAS URINARIAS
COMO SE CONOCEN Y SE TRATAN
PILDORAS BEIZ
VIAS URINARIAS
BLENORRAGIA VEJIGA
EL GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA
Señor Concesionario de las Píldoras BEIZ. Casilla de Correo N.º 2493 - Buenos Aires.
Sírvase enviarme gratuitamente el librito mencionado, en sobre cerrado y sin membrete. Adjunto estampillas de 10 centavos para el franqueo.
Nombre.............................N.º..........
Calle..
Localidad.......................................
....
F. C...........
C.C.14.1.33
CORTE Y MANDE este CUPON
Pida el librito GRATIS titulado Blenorragia y Enfermedades de las Vías Urinarias, como se conocen y se tratan, ilustrado, con más detalles adjuntando el presente cupón.
Precio del frasco conteniendo 80 píldoras, $ 6.50

♥ ♥ CONTABILIDAD ESTRICTA ♥ ♥

Había terminado la visita del ministro de Industria a aquella fábrica de automóviles de aquel país balcánico. En la sala de honor burbujeaba el champaña y el ministro pronunciaba las palabras de rigor y hacía el elogio del nuevo modelo de coches que la fábrica había "lanzado" en aquel acto.

En un aparte, el director de la industria aventuró:

—Señor ministro: ¿hará V. E. el honor a esta firma de aceptar uno de los nuevos modelos en uso?...

—¡De ninguna manera! ¡No sé si ofenderme!

—Perdón, señor ministro. No se trata de una dádiva graciosa. Se trata de una venta. V. E. paga el coche. Es una operación perfectamente normal. V. E. paga una piastra por el coche. Es lo que vale exactamente ese coche; precisamente ése.

—Sea. Ahí va el precio.

Y Su Excelencia entregó una pieza de dos piastras. El director de la industria buscó afanoso y azorado en los bolsillos...

—El caso es, señor ministro, que no tengo una piastra suelta para dar a V. E. el vuelto.

—Es igual, señor director... No corre prisa... Mándeme usted otro coche.

LA CONOCIA BIEN

Se está haciendo el reparto de una obra teatral que se ha de representar a beneficio de los obreros parados e interpretada por aficionados.

El director, que repartía los papeles, encarándose con uno dijo:

—El papel de Juana lo puede hacer tu mujer.

—¿Mi mujer? ¡Imposible! ¡Es demasiado difícil para ella!

—¡Pero si no tiene que decir nada!

—Pues por eso mismo.

¡QUE LASTIMA!

Tristán Bernard fué invitado a comer por un admirador en un palacio de su propiedad, de moderna construcción, pero de un gusto arquitectónico deplorabilísimo. Era un esperpento.

—Le advierto a usted — le dijo el admirador — que me he mandado construir este palacio de materiales completamente incombustibles. Es imposible un incendio.

—¡Qué lástima! — se limitó a contestar Tristán Bernard.

Por los caminos del mundo
Anécdotas

TOMA Y DACA

Un judío llamado Mayer se encuentra muy delicado y decide ir a visitar a un célebre especialista de la localidad.

Pero el judío, hombre interesado y cuco, como todos ellos, se ha enterado que dicho médico cobra cien francos por la primera visita y cincuenta por las restantes, y trata de inventar alguna artimaña para hacerle creer al doctor que su visita no es la primera.

En efecto, cuando va a la consulta le dice familiarmente al doctor:

—Otra vez me tiene usted aquí.

El profesor le reconoce, toma los cincuenta francos, y después le dice:

—No hay novedad, amigo mío. Siga usted el tratamiento que le indiqué la vez pasada.

VOLTERIANA

Voltaire tenía a su servicio un muchacho fiel, honrado, pero muy perezoso.

—Raúl — dijo un día su amo, — tráigame mis zapatos.

Raúl se presentó con ellos a Voltaire, que observó sorprendido que tenían aún el polvo del día anterior.

—Has olvidado limpiarme los zapatos esta mañana — dijo el amo.

—Sí, señor — replicó Raúl; — pero las calles están tan llenas de barro que sería inútil hacerlo, pues dentro de un rato estarían de nuevo sucios, como ahora.

Voltaire sonrió, se colocó los zapatos y salió sin responder.

—¡Señor — dijo, — la llave!

—¿Qué llave?

—La llave del aparador, para preparar el almuerzo.

—Amigo mío, ¿para qué almorzar? ¡Dentro de un rato tendrás tanto apetito como ahora!

Desde entonces Raúl limpió todos los días los zapatos de su amo.

SECRETARIO Y ALGO MAS

En los primeros años de su carrera literaria Blasco Ibáñez fué amanuense del novelista Manuel Fernández y González. Blasco era un muchacho y el fecundo escritor estaba ya viejo y poco menos que agotado. Cuando Fernández y González se abatía, el amanuense seguía escribiendo, como hipnotizado, hasta que don Manuel despertaba.

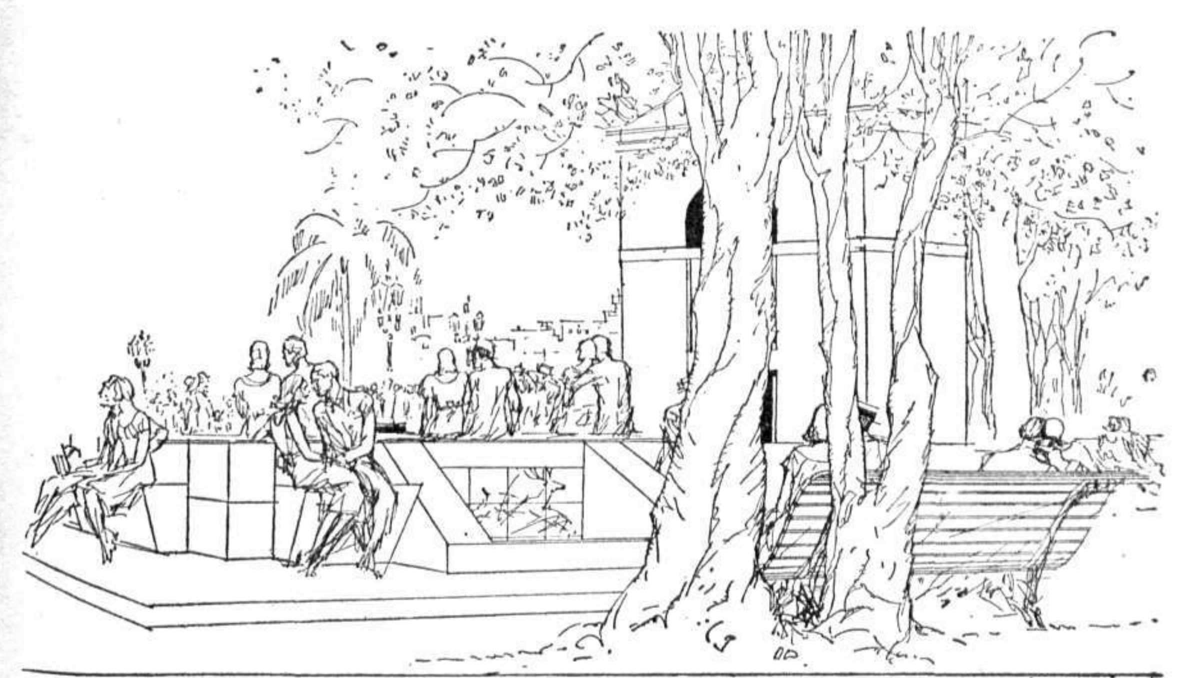
—¿Qué haces?

—Hemos terminado un capítulo.

—Veamos, veamos... — decía Fernández y González.

Y entonces, deponiendo su orgullo, sugestionado por la fantasía del secretario, aprobaba:

—No, esto no está mal...



BUENOS AIRES A VUELA LAPIZ

• EN EL PARQUE "RIVADAVIA" • POR ARISTO-TÉLLEZ

Las ruinas de Herculano

Existe uno notable diferencia entre Pompeya y la ciudad de Herculano. En aspectos las ciudades son distintas. La manera y efectos de su destrucción fueron, igualmente, diferentes. Pompeya quedó sumergida bajo una espesa capa de cenizas que varió entre quince y diecinueve pies de profundidad, precisamente a la mañana siguiente en que dió principio la primera erupción recordada del Vesubio, en el año 79 (a de J. C.). La capa de cenizas, no obstante de haber sido más suave y manejable en los trabajos de excavación, debido a que era extremadamente porosa, permitió el paso de las aguas, que se dieron prisa en acabar con todos los objetos destruíbles y perecederos, que habían sido respetados por el terrible incendio que precedió a la sepultación de la ciudad, no quedando así absolutamente nada de cuanto había halládose convenientemente acomodado sobre la superficie terráquea de la misma ciudad.

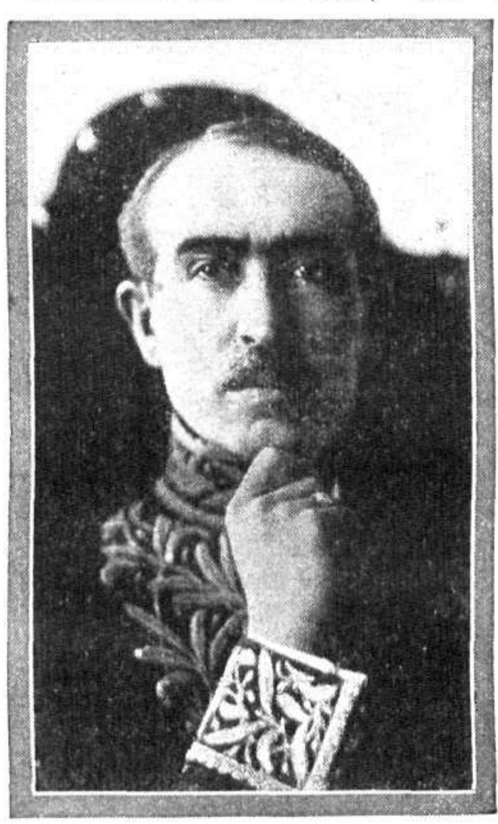
La ciudad de Herculano no fué destruída sino algunos días después, en que quedó sumergida bajo la poderosa invasión de un crecido río de lodo, que descendió de las estepas del Vesubio, precisamente después de haber desaparecido los peligros de la erupción y cuando todo el mundo creía haberse salvado ya de la inminente catástrofe que con las actividades volcánicas terroríficas del Vesubio les había amenazado. Ese conjunto pantanoso formó una capa de cuarenta a cien pies de espesor, cubriendo completamente la ciudad de Herculano. Los siglos se encargaron de solidificar dicha capa, convirtiéndola en una substancia tan dura como la piedra misma, lo que creció grandemente las dificultades para que los excavadores pudieran dejar al descubierto la tantas veces mencionada ciudad de Herculano. Sin embargo, gracias a esa cápsula construída a prueba de agua y a prueba de aire, en que se hallaron envueltos todos los objetos de dicha ciudad, pudieron preservar maravillosamente de la desintegración hasta los materiales más perecederos.



—¡Miserable! ¿No te da vergüenza tirarle de la cola al pobrecito animal?
(De *Le Journal Amusant*, París)

Los detalles de la vida de la ciudad de Herculano han sido preservados por el mismo destino trágico que ocasionó su violenta destrucción. Maderas, textiles y productos alimenticios han sufrido una dilatada transformación orgánica, pero han conservado su forma. Aun los delicados materiales fibrosos del antiguo papiro, conservan sus escritos tan en perfecto estado que es muy fácil su descifración. Las vigas de madera, los marcos de las puertas y de las ventanas, las puertas y las ventanas mismas, las escaleras de madera, guardarropa, estantes, mamparas, balcones, barandas, camas, mobilario, ropas, sábanas, cortinas y hasta los más humildes utensilios, han sido encontrados en un perfecto estado de conservación. Los materiales de que fueron hechos están carbonizados por un dilatado proceso de fosilización, pero los objetos o artículos permanecen intactos en cuanto a su forma se refiere.

Doctor Alberto Díez de Medina



Era una figura vastamente conocida en nuestros círculos diplomáticos. Fué la suya una carrera rápida y brillante. Comenzó su actuación pública como diputado en su patria, Bolivia, allá por el año 1904. Su inteligencia natural y su amplia cultura, lo impulsaron muy luego hacia arriba. Fué también periodista, director de dos diarios de La Paz, "La Epoca" y "La Tarde". En esta profesión tan llena de halagos, pero también de amarguras y desgastes, supo triunfar mediante la honestidad y la firmeza de su pluma. Poseía un espíritu ampliamente americanista. Creía en la fraternidad del continente y en la hermosa ilusión de una perpetua paz americana. Así, lleno su corazón de un amor platónico hacia América como "patria grande", se inició en la carrera diplomática. Fué ministro en casi todas las naciones americanas hasta llegar a Buenos Aires. Aquí le conocimos en toda su hidalguía, franca y valiente. La tesonera labor en que habíase empeñado dió pronto sus frutos: hubo una mejor comprensión entre su patria y la nuestra. Merced a ese infatigable empeño de todos los días, el diplomático llegó a ser más que representante de un país vecino. Fué nuestro amigo, que es ser el mejor de los diplomáticos. Actualmente, los vaivenes de la política interna de su país lo tenían alejado del escenario de sus legítimos triunfos. La muerte lo sorprendió en Buenos Aires, perdiendo Bolivia, con él, a uno de sus más preclaros hijos.

Partidas de ajedrez en una cárcel

POR
D. DIEGO
NUÑO SUJO
JIMENEZ



ESTE desafío fué jugado en una prisión — la Penitenciaría del Distrito Federal de Méjico — y por dos personas que entonces eran reclusos de ella: el ex presidente de la República Mejicana, ingeniero don Pascual Ortiz Rubio, y el licenciado don Miguel Hernández Jáuregui, ya muerto, distinguido abogado y literato venezolano.

Desde luego haremos una semblanza rápida del licenciado Hernández Jáuregui, que fué uno de los actores de este sensacional juego de ajedrez.

Hernández Jáuregui nació en Jalapa y se educó en aquel medio que por la cultura que reinaba en él le valió el dictado de La Atenas Mejicana. Emparentado con distinguidas familias de Veracruz, como la del gobernador del estado, don Teodoro A. Dehesa; nieto del eminente juriconsulto y político don José Manuel Jáuregui, discípulo del ilustre novelista don Rafael Delgado, que le tuvo acendrado afecto y que le nombró su albacea; amigo respetuoso y adicto de don Salvador Díaz Mirón, de cuyas glorias era el más entusiasta vocero, Hernández Jáuregui, tras de hacer sus estudios en el Colegio Preparatorio de Jalapa, obtuvo allí mismo el título de abogado.

Fué de los más entusiastas partidarios de la revolución de 1910, que propagó de palabra y por escrito, ora en inflamadas arengas a los estudiantes, ya en artículos de periódicos, o poniéndose en contacto con quienes entonces sembraban las nuevas ideas en Veracruz, como Franz Senties y otros.

En las elecciones de 1912 la ciudad de Jalapa lo eligió su representante en el Congreso de la Unión y perteneció, por lo tanto, a la famosa vigésimasexta Legislatura, en donde su actuación fué brillante, al lado de los más grandes de los oradores de la época.



El ex presidente don Pascual Ortiz Rubio, jugador de ajedrez en el presidio.



Licenciado Miguel Hernández Jáuregui, uno de los protagonistas de esta historia ajedrecista.

Cuando Huerta dió el golpe de estado de 1913, el licenciado Hernández Jáuregui fué uno de los diputados aprehendidos por los esbirros del usurpador y se le consignó a la Penitenciaría del Distrito Federal, en donde estuvo recluído durante varios meses.

Una vez que se vió libre, se dirigió al estado de Veracruz, y al triunfo de la revolución desempeñó diversos cargos públicos, hasta llegar al alto puesto de procurador general de justicia. Después se le nombró abogado consultor de la Secretaría de Industria y Comercio, de la Beneficencia Pública del Distrito Federal y de la Secretaría de Gobernación, que desempeñaba cuando le sorprendió la muerte.

Como antes decimos, el licenciado Hernández Jáuregui dió con sus huesos en la Penitenciaría en 1913, donde, recordando a su ídolo Cervantes, decía que "toda incomodidad tiene su asiento"; y entonces fué compañero de presidio del hoy ex presidente de la República, señor ingeniero don Pascual Ortiz Rubio, que también pertenecía a la XXVI Legislatura.

Este episodio es uno de los más trágicos y pintorescos en la movida existencia del licenciado Hernández Jáuregui y, como antes expresamos, resulta de oportunidad traerlo a cuento, porque durante su cautiverio jugó el más estupendo partido de ajedrez, cuyos detalles vamos a narrar. Su contrincante fué el propio señor ingeniero Ortiz Rubio y el partido se llevó a cabo en circunstancias verdaderamente extraordinarias, de celda a celda y a gritos.

Del hoy rarísimo y muy interesante folleto que, con el título de "Memorias de un penitente", publicó el señor ingeniero Ortiz Rubio, narrando todos los incidentes de su estancia en la penitenciaría, tomamos los siguientes párrafos en que relata su trato en aquella mazmorra con el licenciado Hernández Jáuregui. Dicen así estas sabrosas parrafadas:

OCTUBRE 12

Despierto a la seis, me levanto, voy al lavabo — que ya tiene agua — y espero mi ración de agua y de pan...

En esto oigo unos golpes en la pared, a los que respondo. Ya desde ayer intenté ponerme al habla con mis vecinos; pero no pude porque de un lado me queda el ceremonioso señor Pontón, según me dijo un empleado, y del otro la persona que me tocaba; le grito:

— ¿Con quién hablo?

— Con Jáuregui.

— ¡Ah! compañero, ¡cuánto gusto! ¿Cómo amaneció?

— Sin novedad, ¿y usted?

— Lo mismo, gracias.

— ¿Quién es usted?

— Ortiz Rubio — le digo.

Entonces me dice:

—¿Ya leyó el manifiesto del Presidente?

—No.

—Le voy a prestar un pedazo que tengo.

—Mándemelo a la primera oportunidad.

—Pero me lo devuelve.

—Sí.

—¿Ya sabe cuántos estamos?

—No.

—Voy a gritarle los nombres, tengo una lista.

—Ya escucho.

Y comenzó a gritármelos y yo a contarlos: ¡94 ciudadanos diputados presos! Por tanto, hay "quórum".

En una petaquilla, que mandan de mi casa con alimentos, viene mi número, pues aquí se pierde el nombre.

Soy el "431" para servir a ustedes.

Mi vecino Miguel Hernández Jáuregui me propone que juguemos ajedrez; acepto gustoso y me arreglo el tablero en una bolsa de papel, en la que me trajeron uvas. Los reyes y las reinas son pedacitos de palma; los alfiles, pedazos más delgados; los caballos, fragmentos de un anillo de puro; las torres, cuadraditos de papel y los peones, bolitas de la misma substancia.

—Llevo las blancas y grito:

—Peón del rey, 4 rey.

Jáuregui. — Peón de rey, 4 rey...

OCTUBRE 14

He avanzado un poco en ajedrez; hoy por la mañana jugué el cuarto juego y logré derrotar a mi vecino a las ochenta y cinco jugadas.

¡Feliz idea la de Jáuregui cuando me propuso el juego, pues me intereso tanto con él que olvido mi posición actual de "reo"!

Pero antes de las cuatro comenzó la algarabía de mis compañeros; despertó Luis Manuel Rojas, interpelando al secretario Palomino; tercia el simpático Hernández Jáuregui, habla el gravedoso don Tranquilino y no faltan las voces del doctor Puig, de Elorduy, de Peláez y Ugarte...

El señor licenciado don José Mariano Pontón, mi vecino hacie el noroeste, acaba de hablar con el recluso que sigue en el mismo rumbo y le ha dicho que cuando el vigilante abrió su ventana, pudo ver que por el patio conducían a Marcelino Dávalos.

Semejante noticia nos pone en movimiento. Yo le grité a Elorduy, vecino de Dávalos, para que me informe, pero no me contesta; Hernández Jáuregui le grita y él obtiene respuesta...

OCTUBRE 15

He dicho a Jáuregui que no me dan un libro.

El me dice:

—Yo tengo en francés, ¿puede leerlo?

—Sí, mándeme uno.

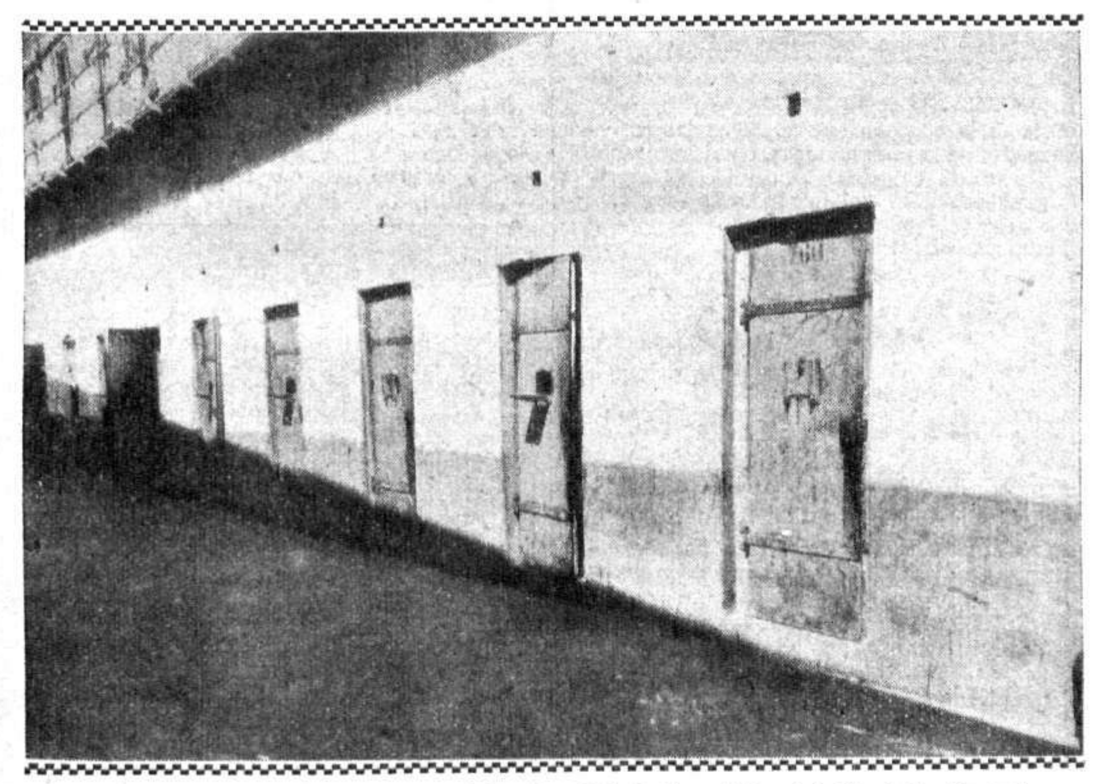
Y me manda uno precioso: "Man-zelle Vertu", del académico Henri Lavedan.

Así podré olvidar, engolfado en la existencia ficticia de Chatton y la "bone" Victoire, mi triste reclusión...

* * *

Tales son las referencias que acerca del juego de ajedrez con el licenciado Hernández Jáuregui se ven en el libro mencionado, escrito día a día por el señor ingeniero Ortiz Rubio y que tan importantes datos contiene para la historia de aquellos sucesos políticos.

D. DIEGO NUÑO SUJO GIMENEZ



El escenario del torneo de ajedrez entre el ingeniero Ortiz Rubio y el licenciado Hernández Jáuregui: las celdas de la Penitenciaría del Distrito Federal.

Los

Los "bogavantes", también conocidos en España con los nombres de "lubricantes y abricantos", son crustáceos marinos de forma bastante parecida a la del cangrejo de río, pero de talla mucho más considerable, no siendo sobrepasados en este respecto ni aun por las mayores langostas, ya que, incluyendo las patas, llegan a medir hasta 90 centímetros de longitud. Son de coloración obscura y abigarrada, con tonos azules, más o menos marcados, y vetas o manchas amarillas, lo que, unido a la presencia de un par de formidables pinzas, de tamaño por lo general muy desigual, y desprovistas de quillas longitudinales, sirve para caracterizarlos perfectamente.

En España no se consumen tantos bogavantes como langostas, y por la mayoría de la gente son menos apreciados que éstas; pero en otros países se encuentran siempre bogavantes en los mercados, en los que se venden con el nombre de "langostas". Así ocurre en Inglaterra, donde a la verdadera langosta tienen que aplicarle el calificativo de "espinosa" para distinguirla de la corriente, que es el bogavante, y cuyo caparazón es liso.

En Inglaterra y en los Estados Unidos se consumen grandes cantidades de estos cangrejos, y su pesca, conservación y venta da empleo a un número muy crecido de gentes. Ya hace años se estimaba que el producto de la venta de bogavantes en los Estados Unidos sobrepasaba anualmente de la cifra de un millón de dólares. La especie que se recoge en Norteamérica es muy semejante a la de las costas españolas, de la que sólo difiere en pequeños detalles, y de ella se pescan grandes cantidades, sobre todo en Terranova y costa atlántica del Canadá y Estados Unidos, hasta la altura de Nueva York, destinándolos en gran parte para conservas en lata. En Europa existen importantes factorías para la pesca de bogavantes en Noruega, Gran Bretaña, Heligoland y otros puntos de las costas del Norte. Se les captura por medio de nasas, lo mismo que a las langostas.

Se aprecia sobre todo a los bogavantes por



—Oye, mamá: Paquito no tiene arco.
—Pues regálale el tuyo. Y cuando a algún niño le falte algo, se lo regalas y le dices que tú tienes ocho o diez.

bogavantes

sus enormes patas anteriores, de las que una es casi siempre mayor y armada de fuertes y agudos dientes, y la otra, más rechoncha y de bordes cortantes. Indistintamente puede ser zurdos o no; es decir, que la pinza grande es la derecha o la izquierda, siendo menos frecuente el encontrar individuos en que las dos pinzas anteriores sean pequeñas. Esto último puede ocurrir cuando el bogavante ha regenerado una de sus pinzas, que hubiese perdido anteriormente en lucha con algún enemigo, pues en estos animales existe la autotomía, o sea el desprendimiento voluntario de uno de sus apéndices, que se verifica como un acto reflejo cuando el animal se ve en peligro y puede huir de su enemigo por este procedimiento. Es también frecuente en los crustáceos que exista la facultad de regenerar o formar de nuevo el miembro perdido, que, generalmente, queda de menor tamaño y no alcanza la forma perfecta que tenía el anterior, pero le es igualmente útil. Estos curiosos fenómenos de regeneración no tan sólo existen en los crustáceos, sino que también hay ejemplos de ellos en otros animales muy variados, incluso en los vertebrados, entre los que pueden citarse las lagartijas, que si pierden la cola pueden regenerarla, produciéndose a veces dos o más.

Aunque existen individuos que comienzan a verificar la puesta antes o después, la mayoría lo hacen en los meses de julio y agosto, estando aptas para poner las hembras cuando han alcanzado una talla de 20 centímetros próximamente. Entonces pueden depositar de una sola vez hasta 160.000 huevos, no efectuando la puesta e incubación de huevecillos sino una vez cada dos años, por lo general.

Durante el período en que las hembras llevan los huevecillos adheridos a sus apéndices abdominales no se las debe pescar, pues se destruyen millares de crías, existiendo en algunos países leyes que prohiben terminantemente la venta de las hembras durante este período. También suele estar prohibida la venta de bogavantes que no midan un mínimo de longitud.



— ¿Se lo digo, mamá? (De *Gutiérrez*, Madrid)

LAS AVES DE LA ISLA DE HAITI



Dulus dominicus L. (Sigua palmera).



Microligea montana (Siguita).

ESTA grande isla de las Antillas, llamada la Española por su descubridor Cristóbal Colón, "Hispaniola" aun en la actualidad en libros norteamericanos, fué apellidada más tarde Haití, y actualmente está dividida políticamente en dos partes: la occidental ,denominada Haití, es posesión francesa; la oriental, que es la mayor, constituye la República Dominicana o de Santo Domingo.

Por su posición en el Atlántico entre las dos Américas, por su clima tropical, por su gran variedad de valles y montañas, lagos, ríos y mares y abundancia de vegetación espontánea, es riquísima y peculiar su avifauna, tanto en la indígena como en la de paso.

Desde 1883, en que el doctor Guillermo L. Abbot hizo su primera visita a esta isla, no han cesado de recogerse ejemplares de aves de toda ella y de las muchas isletas que la rodean. Todos fueron a parar a la poderosa Institución Esmitsoniana para el Museo Nacional de Wáshington.

El mismo doctor Abbot comenzó en 1916 el estudio sistemático, que se ha ido completando y perfeccionando. En estos últimos años, las excursiones de los Estados Unidos de N. A. se han multiplicado con interés creciente. En muchas de ellas, especialmente en las del doctor Abbot, hasta 1923, tomó parte activa la Institución Esmitsoniana. Finalmente, Alejandro Wetmore, en compañía de otros y del mismo Abbot de la misión de 1927, hizo una exploración larga e intensa, pudiendo de esta manera recoger los datos de sus antecesores y fijar la topografía de los parajes explorados y de las aves que en ellos se encuentran.

El resultado es un volumen, "Las aves de Haití y de la República Dominicana", publicado por la Institución Esmitsoniana de 483 páginas, ilustrado con 26 bellas láminas, parte con fotografías de paisajes típicos de montañas, valles, curvas, costas, bahías, etc., parte reproducción de artísticas acuarelas que exhiben las especies más notables de aquellos parajes.

De cada especie se da el nombre técnico que se adopta, seguido del vulgar en castellano en francés o en inglés; luego la sinonimia, a veces bastante numerosa, siguiendo finalmente la descripción extensa y por menor, con indicación de dimensiones, habitación, a veces noticias de costumbres, etc. Todo esto a la vista de los ejemplares recogidos, que son miles, de los cuales se indica la localidad, fecha de captura, etc. El total de las aves halladas en esta isla y en las adyacentes, incluso Navassa, Gonave, Tortuga y Saona, es de 215 especies.

Están enumeradas por órdenes y por familias. La nomenclatura es la que ahora se adopta, por lo cual aparecen los nombres de muchos órdenes de moderna creación y se hacen terminar uniformemente en *formes*. Son 19 los que se citan: *Columbiformes, Procellariiformes, Pelecaniformes, Ciconiiformes, Anseriformes, Falconiformes, Galliformes, Gruiformes, Charadriiformes, Columbiformes, Psittaciformes, Cuculiformes, Strigiformes, Micropodiformes, Caprimulgiformes, Trogoniformes, Coraciiformes, Piciformes, Passeriformes.*

Es que en éstos se han elevado a la categoría de órdenes ciertos grupos que se reputaban como familias, y aun acaso menos que familias, tribus o reunión de algunos géneros, o un género solo. Creemos que no sin razón, porque muchos órdenes comprendían especies y géneros tan heterogéneos, que se hacía muy difícil al investigador incluirlos en el mismo orden.

Tal vez se haya ido demasiado lejos en alguna división, llegando a la trituración — podrán alegar algunos de los lectores.

Pero no somos de este parecer, aunque pueda todavía hacerse mejor revisión de los órdenes y de su extensión.

Antes opinamos que algunos órdenes, verbigracia, *Passeriformes*, del cual se ponen aquí 14 familias, habrían de dividirse todavía, pues es violento incluir en el mismo orden, por ejemplo, las familias de los *Hirundínidos, Córvidos, Ictéridos*, etc.



Loxia megaplaga (Periquito, Piquito en cruz).



Antrostomus cubanensis E. (Pitangua).

Otros secretos del cinematógrafo

Los diarios norteamericanos que se ocupan en cinematografía, publican todas las semanas la entrada en dinero de los establecimientos de las ciudades principales. Un rápido vistazo en esos cuadros semanales permite darse cuenta de la carrera de las películas.

Tal vista, que en Nueva York, por ejemplo, ha tenido un gran éxito, no da sino entradas mediocres en San Luis... Tal "estrella", cuyo nombre ha hecho una gran entrada en Chicago, no llama la atención en Filadelfia.

Al mismo tiempo se puede, mediante esas estadísticas, conocer la tendencia actual del gusto público. Hay estaciones en que las vistas policiales triunfan netamente. En otros momentos es la vista *sentimental;* en otros, la vista documental.

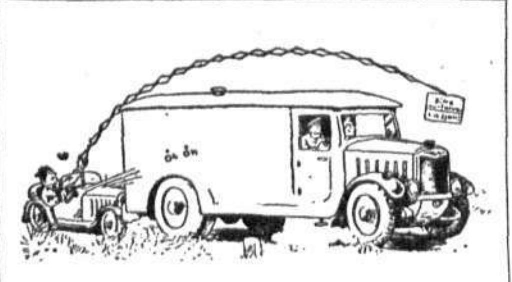
Los diarios franceses son más discretos. No publican nunca las entradas detalladas de los teatros y cines. Les parece que hay algo de indiscreto y de molesto en descubrir en público el estado financiero de cada empresa. Del mismo modo que no se publica en Francia la cifra de renta declarada por cada pagador de impuestos (mientras se hace en Norteamérica), les parece a los franceses repugnante hacer conocer cada semana la mala o buena suerte de esa rama de la industria.

¿Tienen razón los franceses? ¿La tienen los norteamericanos?

De modo que no se podrá conocer acaso nunca, semana por semana, la suerte del mercado cinematográfico en Francia. Es sensible tal vez. No se puede imaginar, en efecto, cuántas ideas son falsas en materia de cinematógrafo.

Tal película hubiera sido un éxito en tal establecimiento... Tal otra no. Pero en Francia se suele creer que una vista que gusta en un lugar, donde alcanza gran éxito y da buenas entradas, deberá agradar y dar dinero en todas partes. ¡Pero no es así!

Ha sucedido esto, por ejemplo: una vista exhibida en París con gran éxito, ha fracasado totalmente en el Mediodía, en el norte, en el este... Tal otra película ha pasado casi inadvertida en París y triunfa francamente en las provincias. Lo mismo pasa con las "estrellas". Si en Francia se tuvieran cifras en mano se podría demostrar a la vanidosa Tal o al insoportable Cual que su popularidad no es mundial... ni mucho menos. En otros casos un actor o una actriz sin demasiada "reclame", sin siquiera el favor de los críticos, gozan ampliamente del favor del público...



"Déjeme pasar", invento de un automovilista que va siempre apurado...

(De *"Lustige Blätter"*, Berlín)

NOTAS SOCIALES

POR • LA • DAMA • DUENDE

PESE a las crónicas entusiastas de mis colegas de la prensa grande, las fiestas organizadas para celebrar el año nuevo, no han respondido — por lo general — a la expectativa de los altos círculos mundanos, ni aun a los menos encopetados. Si en alguno de los palaces cosmopolitas de moda — plataforma en la que se fusionan los elementos más diversos — pudo hallarse un ambiente de verdadera animación y ruidosa alegría, ese mismo ambiente no dejó de herir la delicadeza de las figuras femeninas cuya señoril corrección no admite la licencia modernista... Los escotes exagerados hasta lo indecible, ya que la moda impone la senda exhibición de la espalda, cuya línea no es siempre perfecta, por desdicha, obligan a aplicar la mano del compañero "en carne viva", haciendo uso del término tan familiar en vez de calificarlo de otro modo: la moda impone también que la pista habilitada para el baile sea de proporciones más que reducidas, con el fin de que las parejas se apiñen y que el compañero estreche tan exageradamente a su danzarina, que ésta se vea obligada — pero sin protestar, naturalmente — a apoyar su rostro sobre la mejilla de su "partner"; el diálogo o discreteo se hace así más íntimo, pero lo que gana el sentimiento lo pierde, naturalmente, el decoro. Llegado el momento álgido de la fiesta, las parejas que se deslizaran antes con tanta elegancia, cuando la graciosa silueta femenina era apenas sostenida por el brazo varonil que la conducía, siguiendo el ritmo armonioso de la orquesta, ofrecen hoy las características de los bailarines de ambiente completamente opuesto al que deben constituir los círculos mundanos más representativos.

—Se convencerá usted ahora, amiga Duende — me decía una dama de gran autoridad social, al contemplar en la brillante plataforma cosmopolita esas escenas plenas de animación pero tan poco edificantes, — que es muy razonable el haber impuesto a las figuritas juveniles pertenecientes a determinada y austera sociedad católica, la prohibición de asistir a festivales que se organicen en este campo "neutral" en que se congregan círculos sociales tan distintos.

Pero sin darme tiempo a sostener mi opinión sobre este punto, un joven "snob" que acababa de incorporarse a nuestro grupo observador, cerró la posible discusión:

—Si hubieran estado ustedes conmigo en la fiesta de... — y aquí el nombre de aristocrático y cerrado club en la región costanera — se habrían visto obligadas a huir conmigo de aquel ambiente netamente conventual: ¡aquí se divierte uno, por más que mi opinión y el espectaculo las escandalice!

Y ese es el moderno concepto de la vida: divertirse a toda costa, aunque sea perdiendo la línea lastimosamente: se ha estragado el sentido común, lo mismo que se estraga el paladar con los condimentos más complicados...



PARECE que todo el íntimo sortilegio de las fuentes del sentimiento se enturbiara y se perdiera así, en el vuelco que nuestras costumbres, en la vulgaridad de vivir a prisa, a prisa, devorando etapas y distancias, sin escuchar siquiera la tímida insistencia de la voz de la razón. Así acaba de celebrar su boda — según lo afirma monsieur Potin — un joven "snob" que lleva uno de los nombres más respetados del país, cuyos representantes han tenido y tienen siempre brillante actuación en la magistratura, en las finanzas o en la política.

Sentado a la mesa de un restaurante o cabaret — el sitio no se determina claramente — llama su atención la belleza y elegancia de una figura femenina que se supone espera a alguien, en su mesa solitaria: y le envía un billetito en que expresa su deseo de invitarla... La respuesta no puede ser más concisa: "No es posible ahora, pues estoy comprometida, pero mañana, encantada..." Y al siguiente día se concierta y celebra el casamiento civil que da a aquella desconocida el rango de esposa y de señora, llevando uno de los apellidos más prestigiosos de la austera sociedad provinciana.

SE ha iniciado, lectoras y amigas mías, el "Año Santo de 1933". Sin embargo, las gentes de poco seso lo clasifican de muy distinto modo, o sea, como "Negro el 33...", confiando en que la suerte, o la fortuna ciega, les prodigue sus dones al mencionar el número cabalístico de la ruleta...

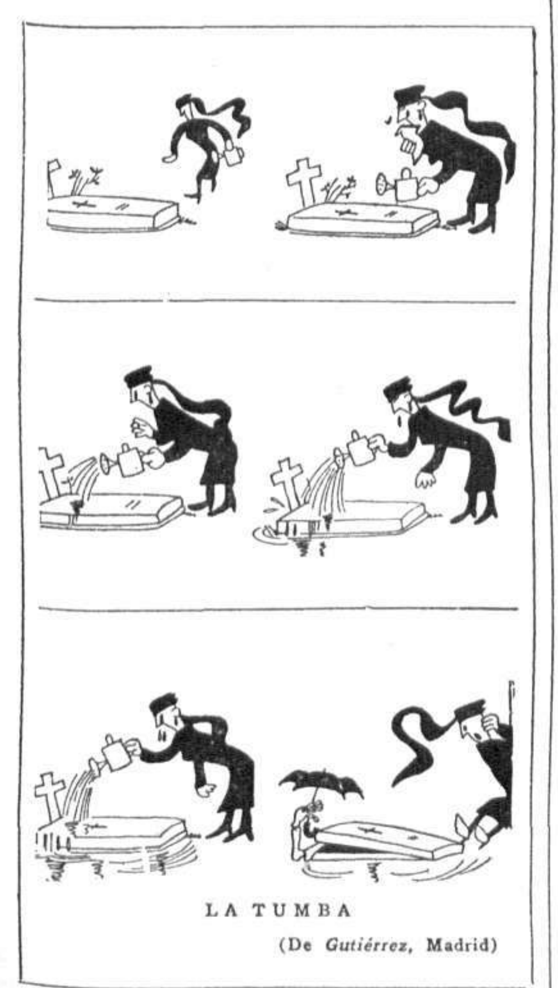
La Dama Duende

DIBUJO DE VALDIVIA

Carro tanque para sólidos

Un excelente carro tanque, en el que pueden transportarse toda clase de granos con la misma facilidad que al tratarse de líquidos en los carros tanques ordinarios, acaba de ponerse en venta en las poblaciones de los Estados Unidos. Su aspecto exterior es el de un carro tanque ordinario, con excepción de que en su parte superior está provisto de seis puertas para llenarse. En el interior, está dividido el carro en tres departamentos. Unas cadenas movidas por motor hacen que se abra o cierre el departamento central de descarga.

Se predice que este carro vendrá a reducir notablemente el costo de distribución de muchos productos químicos, al eliminar la necesidad de encostalar y empacar muchas substancias. Por ejemplo, tratándose de la industria del cemento, los costales alcanzan un costo de dos dólares por tonelada — gasto que queda virtualmente eliminado con el empleo de este nuevo método de transporte. Otro ahorro de gran importancia es el que llevan a cabo las compañías petroleras que usan cal hidratada en lugar de cal viva, que tiene un costo menor de diez por ciento y cuya eficacia es veintiocho por ciento mayor que la de cualquiera otra. A la larga, el ahorro es de tres mil dólares por mes, o sean mil dólares por cada carro.



LA TUMBA

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Bajorrelieve de algunos hechos

Por ALBERTO GERCHUNOFF

LA RENOVACION DEL UNIVERSO

Compton y Millikan, sabios consagrados por el premio Nobel, sostuvieron ante un auditorio de especialistas, en Nueva York, una controversia sobre el origen y el carácter de los rayos cósmicos. Como es natural, sus teorías no coinciden. ¿Es posible no discrepar en ciencia? El día en que los químicos y los físicos, los geómetras y los biólogos lleguen en su ramo a un criterio uniforme, a una concepción homogénea de cada problema, su función perdería la trascendencia filosófica que ofrece en la actualidad. Hoy el físico o el químico tienen en realidad un aspecto, no ya de investigador sino de especulador metafísico. Helos ahí disertando sobre la significación de los susodichos rayos cósmicos. ¿Qué mensaje nos traen en su fuego invisible, desde el fondo del espacio interestelar? ¿Vienen de los intersticios celestes, como supone Millikan, o de las alturas atmosféricas de la tierra, como cree Compton? Nos dicen que son cargas de electricidad, que son proyectiles de luz y anuncian, emanación de los mundos muertos, la eterna renovación del universo. ¿Equivale la idea de renovación a la idea de solución de continuidad? ¿Llegará el instante en que la obscuridad total se tenderá de infinito a infinito, de Vía Láctea en Vía Láctea, para rasgarse, de pronto, con el retorno del Génesis? ¿O bien nunca, en la extensión del tiempo, se hará una cavidad de vacío y en la plenitud inextinguible de la duración los puntos luminosos seguirán ardiendo sin desaparecer y alumbrando esta esfera, este globo, sobre cuya cáscara hemos construído edificios dentados, concebido doctrinas y levantado telescopios para espiar el paso de las estrellas, el movimiento de Canopus y las mortales manchas del Sol? No puede contestarnos Millikan y Compton calla. Ignoran si el universo de Dios es perenne; ignoran si en la remota lejanía de la infinitud se trenza ya la cabellera de llamas destinada a convertir en brasa o gime ya la racha de viento que transformará en témpanos a los mundos que ahora nos envían su resplandor; saben, en cambio, que la mejor manera de distraernos de esa sombría obsesión del fin, de esa pálida persuación de muerte, es no acercarse definitivamente a la verdad, puesto que es en la verdad misma donde reside el desenlace, radica el término y comienza el abismo negro, porque es en la verdad donde está el límite, el no más allá. Y Compton y Millikan se dan cuenta de ello y sirven generosamente al género humano manteniendo con su necesaria discordancia la tiniebla en que ocultamos con salvadora malicia lo que tememos descubrir.

COMPROBACIONES PENOSAS

No es posible dudar de la eficacia de los organismos dedicados a prevenir los conflictos internacionales" — dijo en estos días un profesor de Williams College. ¿Qué debemos pensar de ese persistente optimismo? Más que el deseo de reanimar a los descreídos o el propósito de fortalecer la esperanza castigada de la gente, parecería la de ese catedrático una actitud irónica. En efecto, en diversas latitudes de la tierra países dirimen con las armas en la mano esos conflictos que según el jurista de Williams College se resuelven jurídicamente, o sea, se confían a la justicia. Una estadística de las guerras nos mostraría que el último siglo no se diferencia de los anteriores ni en la frecuencia ni en la crueldad de los encuentros armados. Al contrario. La perfección de los armamentos aumentó el horror de las catástrofes voluntarias y se anuncia con regocijo siniestro que en la venidera conflagración se emplearán elementos desconocidos de destrucción y de daño. ¿Hemos de creer que esa trágica morbosidad será perpetua? Hay un solo síntoma de reacción que consiste en el hecho de que hasta 1914 la humanidad sabía que la guerra era un crimen y no lo confesaba y hoy lo confiesa en medio del vértigo en que gira.

ELEGIA DEL TRASNOCHADOR

Creíamos que acostarse tarde no constituía un rasgo de existencia suntuaria. Ir después del teatro al café, después de las tareas en el periódico — verbigracia — a la cervecería y charlar con el amigo, distraerse de la jornada, olvidarse de las cosas toscas o amargas, era para muchos, si no una forma de vida virtuosa, por lo menos una manera inofensiva de vivir. El trasnochador, abundante en Europa, escaso en las ciudades americanas, se presenta como un ser cuya necesidad de fantasía se sufraga con la plática, mientras afuera palidece el cielo y su viaje, su proyecto temerario, su plan dlislocador, no cuesta a la sociedad más que una vertiente de palabras. Pero, el municipio de Andernach sobre el Rin ve en ese individuo de largas espirales de humo, un ejemplar lujoso del conjunto social y ha decidido imponerle un gravamen, como a la seda, como al Champaña, como a las piedras preciosas. Es un error político. El trasnochador es un espíritu inquieto, voluble, irritable, esté o no cargado de versos y conviene al buen regimiento de una nación no atormentarlo con persecuciones económicas y no inducirlo a mudar el humo de su pipa y la espuma de su cerveza en energía de descontento. Por otra parte, ¿se concibe ciudad o villa sin el núcleo habitual de personas que esperan tenazmente que las horas pasen en un rincón del café? Lo único romántico que quedaba eran los noctámbulos. En Alemania comenzaron a combatirlos. Se ve que Sudermann ha muerto y Hauptmann ya no sale de su casa.

Alberto Gerchunoff

Más de 130.000.000 de pesos en concepto de contribución territorial

La recaudación del año pasado, correspondiente a dicho impuesto, ha sobrepasado los cálculos previos más optimistas

Por ERNESTO E. DE LA FUENTE

QUIÉN habla de déficit en el presupuesto? ¿Acaso muchas de las fuentes de recursos más importantes y que más se tienen en cuenta al hacerse el cálculo de recursos, no han respondido?...

En esta forma se expresaba en círculo de gentes vinculadas a las finanzas un conocido legislador. Algunos le miraron con aire de duda, otros sonrieron "mentalmente" y no faltó otro más franco que manifestó terminantemente su duda, en lo referente a esa afirmación.

— Sí, señores — ratificó aquél. — La contribución territorial, por ejemplo, en esta época de malestar económico, de gran desvalorización en el precio de los campos y haciendas, es una prueba de lo que afirmo. Allí se ha superado el más optimista de los cálculos.

LA Administración General de Contribución Territorial, Patentes y Sellos de la Nación, que se encuentra a cargo del ex senador señor Pedro Larlús, ha realizado una obra realmente fuera de todo precedente, si se consideran las circunstancias especiales por que en la actualidad atraviesa el país.

Una acción tesonera, propaganda eficiente y alto criterio administrativo, han dado ese resultado. El jurado de patentes, constituído por los señores Luis Mignaquy, Severo Vaccaro, Lázaro Hernández y Luis Correa Larguía, y presidido por el señor Larlús, tiene en su haber gran parte de ese resultado, al cual vamos a referirnos, por la forma equitativa y alto criterio puestos al servicio de la obra de control, elogio que justicieramente debe hacerse extensivo al jurado de contribución, integrado por los señores Vicente Casullo, Pedro Recondo, Domingo Cuadri, Arturo Martorell y Víctor Barón Peña, que también preside el señor Larlús.

HASTA poco antes de fin del año 1932, la Administración de Contribución Territorial, Patentes y Sellos llevaba recaudados aproximadamente 124.000.000 de pesos y de acuerdo con los cálculos que era posible efectuar firmemente, se preveía que al 31 de diciembre, esa suma habría de superar los 132.000.000 de pesos, pasando por muchos millones la cantidad previamente calculada dentro del conjunto de ingresos de la Nación.

En una época normal, este récord hubiera sido digno de tenerse en cuenta; pero en las circunstancias actuales ello es aún mucho más meritorio por las causas que son del dominio público.

Pero, para dar una idea del rendimiento positivo de esa repartición, bastará con decir que el presupuesto de la misma asciende a 1.101.540 pesos, lo que representa tan sólo un 0.98 % de lo recaudado por la misma.

EN el año 1930, los ingresos logrados por ella, ascendieron a 112.000.000 de pesos y en 1931 a 116.000.000, siendo en consecuencia muy superior el aumento proporcional para el actual ejercicio.

Los ingresos del año en curso se distribuyen en la siguiente forma: Contribución Territorial, 41.500.000 pesos; sobretasa de Contribución Territorial, 12.000.000; Patentes, 24.000.000, y Papel Sellado, 55.000.000 de pesos, que hacen un total de 132.000.000.

Conviene dejar constancia de que para llegar a esos resultados, ha sido necesario alcanzar una intensificación de labor y de rendimiento en los empleados, que representa un verdadero esfuerzo, pues, por las economías impuestas dentro de la administración nacional, no fué posible aumentar el personal efectivo de esa repartición, que solamente se vió reforzada por algunas partidas "prestadas" de empleados de otras reparticiones.

Instituciones de esta importancia deberían de disfrutar de una cierta autonomía, ya que de ellas depende, por su acción y su esfuerzo, una gran parte del bienestar del país.

Una visita a las oficinas de la Administración General de Contribución Territorial, Patentes y Sellos, deja la sensación de una actividad poco común.

El administrador, señor Larlús, después de dedicar gran parte del día a la atención de consultas, visitas, etc., se entrega de lleno con sus secretarios al despacho de los expedientes diversos y múltiples que se originan por diversidad de causas. Trescientos de ellos se solucionan por término medio cada día, siendo la mayoría originados por reclamos en el monto de las contribuciones, patentes, etc.

En las oficinas de Contaduría, la actividad también es múltiple, para permitir posteriormente en las oficinas de recaudación, la percepción perfecta y rápida de la renta que llega de manos de cientos de miles de contribuyentes.

En las grandes cajas de caudales, situadas en el subsuelo, y que guardan sellos, estampillas y otros valores, debe realizarse una tarea de control perfecta, puesto que en ellas existen en custodia permanente, muchas decenas de millones de pesos en valores diversos.

Hemos visto algo que supera en valor al más codiciado de los billetes de banco. Los papeles sellados. Los hay de todos los valores, desde el modesto de diez centavos, hasta los de cincuenta, cien y quinientos pesos. Pero como para sobrepasar a todos ellos, se nos muestran varios "modestos" papeles timbrados por la Nación y que ostentan sencillamente la leyenda: "1.000.000 de pesos"... Un millón de pesos, en papel de oficio, más o menos vulgar, y que se abona durante cada año, hasta una docena de veces, ya sea como depósitos de garantía u otras aplicaciones que se presentan según las circunstancias o características de determinados contratos que deben celebrarse.

Casa maravillosa, donde el dinero entra a manos llenas a la hora del atardecer, cuando se cierran las diversas cajas y se concentra todo él en la tesorería central, los fajos de billetes de diversas formas y valores se depositan en bolsas que instantes después y bajo severa custodia, en automóviles blindados se conducen hasta la Tesorería General de la Nación. Ojos atentos observan todo el breve recorrido y pistolas de precisión están siempre listas para sofocar la menor tentativa de algún audaz capaz de intentar la posesión del diario y seductor tesoro...

Pero, aun cuando parezca una ironía, esos automóviles blindados, provistos de gruesos vidrios a prueba de armas de cualquier calibre, deben ser prestados diariamente por la Municipalidad a esa institución, que es una de las que mayor renta producen a la Nación...

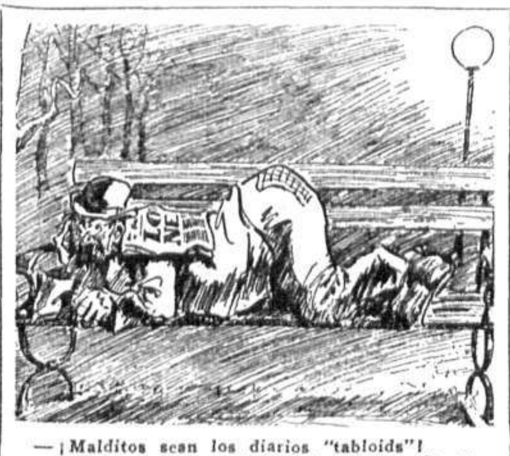
Cuadrumanos o cuadrúpedos

Ultimamente cuatro monos llegaban al puerto británico de Folkestone. Lo cual nada tiene de extraordinario... pues el mismo hecho ha podido acaecer mucho antes. En aquel puerto, tan frecuentado, el doctor Harvey ha debido ver la llegada de muchos monos. Pero, antes... la aduana no tenia probablemente los mismos reglamentos actuales. De todos modos, lo cierto es que la aduana británica pide, en 1932, el pago de derechos de entrada por los monos. Los monos importados. Los propietarios protestan, pues la tarifa general de aduanas exceptúa "todos los cuadrúpedos" y los monos caminan en cuatro patas. ¡Perplejidad! Se ha reflexionado mucho, se han reunido comisiones para decidir si el mono es bípedo o cuadrúpedo.

Bípedo, dicen unos; pues ven que esas criaturas tienen brazos y piernas. Cudrúpedos expresan otros; otros que no son nada menos que los aduaneros ingleses, puesto que (los monos) caminan en cuatro patas. Finalmente, se ha consultado a las autoridades del Jardín Zoológico de Londres, las que responden: "Ni bípedos, ni cuadrúpedos... sino cuadrumanos".

Ese juicio molesta en la administración aduanera a los que se interesaban por el problema, *pero que eran más bien unos ignorantes, pues* no habían leído nunca a Linné ni a Buffon, ni siquiera consultado uno de los muchos diccionarios que se llenan de polvo en las mesas de las olvidadas bibliotecas. Pues si hubieran leído, sabrían, mucho antes quizá que las autoridades del zoológico, que el mono ha sido siempre considerado como cuadrumano, puesto que sus cuatro extremidades están provistas de manos con dedos, naturalmente. Resulta que, en cierto modo, los simios tienen una superioridad sobre los hombres, o mejor dicho, dos: dos brazos más... Podría decirse también que tienen dos ventajas menos que el hombre: dos piernas menos...

Queda por saber ahora si las cuatro manos han parecido dignas de impuestos en la aduana de Folkestone; pero según parece, la cuestión apasiona al público británico al punto de que un diputado va a pedir al Canciller del Tablero que "calme la ansiedad pública y declare si sí o no, bajo el punto de vista aduanero, el mono es cuadrúpedo o cuadrumano"...



—¡Malditos sean los diarios "tabloids"!
(De *Judge*, Nueva York)



Conversando • con • Emilia • Bertolé

Por RICARDO GUTIERREZ

"Mi placer es la quietud — nos dice — y ahora se vive con urgencia"

ZUMBA el ascensor como un coleóptero enorme invirtiendo los pisos y transportándonos dentro de su caparazón de hierro en la línea recta de su vuelo, mientras los cables laterales ensayan la apariencia de dos élitros córneos.

Hace ya tiempo que no estrechamos la mano de Emilia Bertolé, que se resguarda en un eclipse misterioso bajo la sombra de su intimismo, al punto de que no sólo sus pinceles parecen haber detenido su trabajo para exponer espíritus y formas, sino que hasta el sonoro verso parece agitarse como seña vaga en la distancia.

¡Trac! dice el ascensor, como el golpe del lustrabotas ambulante que sobre la caja expresa que ha terminado la tarea. Un tintineo sordo y la puerta se entreabre. Entramos para encontrarnos de golpe ante la sonrisa de Emilia. Allí está el santuario. Cuadros, pequeñas cosas de encanto, menudas expresiones que convergen en un



idéntico sentido de paz espiritual. Sobre un diván cubierto de muñecas se ha sentado la artista. Ella es la más grande, pero guarda en los ojos la misma expresión interrogante de sus compañeras. Al seguir nuestra mirada, nos explica: "Son de mi sobrina". Pasa la sobrina y vemos que se trata de otra muñeca.

— ¡Cuánto tiempo que no nos vemos! — exclama. — ¿Y ahora este acontecimiento sólo se debe a un reportaje? Me hubiera agradado más charlar de muchas cosas, puesto que la oportunidad es rara, ya que no se le puede ver por ninguna parte.

Conversamos. El sol filtra por la persiana tres bastones luminosos, con los que Emilia Bertolé compone un triángulo defensivo para todo lo que represente escarbar en su pensamiento. Su voz se hace más musical y, abandonada un poco, nos dice, sin embargo, acompañando sus palabras con un gesto solemne:

— Volviendo al reportaje, poco le puedo decir. En este momento me ocupo de finanzas. . .

Pensamos que las finanzas de Emilia Bertolé deben de ser amable cosa, algo así como el juego del yoyó, el moderno "boliche" de aquellos reyes de Francia. Uno estira y alarga, por estirar y alargar, aunque la pintora no lo confiese, con seguridad de magnate de la bolsa. . . Entonces vemos una brecha: ¿nos dirá algo Emilia? Y preguntamos bruscamente:

— ¿Qué es lo que pinta ahora?

— Unos retratos de encargo — responde; — para mí nada. Estoy un poco ausente de estas cosas, por cansancio... hasta para contemplar la obra de los otros; es posible que se trate de una intoxicación. . .

Esto de la "intoxicación" lo comprendemos, porque aparte de la avalancha de "crouttes", que como nosotros habrá conocido en el transcurso del año ¿no fué jurado en el Salón Femenino de Bellas Artes?. . . En realidad, no tenemos nada efectivo por el momento y volvemos a la carga.

— ¿Ha escrito mucho?

La artista nos responde:

— Ni un solo poema.

Luego, agrega:

— Los tengo en la imaginación. Cuando llegue el momento, pasarán a la cuartilla.

— ¿Y respecto a música? — inquirimos. — ¿Qué le trajo el 1932?

— Un año blanco — expresa; — no me ha dejado ni una sola emoción en tal sentido.

— Hablemos de usted, entonces — rogamos, suavemente.

Emilia Bertolé sonríe y moviendo la mano en un ademán que nos recuerda a Sarah Bernhardt, cuando exclamaba por boca del duque de Reichstadt: "Oh! je me reconnais! C'est moi qui viens vers moi dans l'ombre qui s'étonne" — dice sencillamente:

— Mi vida es reconcentración. Estoy conmigo misma, en oposición franca con la época. Estoy a destiempo, aunque — nos mira con intención — no entre en estos asuntos la "vejez física" No me place la forma en que la gente se "divierte" en la actualidad. Mi pasión es la quietud y ahora se vive con urgencia. . .

Silenciosamente nos despedimos. Emilia nos acompaña hasta el ascensor, donde la canasta de un proveedor ocupa casi toda la cabina.

La mano se agita en amistoso saludo. Y la artista, señalando la prosa de aquella naturaleza muerta, murmura: "Es el pan de cada día".

Ricardo Gutiérrez

Ciudades para tuberculosos

El urbanismo de "las poblaciones de tuberculosos", dice el arquitecto Abraham, obedece a un principio directivo simple: orientación de esas poblaciones, de esas construcciones, mejor dicho, hacia el sol. Mas éste, como es ya sabido, no es un procedimiento curativo para las tuberculosis pulmonares. El enfermo, debe, por el contrario, preservarse; pero en la ausencia del enfermo se quiere que los rayos bactericidas inunden su habitación, así como todos los lugares donde vive. Se quiere también que los rayos ultravioletas favorecidos por la pureza del aire y reflejados por los campos de nieve, vengan del mediodia a cumplir su obra benéfica.

Un sanatorio debe consistir obligatoriamente en una serie de construcciones prolongadas del este al oeste. En rigor ciertos edificios pueden tomar la forma de una V cuyo eje se orienta de norte a sur; pero cada elemento deberá extenderse del levante al poniente.

El grupo sanitario de Roc-de-Fiz, en Passy, del departamento francés de la Alta Saboya, ha sido elegido oficialmente para la construcción de la "primera ciudad de tuberculosos" de Francia, que será, según se afirma, tan importante como Davos y Leysin en Suiza.

La situación de Passy es ideal, de acuerdo con lo que afirman personas competentes en la materia. Son dignas de evocar sus líneas pintorescas. La decoración es salvaje. Inmensas arboledas de pinos rodean el grupo sanitario que nos ocupa, frente a Monte Blanco, al pie de una gigantesca muralla vertical de mil metros de altura, que cierra el horizonte y que protege.

Pero, ¿saben ustedes a quién se debe el descubrimiento del lugar tan apropiado para combatir la tuberculosis?

A un médico norteamericano, el doctor Alejandro Brunc. De ello hace ya más de dos lustros. En aquella época no encontró a partir de mil metros, sino chaléts abandonados en invierno, "tierras sin vida"... Mas la región de Passy (que no se debe confundir con el barrio parisiense) era ya rica en árboles frutales. Las condiciones climatéricas, observadas minuciosamente durante varios años, se revelaron preferibles a las de las estaciones conocidas. La duración solar, la ausencia de nebulosidades, la pureza del aire debida a la vecindad de las nieves, eran condiciones admirables.

Pero fué solamente en el año 1925, al amparo de varios filántropos, cuando el grupo sanitario en cuestión tomó forma. Hoy, más de un millar de enfermos recibe cuidados allí, y "la mayor parte de los enfermos, según se nos informa, cobran la salud".

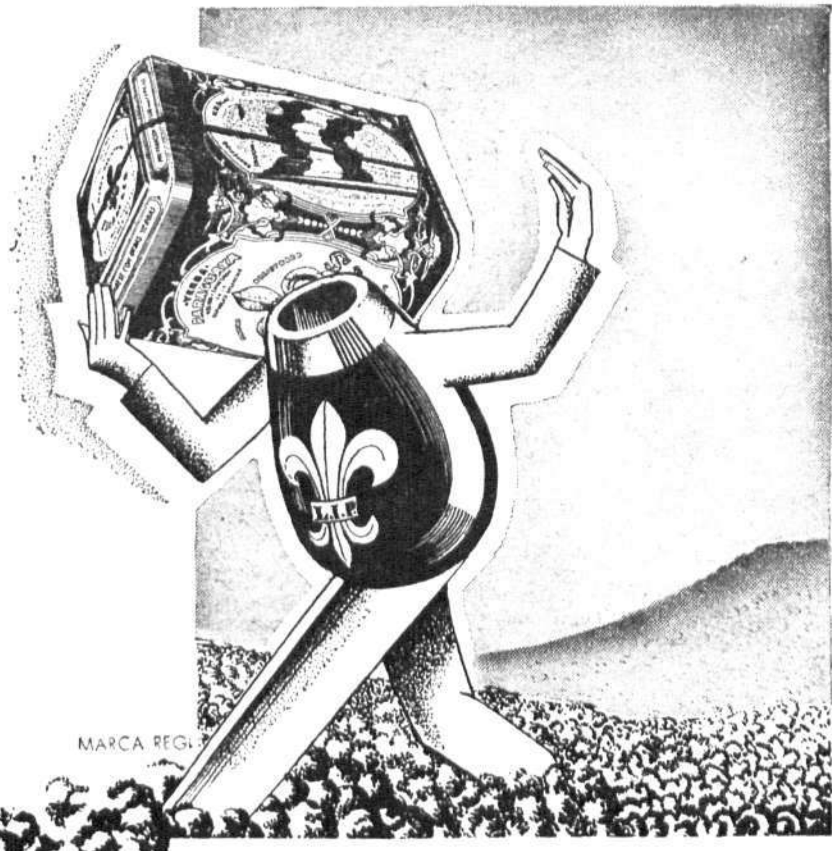
Y, alentados por este resultado, ya piensan en Francia fundar otras "ciudades para tuberculosos".



—¡Claro que busco trabajo, pero no encuentro quién me lo dé! ¿Y tengo yo la culpa de que los chicos no me hagan caso?

—¿Los chicos?...

—¡Ah! Pero ¿todavía no se ha enterado usted de que ellos son los que dan más trabajo....?



HASTA 1936!

En nuestros yerbales paraguayos, damos a cada árbol un descanso de 4 años entre una y otra cosecha; es decir, que si en 1932 lo podamos, recién en 1936 volvemos a tocarlo...

¿Resultados? Una yerba opulenta en savia, en substancia, en aroma, porque durante ese tiempo el árbol recuperó todo su exuberante vigor... Se entiende que ése es sólo uno de los mil factores que otorgan a Flor de Lis su rotunda superioridad, porque el factor primordial, básico, es su origen genuino paraguayo.



FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A.
ASUNCION (Paraguay).

Sucursal y Molino en Buenos Aires: Chile y Paseo Colón.

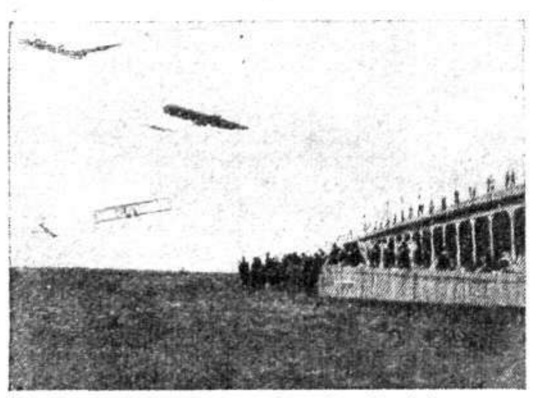
La Empresa yerbatera más importante del Paraguay, con 3 grandes molinos.

Capital: $ oro 5.000.000. Yerbales y bosques en el Paraguay: 1150 leguas.

La Gran Semana de Aviación



El entonces presidente de Francia Mr. Fallieres, presenciando el gran concurso.



Varios aeroplanos durante la realización del concurso.

Organización del primer conjunto. — La "Villa Avia tuídos. — Pruebas disputa

La hazaña realizada por Blerriot el 25 de julio de 1909 al cruzar en vuelo el canal de la Mancha, los vuelos de importancia en altura y distancia llevados a cabo por pilotos franceses, ingleses y norteamericanos, significaban un esfuerzo considerable y quebraron el escepticismo de mucha gente que ya entonces comenzó a creer en el porvenir de la aviación y a fomentar y estimular con su aporte económico a los que se dedicaban a tan arriesgado deporte.

La primera prueba de competencia de verdadera importancia que se realizó en el mundo fué la gran semana de la Champaña, un interesante concurso de aviación que se llevó a cabo en los alrededores de Reims durante los días 22 al 29 de agosto de 1909 y en el cual se disputaron objetos de arte y fuertes sumas en efectivo que alcanzaban a cerca de 200.000 francos.

La importancia de las pruebas y de las sumas ofrecidas congregaron a los más calificados aviadores de la época, con decir que en la primera lista de inscripciones figuraban 35 pilotos entre ellos los constructores y conductores más famosos: Blerriot, Farman, Curtiss, Latham, Voisin, Paulhan, Tissandier, etc.

El importante concurso atrajo a una cantidad de público pocas veces igualado hasta entonces, ávido de presenciar las difíciles pruebas, que constituían, para los que la tendrían a su cargo, un esfuerzo ponderable en todo sentido.

El entonces presidente de la República Francesa, Mr. Fallieres, auspició con su presencia la interesante disputa, dando personalmente las señales de partida a algunos de los competidores.

Los premios que se disputaron fueron:

Gran Premio de la Champaña y de la Ciudad de Reims: 100.000 francos a distribuir entre los seis aparatos que en tres días recorrieran la mayor distancia sin tener que reparar averías, correspondiendo 50.000 francos al primero, 25.000 al segundo, 10.000 al tercero y 5.000 a cada uno de los tres siguientes:

Premio de velocidad: 20.000 francos a los cuatro pilotos que durante dos días desarrollaran mayor velocidad en tres vueltas de pista lo que importaba un recorrido de 30 kilómetros correspondiendo 10.000 francos al primero, 5.000 al segundo, 3.000 al tercero y 2.000 al cuarto.

Premio de pasajeros: 10.000 francos al que condujera en su aparato mayor número de pasajeros sin contar el piloto, en una vuelta de pista, que importaba un recorrido de 10 kilómetros.

Premio de altura: 10.000 francos al piloto que llegara a mayor altura.

Premio de vuelta a la pista: 10.000 francos a distribuir entre los dos pilotos que en menos tiempo dieran una vuelta a la pista durante la realización de las pruebas o fuera de ellas, correspondiendo 7.000 francos al primero y 3.000 al segundo.

Gran copa de Aviación Gordon - Bennett: Consistía en un objeto de arte, valor de 12.000 francos y un premio en efectivo de 25.000, al piloto que en menos tiempo efectuara un recorrido en circuito cerrado de 20 kilómetros, que significaba dar dos vueltas de pista. La copa permanecería en poder del club vencedor y la prima en efectivo al piloto, disputándose la copa anualmente en el país a que perteneciera el ganador.

Para la realización de esta importante disputa, excepcional por su carácter y primera en su género que se disputó en el mundo, se requería un lugar grandioso para poder albergar al público y cantidad de máquinas concurrentes. A ese efecto se eligió la inmensa llanura de Betheny, situada muy cerca de las ciudades de Reims y Epernay.

Se construyeron especialmente sólidas y enormes tribunas y cantidad adecuada de cobertizos para guarecer los aeroplanos participantes, se organizaron servicios especiales de transporte para el público, puestos de reabastecimiento para los aeroplanos, pabellones para servicio de sanidad, cronometraje, correos y telégrafos, y una parada especial de ferrocarril en el centro de esa zona a la que se llamó "Villa Aviación".

El primer día fué poco promisor: una fuerte lluvia hizo creer que las pruebas no se realizarían. No fué así sin embargo, pues a poco de cesar aquélla, doce aeroplanos se elevaron comenzando la disputa.

Durante ese día y los subsiguientes, un público pocas veces hasta entonces igualado, se congregó estimulando a los aviadores participantes.

Las pruebas se cumplieron todas con un éxito sin precedentes, marcándose varios "records" y sin tener que lamentar ningún percance de consecuencias, circunstancia excepcional por ser la primera vez que simultáneamente trabajaban un número

de la Champaña en 1909

concurso de aviación de ción." — Los premios insti- das. — Los p lotos vencedores.

crecido de aeroplanos y sobre una zona limitada, que se estrechaba aún más, si se tiene en cuenta la reducida maniobrabilidad de las máquinas de entonces.

Los vencedores fueron:

Gran Premio de la Champaña: (mayor distancia) Farman, en biplano de su construcción, (180 kilómetros); segundo Latham, (155 kilómetros); tercero Paulhan, (133 kilómetros); cuarto de Lambert, (116 kilómetros); quinto Latham, (111 kilómetros) y sexto Tissandiar, (110 kilómetros).

En la disputa de este premio Farman marcó el récord mundial de distancia y duración.

Copa Internacional Gordon - Bennet: Premio único: Curtiss en máquina de su construcción. La copa pasó a los Estados Unidos para ser disputada nuevamente al año siguiente.

Premio de la vuelta a la pista: Primero Bleriot, segundo Curtiss, tercero Latham y cuarto Latham.

Premio de la velocidad: Primero Curtiss, segundo Latham, tercero Latham, cuarto Tissandier.

Premio de los pasajeros: Premio único Farman, que condujo dos pasajeros.

Premio de altura: Latham con 155 metros.

Premio a los aeróstatos: Premio único al dirigible Clement-Bayard, cinco vueltas a la pista.

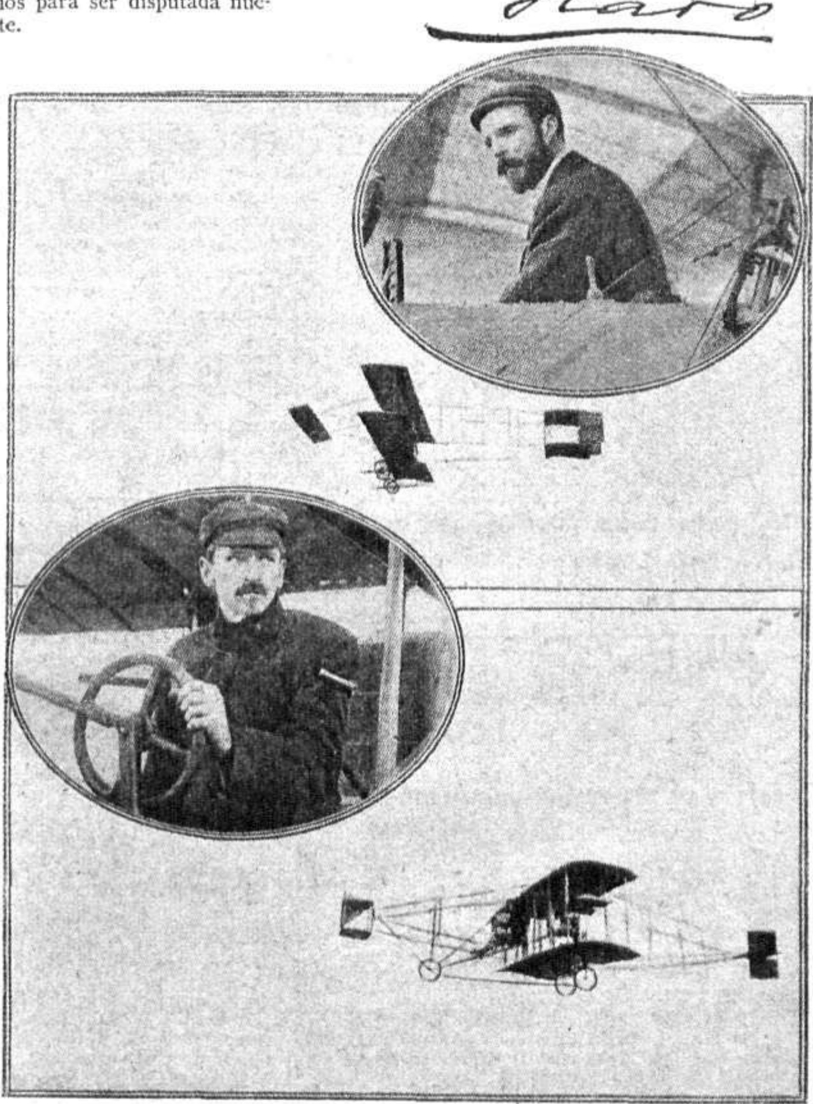
Como dato interesante indicamos a continuación las sumas que ganaron los vencedores: Farman, premio de la Champaña, 50.000 francos; premio pasajeros, 10.000; segundo premio de altura, 3.000; total, 63.000 francos. Latham, segundo de la Champaña, 25.000; primero de altura, 7.000; quinto de la Champaña, 5.000; segundo de velocidad, 5.000; tercero de velocidad, 3.000; total, 45.000 francos. Curtiss, copa Gordon-Bennet, 25.000; primero de velocidad, 10.000; segundo de vuelta a la pista, 3.000; total, 38.000 francos y además posesión por un año de la copa. Paulhan, tercero de la Champaña, 10.000 Tissandier, sexto de la Champaña, 5.000; cuarto de velocidad, 2.000; total, 7.000 francos Bleriot, primero de vuelta a la pista, 7.000. De Lambert, cuarto de la Champaña, 5.000 francos.

Debe destacarse que, no obstante la importancia de las pruebas disputadas no hubo que lamentar accidente alguno de consecuencias El único ocurrido fué el de Bleriot que perdió su máquina por haberse incendiado la nafta, pero el vencedor del canal de la Mancha sólo sufrió ligeras quemaduras.

Este concurso fué el primero que se realizó en el mundo y se llevó a cabo bajo los mejores auspicios, despertando el afán tan ponderable de contribuir a la conquista del espacio.

Hoy, que la aviación ha llegado a ser una realidad, cuyos beneficios todos disfrutan directa o indirectamente, no puede menos que echarse una ojeada al pasado y recordar a aquellos hombres que a sabiendas todo lo exponían en aras de tan precioso ideal y en quienes se encontrará siempre los más nobles motivos de exaltación.

Icaro



Los ganadores de los premios más importantes, y en vuelo seis máquinas durante la disputa. Arriba: Farman, gran premio de la Champaña. Abajo: Curtiss, gran copa Gordon - Bennett.

La higiene den

Desde 1926 viene ocupándose la Federación Dental Internacional del importante tema de la higiene social y Watry (Amberes), de una manera muy especial, ha contribuído a hacer comprender que la higiene dental no debía examinarse parcialmente y de una manera aislada en cada país, sino procurando que se estableciese un sistema constructivo internacional. La teoría de Watry puede resumirse en esta fórmula: aportación centrípeta de los órganos nacionales de higiene hacia un comité central internacional que, a su vez, por una acción centrífuga, extenderá las ideas estandardizadas según las necesidades de cada país.

Es en los Estados Unidos donde la higiene dental se ha desenvuelto más intensamente. Basta visitar los institutos de Forsyth o de Rorester para darse cuenta de la primordial importancia concedida por los norteamericanos a esta cuestión. Y basta también dirigirse a cualquiera de las asociaciones de higiene para apreciar inmediatamente que todo se halla dispuesto para llamar la atención de las masas y obtener así resultados prácticos tanto en las escuelas como en las familias y las fábricas.

Se objetará, muy justamente, que los Estados Unidos encuentran filántropos y que los poderes públicos dan los capitales necesarios para las campañas de higiene. Resulta, por otra parte, de varios de los trabajos comunicados al VII Congreso Dental Internacional, que es la falta o la insuficiencia de dinero de que disponen las asociaciones lo que impide el desenvolvimiento generalizado de la higiene dental pública y social. Es necesario reconocer además que, a pesar de los gritos de alarma que practicantes e higienistas dirigen a los poderes del estado, la salud dental de los niños y de los adultos se halla aún en un plano atrasado. Aquí y allí se ven municipalidades o fábricas que se interesan en la creación de clínicas escolares o sociales; pero lo más frecuentemente estas obras se deben a la iniciativa privada o a la iniciativa de los médicos dentistas.

Puede decirse que hoy día disponemos de las mismas medidas de antes de la guerra, por otra parte excelentes medidas, tales como las que preconizaba y continúa preconizando el profesor Sessen:



—¿Por qué llevas contigo siempre a esa señora?
—Para que inspire confianza a los animales. ¿No ves que es de la Sociedad Protectora?
(De *Gutiérrez*, Madrid)

tal del adulto

1. Los cuidados dentales escolares son la base de toda higiene de la boca.

2. Es indispensable el examen y tratamiento regular de todos los niños, así como la organización de conferencias en las escuelas y de la necesaria propaganda.

3. De esta manera los cuidados dentales escolares pueden luchar contra las enfermedades infecciosas y contribuir a formar una humanidad más sana.

4. Las medidas de higiene tomadas por el niño serán continuadas más tarde por el adulto.

5. La prevención de la caries dental es más importante que su tratamiento.

6. Estudio de la nutrición de las madres y preparación de una dentadura sana en el niño.

Aparte del problema de la alimentación deben preconizarse condiciones de vida normal.

Las otras proposiciones de Jessen (sugestiones relativas al tratamiento de los adultos por las cajas de seguros), no entran en el cuadro de este informe. Las experiencias hechas en diversos países están aún lejos de ser concluyentes y, sin riesgo de ser desmentidos, podemos afirmar que los cuidados dentales organizados por las cajas de seguros, tanto privados como del estado, no han dado los resultados que se tenía el derecho de esperar. Es cierto que algunas experiencias, tales como las realizadas por Contorowitz en Bonn, han producido un mejoramiento indudable de la dentadura de los niños y de los adultos; pero en general éstos son los casos aislados y debidos en gran parte a la autoridad de ciertos profesionales.

¿Es que hemos llegado a un punto muerto y los ensayos de higiene dental del niño y del adulto continuarán siendo puramente teóricos o, por el contrario, es posible crear, organizar y construir?

Como ya hemos dicho, en tanto que la higiene permanezca acantonada en tal provincia o en tal país, ninguna acción de conjunto será posible; se acertará unas veces y se errará otras tantas. Es necesario, por tanto, encontrar un método que nos ofrezca para el porvenir serias probabilidades de éxito.



EN EL CEMENTERIO

—¡Zas! ¡Nos hemos dejado olvidado el cadáver en casa!

(De *Gutiérrez*, Madrid)


Fabricado por
"FRANCESCO CINZANO & C.ᵃ
en Buenos Aires
ARGENTINA, URUGUAY E PARAGUAY
VERMOUTH
FRANCESCO CINZANO
& COMP.
TORINO
CINZANO
VERMOUTH

BUENOS AIRES, 14 DE ENERO DE 1933

AÑO XXXVI

CARAS y CARETAS

NUM. 1789

JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

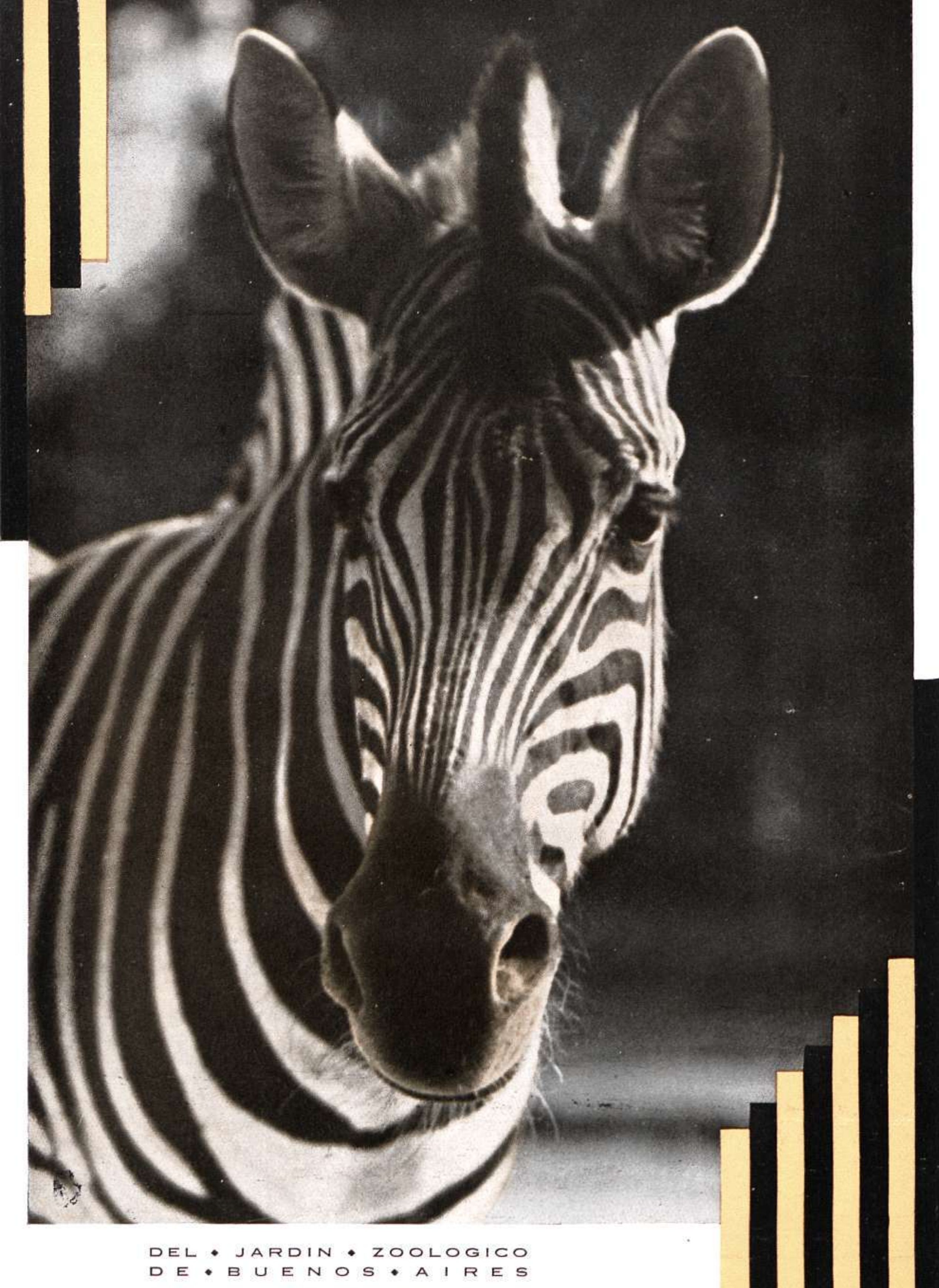


CUADROS CELEBRES

NIÑOS COMIENDO MELON

MURILLO

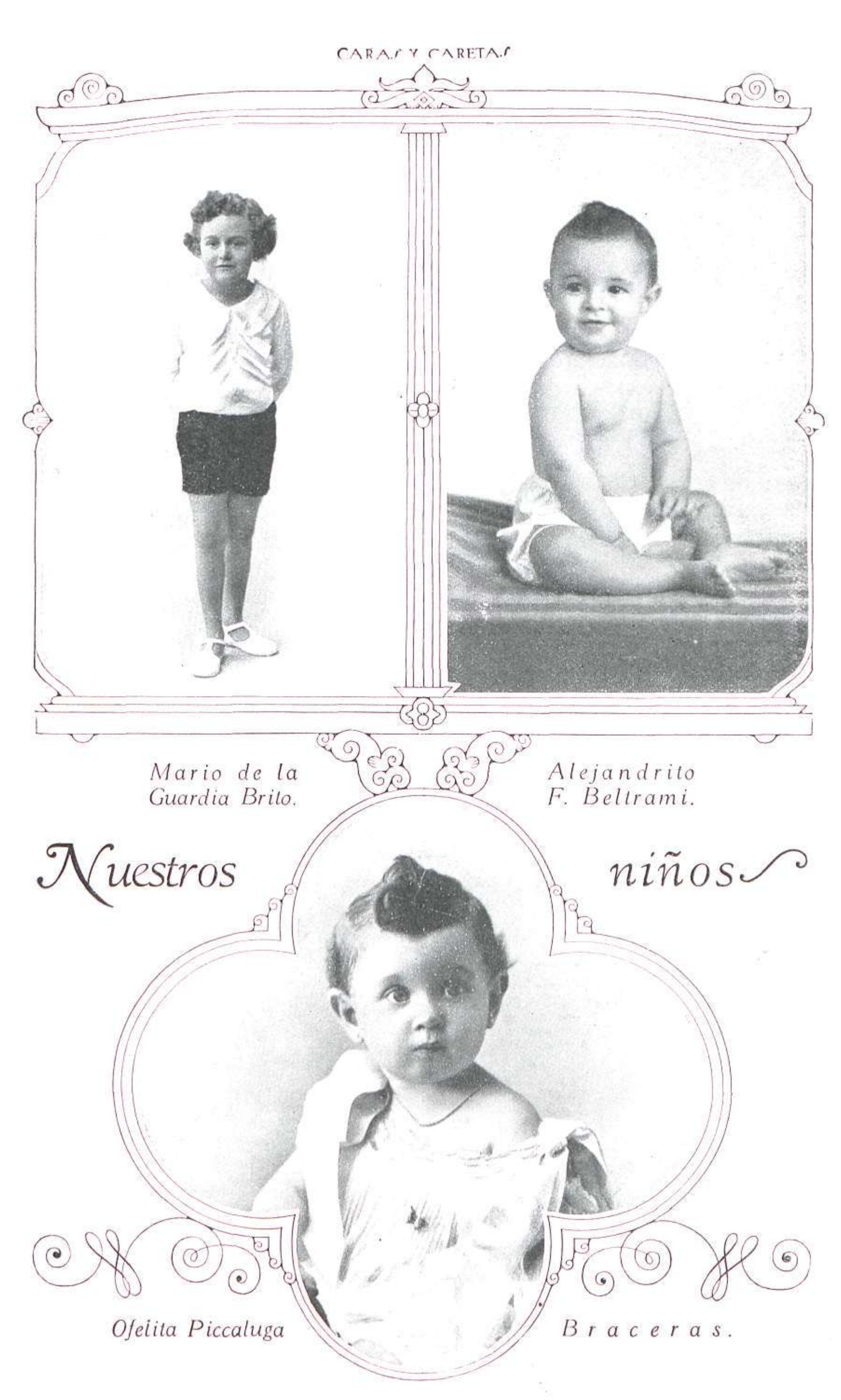
PINACOTECA ANTIGUA
MUNICH



DEL · JARDIN · ZOOLOGICO
DE · BUENOS · AIRES

LA · CEBRA

FOTO DE VARGAS MACHUCA



Mario de la Guardia Brito.

Alejandrito F. Beltrami.

Nuestros niños

Ofelita Piccaluga Braceras.

UN CIRCO



El paciente director del circo, en la delicada tarea de alimentar a uno de los artistas. La mayoría de éstos no sobreviven a una temporada "teatral"

Un número sensacional: la "bailarina", espléndida mariposa, danza en la cuerda floja con etérea gracia, **pero** de manera peculiarísima: colgándose con la trompa.

Momento culminante de un match de boxeo, admirable por las actitudes humanas de los adversarios, entre dos *lucanus cervus*, coleópteros de cuernos aparentemente formidables.

DE INSECTOS



En este elegante salto de valla, el corcel es una langosta y el hábil jinete un escarabajo.

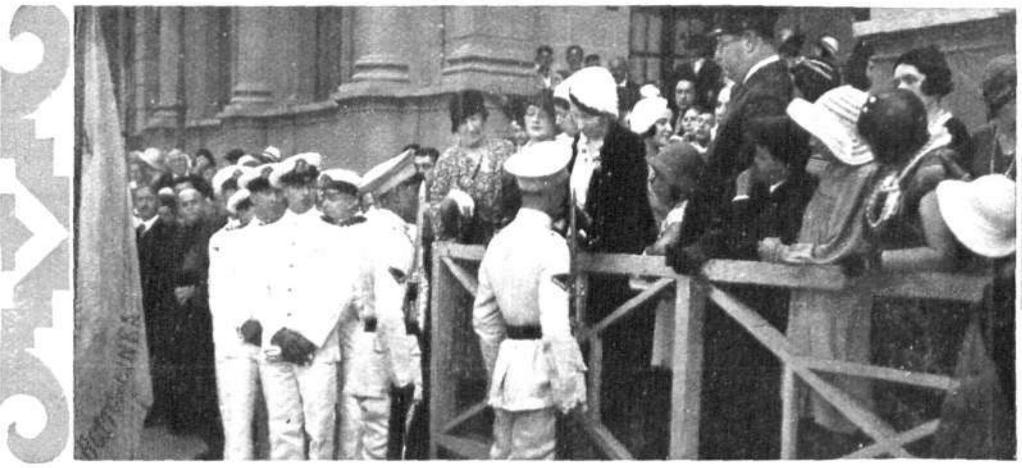
La "gran revista", en la que desfilan las primeras figuras de la compañía por holgada pista de poco más de un palmo.

Los tradicionales papeles del payaso y el tony están en esta escena a cargo de un escarabajo y un grillo.

Con limpia soltura, una langosta salva la val a Otros competidores, a su vez, esperan realizar la misma prueba.

NOTAS SALIENTES

CORRIENTES



La presidenta de la Asociación Pro Patria entregando los premios a la mejor conducta, al cabo conscripto Horacio Godoy y al soldado Marcial Acosta, del 9 de Infantería.

PARANA



La directora de la Escuela Técnica del Hogar, señora de Roballo, rodeada por un grupo de alumnas egresadas.

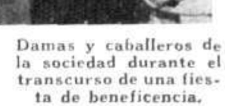


El presidente del Consejo de Educacin, doctor Acosta, y profesores que tomaron parte en una brillante fiesta de fin de curso escolar.

Comisión de damas católicas de Paraná que asistió al lunch ofrecido por monseñor Martínez.



Monseñor Martínez y amistades, que lo saludaron el día de sus bodas de plata.



TUCUMAN



Damas y caballeros de la sociedad durante el transcurso de una fiesta de beneficencia.

DEL INTERIOR

BUENOS AIRES



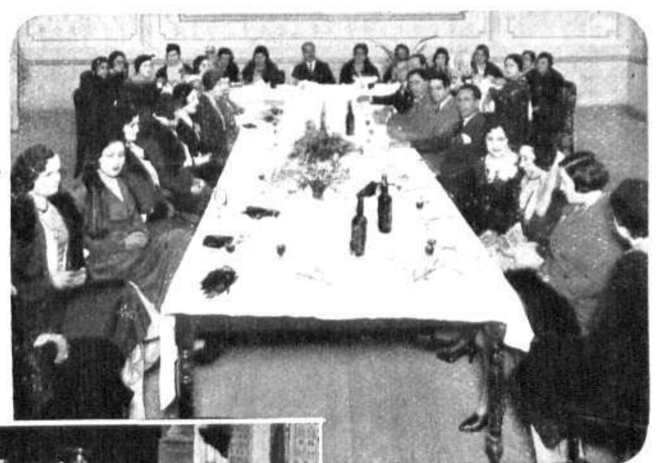
Señoritas y caballeros que obtuvieron trofeos en los concursos de golf organizados por el Golf Club de Manuel G. Golney.



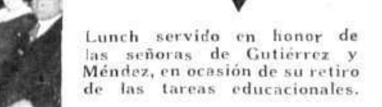
SAN LUIS



La señora de Martínez de Hoz entregando los premios en el local del Golf Club de Manuel B. Golney.



Señora de la Mota de Méndez y señorita de Carrizo, educadoras que fueron agasajadas con motivo de su jubilación.



Lunch servido en honor de las señoras de Gutiérrez y Méndez, en ocasión de su retiro de las tareas educacionales.

TUCUMAN



Señoritas y caballeros que asistieran al festival danzante realizado en el Club Alemán.

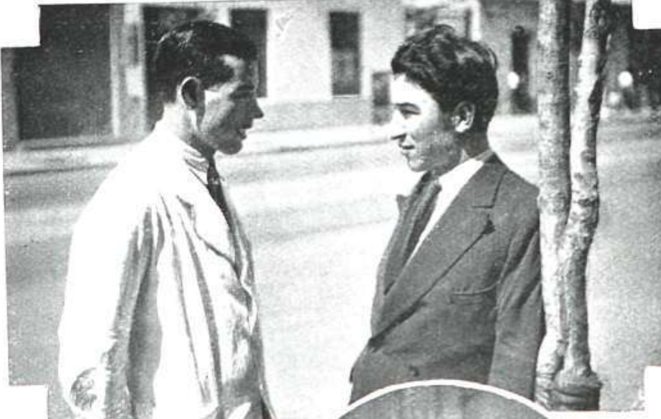


Alumnos de la escuela "Vicente Dupuy" que bailaron el pericón con fines benéficos.

CHISMES CALLEJEROS



—¿No jugaste algunos boletos en el clásico "Apertura"?
—Sí, jugué.
—¿Y?
—No hubo más "apertura" que la de mis bolsillos... Me quedé sin un centavo.



—Si yo fuera concejal, propondría un impuesto a las castañas.
—¿A las castañas?
—Sí. A las que se regalan en los partidos de fútbol.



—El juego del yoyó debía estar prohibido.
—¿Por qué?
—Porque es doblemente personalista. Ya lo dice su nombre: yo... yo.



—Al oficial peluquero que me hizo la ondulación le obligué a que me la pagara.
—¿Por qué?
—Porque a mí el que me la hace me la paga.



—¡Estoy con una rabia!...
—¿Qué te pasa?
—Me saqué la grande de Reyes y la perdí.
—¿Cómo fué eso?
—Pues, la saqué... soñando...



—¿A que no sabes cuál es el colmo de un navegante?
—No caigo...
—Es muy fácil.
—¿Cuál es?
—El navegar sobre las olas... de calor...

ESTRELLAS DEL CINE



NORMA SHEARER



POSTALES FEMENINAS





Helena Castro Cranwell de Massey.

Rosa Amelia Hugues.





Elsa Baibiene Quintana.

Graciela Calderón.

FOTOS DE WITESSKI

Soberbia fotografía del angustioso momento de producirse el espectacular accidente ocurrido en una carrera de vallas en el hipódromo de Sandown.

UNA RODADA ESPECTACULAR

Cuatro de los jinetes caídos son socorridos inmediatamente de la espectacular rodada. Todos sufrieron serias contusiones, pero ninguno perdió la vida.

NECOCHEA



Señoritas de Marcenaro, de Varela, de Chiappe, de Saparrat y de Rabadán.



Tres lindas veraneantes gozando de las caricias del sol y del calor de la arena.



El doctor Alberto Calviño con su señora esposa y su hijito Joaquín Alberto.



El señor Horacio Varela, su esposa y su niña, en la playa.

EPECUEN



Señor C. Cartelo y señora.



Señorita Josefina Crosette.



Señor Oscar W. Laxague y familia.



Señorita Nélida Busti y niños de Fecchino.



Señoritas Rosa y Clara Akerman.



Señor J. B. Uzurralde y señora.

LA · PLATA

La esposa del gobernador, señora de Martínez de Hoz, con las damas de la comisión de la Escuela Técnica del Hogar en la exposición organizada por esta sociedad.

La señora de Martínez de Hoz y una de las damas de la comisión de la Escuela Técnica del Hogar, en la exposición.

Las alumnas de la Escuela Técnica del Hogar que expusieron bordados y otras labores y que merecieron los elogios del público que visitó la exposición.



Damas y señoritas de la sociedad platense en el lunch servido con motivo de la inauguración del balneario de Punta Lara.



Profesores y alumnos de la Escuela de Bellas Artes, momentos antes de entregarse los diplomas a los egresados recientemente.



En primera fila, un grupo de señoritas que atendió el quiosco de cerveza en la quermese alemana a beneficio del Colegio Alemán.



"El sueño de un vals" fué un quiosco que estuvo a cargo de estas señoritas y estos caballeros ataviados pintorescamente.



Un aspecto de la concurrencia en la demostración que ofrecieron las alumnas de la E. Normal Nº 1 "Doctor Nicolás Avellaneda", a la Sta. Isira Vidoletti.



En el Club Italiano, antes de la conferencia que sobre "La gran inquietud de la humanidad: cuadro de Europa", pronunciara el doctor Mario Appelius.



Un interesante grupo juvenil en el Hipódrmo Independencia durante el festival a beneficio de la infancia desvalida.



Un momento del baile en la citada fiesta, que resultó animadísima y congregó a las familias de la sociedad rosarina.



Las alumnas del 4º año B de la Escuela Normal Nº 1 "Doctor Nicolás Avellaneda" en la fiesta realizada con motivo de la terminación de los estudios.



Niños y niñas que concurrieron a la fiesta infantil ofrecida por los esposos Roxana-Antelo en su residencia y en honor de Martita Roxana Antelo.

Fué atacado el Batallón 1.º de Ferrocarrileros en Concordia

Pomar, Roberto Bosch, Sabattini y Mario Kennedy fueron detenidos en Salto (Uruguay)



Ex teniente coronel Roberto Bosch, que mandaba a los revoltosos en Concordia, detenido por las autoridades uruguayas en Salto.



Ex teniente coronel Gregorio Pomar, que también se hallaba al frente de los atacantes, detenido como el anterior.



Teniente Brígido Cainzo, de la guardia de Ferrocarrileros, herido gravemente al repeler la agresión de los personalistas.



Mario Kennedy, otro de los cabecillas de la absurda intentona, que resultó herido en el ataque a los Ferrocarrileros.

GRUPOS armados, mandados por dirigentes personalistas, atacaron simultáneamente en Concordia al batallón de Ferrocarrileros, en Misiones a los pueblos de San Isidro y Concepción y en Corrientes al de San Carlos. En Concordia resultaron heridos el teniente Cainzo, y dos soldados, aquél, de gravedad. En los demás sitios las fuerzas del gobierno restauraron prontamente el orden, efectuando numerosas detenciones.



Doctor Amadeo Sabattini, dirigente personalista que intervino en el hecho de Concordia, detenido en Salto.



Coronel Francisco Bosch, detenido en la Capital Federal, por los sucesos de Entre Ríos, Corrientes y Misiones.

◆ FIESTAS DE



Bailando en las horas de la madrugada en el Club Belgrano.



Derroche de serpentinas y confettis en el Club Hípico Argentino.

Animación y alegría en la cena de medianoche del Plaza Hotel.

FIN DE AÑO



Música, globitos y bonetes en la reunión del City Hotel.



Sociabilidad y buen humor en los salones del Club Español

Concurrentes a la fiesta celebrada en la residencia del señor Carlos Espejo.

PRINCIPE DE ASTURIAS

Naufragado frente a los costas del Brasil, cerca de Santos, el 5 de marzo de 1916, cuando se dirigía a Buenos Aires. Desaparecieron 440 personas.

Las grandes catás

PRINCIPESSA MAFALDA

Hundido frente a las costas de Brasil, en viaje a Buenos Aires, en la madrugada del 25 de octubre de 1927. Perecieron 296 personas.

MONTE CERVANTES

Hundido en el canal de Beagle, costa sur argentina, durante un crucero de turismo, en enero de 1930. El capitán pereció después de salvar al pasaje, que estaba presa de verdadero pánico.

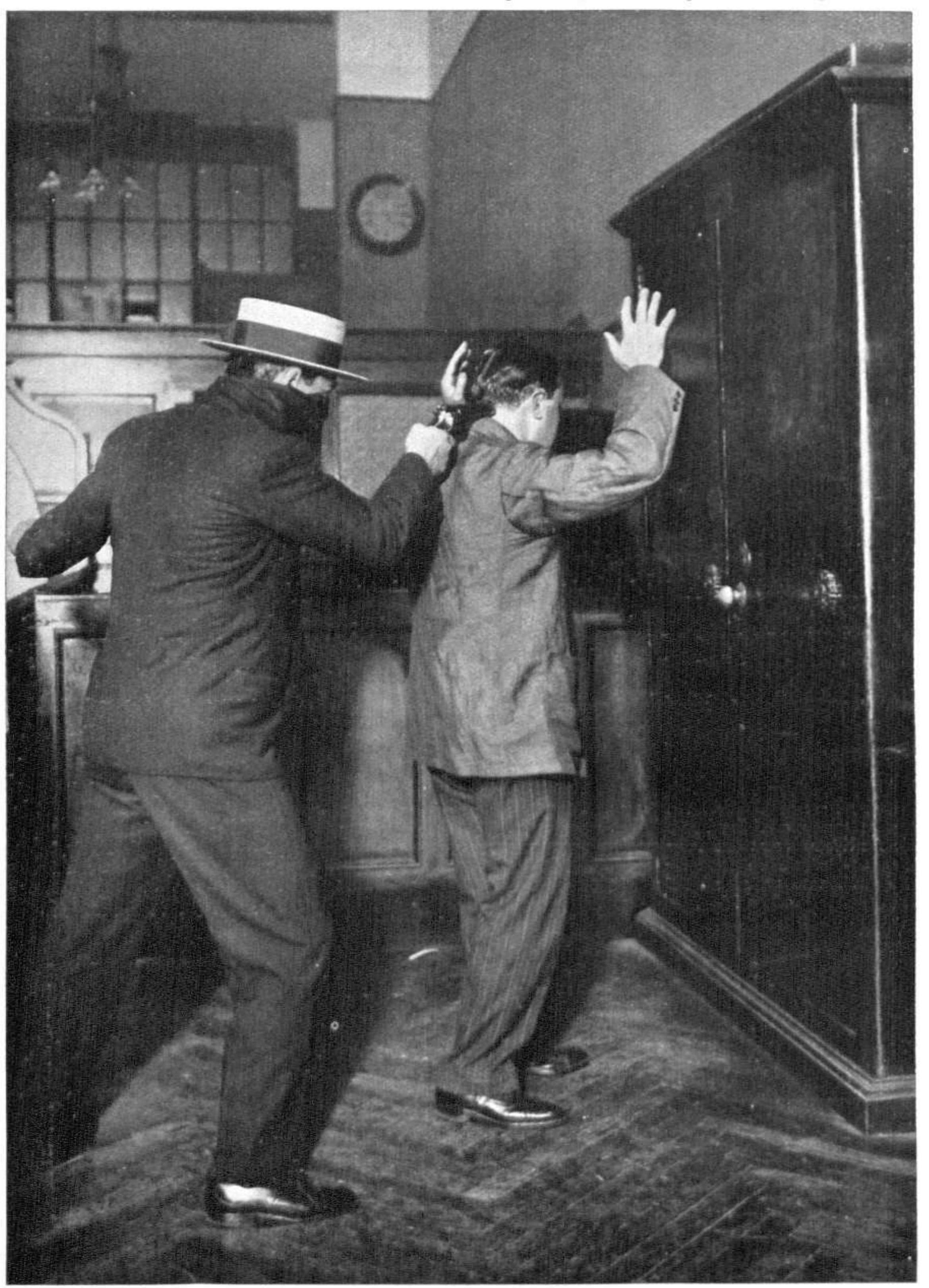
trofes marítimas

L'ATLANTIQUE

Coloso del mar, incendiado el 4 de enero de 1933 cerca de El Havre, mientras navegaba con la tripulación. Su enorme mole envuelta en llamas fué una visión de pesadilla. Hubo 22 muertos.

SEIS PISTOLEROS ASALTAN SUCURSAL FLORES DEL BANCO

Empuñando poderosas armas, los bandoleros, al grito de "¡Arriba las arrebatan cerca de tres mil pesos, y tienen que huir sin poder



Uno de los forajidos, poniéndole el arma en la nuca, obliga al tesorero del banco, señor Reccitelli, a dirigirse hacia la caja fuerte para abrirla. El señor Reccitelli no tenía en ese momento la llave correspondiente, lo que impidió que el robo fuese mayor.

AUDAZMENTE A MEDIODIA LA
DE LONDRES Y AMERICA DEL SUR

manos!", hacen irrupción en el banco, intimidan a los empleados, robar más dinero, por la llegada de un agente de policía.

Acosado por los bandidos, que permanecen en actitud decidida pero serena, el señor Reccitelli hace como si fuera a abrir el tesoro. En ese instante, el campana dió la voz de alarma: se acercaba el agente Peppa. Los bandidos emprendieron la fuga.



Mientras algunos de los malhechores vigilan las maniobras del tesorero frente a la caja fuerte del banco, los otros atemorizan con sus armas a los demás empleados y arrebatan el dinero que se hallaba sobre pequeñas mesas: en total, cerca de tres mil pesos.

Cubriendo la retirada. Producida la alarma por la aparición del agente Peppa, los pistoleros huyen batiéndose a tiros en la calle con el agente Valentino, después de derribar a Peppa, antes de ocupar el auto en que desaparecieron rápidamente.

Un nuevo y espectacular asalto, esta vez contra un banco, se ha venido a sumar a las actividades de los delincuentes que operan en la Capital. Felizmente, la actitud valiente del agente Peppa impidió que la suma robada fuera mayor, pues el policía hizo acto de presencia cuando los bandidos iban a desvalijar la caja fuerte. Sorprendidos, se abrieron paso a balazo limpio, sembrando el terror en el barrio, y desaparecieron en un auto que los esperaba cerca. El valiente policía Peppa, que sostuvo el tiroteo con los bandidos, resultó seriamente herido, así como también un vendedor de diarios que se hallaba en las cercanías del lugar del asalto.



El tesorero del banco, señor Ernesto R. Reccitelli.



El agente Esteban S. Valentino, que persiguió a los bandidos, recibiendo un balazo, que no fué mortal por chocar el proyectil con el silbato.



Miguel Siccardo, vendedor de diarios, que se hallaba en la calle y fué herido de un balazo en la pierna izquierda.



Agente José S. Peppa, herido en ambas piernas por los asaltantes y que fué quien provocó la huída de éstos, al acudir al primer llamado.



TANGO

Por EDUARDO R. ROSSI

Tango, música maleva de cadencia americana
que se prende como abrojo en el alma nacional,
fué su diosa, la Morocha, con su pinta de paisana;
fué su musa, Milonguita, la pebeta de Chiclana;
fué su altar un organito y su cuna el arrabal.

Y al compás de los acordes de los taitas bandoneones,
fué señor de la milonga, entre el humo del alcohol;
y marcaron sus cadencias los requiebros compadrones
que, al oído de sus paicas, chamuyaban los gaviones,
en las calles del suburbio y a la luz de algún farol.

Tango, música maleva que resuena lastimera
en el mísero fonógrafo de algún mísero fondín;
y, en los turbios cafetines que bordean la ribera,
vibra recio, como vibra toda el hampa marinera,
saturada de nostalgias, de tabaco y old ton gin.

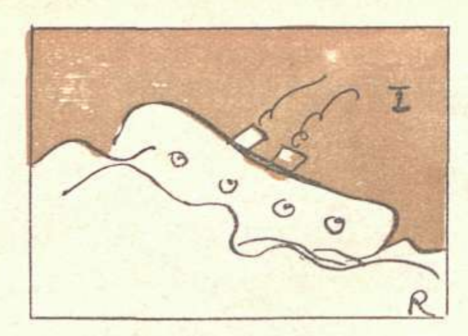
Tango, un día tu destino te alejó de Puente Alsina
y dejaste el conventillo "alumbrado a querosén";
y, en los cantos y silbidos del ciruja y de la mina,
te viniste para el centro, donde un mozo con gomina
te esperó para llevarte a triunfar al cabaret.

Tango, sos del "Malevaje" la pasión, la fe y el grito,
"Cuando llora la milonga" en algún "Viejo rincón",
y se va "La cumparsita" por el largo "Caminito"
que escuchó en su "Noche triste" su doliente "Confesión".

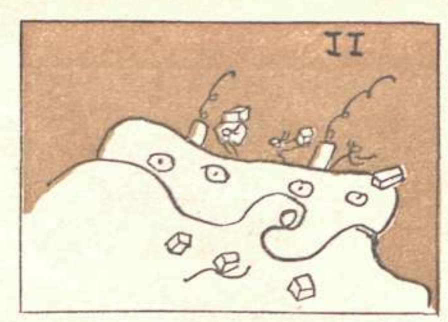
Tango, sos el "Amigazo" de la barra milonguera,
que defiende con orgullo su "Nobleza de arrabal",
y que cruza "Taconeando" la ciudad, cual si quisiera
demostrar que no es en vano que en su cinto hay un puñal...

Eduardo R. Rossi

DIBUJO DE BATLLE







RAMONISMO

CARGAMENTO DE OPIO

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"

Por RAMON GOMEZ DE LA SERNA

El barco cargado de opio salió de Densay a las dos de la mañana, que es cuando salen de los puertos de la India los barcos cargados del negro beleño.

El cablegrama de rúbrica había surcado los mares con su clave mentirosa: "Sale hoy cargamento de azúcar."

El capitán del barco de opio era, como es natural, un fumador en pipa que sabía la responsabilidad enorme en que incurría su paquebot al lanzarse al mar con tan peligroso cargamento.

Aunque él fumaba, había mandado colocar en todos los rincones del buque numerosos cartelitos de "Se prohibe fumar".

La tripulación sabía de qué era la carga, pero había jurado en el ara del fetiche del opio, dejarse cortar en pedacitos antes de confesar el verdadero género del cargamento. Todos los marineros eran amarillos, no sólo porque eran de la raza amarilla, sino porque eran empedernidos fumadores de opio.

El capitán llevaba escondido en su camarote una hermosa mujer que "daba el opio".

Nunca se había hecho al mar mayor cargamento del estupefaciente, que es el rey de los estupefacientes. Valía en oro lo que pesaba.

Los primeros días de navegación fueron bonancibles, aunque el barco, como mareado, se movía mucho y en la noche tenía extrañas somnolencias, momentos en que se hubiera podido creer que se navegaba por mares de ensueño, por mares blancos de la Luna.

Los fogoneros aprovechaban que el fogareiro era el único sitio en que no aparecía el "se prohibe fumar" y cargaban sus largas pipas constantemente, valiéndose de los rescoldos del fogón para ablandar la pasta del opio. Por haber caído en el horno de las calderas un paquete entero de opio, el barco estuvo a punto de estrellarse dormido contra las rocas de un acantilado.

Cuando ya llevaban veinticinco días de navegación se recibió en la cabina de T. S. H. un aerograma que decía:

"Policía enterada cargamento azúcar acude en cazatorpederos en busca de su barco."

Entonces el capitán dispuso que se tiraran al mar todas las toneladas de opio que llevaba escondidas.

La dama rubia y cinematográfica salió en piyama sobre cubierta con el pelo ondulado de tragedia y lágrimas en los ojos.

Los chinos temblorosos, más acusadas sus nervaduras, con las camisetas más tristes que nunca, comenzaron a tirar paquetes de opio al mar.

Alguno, retardado, llenaba su petaca de lo que pudo robar rompiendo el paquete por una punta. Se reservaba sueños de muerte para el viaje perdido.

El mar alborotado comenzó a tragarse los paquetes y a desembalar los que quedaron flotantes. Las manos de la espuma procuraban entreabrir los papeles, soltar los bramantes, rechupar la golosina recibida.

El barómetro marino comenzó a señalar tiempo apacible en cuanto estuvo vaciado el barco. El mar reaccionaba bajo la impresión del opio, entraba en un sueño lánguido, se acostaba en almohadas de calma chicha.

Comenzaron a aparecer en la superficie tiburones dormidos, ballenas comatosas, pescadillas mordiéndose la cola creyendo que ya había comenzado el sueño infinito, calamares soltando tinta como tinteros caídos, flores vivas dormidas como coliflores, corales pálidos de decadentismo drogado, caracoles dormidos como los que hay sobre las consolas de las viejas, estrellas de mar en pleno espasmo.

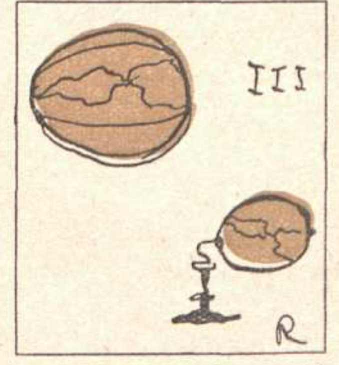
¡Extraño fenómeno!

Pero más extraño aún lo que comunicaban los aparatos de telefonía sin hilos de los observatorios.

"La tierra sufre una desviación anormal en su eje. Parece haberse recostado sobre el abismo sideral en que flota. El polo norte es el polo oeste y el polo sur es el polo este. El terráqueo sufre un mareo."

Y las esferas terrestres que están sobre los armarios de las escuelas sufrieron una inclinación como si respondiesen al fenómeno de la tierra a cuya imagen y semejanza están formadas.

Gracias que el fenómeno sólo duró unas horas, pues por causa de la fuerte naturaleza del mundo, en seguida se sobrepuso a la influencia de aquellos miles de kilos de opio.



Ramón Gómez de la Serna

Madrid, diciembre de 1932

DIBUJOS DEL AUTOR

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

LOS MOÑOS Y CORBATAS TRIUNFAN AMPLIAMENTE



En todas horas y sobre todas las creaciones, los moños se destacan indiscutiblemente, tal cual lo demuestra nuestro primer modelito, realizado en crep satén amarillo y decorado por un bonito moño de terciopelo en un tono más obscuro del traje. Unos cortes en la blusa, que forman la manga, dan una nota sobresaliente al modelo.

Nuestra segunda "toilette" se destaca por su blusa, que forma un elegantísimo corte raglán, de donde parte una coqueta corbata y unas mangas voluminosas, cuyo largo puño pasa al antebrazo.



Sintonice todos los días la audición Bijou en L. R. 2, Radio Prieto, a las 20.15 horas.



SEA ECONOMICA

COMO ALARGAR UN "DESHABILLEE"

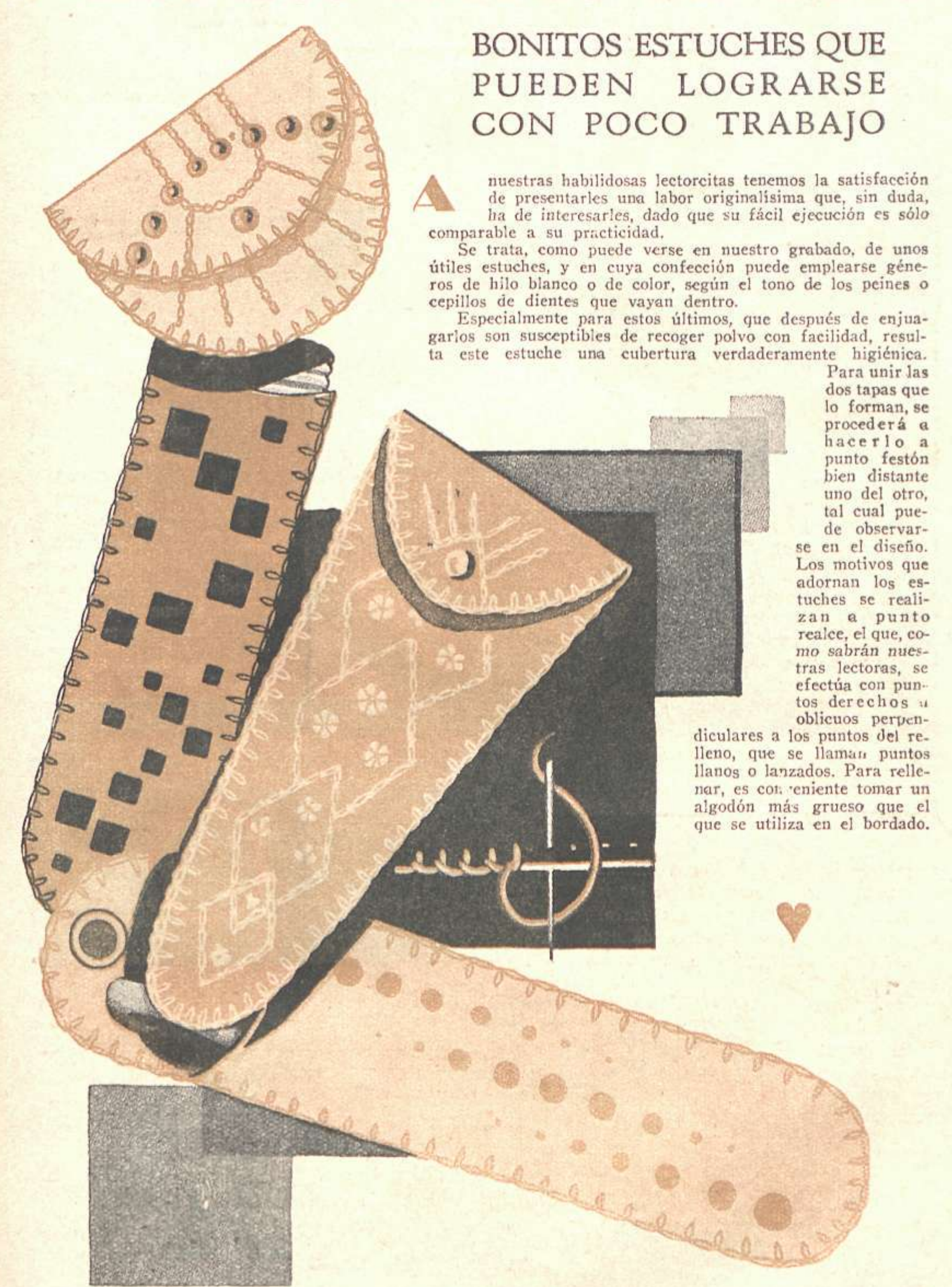
La invalorable ventaja de conocer y aplicar prácticamente los secretos maravillosos de la elegancia económica, arte imponderable que permite renovar los prestigios de vestidos, quizá ya condenados a un abandono definitivo, reside en el lograr de esta manera un nutrido y elegante guardarropa.

Prueba evidente de ello es el modelito que ilustra esta página, y que representa ideas prácticas y de fácil realización. Es un bonito "deshabillee" de crep satén verde que por acción del tiempo y del lavado ha resultado corto. Lo conseguiremos alargar fácilmente, con sólo agregar en el ruedo un volado, del ancho necesario para obtener la longitud que deseamos. A fin de disimular el arreglo, armonizaremos el conjunto colocando otro volado un poco más angosto, en la capa, de la manera que lo señala el diseño. La que no desease colocar un volado podría darle una acertada transformación al "deshabillée" con sólo substituirlo por varias franjas alforzadas o por bieses. Resultaría chic, también, poniendo varios pequeños volados en vez de uno solo.

Daremos ahora, asimismo, algunas ideas para lograr las combinaciones más bonitas de este arreglo. Así, por ejemplo, con los "voiles" lisos, armonizará admirablemente la misma tela estampada o bordada; con los "georgette", los encajes; y los crep de China impresos con idéntica tela lisa. Vale decir que, con un poco de ingenio, y llamando en nuestro auxilio todos los preciosos recursos que la moda nos brinda, podremos lograr transformaciones cuyo menor mérito residirá en tener todos los prestigios inherentes a una creación.

PARA LOS RATOS DE OCIO

BONITOS ESTUCHES QUE PUEDEN LOGRARSE CON POCO TRABAJO



A nuestras habilidosas lectorcitas tenemos la satisfacción de presentarles una labor originalísima que, sin duda, ha de interesarles, dado que su fácil ejecución es sólo comparable a su practicidad.

Se trata, como puede verse en nuestro grabado, de unos útiles estuches, y en cuya confección puede emplearse géneros de hilo blanco o de color, según el tono de los peines o cepillos de dientes que vayan dentro.

Especialmente para estos últimos, que después de enjuagarlos son susceptibles de recoger polvo con facilidad, resulta este estuche una cubertura verdaderamente higiénica.

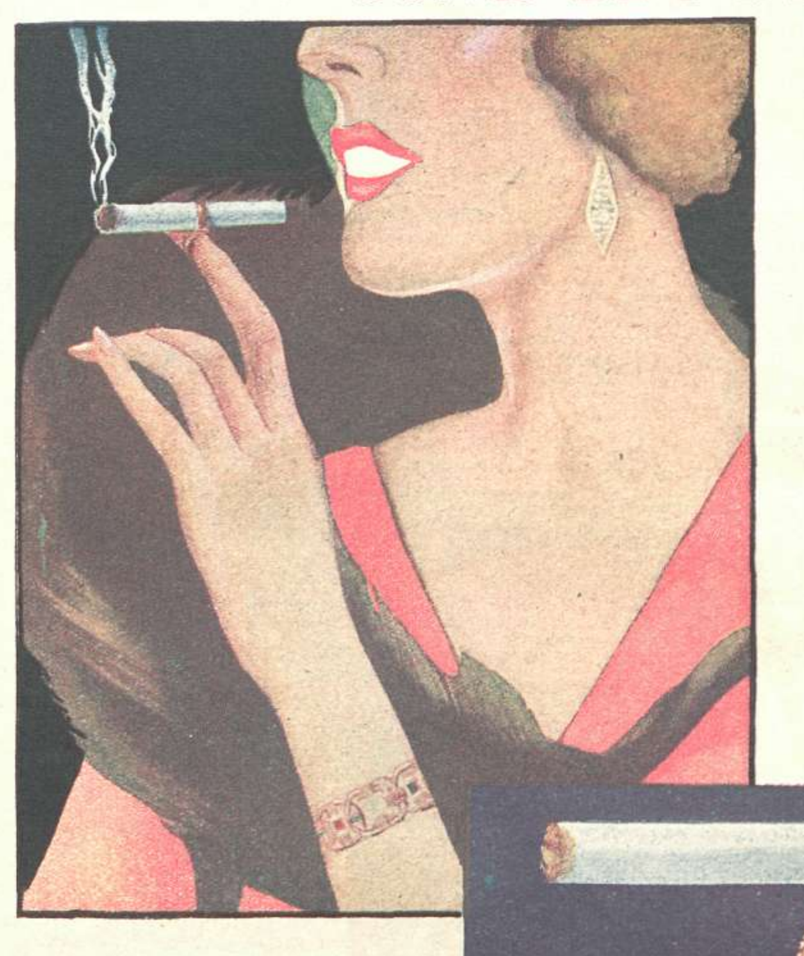
Para unir las dos tapas que lo forman, se procederá a hacerlo a punto festón bien distante uno del otro, tal cual puede observarse en el diseño. Los motivos que adornan los estuches se realizan a punto realce, el que, como sabrán nuestras lectoras, se efectúa con puntos derechos u oblicuos perpendiculares a los puntos del relleno, que se llaman puntos llanos o lanzados. Para rellenar, es conveniente tomar un algodón más grueso que el que se utiliza en el bordado.

Bijou contesta

Judith G.—Empiece por calcar el dibujo en papel tela o hule; luego, extienda tensamente y con la mayor regularidad el tul sobre este calco, a fin de que no quede arugado ni estirado al trabajarlo, lo cual perjudicaría el aspecto de la labor una vez terminada.

A. M. I. — Habiendo usted ya tentado un procedimiento y siendo una tela delicada, más vale que lo envíe a una tintorería, pues, generalmente, cuando se trata de manchas de esa especie, los métodos caseros fracasan. En cuanto a teñirlo, es menester hacer desaparecer primero esas manchas, pues una vez teñido se notarían igualmente.

LA BOGA DE LAS JOYAS DE FANTASIA



Cual un fantástico alarde aparecen los motivos de la joyería moderna, ya en forma de collares, pulseras, gargantillas, anillos y boquilla, para aquellas mujeres que se deleitan fumando. De ahí que los artistas orfebreros hayan creado una joya tan práctica como elegante. Se trata de ese anillo-boquilla, que al mismo tiempo que resulta cómodo, por su sostén, es práctico, porque evita las manchas en los dedos inherentes a todo tabaco. Se interpreta en los más variados estilos y va decorado por las más diversas piedras, tal cual puede observarse en el grabado que ilustra esta breve crónica.

En cuanto a las pulseras, se las interpreta en las más distintas formas y tamaños, delgadas, anchas, de oro, plata vieja, trabajadas o decoradas por piedras de los más diversos colores. Todas las tendencias se hermanan y fraternizan.



Correo de Bijou

Liliana, Marcos Paz. — Siendo nuestra satisfacción, complacer a nuestras numerosas lectoras, atenderemos todas las consultas que se nos hagan y contestaremos todas las cartas que recibamos. Por eso decimos a usted que, lejos de molestarnos, nos causa un gran placer y le participamos que en los números sucesivos, nos ocuparemos del tema que tan amablemente nos insinúa.

Mimosa, Santiago del Estero. — Tiene razón, amiguita, al decir que los encajes están muy en boga, pudiendo verificarse mediante ellos las más caprichosas transformaciones en un vestido de muselina. Haga el suyo según el modelo cuyo croquis me envía. Resultará muy elegante.

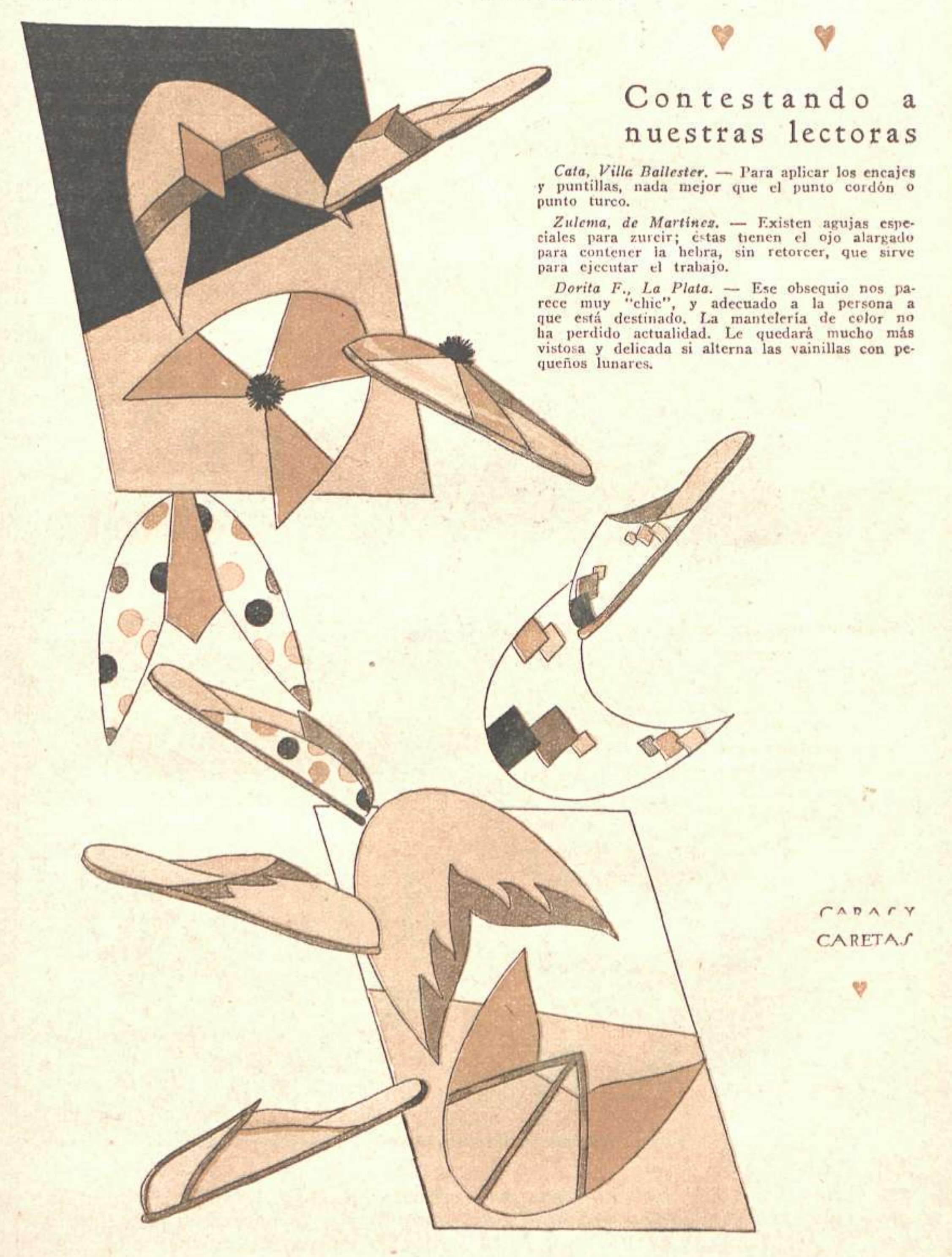
UNA FORMA PRACTICA PARA REALIZAR ECONOMICAMENTE BONITAS ZAPATILLAS

He aquí en esta página unas elegantes zapatillas susceptibles de realizarse casi sin ningún desembolso.

En nuestro grabado las presentamos listas para ser armadas, y también ya efectuada esta operación. La capellada puede hacerse sobre un molde, dándole cada una de las formas que indica el diseño, a elección.

Las telas más prácticas en este sentido son las de brin o esponja, y, si se desean más lujosas, en terciopelo, crep satén, "marrocain" o zenana.

Asimismo se pueden combinar en dos o tres tonos. En cuanto a la plantilla, se hace, por lo general, de fieltro grueso, y como suela se coloca un delgado cuero que puede cortarse con el molde de una zapatilla.



♥ ♥

Contestando a nuestras lectoras

Cata, Villa Ballester. — Para aplicar los encajes y puntillas, nada mejor que el punto cordón o punto turco.

Zulema, de Martínez. — Existen agujas especiales para zurcir; éstas tienen el ojo alargado para contener la hebra, sin retorcer, que sirve para ejecutar el trabajo.

Dorita F., La Plata. — Ese obsequio nos parece muy "chic", y adecuado a la persona a que está destinado. La mantelería de color no ha perdido actualidad. Le quedará mucho más vistosa y delicada si alterna las vainillas con pequeños lunares.

CARAS Y CARETAS

♥

EL ARTE DEL



BRINDAMOS a nuestras lectoras algunas ideas originales sobre monogramas, los que pueden aprovechar ventajosamente para el adorno de su ropa y la de sus familiares. Para este fin hemos creado esta sección, desde donde les ofrecemos ilustrar, a su pedido, el monograma que deseen, según sus indicaciones. La correspondencia puede ser enviada a BIJOU, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Capital.

Agradeceríamos a nuestras gentiles lectoras no solicitaran más de un monograma por vez. Son tantos los pedidos que recibimos que únicamente de esta manera podremos satisfacer a las que nos favorecen con sus consultas.

Los nombre o iniciales que aparecen son: Carmen; E. M.; Aurora; J. S. I.; S. F.; Nacha; M. A. C. O.; Olimpia; Juan; Sulmita; N. O.; J. I.; José; Florinda; Isabel; Paco; H. K.; Teco; Ernesto y Angel, corresponden a los pedidos hechos por: Carmen L.;

MONOGRAMA



Eustellier del Carmen Masculino; La lectorcita; Dominga Impiri de Fiorotto; S. F. de General Paz; Una subscriptora de "Caras y Caretas" de Melo, R. O. del Uruguay; María Adela Carbone Dansey; María Esther Páez; Olimpia Y. G. de Carlés Vila; G. González; Juan Vulamnas; Irma R. Henarte; Regina Cura; Isabel; Florinda y Manuelita Freire; D. F. Graffione; Margarita Benito; Ernesto Gasparrí; H. K., y Angel Martínez, respectivamente.

Su menú por CHEF

PARA EL SABADO



COCTEL

Jugo de ½ limón.
1½ cucharaditas azúcar molida.
1 copa Dry Gin.
Complétese con agua de soda.
Hielo en trozos pequeños.

ALMUERZO

Aspic de langostinos.
Sopa de lentejas.
Bocadillos de espinacas.
Lengua guisada.



CENA

Sopa de pan rallado.
Croquetas de merluza.
Menudos de gallina guisados.
Pierna cordero mechada con ensalada.

RECETAS

ASPIC DE LANGOSTINOS

Colóquense unos moldes en una asadera con un poco de hielo picado, echar en cáda uno de ellos una cucharada de gelatina y dejarla enfriar.

Poner en el fondo unos pedacitos de trufa, acomodando alrededor unas alverjas, colocar luego dentro unos langostinos después de haberles quitado la cabeza y la caparazón y se termina de rellenar el molde con gelatina.

Se adorna el fondo de una fuente con ensalada rusa. Se pasan los moldecitos por agua caliente y se desmoldan encima de la ensalada. Finalmente se decora el borde de la fuente con gelatina y langostinos, trufas y rodajas de limón.

SOPA DE PAN RALLADO

Para cada medio litro de caldo se pondrá cucharada y media de pan rallado finamente. Se pone el caldo a hervir y cuando hierva a borbotones se le incorpora el pan poco a poco con una cuchara, dejándolo caer en la cacerola desde media vara de altura. Debe cocer, más o menos, diez minutos.

MENUDOS DE GALLINA GUISADOS

Se prepara un picadillo de ajos, cebollas y perejil. Se fríe en manteca de cerdo, sazonándolo con sal, pimienta y azafrán. Cuando la cebolla esté tierna se ponen en la sartén los menuditos de gallina, dándole unas vueltas. Se añade luego un pocillo de caldo, una lata de tomates y unos pimientos picados. Se tapa la cazuela y se deja cocinar a fuego lento.

REPOSTERIA

SABAYON HELADO

Bátanse 18 yemas con 550 gramos de azúcar molida; agréguesele una botella de vino de Madeira o media de Málaga y media de Marsala. Se mezclan bien y se pone al fuego, revolviéndolo constantemente hasta que la crema se espese, sin dejarla hervir. Es mejor hacerlo en baño de María. Se retira y se deja enfriar y se pone a helar como si fuese un helado. Se sirve en copas o tacitas especiales.

CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

A Josefina, Buenos Aires. — Como los cócteles se preparan en una coctelera, el vaso que tomará para la medida será el que empleará para servirlo luego.

A Comilona, Tucumán. — Ponga en forma de corona medio kilo de harina, en el medio 100 gramos de manteca y un cuarto kilo levadura de pan. Trabaje estos dos ingredientes hasta que esté lisa la preparación. Agregue un octavo kilo de azúcar molida, un octavo vaso agua de azahar, tres huevos y una pizca de sal y un poco de agua tibia, lo suficiente para formar una masa medianamente dura. Trabaje lo del centro uniendo poco a poco la harina y sobe la masa hasta que esté lisa. Ponga harina en una palangana, coloque allí la masa, cúbrala con harina y tápela con un trapo, dejándola reposar varias horas. Es mejor que la prepare a la noche y la deje descansar hasta la mañana, habrá aumentado de volumen. Colóquela en la mesa, añádale 75 gramos de pasas de Corinto, 50 gramos de cáscaras limón, 50 gramos cáscaras naranja, 50 gramos de piñones, 25 gramos de almendras. Forme el pan, hágale un tajo en cruz, píntelo con huevo batido, rocíelo con manteca derretida y cocínelo en horno moderado.



Rincón Infantil

Por MAMA ABUELITA



LAS TRES HIJAS

(CUENTO)

Magda tenía tres hijas; la mayor se llamaba Elisa, Aida la segunda y María la tercera. Eran buenas y cariñosas, aunque las tres no en el mismo grado. Una de ellas, Aida, muchas veces se quejaba creyendo que su madre prefería injustamente a sus dos hermanas; no siendo así.

Un día queriendo demostrarle que estaba en un error, Magda, tuvo esta idea: llamó a las tres hijas, ofrecióles un lindo obsequio, y les entregó tres botones de nácar.

Ellas se miraron sorprendidas, pero al fin Elisa y María, dando las gracias, se retiraron contentas, en tanto que Aida se fué rezongando y ni bien estuvo algo lejos de la madre tiró al suelo el botón, sin fijarse en que Magda la estaba observando.

Más tarde preguntó a las hijas el destino que les habían dado.

— Yo he adornado un vestido con él — afirmó Elisa.

— Yo lo he guardado en el costurero — dijo María.

— Yo lo perdí — repuso Aida.

— Tú eres prolija, Elisa, llegarás a ser buena ama de casa; tú eres, María, previsora, puede que llegues a tener gran fortuna; y tú, Aida, si no te corriges, serás muy desgraciada, no porque hayas perdido el botón, sino porque lo has tirado voluntariamente y no te animas a confesarlo.

Aida bajó la cabeza y, roja como una amapola, se retiró avergonzada.

Pasaron muchos días hasta aquel en que Magda después de haber tomado un té abundante en compañía de sus tres hijas las obsequió con un rico turrón de almendras a cada una de ellas. Momentos después les preguntó por ellos

— Yo lo guardé para comerlo más tarde, pues había merendado mucho — dijo Elisa.

— Aunque no tenía ganas, yo me lo comí — dijo Aida.

Y hablando rápidamente como si no quisiera que la oyeran contestó María:

— El chico de la planchadora me miraba con envidia y yo se lo regalé.

La madre besó a ésta, y encarándose con Aida, le dijo:

— ¿Te parece que soy injusta prefiriendo a tus hermanas?

Después de esta lección, Aida, no pudiendo responder nada, llena de arrepentimiento prometió a Magda corregirse de tan fea manera de ser.

PASATIEMPO

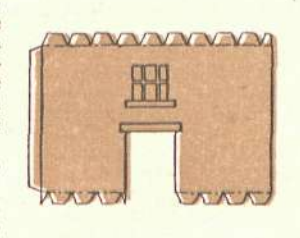
¿COMO HACER UN VELADOR?

Dibujaréis sobre un cartón no muy grueso las distintas partes que se ven en el dibujo de acuerdo con las siguientes medidas: largo de la torre: 0.30 m.; alto: 0.20 m.; largo de las aspas del molino: 0.20 m.; diámetro del techo: 0,12 m.

Luego pintaréis la torre de color rosado; el techo, rojo; las aspas, la ventana y la puerta, verdes.

Recortad las figuras y armadlas con ayuda de engrudo o goma de pegar, doblando por las líneas de puntos y recortando la punta del techo, la puerta y la ventana para dejar pasar por éstas la luz de la lamparita. Haréis que una persona que entienda os prepare un hilo eléctrico con una bombita en una punta y un toma corriente en el otro extremo, y haréis pasar este hilo por el agujero que se encuentra en la parte superior del tejado y de modo que la bombita quede dentro de la torre. Pegaréis el techo a la torre, y todo un cuadrado de madera que hará de base y así obtendréis una linda lamparita para vuestra mesita de luz. Finalmente colocaréis en cruz las dos aspas del molino.







FABULA

EL LABRADOR Y LA CIGÜEÑA

Un labrador miraba
Con duelo su sembrado,
Porque gansos y grullas
De su trigo solían hacer pasto.
Armó sin más tardanza
Diestramente sus lazos,
Y cayeron en ellos
La cigüeña, las grullas y los gansos.
"Señor rústico — dijo
La cigüeña temblando, —
Quíteme las prisiones,
Pues no merezco pena de culpados.
La diosa Ceres sabe,
Que lejos de hacer daño,
Limpio de sabandijas,
De culebras y víboras los campos".
"Nada me satisface —
Respondió el hombre airado: —
Te hallé con delincuentes;
Con ellos morirás entre mis manos".
La inocente cigüeña
Tuvo el fin desgraciado
Que pueden prometerse
Los buenos que se juntan con los malos.

SAMANIEGO



Profesora doña Rosario Vera Peñaloza.

Mujeres de actuación destacada

PROFESORA DOÑA ROSARIO VERA PEÑALOZA

Eminente educadora argentina

Por ADELIA DI CARLO

De la montaña bajé al llano", nos decía en una de sus sabias disertaciones al informarnos del solar de su nacimiento: La Rioja, de la cual es hija dilecta. Pero, su paso en la cultura de nuestro país, en la escuela, en la tribuna constructiva y aleccionadora de las casas de estudios o de los centros de cultura general, se ha señalado contrario a esas palabras: ha sido la *ascensión continua* hacia la cumbre, ascensión triunfante y cumbre bien alta por cierto. Ante esa educadora legítimamente ufanos nos sentimos los argentinos soñadores e idealistas que rendimos culto al saber, a la inteligencia amplia y elevada, a la dignidad profesional, a una sólida moral que no quebranta el ataque de mandones, a la actividad sin desmayos ni treguas, a la persistencia en el bien sin meditar en los tropiezos que causan dolor y desalientos que impiden el avance; al reconocimiento del mérito ajeno sea de quien fuere: amigo o adversario; a la virtud que se oculta para impedir las exterioridades y los ruidos innecesarios, porque le basta brillar benéfica sin pretender deslumbrar; a la palabra de perdón, suave cama una blanda caricia del cielo que esta noble mujer dijo en el momento de la reparación al agravio y a la injusticia de que fuera objeto hace diez y seis años; a su vida sencilla, a su modestia ejemplar, a su profunda fe de cristiana y de patriota y que se destaca en suma por la superioridad de su corazón y de su talento

Recia contextura espiritual, trabajo, bondad, nobleza, dulzura en todo lo que de ella emana, tal puede agregarse al retrato moral de Rosario Vera Peñaloza, cuyos prestigios en todos los órdenes ya nadie discute. Amigas, admiradores, colegas y ex discípulas saben cuánto debe el país a esta educadora insigne, cuya vida ha sido consagrada totalmente a la escuela argentina para la cual ha querido y quiere ella los más bueno y lo mejor.

Sus singulares aptitudes de maestra, su fervor en la tarea de enseñar demostrado en forma poco común, le merecieron distinciones y estímulos de las autoridades superiores de la enseñanza, representadas en diversas ocasiones por ministros como Osvaldo Magnasco y Joaquín V. González y del inspector general de enseñanza secundaria normal y especial don Pablo A. Pizzurno, que la señaló como eximia maestra en el Jardín de Infantes de La Rioja.

Séneca decía: "Sirve a su patria aquel que forma a la juventud en la virtud". La gran mentora riojana ha cumplido esta aseveración. Entendió siempre sus graves responsabilidades de maestra y trabajó exclusivamente con sus ojos fijos en un ideal de patria grande por las virtudes de sus hijos. Y lo hizo con una fuerza de amor admirable, siendo constantemente guía del cuerpo, del entendimiento, de los sentimientos y del carácter.

Un ministro, Joaquín V. González, la designa para la dirección de la escuela normal de profesoras Roque Sáenz Peña de esta capital, y admirador de las virtudes y talento de su comprovinciana, le brinda en un banquete realizado en el Jockey Club y al que concurrieron personas de fuste en la intelectualidad del país, el homenaje de esa forma de justicia que se llama Reconocimiento.

Incrustado como nervio vital en su alma está el amor intenso hacia la patria. Cuando la colecta de oro y plata llevada a efecto en el año actual, la señorita Vera Peñaloza fué una propagandista eficiente. Pero hizo más. Alma patricia, entregó todo su haber en oro. Las plaquetas del precioso metal con que premiaran los maestros su labor educadora, que eran numerosas, fueron entregadas para tan noble fin en unión de otras joyas.

No cabe en esta breve biografía señalar otros méritos de la muestra ejemplar.

Esta egregia servidora del país, posee los siguientes títulos: Profesora normal, recibida en la ciudad de Paraná en 1894, y profesora de jardín de infantes, en 1898. Ha seguido los cursos dictados para maestros sobre trabajo manual, ejercicios físicos, dibujo, psicología experimental y de artes aplicadas, habiendo obtenido dos premios en las exposiciones nacionales de arte decorativo por trabajos presentados en el Salón Nacional en los años 1919 y 1920.

Ha desempeñado, entre otros, los puestos que se citan a continuación: Profesora de grado en la Escuela Normal de Paraná, secretaria de la escuela normal de La Rioja, catedrática y directora del Jardín de Infantes de dicha escuela normal, vicedirectora, directora después y catedrática de la Escuela Normal Nacional de Córdoba, y directora y catedrática de la Escuela Provincial Alberdi, de Córdoba, inspectora de ejercicios físicos de las escuelas provinciales de Córdoba, directora y catedrática de la Escuela Normal de Profesoras Roque Sáenz Peña de la Capital Federal y a la vez fundadora y directora de la Escuela Normal de Maestras número 9 de esta capital, fundadora y directora de la Escuela Argentina Modelo, establecimiento que mereció la confianza de la más alta sociedad de Buenos Aires y que se caracterizó por su orientación moderna; inspectora general de escuelas primarias municipales de Córdoba, inspectora de enseñanza secundaria y normal hasta 1926, época que por razones de salud debió acogerse a una jubilación extraordinaria con 25 años de servicios nacionales y después de 31 prestados al país, muy lejos por cierto de la que le hubiera correspondido.

Ha dado innumerables conferencias didácticas, por iniciativa propia y a pedido de autoridades escolares y maestros que reconocían en esta profesora su alta preparación general y pedagógica adquirida en su larga experiencia y en serios y continuados estudios, como se verá por la enumeración de las conferencias y folletos que en seguida citaremos: Los degenerados, Enseñanza de la naturaleza, Acción concurrente de la mujer en la instrucción del pueblo, Medios que puede aún poner en práctica, Enseñanza del trabajo manual, Enseñanza de la geometría (para distintos grados), Enseñanza de la composición, Modo de llevar a la práctica la educación nacionalista, Nuevas orientaciones en la educación de la mujer argentina, Museo argentino para la escuela primaria, Comparación de los sistemas montessoriano y froebeliano (dos conferencias), Obligaciones del maestro en la hora presente, Los jardines de infantes y las escuelas nuevas, La escuela nueva y Comentario sobre "Mis montañas" de J. V. González. Ha publicado un libro titulado *"Enseñanza de la geometría"*. Ha dictado cursos sobre Jardín de Infantes, manualidades, labores, etc., en esta capital y en provincias. Ha formado y organizado el "Museo Argentino para la escuela primaria" por encargo del Consejo Nacional de Educación. Tomó parte en proyectos de planes y reglamentos.

En la actualidad forma y organiza el museo ya citado, de orientación netamente nacionalista, misión que le ha encomendado el Consejo Nacional de Educación, y que la realiza gratuitamente.

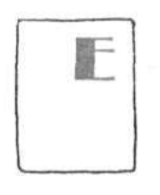
Adelia Di Carlo

LA PAGINA DE LA MADRE

POR MYRIAM

EL DIA DE UNA NIÑITA

La cena y el sueño



En mi crónica anterior os hablaba, madrecitas, de la eficacia de la miel en la alimentación de los niños. Pero, bien entendido que me refiero a la miel pura de las abejas, fabricada exclusivamente por ellas en la estación de las flores y del verano.

La miel pura y auténtica es límpida, espesa y de un color ambarino un poco obscuro, con olor a flor y a cera. Si podéis procurarla de panal, tanto mejor será: pero esto, en las grandes ciudades, es un problema algo difícil de resolver, aunque no imposible.

Debéis desconfiar de la miel común que se vende en los negocios, pues es de un color más blanco, opaco, con un gusto que recuerda algo a la miel de los campos y proviene muy a menudo de colmenas de abejas sobrealimentadas con azúcar, con el fin de intensificar su producción. Es un producto alimenticio que no vale ni la mitad de la miel natural.

La miel posee principios emolientes y refrescantes y al mismo tiempo fortificantes, que deben aprovecharse y emplearse en bien de nuestros niños.

Ya que os hablo de la miel, os aconsejaré darles junto con ella una rebanada de pan negro a la mañana, al mediodía, a la tarde y a la noche. A mi ver, reúne más condiciones alimenticias que cualquier otro pan.

Todas las comidas que toma Chelita, son siempre a la misma hora; por nada, ni por ningún pretexto, se altera, ni se alterará su horario.

La base de una buena salud, que toda madre cuidadosa de sus hijitos debería tener siempre en cuenta, reside en tal regularidad en las horas de la comida.

Así llegamos a las dieciocho y media, hora de la cena, para que a las veinte esté la niña durmiendo.

A aquella hora el baño caliente (graduado a 33° más o menos) está listo. Chelita lo toma todos los días ayudada por la abuelita. Y se le proporciona este baño con el objeto de que el cuerpecito de la niña descanse bien y se purifique de todas las impurezas elaboradas en el transcurso del día. Este baño es corto: diez minutos cuando más. Después de una buena jabonada, se seca el cuerpecito con una toalla caliente — en invierno — y en seguida se le da una fricción general con alcohol puro, o con una buena agua de colonia.

Se viste Chelita con su piyama de noche o con una "robe de chambre" y se sienta a la mesa para cenar.

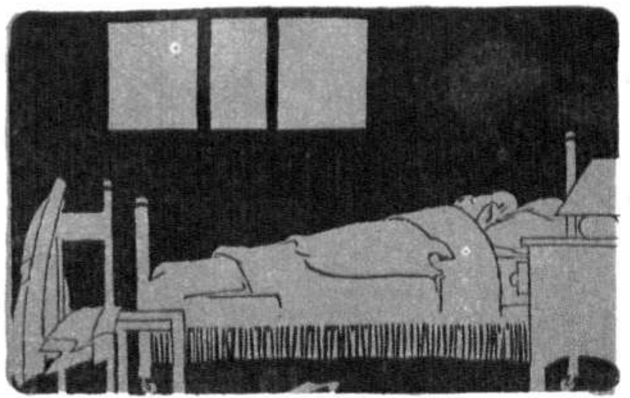
La cena se compone generalmente de una buena sopa que varía según las estaciones. La ración puede ser abundante. Después se le da un poco de buen queso gruyere, o de queso cremoso o de fruta cocida, o de un entremés, o de leche que toma la forma de una crema, o de un flan, o de un pastel de sémola, de tapioca o de chuño. La elección no es muy fastidiosa ni costosa pues este entremés reemplaza a la carne, a la verdura y al pescado.

Después de terminar su cena, Chelita se pasea durante media hora, más o menos, por el jardín, por el patio o por la vereda de su casa, pues sabe que no debe acostarse en seguida de comer y que este ejercicio, hecho sin violencia, le facilitará la digestión proporcionándole un sueño tranquilo.

Luego se lava por última vez en el día, los dientes y las manitas; dobla con cuidado su ropita, se despide cariñosamente de sus papacitos y de todos los suyos y se acuesta en su camita, con su muñequita querida entre sus brazos. Va a buscar "su sueño", como ella dice maliciosamente, mirando a su adorada abuelita.

Y así termina el día de mi querida Chelita, por cierto bien empleado, como veis.

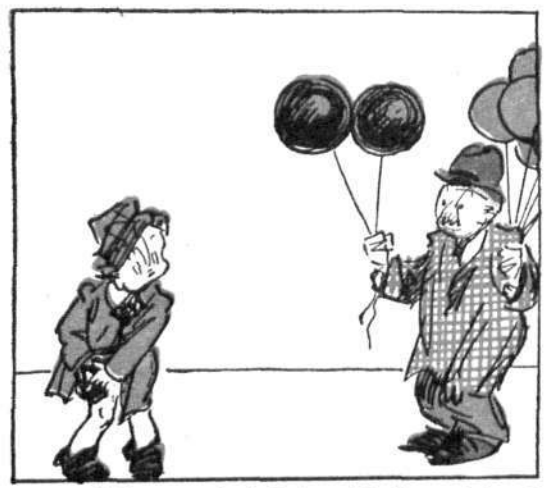




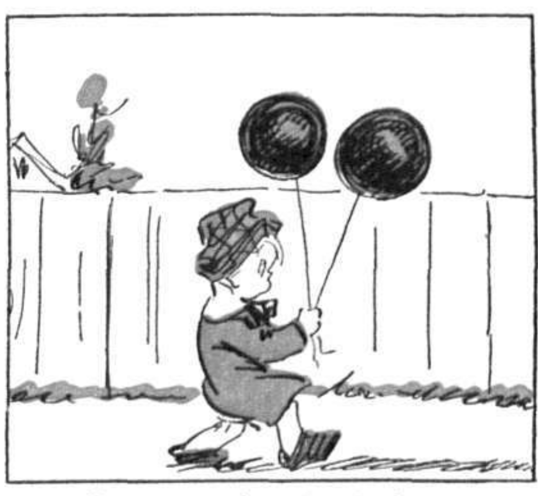
   

Las aventuras

Por PERCY



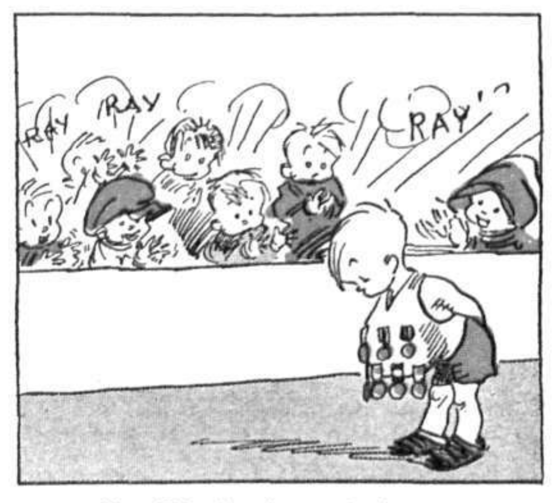
1 —(¿No se enojará el tipo si lo llamo globero?) Oiga, general, fináncieme esos dos globos, redondos por abajo y por arriba...



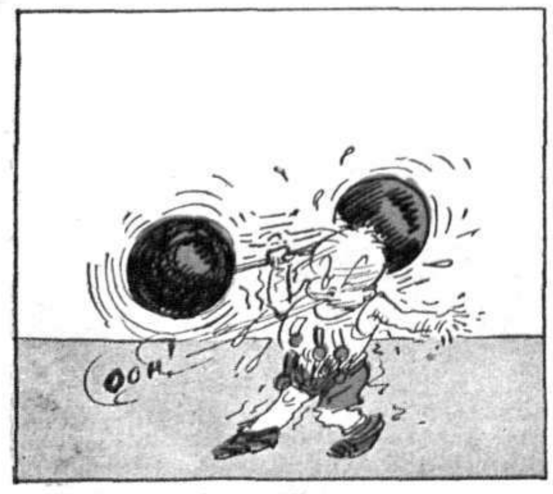
2 —Van a ver ustedes, mis estimados oyentes, el jugo que yo le saco a estos dos globos llenos de gas.



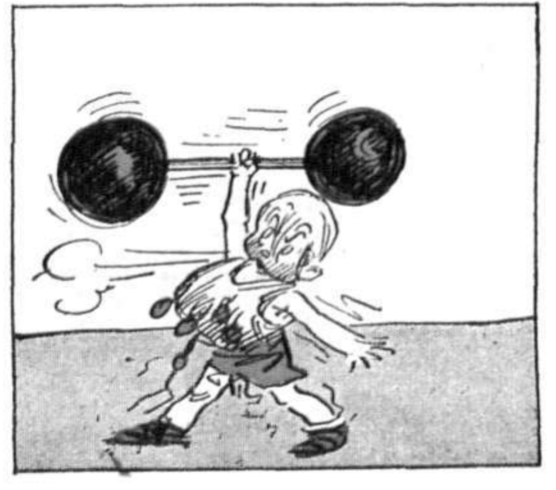
5 —La barra se va a quedar con la boca abierta y con los ojos como huevos duros, listos para la ensalada.



6 —¡Viva Chingolo, el campeón de pesos, pesas, pasas, pizza y pisa... morena!
—¡Salud, los muchachos!



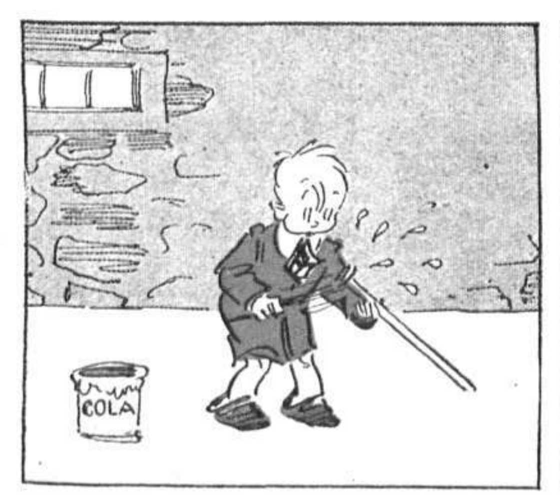
9 —Uno, dos, dos y medio...
—¡Bravo, bravo! ¡Basta, basta!



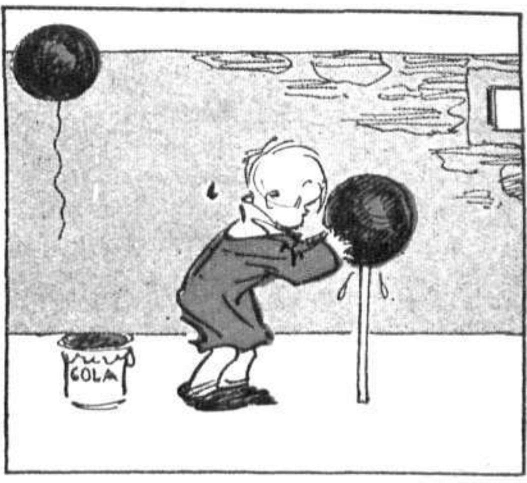
10 —Ya está, el chivo en el lazo! ¡Nadie es capaz de levantarla con tanta elegancia y emoción!

de Chingolo

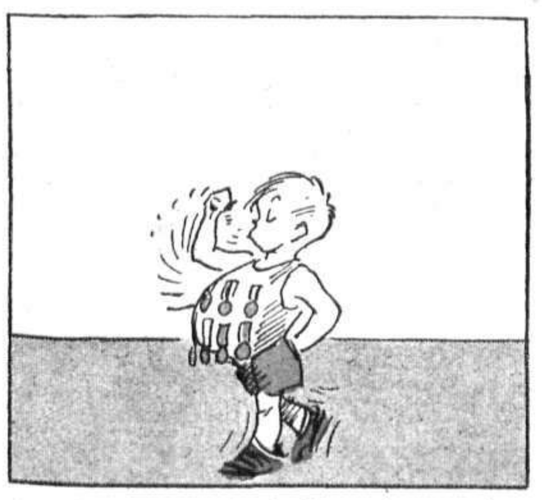
CROSBY



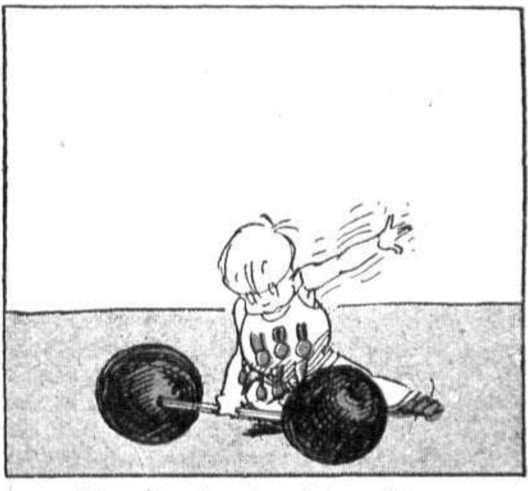
3 —Será esta la primera vez que un gas se pone a dar jugo, como si fuera un limón...



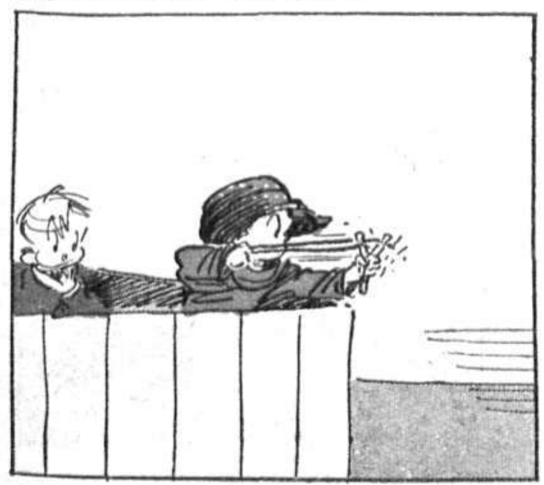
4 —También van a ver, prestigiosos oyentes, lo que es capaz de hacer un Chingolo en un sábado más o menos "johnny".



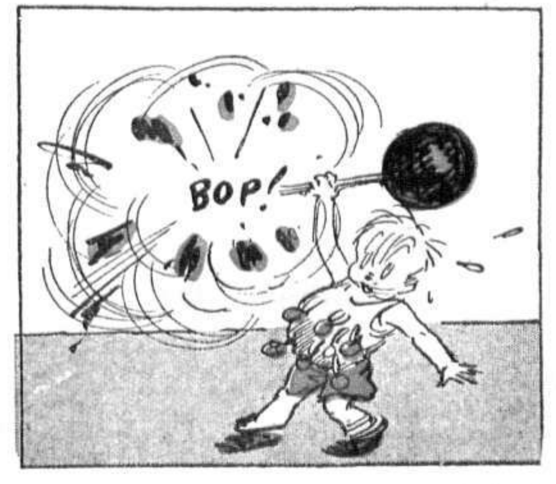
7 —Vean, vean qué músculos... Con estos brazos soy capaz de levantar el mar y la tierra, uno después del otro sin hacer barro...



8 —Ahora viene lo más peludo... Esta pesa, caballeros, más que una pesa es una pesadilla... para los flojos...



11 —¡Mulero! ¡Chingolo mulero! ¡Andá, andá a levantar quinielas!



12 —¡La pipeta! ¡Me reventaron... el globo! Señoras y señores: se suspende la función porque ¡está lloviendo piedra!

El esposo tiene una gran biblioteca...

Hay que despojar a las bibliotecas de la severidad y de la pesantez que casi siempre las caracteriza.



Una amplia butaca, cerca de la chimenea y a la luz del ventanal amplio, provisto de cortinas transparentes.

INDISCUTIBLEMENTE, para una ama de casa, el que su esposo tenga una gran biblioteca constituye un motivo de constante preocupación. Los libros ocupan lugar, y los libros, si están desordenados, terminan por imprimir a las habitaciones un aspecto tan desaseado como poco agradable.

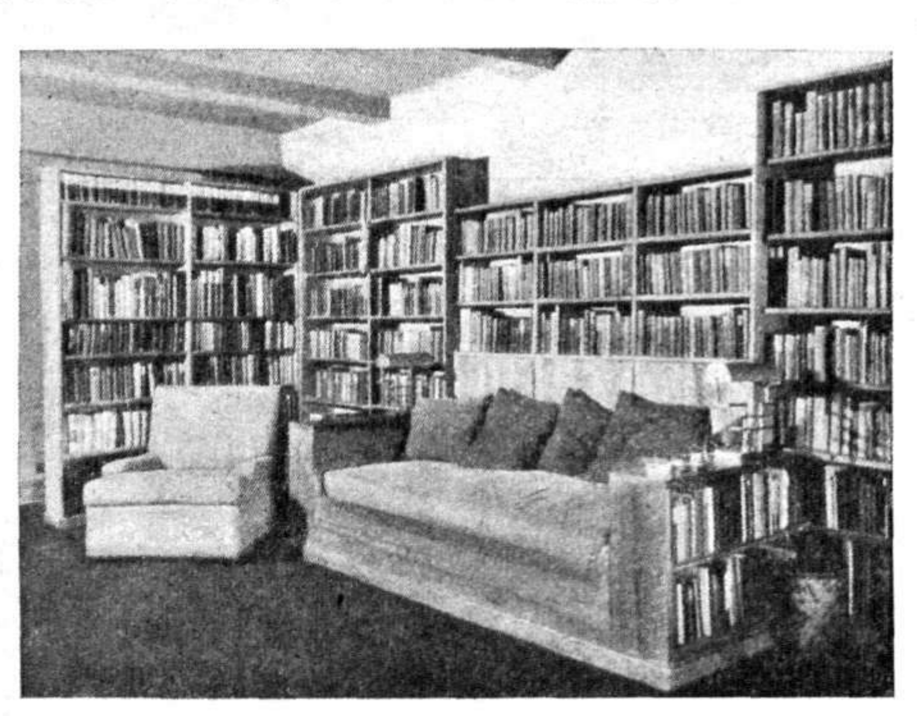
La cuestión consiste, entonces, en dar con el procedimiento más apropiado, fácil y también económico para tener los libros en forma que, además de práctica, resulte decorativa.

Desde luego, nos apresuramos a declarar que lo que más contribuye a afear y hacer pesadas las estancias destinadas a biblioteca son los grandes armarios, con puertas de cristales y complicadas ornamentaciones. El gusto moderno y, también, la práctica, recomiendan las estanterías sencillas, sin molduras, sin puertas y sin cajones. La madera clara y también el metal. Hay anaquelerías de metal a las que se pinta imitando maderas finas, que siempre resultan más higiénicas, resistentes y prácticas que las anteriores.

El decorado de las habitaciones destinadas a bibliotecas debe ser lo más severo posible. Muros lisos, pintados con tonos claros. Las ventanas grandes, provistas de cortinados también claros y de fácil movimiento. Los muebles amplios y de líneas sencillas. Desde luego, un gran diván, provisto de almohadones y combinado con la anaquelería, así como dos o tres butacas de grandes proporciones. En los muros, muy contados cuadros, todos ellos de marcos finos. Y, finalmente, la iluminación difusa, apropiada para la lectura y, también, para ese sedante reposo que, cuando la biblioteca es acogedora y grata, no dejarán de ir a buscar en ella las mismas amas de casa...

CARAS Y CARETAS

Son preferibles los estantes abiertos, confeccionados con maderas claras, sin molduras, sin puertas ni vidrieras, que dejan los libros al alcance de la mano y facilitan el aseo y la ventilación.



Los ojos más famosos de la pantalla



El cine ha puesto de relieve, mejor que el teatro, la mirada de los actores. Agrandándola nos da sus detalles y fija sus expresiones características.

1. — Irene Dunn.
2. — Elisa Landi.
3. — Marie Dressler.
4. — Greta Garbo.
5. — Norma Shearer.
6. — Marlene Dietrich.
7. — Tallulah Bankhead.
8. — Joan Crawford.
9. — Janet Gaynor.
10. — Sidney Fox.
11. — Joan Blondell.
12. — Nancy Carroll.

§

GUTIERRE de Cetina veríase obligado a escribir doce madrigales. Once miradas jóvenes y una mirada... algo metidita en años — la de Marie Dressler — así lo impondrían. Ojos claros, más o menos serenos; ojos oscuros, fuertes o tristes, verá aquí el lector. Ante esas miradas es necesario divagar un poco. Nótese el contraste que hay entre los ojos de las muchachas risueñas y sus caras. Vistos por separado, como a través de un antifaz, los ojos risueños han perdido toda expresión de sonrisa. Resultan límpidos, hermosos, pero algo inertes. En cambio, los tristes y los enérgicos conservan sus características. Es que lo risueño vive solamente a flor de rostro, y la melancolía y la firmeza salen del fondo del alma y dan luz a la mirada. Y no son las de Greta Garbo las pupilas más expresivas. Las numeradas con la cifra 7 serían, indudablemente, las vencedoras en un concurso de intensidad expresiva. Pero de gustos no vamos a tratar de escribir. Cada cual elige y contempla la mirada preferida, y figúrese que la estrella se la dedicó a él.

La educación musical

De todas las artes, la música es la más accesible, democrática, difundida y de más poder; es un arte que ha tenido gradiosa influencia en la formación del alma de todos los pueblos de la humanidad.

La activa fuerza que ejerce en la formación espiritual del hombre es grandísima; llega con sus sublimes melodías hasta la médula del alma, formando una compenetración de virtudes capaces de originar un alma sutil, viva, enormemente sensible, vibrante y ardorosa; se dirige a los aspectos de nuestro ser, expandiendo las suavidades de sus acordes para prodigar nobleza, simpatía y altruísmo, factores de bondad y armonía necesarios, para impedir las múltiples deformidades espirituales que la existencia social ofrece con sarcasmo inaudito.

El refinamiento estético que determina, es la casualidad dominante de su obra educativa y moral.

No estaban equivocados los griegos, cuando hacían de la música un elemento indispensable para la educación del hombre, habiendo adquirido, por ese motivo, gran consideración social, carácter y proporción su cultivo.

La música llenaba el alma del pueblo griego que hizo de ella un arte popular y tradujo sus emociones en mitos como el de Orfeo, "cuyo canto trastorna las leyes del Universo y que, con el poder mágico de su instrumento, doma las fieras y consigue arrebatar a su esposa de la muerte".

Según la expresión legendaria, la imaginaban con la doble propiedad de apaciguar y sobreexcitar; según aquel concepto, el bien y el mal, el orden y la discordia, la paz y la guerra se hallan dentro de sus sones. De acuerdo con estas creencias, la música era considerada como un elemento de primer orden en la educación del pueblo, motivo por el cual se empleó con fines pedagógicos como "enseñanza purificadora".

En este sentido, dice Platón en su "República": "La música es la parte principal de la educación, porque al penetrar en el alma, el número y la armonía se apoderan de ella y hacen entrar la gracia consigo, cuando se da educación como conviene, mientras que sucede lo contrario cuando se la descuida. Un joven educado convenientemente en la música percibirá con la mayor perspicacia todo lo que haya de imperfecto o defectuoso en las obras de arte o de la naturaleza, y será justamente impresionado por esos defectos; por lo mismo elogiará lo que encuentre bello, le dará entrada en su alma y se formará para la virtud, mientras que sentirá un desprecio y una adversión natural hacia lo que encuentre vicioso. Esto le sucederá en la más tierna edad, antes de ser iluminado por la luz de la razón, pero tan pronto como ésta aparezca, la abrazará como una amiga, a cuyo conocimiento le había preparado la música". Y pregunta más adelante: "¿Acaso no descansa en la música lo más importante de la educación, desde el momento en que el ritmo y la melodía especialmente penetran en el alma y se imprimen en ella? Ritmo y melodía llevan consigo la dignidad y, por lo tanto, dignifican también cuando son bien enseñados; si no es así, todo lo contrario, el efecto es pernicioso".

De semejante manera se expresaba Polibio.

JUAN CORREDERA SANCHEZ



—He aquí una de mis últimas obras: naturaleza muerta.
—¡Admirable! No le falta más que hablar...
(De *Le Miroir du Monde*, París)

PAGINA INSTRUCTIVA

Los números cardinales en seis idiomas

	Español	Francés	Inglés	Alemán	Italiano	Portugués
1	Uno. (M) Una. (F)	Un (M) Une (F)	One	Eins	Uno	Um (M) Uma (F)
2	Dos	Deux	Two	Zwei	Due	Dois, duas
3	Tres	Trois	Three	Drei	Tre	Tres
4	Cuatro	Quatre	Four	Vier	Quattro	Quatro
5	*Cinco*	*Cinq*	Five	Fünf	Cinque	Cinco
6	Seis	Six	Six	Sechs	Sei	Seis
7	Siete	Sept	Seven	Sieben	Sette	Sete
8	Ocho	Huit	Eight	Acht	Otto	Oito, Outo
9	Nueve	Neuf	Nine	Neum	Nove	Nove
10	Diez	Dix	Ten	Zehn	Dieci	Dez
11	Once	Onze	Eleven	Elf	Undici	Onze
12	Doce	Douze	Twelve	Zwölf	Dodici	Donze
13	Trece	Treize	Thirteen	Dreizehn	Tredici	Treze
14	Catorce	Quatorze	Fourteen	Vierzehn	Quattordici	Quatorze
15	Quince	Quinze	Fifteen	Fünfzehn	Quindici	Quinze
16	Diez y seis	Seize	Sixteen	Sechzehn	Sedici	Dezaseis
17	Diez y siete	Dix-sept	Seventeen	Siebenzehn	Diciassette	Dezasete
18	Diez y ocho	Dix-huit	Eighteen	Achtzehn	Diciotto	Dezoito, de zonto
19	Diez y nueve	Dix-neuf	Nineteen	Neunzehn	Diciannove	Dezanove
20	Veinte	Vingt	Twenty	Zwanzig	Venti	Vinte
21	Veintiuno	Vingt-et-un	Twenty-one	Ein und zwanzing	Ventuno	Vinte e um
30	Treinta	Trente	Thirty	Dreissig	Trenta	Trinta
40	Cuarenta	Quarante	Forty	Vierzig	Quaranta	Quarenta
50	Cincuenta	Cinquante	Fifty	Funfzig	Cinquanta	Cincoenta
60	Sesenta	Soixante	Sixty	Sechezig	Sessanta	Sessenta
70	Setenta	Soixante-dix	Seventy	Siebenzig	Settanta	Setenta
80	Ochenta	Quatre-vingts	Eighty	Actzig	Ottanta	Oitenta
90	Noventa	Quatre-vingt-dix	Ninety	Neunzig	Novanta	Noventa
100	Ciento	Cent	Hundred	Hundert	Cento	Cem
1000	Mil	Mille	Thousand	Tausend	Mille	Mil

Duración media de la vida en Europa

Estudios realizados permiten establecer en Europa la duración media de la vida en diversos países como sigue:

1 Suecia: 64 años.
2 Dinamarca: 63 años.
3 Noruega: 62 años, 6 meses.
4 Bélgica: 57 años, 4 meses.
5 Irlanda: 56 años, 9 meses.
6 Francia: 56 años, 7 meses.
7 Inglaterra: 54 años.
8 Italia: 53 años.
9 Países Bajos: 52 años, 8 meses.
10 Suiza: 52 años, 2 meses.
11 Austria: 43 años, 4 meses.
12 Alemania: 40 años, 7 meses.





LINIERS

Vista del público que asistió al festival realizado en el Club Social Liniérs, en obsequio de los artistas que expusieron sus obras en el primer salón de arte efectuado en la citada entidad.



RECONQUISTA (Santa Fe)



Nuevos maestros normales egresados de la Escuela Normal "Juan B. Alberdi", de la localidad.

CONCURSOS VARIOS



Dolores. — Señor Agustín Landó, ganador del premio de tiro "Granadero de Bronce", en la distancia de 300 metros.



Trenque Lauquen.—Señor A. Demarco, campeón en el torneo de ajedrez de 1ª categora organizado por el Club del Progreso.



San Pedro. — Señor Alberto Gonzalbo, ganador de la medalla "Caras y Caretas", en el concurso anual de tiro.



Capital. — Señor José D. Ruibal, ganador del premio "Caras y Caretas" en el concurso de la Federación A. E. Nacionales.

ING. LUIGGI (F. C. O.)



Señorita Angelina Aída Lemme Velázquez, que se recibió de profesora de música con altas clasificaciones.

V. ALLENDE (Córdoba)



Señorita Blanca T. de la Torre, que ha obtenido su diploma de profesora de canto, rindiendo pruebas con elevados puntos.

GENERAL PAZ (F. C. S.)



Niñas que tomaron parte en el coro "Las Modistillas", en la fiesta realizada en la Escuela Nº 1, con motivo de la terminación del año escolar.

RECONQUISTA (S. Fe)



Señorita Susana Del Mármol, que formalizó su compromiso con el señor Alberto Yúnez.

ROSARIO



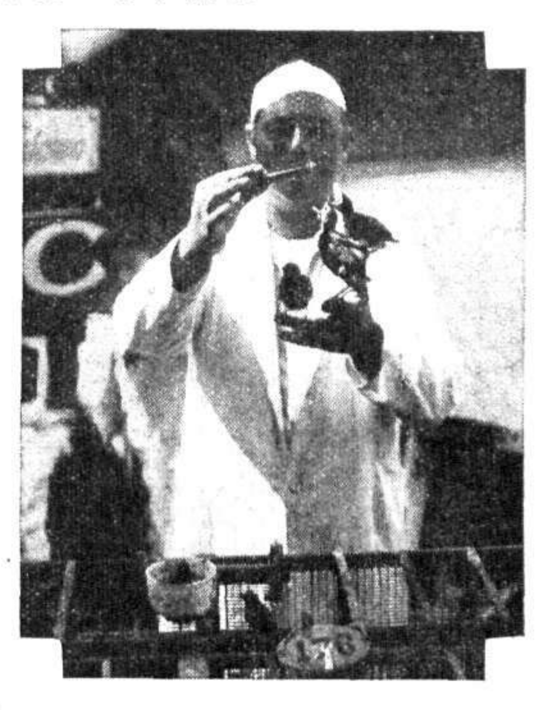
Busto colocado en el Hospital Italiano de la ciudad, en homenaje al ex presidente señor José Sgrosso.

CUADRITOS DE MI CIUDAD

Por FELIX LIMA

Juancito, el zorzalero de Colegiales, da de comer a los pichones a la hora en que les pica el "ragutín"





¡Eh!... ¿Haciendo del padre, e anque de la mama, Coancito?...

—Sí, don Carmelo, aquí me tiene oficiando de nodriza con estos... ¡vea cómo traga el del medio!...

—*De tener, tiene hambre de pulítico, tiene. ¡Eh!... Lo pulítico...*

—Hambre atrasao, don Carmelo, ragú de caudillejo parroquial que se quedó sin pan y sin trabajo presupuestívoros. ¡Qué fenómeno!... Este pichón de zorzal será el crack de tragaderas de su hornada, todo un señor Payaso para el picadillo. Yo lo pronostico, don.

—*Anque mí, Coancito.*

—Los pájaros, de pebetes, don, son como los bambinos: unos, con una sopita de ajos, tienen de sobra, y otros, mucho antes de gatear, no se conforman ni con media ración de trinetada al pesto. ¿Qué tal fué usté, don Carmelo, de purrete, para "il mundonguito a l'ispagnola"?

—*¡Eh!... La mía mamma, qu'in paz haga il suo descanso, finada, la pobre, me foé dicho que mí era trimendo para la polenta, apena estuve dispechao, estuve.*

—A mí, don Carmelo, cuentan, que me despecharon con... con torta pascualina, porque mi emancipación de los restaurantes pectorales maternos, coincidió con Pascuas, abundante sector de pascualina que mi viejo, experto en "brodos" de San Juan y Mendoza, me lo hizo rociar con "in gotín de vin". Ahora, pasemos a tratar la orden del día. ¡Para hoy, don Carmelo! Al grano, o al alpiste: lléveme un pichón de zorzal. A usté, por ser medio amigote, se lo dejo en dos bataraces; barato, viejo.

—*Se mí, Coancito, in casa, tengo tre zurzal, todo ello boen silbador, propio come aquente del cumesario Rumay.*

—Con otro que me lleve, el cuarteto formado, don Carmelo. El momento es propicio para criar zorzales de bambinos, ya que la carne para picar, ¡bolada para los teros!, está por el suelo en cuanto a precio. ¿Me lleva uno? ¿Sí, diga?...

Don Carmelo, tipo del que se ha hecho "l'América" en tiempos no tan lejanos, hombre que vive de sus rentas, carga y enciende su pipeta antes de retrucar a Juancito.

—*¡Eh!... D'estar, estará barata la carne para picadillo, estará, no le digo del no; ma peró, la réndita que antes mí tenía, no es la réndita que ahora tengo, no es, Coancito.*

—¿Ya v'abrir la canilla de la miseria? ¡Cha, qu'es llora, llora, urutaú!

—*Atienda: l'inquilino de la casita de la calle Menabar, cerquita de la calle Guilar, tre mese; l'inquilino, ¡Dío le mande in achidente!, de la casita de la calle Soperi, coatro mese; e, per óltimo, l'inquilino que tengo al fondo de casa, la casa en que mí vivo, calle Ollero, do mese sin... sin darme ni lo "boeno día, Carmelo". ¿Qué te parece, Coancito?*

—Que "in partibus", como dicen los picapleitos, a usté lo han agarrao de mixto.

—*Ponga mixto amarillo, Coancito, mecor mixto amarillo, ¡sí, amarillito!, que mí, voy in camino de ser in disgraciao, ¡sí, in disgraciao! ¿Para qué tanta sacrificaciún, diga, tanti anni di ahurramiento al banco, e anque al baúl y debaco del colchún? ¿Para qué, Coancito?*

—El momento, por cierto, es dificilongo, ¿pero, le faltan dos barullos en el bolsillo para hacer frente a este pichón de zorzal con empaque de futuro crack? ¡Que no se diga, don Carmelo!...

—*In coanto cobre argo a l'inquilino, o sea a coenta de mayor cantidá, le llevaré uno, Coancito, pichún que hará l'alegría de mi moquier, que hará, ella que hace la gran amiga de lo pácaro y de lo pacarraco, incrosive lu bichufeo, incrosive.*

Al jaulerío de Juancito Mattio, el zorzalero del barrio Colegiales, gordito el mozo, y de ojos azules, acércase un "deutch" con clavada pinta de bichólogo del Museo de La Plata.

—*¿Qué afecilla es ésda, senhior?*

—Un pichón de zorzal, pájaro indígena, traído del Delta, precio dos pesos, come carne picada.

—*¿Alfóndigas, endonces?*

—Y picadillo para empanadas.

—*¿Canda?*

Don Carmelo se adelanta a la respuesta, para descerrajar:

—*Da cantar, propiamende no canta; me peró... ¡tiene un sirbo!...*

Félix Lima

Nº 1
Logogrifo - jeroglífico, por "Moro" (Villa Ballester, F. C. C. A.)

CIUDAD DE ITALIA

1 2 3 6 5 4

Nº 2
Locución comprimida, por Tita Laplacete (Mendoza)

L U Z   V L O N

Nº 3
Frase militar comprimida, por Tita Laplacete (Mendoza)

NEGRO DOGO NOTA
ARTICULO MOVIMIENTO

Nº 4
Comprimido, por Lola A. Iriarte (Hinojo, F. C. S.)

O MERCURIO OOO

Resultado del concurso de Pasatiempos correspondientes al mes de septiembre de 1932. — Por soluciones. — Primer premio, señor Leonardo A. Diez, Crespo, F. C. S. F. (Provincia de Santa Fe); segundo premio, señor José J. Roffi, Uspallata 2518 (ciudad).

Resultado del concurso de Pasatiempos correspondiente al mes de octubre de 1932. — Por soluciones. — Primer premio, señor A. Vercesi, Villarino 86 (Bahía Blanca); segundo, señor Carlos Alberto Ramollino, Cuba 3549 (ciudad).

Resultado del concurso de Pasatiempos correspondientes al mes de noviembre de 1932. — Por soluciones. — Primer premio, señorita Josefina La Vía Sánchez, Bosch 249, Ramos Mejía (F. C. O.); segundo, señor Guillermo Causa, Vilardebó 1235 (Montevideo, República Oriental del Uruguay).

Nota. — Los premios deben ser reclamados a la Administración y no al redactor de esta sección.

CORREO. — A. E. Miranda, Rosario. — Está usted equivocado; los juegos que se publican, salvo uno que otro humano error, se ajustan a la técnica, y tal es así, que se comprueba con la cantidad de soluciones exactas que recibimos de muchos lectores, algunos de ellos con elevado porcentaje de aciertos.

Concurso de diciembre de 1932. — Se reciben soluciones hasta el 15 del corriente.

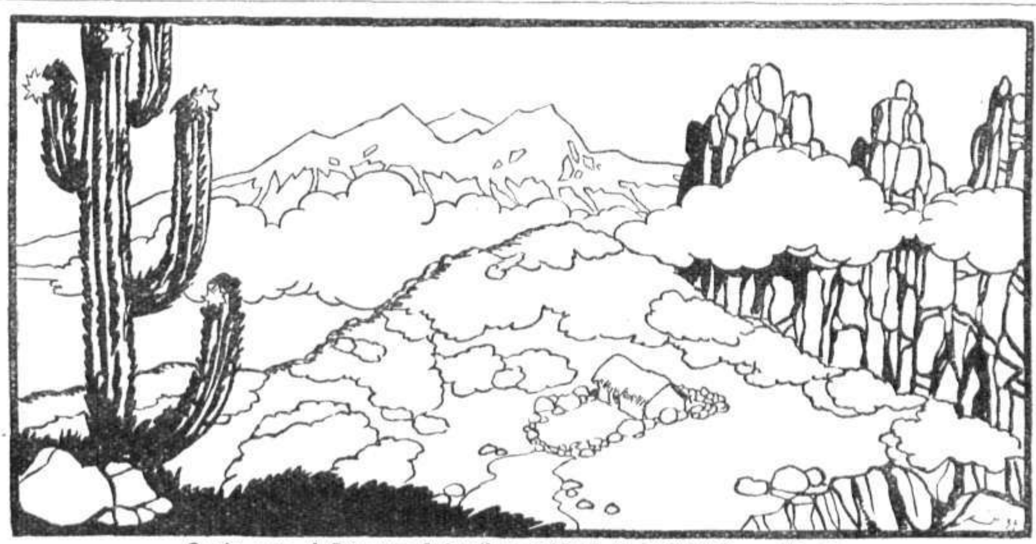
Concurso de enero de 1933. — Se reciben soluciones hasta el 15 de febrero próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ENERO DE 1933
CUPON Nº 1789

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 13.

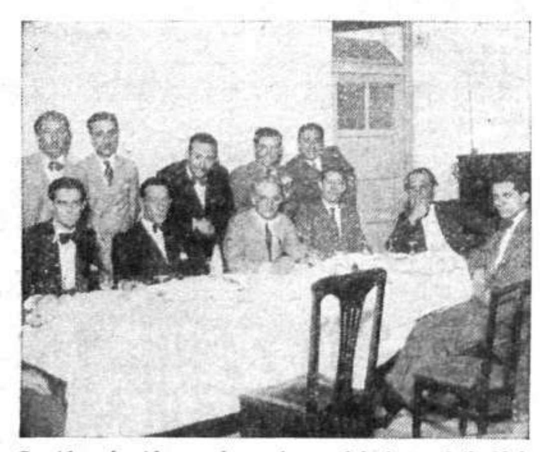
Nombre y apellido . . . .

Domicilio . . . .

Población . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Avellaneda



Comida ofrecida en los salones del Automóvil Club local, en honor de un destacado grupo de artistas, entre los cuales puede verse a los señores Ochoa, Supparo, Caviglia Sinclair, Palacios, Ibánez y el profesor Schinca.



Familias de Canessa y Carsilazo que asistieron al homenaje, donde fueron cariñosamente agasajados los mencionados artistas.

VILLA URQUIZA



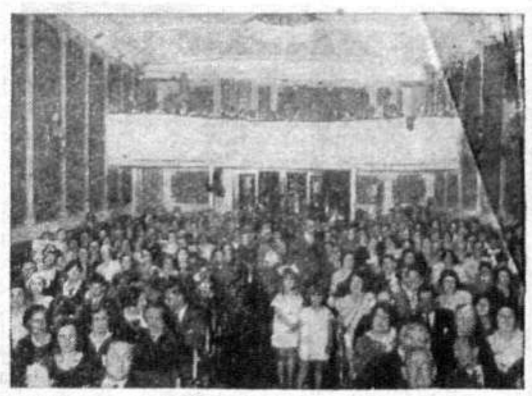
Grupo de señoritas que asistieron a la reunión social efectuada en la residencia de los esposos Devries, con motivo del cumpleaños de su hija Isabel.

CIUDADELA



Aspecto que ofrecía la sala del cine "Ciudadela", durante el festival artístico efectuado por el club Ciudadela Juniors a beneficio de su cancha de

ITUZAINGO



Público que asistió al festival realizado por el Centro Cultural "Bernardino Rivadavia" y patrocinado por la federación de instituciones de la localidad.

Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

Isabelita. — Esa erupción a que usted se refiere, tiene, efectivamente, la costumbre de resistir empecinadamente a todas las medicaciones que se emplean contra ella. Por vía de consuelo le diré que hay quien se la cuida desde hace veinte años... y todavía no se ve el fin. Podría ponerle aquí la fórmula de una pomadita y complacerla a poca costa, porque es tan fácil "blanquearla" como difícil curarla. Pero será mejor para usted que se ponga en tratamiento, porque esa dolencia requiere la aplicación, no sólo de una o varias pomadas, sino también de un tratamiento general, muy variable según los enfermos (tratamiento específico, arsenical, hormonoterápico, etc.).

◆ ◆

Juan de S., Luján. — Me parece que va por mal rumbo. Cuando un hombre de 60 años tiene mareos y dolores de cabeza continuos, las cosas andan mal por el lado del riñón o del sistema cardio-arterial.

◆ ◆

Rionegrina afligida. — Es un poco complejo el tratamiento que debe seguirse en su caso, pero puede aliviarse mucho con el siguiente: Durante los diez días anteriores al período tomar dos gramos por día de una buena ovarina o la inyección diaria de 20 unidades de foliculina, pero me imagino que ésta le será difícil conseguirla y manejarla por esos pagos. Dos días antes de la fecha mencionada, baños calientes prolongados y analgésicos comunes.

◆ ◆

Desafortunado, Buenos Aires. — Tome una cucharada sopera, después de las dos principales comidas, del polvo siguiente, teniendo cuidado de mezclarlo bien, cada vez, con un cuarto de vaso de agua:

Esencia de anís	X	gotas
Polvo de badiana	5	gramos
Carbón vegetal	10	"
Magnesia calcinada	15	"
Benzonaftol	20	"
Azúcar	40	"

◆ ◆

Una pobre mujer. — Sospecho que su aturdimiento responde a dos causas: una, son los zumbidos de oídos, y la otra, la variedad de diagnósticos y probablemente la cantidad de médicos. Aun a riesgo de aumentar su aturdimiento y sin el menor deseo de entrar en este pericón, le prevengo que la extirpación de los huesillos está indicada precisamente en la otitis media adhesiva y no en la otoespongiosis, etc., etc.

◆ ◆

Soltera de 29 años, Mar del Plata. — Tiene que someterse a un examen médico, porque son muchas las causas que pueden provocar síntomas como los suyos.

Maruja, Puerto Madryn. — No siempre la apendicitis crónica se revela por dolores en la zona apendicular y ni siquiera en el flanco derecho. Por el contrario, es más frecuente que se manifieste por dolores a lo largo del colon transverso, encima del ombligo, en el estómago o por fenómenos generales de enflaquecimiento, febrículas, inapetencia, etcétera. En este sentido puede afirmarse que la apendicitis crónica, como la colecistitis, es decir, la inflamación de la vesícula biliar del mismo carácter, siguen el ejemplo de los teros: en un lado pegan los gritos y en otro tienen los huevos...

◆ ◆

Un lector que mucho lo aprecia, María Grande. — A lo primero: sí. A lo segundo: no. A lo tercero: no es para todos la bota de potro.

◆ ◆

Riojana desesperada. — Tome dos cucharadas por día, disueltas en un poco de agua, del siguiente elixir:

Apiol	1	gramos
Tintura de azafrán	2	"
Tintura de vainilla	4	"
Glicerina	50	"
Alcohol a 95°	60	"
Jarabe simple hasta	300	"

◆ ◆

Un curioso, Corrientes. — Le conviene dejar de lado el tabaco, la bebida y lo demás. No hay peligro para la descendencia.

◆ ◆

Heros, Mar del Plata. — Es preciso consultar el caso con un médico, pues dada la índole de consulta desde aquí no puedo indicarle el tratamiento.

◆ ◆

Y. C. S., Carlos Tejedor. — Póngase la pomada siguiente:

Ictiol	1	gramos
Oxido de cinc	12	"
Almidón	25	"
Vaselina	25	"

Además hágase practicar una serie de inyecciones de extracto de bazo comenzando por 5 c. c. y subiendo hasta 10 c. c.

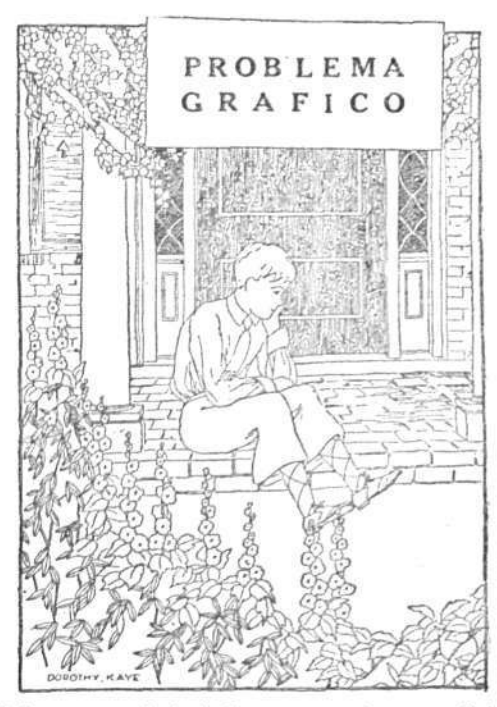
◆ ◆

Trece de Noviembre 1917. — Algunas desviaciones de la matriz causan trastornos; otras no. Cuando molestan, se puede intentar reducirlas por maniobras o pesarios, y si estos medios fracasan, mediante una operación. Un bocio quístico puede operarse o no, según su tamaño, la coquetería de la propietaria, etc. Si es pequeño, puede requerir la intervención quirúrgica en caso de "encabritarse", es decir, de bassedowiarse, produciendo trastornos generales. Las demás preguntas las dejaremos, si le parece, para otro día, porque hay mucha gente que espera y no es cuestión de amanecerse cantando.

Doctor JUAN A. MASSA

AMENIDADES

BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ



Pedro no recuerda donde ha puesto sus juguetes. ¿Quieres ayudarlo a encontrar su barco, su escopeta, su trompo, su hacha, su bate de base-ball y su aeroplano? Todos estos objetos están perdidos en este dibujo.

El impermeable del periódico

Recoger el diario hecho una sopa, una mañana de lluvia, es un contratiempo frecuente para los que tienen casa cuyo zaguán no da a la calle. El inconveniente ha sido subsanado.

Por ejemplo, un periódico de Los Angeles, provee a sus repartidores, en los días lluviosos, de sobres de papel impermeable. Un diario, dentro de esa cubierta perfectamente cerrada, soporta sin darse por aludido el más recio aguacero.

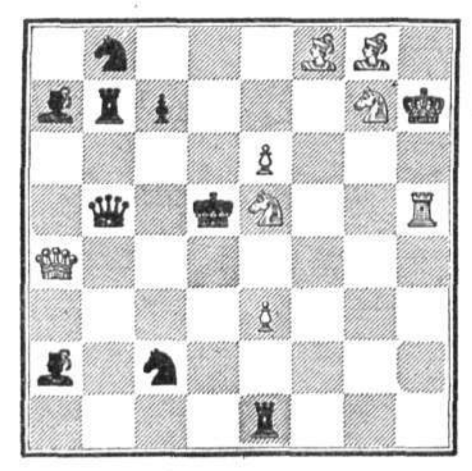
El precio de la honra

La Corte de Apelaciones de París reconoció que M. Dupont o M. Durand tienen derecho a una compensación financiera por las decepciones que les proporcionó la esposa. Condenaron a la imprescindible tercera persona de esa comedia nunca estrenada en sus detalles y siempre representada en la realidad, al pago de cuatro céntimos de franco. El marido reclamó en nombre del honor, y el fiscál en nombre de serios intereses económicos, declaró que no se podía concederle los 50.000 francos pedidos, porque si cada cónyuge reclama una suma semejante la riqueza acabaría por tener una rotación vertiginosa. La justicia de París ha fijado un tipo de precio para la honra, sin alterar demasiado los cimientos económicos del edificio social.

A J E D R E Z

Problema Nº 169, por T. C. Henriksen

NEGRAS: 9 PIEZAS



BLANCAS: 9 PIEZAS

(TOTAL: 18 PIEZAS)

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS

SOLUCION AL PROBLEMA Nº 168:

R 3 T

El ajedrez en Francia en 1867

El año 1867 fué particularmente brillante para el ajedrez en Francia. Durante la Exposición Universal se jugó un torneo internacional con un premio donado por Napoleón III, disputándolo los más fuertes jugadores del mundo, venciendo M. Koslich, seguido de Winaver, Steinitz y Neuman.

En un concurso de problemas los vencedores fueron: Conrad Bayer, primero; Sam Loyd, segundo; M. Grosdemage, tercero.

Las personalidades más eminentes de la época concurrieron a la reunión.

En el citado año se jugó una partida entre el famoso jugador Arnous de Riviere, sin ver el tablero, contra las damas de la nobleza francesa princesa de Murat, duquesa de Tremoille, marquesa de Colbert-Chabannais, venciendo Arnous de Riviere.

La mencionada partida, según comentaristas de aquella época, fué correctamente jugada por las damas de la nobleza francesa, y cabe suponer el mérito que ella representa, teniendo en cuenta la calidad del jugador que tenían por adversario.

CORREO

A Eduardo Diaz, Ciudad. — El campeonato sudamericano de ajedrez, por conjunto, lo mantiene el "Club Argentino de Ajedrez".

A Varios. — El jaque a la dama no se anuncia.

Deportes en el interior de la República

ESTACION CALCHIN (Córdoba)



Conjunto del Club Atlético "Calchín", que ha ganado interesantes partidos durante la temporada.

MERCEDES (San Luis)



Jugadores que tomaron parte en el campeonato provincial de tenis por la copa "Gobernador de la Provincia", clasificándose campeón el señor Oscar Fels.

ROSARIO



Equipo campeón de la Asociación Rosarina de Fútbol, del que forma parte el veterano jugador internacional Gabino Sosa, de Central Córdoba.

TUCUMAN

Equipo de basket-ball "All-Boys" de destacada actuación en el Campeonato Nocturno, en el que venció al de Estudiantes.

▼



RESISTENCIA (Chaco)

Remeros y timoneles, que tomaron parte en las regatas de inauguración de la temporada, en el Club de Regatas de la localidad.

▼

Dos expertos reconstruyen un choque mediante accesorios como los que se ven a la derecha.



Un tribunal de accidentes marítimos

El tráfico marítimo produce numerosas colisiones. Los detalles acerca del tribunal de Hamburgo, encargado de fallar en estos asuntos, son interesantísimos.

En un pintoresco barrio de Hamburgo, no lejos de los muelles, donde pulula la población cosmopolita traída por los buques, se alza un edificio austero, imponente. La pesada puerta rechina, dándonos paso al recinto del tribunal marítimo hamburgués, uno de los más importantes del mundo entero.

Entramos en una sala. Sobre un estrado, alrededor de una mesa, se inclinan, con la mirada ansiosa, algunos hombres que parecen discutir acaloradamente. Su encarnizado debate es seguido con atención por un grupo de personas amontonadas en el estrecho y sombrío local. Parece que se trata de serios negocios.

Sin embargo, de repente, el que preside la tenida da una señal y todos se levantan, alejándose de la mesa. ¡Quién lo imaginara! Aquellos viejitos graves y sus contradictores apasionados hallábanse contemplando unos buques de juguete. Eran barquitos diminutos, de graciosas formas, capaces de enorgullecer a los chiquilines que pudieran hacerlos flotar en un estanque.

¡No! A pesar de las apariencias, esos jueces, esos abogados — se trata de un tribunal — no padecen de manías seniles, ni demencia colectiva. Por el contrario, una tarea ardua les ocupó. Con ayuda de los barquitos determinaban las responsabilidades de siniestros que habían producido enormes pérdidas.



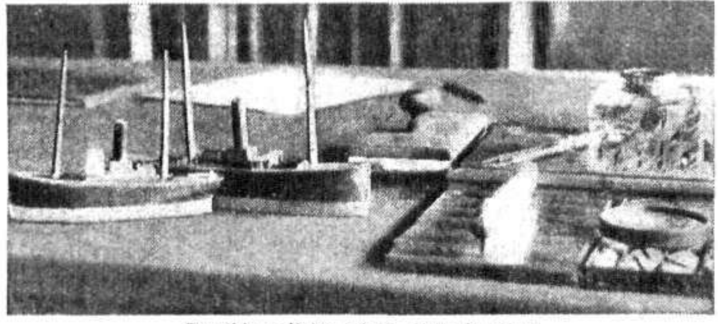
Uno de los más hermosos modelos.

El tribunal marítimo de Hamburgo tiene a su cargo difíciles problemas. Ante esos magistrados llegan los pleitos cuya causa estriba en choques de barcos, incendios, naufragios y otros accidentes.

Quien haya oído las peleas de los choferes, la mutua inculpación, cuando han chocado o entrechocado, podrá darse idea de los debates que siguen a cada siniestro de mar.

A veces, el asunto no está lo bastante claro para que resplandezca la verdad; a veces, el más hábil doctor halla razones de peso, bien inventadas, turbadoras preguntas bajo las cuales el testigo se contradice. Todo como en los tribunales civiles, comerciales o penales.

Los modelos usados se guardan en grandes vitrinas.



Terrible colisión vista sobre la mesa.

Cuánto pesa la Tierra

Recientemente, la prensa de la América del Norte hizo gran ruido respecto de experiencias a cuyo cabo concluyóse, un poco ligeramente, que los físicos acababan de encontrar un nuevo valor del peso de la Tierra.

En realidad, se trata de una discusión sobre puntas de agujas... porque las nuevas determinaciones no cambian siquiera los resultados admitidos.

Cuando se habla del peso de la Tierra, hay que entenderse, porque aquí la palabra *peso* puede prestarse a confusiones.

¿Cómo, en efecto, apreciamos el peso de un objeto? Por medio de una balanza o de un pesador de resorte. Y el peso se inclina hacia la misma tierra, y es en suma el valor atractivo del globo terrestre sobre un cuerpo. De modo que querer pesar la Tierra es sencillamente un absurdo, puesto que es ella la que tiene la causa de la pesantez, es decir, del peso de un cuerpo...

Pero se puede dar un sentido definido a la expresión; "pesar la Tierra". Imaginemos, en efecto, que pudiéramos manipular todos los elementos que componen nuestro globo de la manera como se mezclan en un recipiente varios elementos o substancias diversos. Luego, que tomáramos un litro de esa mezcla para pesarlo. Es evidente que multiplicando ese peso por el número de decímetros cúbicos que representa el volumen de la Tierra, podríamos muy bien, sin comprometernos, decir que "hemos pesado la Tierra".

Si ahora queremos hablar el lenguaje de los físicos, diremos más exactamente que se ha determinado la masa de la Tierra.

En realidad, existen muchos métodos para llegar a ese resultado; pero el más preciso fué imaginado por Cavendish, físico inglés que afectuó [illegible]s experimentos en 1798. El procedimiento consiste en suspender una bolita como una plomada, luego acercarle una bola muy grande y pesada. Sabemos que los cuerpos se atraen. A la aproximación de la grande el hilo de la pequeña bola se desvía en una cierta cantidad. Pero la desviación no es lo que da el cálculo. ¿Por qué? Porque sencillamente la Tierra, que está bajo las bolitas, falsea el resultado. Calculando cuánto se necesita para que la desviación sea la que dé la simple atracción de las bolitas, se llega mediante fórmulas matemáticas a determinar la masa de la Tierra.

El método es sencillo, pero prácticamente las medidas están erizadas de dificultades, y Cavendish no logró sino una "grosera aproximación".

En nuestros días, Boys alcanzó la más interesante determinación.



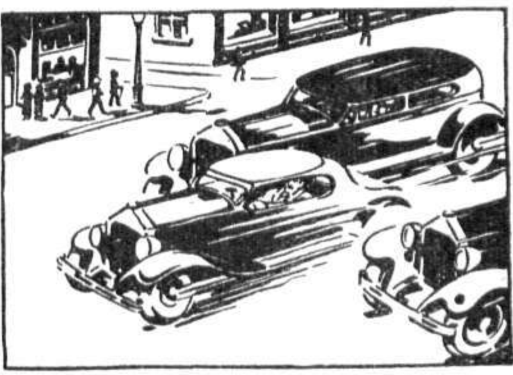
El. — ¿Por qué dices que ya no te amo?
Ella. — Porque no es posible que ames a una mujer que viste trajes pasados de moda.



— ¿Dónde vas tan apurado?
— Al match de box. Quiero ver un "knock-out".
(De *Lustige Kolner Zeituney*, Colonia)



La fricción encendía la lumbre del indio--



¡Pero la fricción es fatal para el motor!

En muchas formas extrañas la fricción ha contribuído a la civilización. El indio, frotando con constancia dos pedazos de madera, producía fuego por la fricción.

¡Pero la fricción sin control es una fuerza destructora y costosa! En su automóvil la fricción comete fechorías. Desperdicia potencia y combustible, causa paradas y demoras y, lo peor de todo, es que la fricción origina costosas reparaciones y reduce la duración del automóvil.

El "Standard" Motor Oil se elabora científicamente para proteger al motor bajo las condiciones más duras. El calor terrible, los golpeteos incesantes y el desgaste continuo producen poco efecto en la capa suave, fuerte y protectora que forma el "Standard" Motor Oil. Este aceite incomparable encierra fuerza, economiza combustible, protege contra el desgaste y los destrozos de la fricción en el motor y prolonga la vida activa del automóvil.

Vacíe y rellene su cárter a intervalos regulares con "Standard" Motor Oil y descubra Ud. mismo la manera agradable y económica de viajar en automóvil.

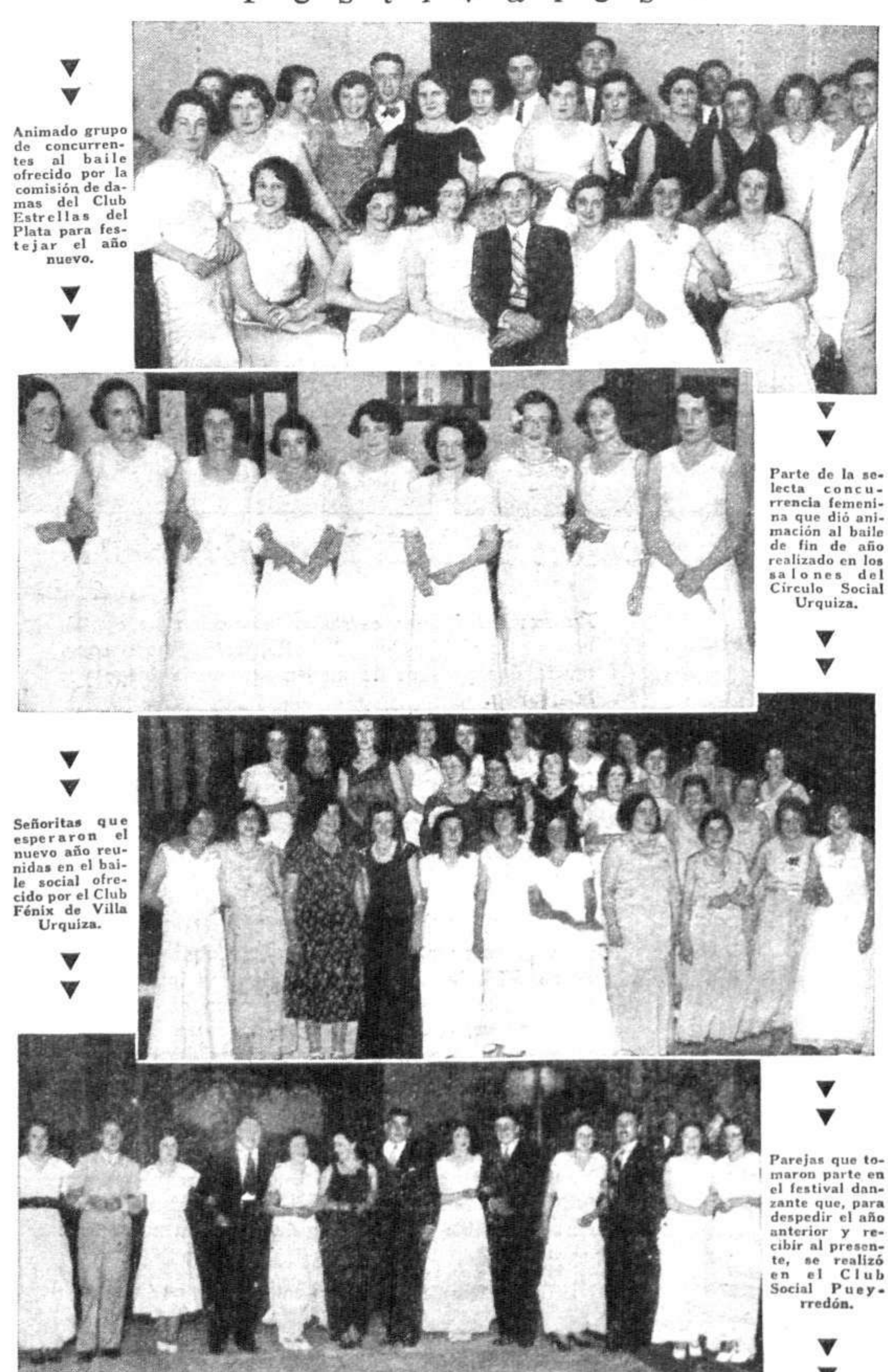


"Digno de responsabilidad"

Use Wico "Standard" — es nafta Argentina

"STANDARD" MOTOR OIL

Festivales



Animado grupo de concurrentes al baile ofrecido por la comisión de damas del Club Estrellas del Plata para festejar el año nuevo.

Parte de la selecta concurrencia femenina que dió animación al baile de fin de año realizado en los salones del Círculo Social Urquiza.

Señoritas que esperaron el nuevo año reunidas en el baile social ofrecido por el Club Fénix de Villa Urquiza.

Parejas que tomaron parte en el festival danzante que, para despedir el año anterior y recibir al presente, se realizó en el Club Social Pueyrredón.

LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO

"LA SOMBRA DEL TEJAR", por RODOLFO JUAREZ NUÑEZ (Patrick Brown)



El vigoroso aguafuertista de "El caserón de las brujas" y "La aldea de los rezos" talló en cobre este libro. Contrastes violentos de luz y sombra, hondos trazos, que el buril ahondara enérgicamente, dan una sensación goyesca. La serie de estos grabados novelísticos comienza en 1819 y remata allá por los tiempos de 1836. A través de tales años se desarrollan la tragedia principal y los sombríos episodios de esta historia. Es la de un capitán realista tomado prisionero en Maipo. Terminada la lucha libertadora, el oficial toma parte en la batalla de conquistar para la civilización tierra de indios. Y en la nueva gesta fué don Mendo tan bravo como en la otra. Lo ayudaban su esposa, el sobrino Braulio, el mulato Macario, Nieves el cautivo. Era en las lindes de Arauco, hasta que un malón dejó viudo al capitán. El trágico nacimiento de su hija Ñaña puso una nota tierna en aquellas vidas sombrías. Después vino el éxodo hasta dar en Potrerillos. Allí se inició nuevamente la lucha con la tierra y por la tierra. Y al correr de los años la Ñaña se desposa con un mozo fullero, borrachín y bravucón, Pancho, que tras de darle mala vida, hiere de ceguera a don Mendo. Y más tarde, Braulio, siempre prendado de Ñaña, mata al infame esposo, huye por el monte y luego se deja encerrar por las llamas, al saber que ella no consiente en casarse con él, homicida del esposo. Esta es la síntesis; los pormenores relatados en un léxico fuerte, colorido, donde se mezclan palabras arcaicas con palabras criollas, es necesario saborearlos allí, en las páginas de este extraño libro. El señor Juárez Núñez, a fuerza de intuición artística, ha reconstruído costumbres del pasado argentino. Los personajes están dibujados admirablemente, con hondos trazos, lo repetimos, de aguafuertista.

"POEMAS DEL REGRESO", por FAUSTO BURGOS

El prosista vuelve a su pueblo y sus labores de poeta: "Se me acerca el paisaje... Todo mi pago es éste", dice, y la ternura va apoderándose de su alma. Allí están los recuerdos y las personas y las cosas viejas y queridas. Su entusiasmo florece en romances, coplas y vidalas con los que analiza, minucioso e inspirado, un mundo para él viejo y rejuvenecido. Todo este caudal de emociones se transformó en versos cincelados a la manera nativa, como plata antigua. Entre los poemitas del libro resplandecen los que dedicó a la madre. Son coplas dignas de la popularidad: "Mañana de mañanita, — con las rosas de una tarde. — ¡Qué tierna la hora dulce, — para hablarte a solas, madre!" Y: "Ojos que me miraron — amorosos o graves: — en la memoria, muertos, — menos los tuyos, madre". Después hay versos sencillos, cariñosos para el "Labrador", "Doña Guada", "León" y otros seres. "Sus manos", las manos de la novia que él acariciaba antaño, hállanse marchitas por el trabajo. De otros amores dice esta vidala: "Saben el monte el río, — bien saben lo que te quiero: — para hacer corta la ausencia, — a solas hablé con ellos". Fausto Burgos celebra dignamente su visita al pago natal: todos los gustadores de las delicias del reposo tienen en el libro un evocador de emociones hondas.

"CLAROSCURO", por ANTONIO MONTI

El tercer volumen poético de este autor es un nuevo esfuerzo para realizar la conquista de formas que lo cautivan. En busca de ese ideal trabaja incansable, ese ideal que parece encerrarse en estos dos tercetos: "Eres el arquetipo que forjaron — Millares de poetas que soñaron — Con una vida candorosa y bella, — Y acaricio mi norte en tu semblante, — Lo mismo que el antiguo navegante — Acariciaba rutas en la estrella". El señor Monti cultiva el soneto preferentemente, y su tema predilecto es el amor, que: "Fué el amor hecho de suerte — Que nadie sabe eludirlo, — Y aquel que pueda vivirlo — Sabrá de Vida y de Muerte".

"EL SAPO Y OTRAS COSAS MAS", por ATILIO BOVERI

Esto de aprovecharse de los animales para zaherir o moralizar a costa de los hombres es cosa más antigua que Esopo. Lo arduo estriba en hacerlo bien y no inventar la pólvora fabulística, defecto que puede achacarse a la mayoría de los Esopitos. Atilio Boveri pertenece a los elegidos. Su conocimiento de los hábitos animalescos, sus deducciones originales, su ironía y sus sátiras son de buena ley. He aquí lindos retratos de bestias, hechos del natural y con un parecido admirable. Estos artículos costumbristas mantienen encantada la atención. Buen dibujante, el autor se ha ilustrado graciosamente su libro.

Raúl P. Osorio

LA MODA DE LOS CABELLOS RUBIOS

Nunca una moda femenina será tan bien aceptada como la de los cabellos rubios. Esta tiene un fundamento lógico y muestra en sus creadoras (las francesas), un conocimiento amplio de todo lo que realza la belleza y la juventud de un rostro femenino.

La mujer francesa como la nuestra, no presenta en su cutis ese color rosa vivo de las sajonas y son, precisamente, los rostros blancos no rubicundos los más favorecidos por los tintes claros y dorados del cabello. No hay duda que es asunto delicado obtener los colores claros, indicados para cada caso, pero por fortuna para nuestras elegantes se conoce ya el modo de producir sin ningún inconveniente y con toda sencillez esta admirable transformación. Se usa la manzanilla verum, aplicándola en casa como una loción cualquiera y en 3 ó 4 días da el color deseado. No hay nada más cómodo y como es vegetal e inofensiva no perjudica en nada el cabello, ni mancha como las tinturas.

CARAS Y CARETAS en París

Para subscripciones y ejemplares de CARAS Y CARETAS en París, dirigirse a: LIBRAIRIE UNIVERSUM - J. Gondol. 33, Rue Mazarine - París.

Luis XVI y el carretero

Un día, al decir de un curioso historiador, Luis XVI, vestido como un buen burgués, acompañado por el Príncipe de la Paz (que, ¡claro!, no era entonces Arístides Briand) iba a atravesar uno de las rutas vecinas del parque de Versalles, cuando encontróse con un carretero que acarreaba vinos, el cual carretero castigaba cruelmente sus caballos para sacar la carreta de un mal paso. El rey se le acercó:

—Oiga, amigo: ¿por qué castiga usted así a esos animales?

—... Pues, ¡diablo! — contestóle el carretero, — si usted es más hábil que yo, venga a sacarme la carreta del atolladero! Aquí está el látigo.

Luis XVI, sin emocionarse, tomó el látigo con una mano, agarró las riendas con la otra y se puso a trabajar... La carreta se puso en movimiento... pero en el sentido que no oponía obstáculos, y luego se atascó mucho más. Entonces el carretero comenzó a proferir grandes insultos.

—Y bien mi amigo — le dijo el burgués comedido, — el mal está hecho y hay que repararlo. ¡Te vamos a ayudar!

Secundado por el Príncipe de la Paz, el monarca comenzó a descargar la carreta, haciendo uso de todas sus fuerzas. De esta suerte y después de larga labor, la carreta, *sin carga*, logró salir del mal paso. Después hubo que cargaria de nuevo... Había que ver el estado en que se encontraba el rey y el príncipe. Con el carretero formaban un grupo de lodo y de sudor... sin contar los pobres caballos.

Pero, en palacio habían notado la demasiada larga ausencia de Su Majestad, y varios pajes salieron a buscarle, por si algo le había sucedido.

Los pajes llegaron al cabo, y al contemplar la escena de la carreta exclamaron con espanto: "¡El Rey"!

El carretero entonces, a quien la palabra rey le había explotado como una bomba en la cabeza, salió corriendo despavorido, a esconderse en el bosque.

Mas el rey lo hizo buscar. Los pajes condujeron al carretero que temblaba como un azogado.

—¿Por qué huir y ocultarte, mi amigo? ¿No somos nosotros buenas y honradas gentes? ¿No te hemos ayudado hasta el fin? ¡Hombre! ¡Hombre! ¡Toma!

Y Luis XVI entregó al carretero varios luises de oro... y regresó a su palacio, cubierto de barro pero riéndose como un chico después de una travesura...



La esposa. — Creo que este año podríamos comprar un coche nuevo...
El esposo. — Todavía no he acabado de pagar las mejoras en el coche que cambié por el coche que pagué en parte cuando compré el que me dieron en reemplazo del primero...
(De *The Sketch*, Londres)

SIRLIN MUEBLES

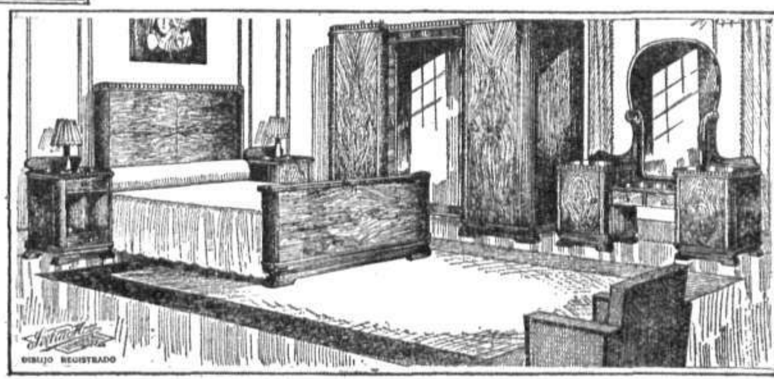
DENOTA BUEN GUSTO

QUIEN ADQUIERE NUESTROS MUEBLES

Efectivamente, todos nuestros modelos sintetizan la expresión más acabada de Elegancia, Estilo y refinado Gusto.



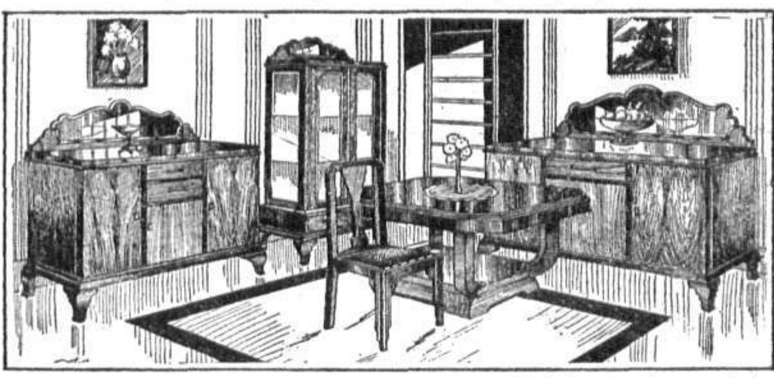
Moderno ESTANTE BIBLIOTECA para revistas y libros. Ancho 0.70; alto 1.02 mts. Lustrado nogal oscuro, a. $ **24.-**



DORMITORIO moderno, esmerada construcción en nogal, interiores de cedro macizo. Compuesto de: 1 Ropero desarmable, 2 metros de frente; Cama matrimonial, elástico metálico; 2 Mesas de luz; Toilette probador, lunas biseladas, herrajes en el estilo y 2 Sillitas. El juego completo, a $ **520.-**



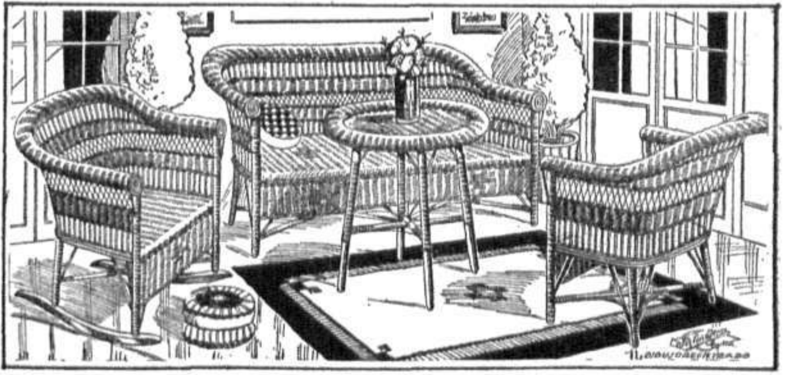
ESTANTE para libros con estudiados espacios. Ancho 1 metro. Alto metros 1.05, lustre nogal o caoba, a. . . . $ **30.-**



Juego COMEDOR estilo moderno, repisas con lunas biseladas, interiores práctica distribución, construcción reforzada, exterior enchapados en nogal, interior. raulí. Compuesto: Aparador de mts. 1.50 de frente; Trinchante de mts. 1.20; Vitrina 0.95 metros; Mesa de extensión para 8 cubiertos y 6 Sillas tapizadas en cuero. El juego completo, a. . . . . $ **365.-**



Amplia MESA, Hall o para Living, enchapada en nogal sobre roble. Altura 0.70 mts. Circunferencia metros 0.70. Lustrada en nogal semi claro, a. $ **75.-**



JUEGO DE MIMBRE, sólidamente construído en armazón de madera, revestido con mimbre compacto, decorado con franja de color, barnizado natural. Compuesto: 1 Sofá, 2 Sillones y 1 Mesa, a . . . . $ **35.-**

HAMACAS haciendo juego, cada una . . . . . $ 9.—

En color marrón, aumento por pieza. . . . . . $ 1.50

GRAN CATALOGO GENERAL
Nueva Edición Nº 12.

Consta de 200 páginas a doble formato, profusamente ilustradas con las últimas creaciones en Muebles de Calidad. Lo remitimos GRATIS al interior únicamente.



CORRIENTES 1170
BUENOS AIRES

Peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio de la Nación N.° 1 (turno de la tarde)


Rodolfo Korenjak.


Alfredo M. Cousido.


Osvaldo J. Bacigaluppi.


José Luis Ubeda.


Alberto López.


Antonio Mastropasqua.


Teodoro A. Peralta.


Eduardo Peyrot.


Carlos Martínez.


Enrique Guerra.


Roberto Edgar.


Celestino C. Tizado.


A. Héctor Giusto.


Raúl A. Laco


Jorge Pablo L. Moré.


Rodolfo C. Todesca.


Jesús M. Alonso.


Héctor R. Flores.


Alfredo Briano.


Simón Cotlar.


Raúl O. Cerchiaro.


Antonio Fragola.


Américo C. Lagarde.


Benito Calabrese.


Alberto Pronato.


Jesús García.

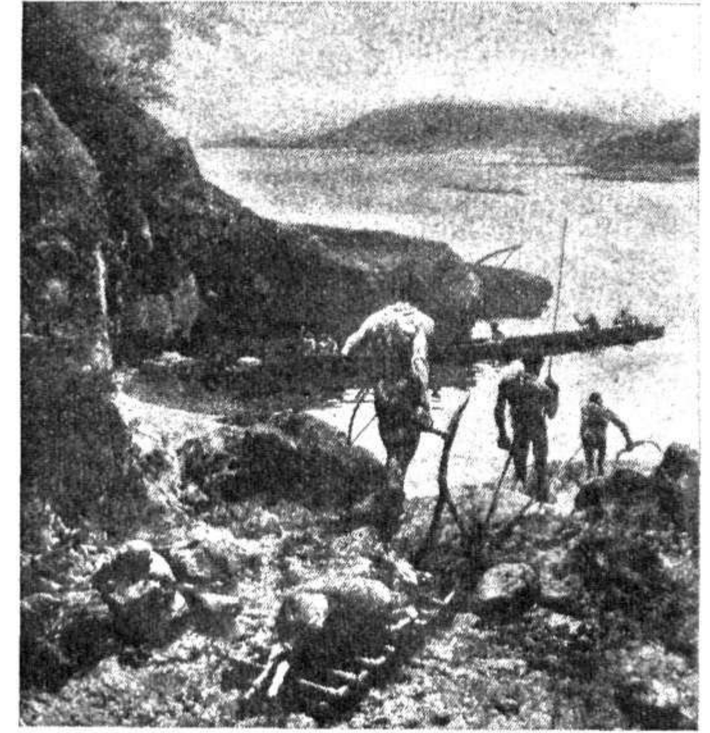

Carlos A. Morato.

Las nuragas

Por

Manuel de las Rivas

▼ ▼



Escena de la vida prehistórica, según una reconstrucción existente en el London Muséum.

AL final del período Eneolítico, el cambio de vida, iniciado en los principios, adquiere ya estado. El hombre ha pasado de nómada a sedentario, y la domesticación de animales, juntamente con las labores del campo, constituyen su ocupación, contribuyendo poderosamente al progreso que se realiza en esta época y que se muestra de un modo bien patente, no solamente en este género de vida, sino en las obras de sus manos, que comienzan a ocupar ya un lugar preferente en la historia del arte. Dejando a ésta el estudio de los innumerables objetos de bronce, oro y hasta hierro (unos de adornos, como brazaletes, anillos, fíbulas, collares; para el ataque y defensa otros, como espadas, lanzas y escudos), pasaremos a tratar brevemente de ciertas notables construcciones pertenecientes a esta época, que guardan relación con nuestro estudio y no dejan de tener interés. Nos referimos a las construcciones megalíticas (de grandes piedras).

Modelo de la nuraga Santinu de Cerdeña. Museo de Turín.

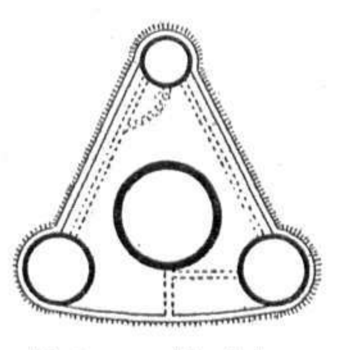
A este género de construcciones pertenecen las nuragas de la isla de Cerdeña y los talayots de las Baleares. Las *nuragas son* a modo de torres de forma tronco-cónica, construídas con grandes piedras aparejadas en hiladas horizontales regulares, sin material aglomerante de ninguna clase. Una puerta muy baja da acceso a un corredor techado con piedras, del que se pasa a una sala circular o elíptica, cubierta con falsa bóveda de sillares que avanzan ganando espacio hacia el interior, hasta dejar un hueco que pueda cerrarse con una sola piedra. Algunas nuragas tienen dos plantas que se comunican mediante una escalera o plano inclinado que se practica en el espesor del muro.

Las nuragas múltiples están constituídas por dos o más edificaciones de esta clase, agrupadas en el mismo lugar, dentro de una misma base o macizo de sustentación, y ocupando los puntos salientes de los escarpados o cortes que limitan su asentamiento. Tal es la nuraga Santinu que cita Rocchi, cuyo modelo se conserva en el Museo de Arte Antiguo, de Turín, y se considera como uno de los más notables monumentos prehistóricos de Cerdeña.

Como todos los monumentos de la época que nos ocupa, las nuragas han sido motivo de grandes discusiones por parte de los arqueólogos, sin que sepamos a punto fijo si eran habitaciones, graneros, templos, tumbas u obras de fortificación.

Recientes excavaciones han puesto de manifiesto que las nuragas pertenecen a una civilización bastante avanzada, y, en opinión de algunos arqueólogos, "las nuragas fueron ciertamente habitaciones; hay verdaderas ciudades nurágicas formadas por la acumulación de varios de estos monumentos, y hasta otras obras públicas, como calzadas y caminos, del mismo pueblo que vivía dentro de esas torres".

Modelo de la nuraga Santinu de Cerdeña. Museo de Turín.



Planta esquemática de la nuraga Santinu de Cerdeña.

En opinión de Rocchi, las nuragas son las habitaciones de los tiempos que siguieron a las cavernas, y para este ilustre ingeniero militar son cavernas artificiales erigidas con un arte relativamente progresivo, que presenta grandes afinidades con el de la construcción de los muros ciclópeos.

No niega que pudieran ser obras defensivas o que posteriormente a su construcción se utilizaran mediante ciertas modificaciones, como fortificaciones; pero, en realidad, no es lícito atribuir a las nuragas primitivas el carácter de torres defensivas.

Cómo nacieron los trovadores

La música nació con la palabra. El niño manifiesta su gozo por medio de cantos, con la misma naturalidad con que demuestra dolor o pesar por medio de llantos. Así exterioriza todo lo que su almita contiene de alegría, de ardor, de confianza... de dolor.

Canta al sol, canta al jardín florecido; ama los pájaros, ya que ellos, además de tener lindos colores, son profesores de canto. El niño trata de imitarlos. Lo que prueba que cada hombre nace poeta. Después... después la vida mata al poeta casi siempre. Pero ese poeta le ha dejado algo en el alma. Y las flores, los pájaros, el sol, le recuerdan ese *algo* a través de la existencia, por prosaica y ruda que sea.

Mas, todo en la naturaleza que se viste de galas, todo es música, audible o no. Música de colores, música de formas, música de silencio mismo. La música traduce maravillosamente el fondo de la vida y de las vidas. Es, podría decirse la vida misma.

Todos los pueblos, hasta en los comienzos de su historia, han tratado de traducir sus sentimientos por medio de cantos y de instrumentos varios. Los indios, los chinos, los egipcios, los hebreos, los griegos, los magníficos romanos, cultivaron el arte musical. Con timbales y acompañada por coros de jovencitas, la hija de Jefté fué al encuentro de su padre que regresaba vencedor.

Los reyes Salomón y David estimulaban a los músicos y fueron ellos mismos ejecutantes distinguidos. Todo ello constituye una prueba evidente de que hasta en las épocas más remotas la música tenía intérpretes y admiradores fervorosos.



— ¿Es usted tartamudo?
— Sí... pe.. pe.. pero... no lo di...di... diga a... a... na... na.. nadie..
(De *Le Journal Amusant*, París)

Pero, pasemos a un período de la historia que nos sea más familiar, y pensemos ahora en la música, tal como la comprendían los poderosos señores y sus esposas, en la Edad Media. Imaginemos, lectoras, un castillo-fortaleza del que se halla ausente el señor... El señor que partió a las Cruzadas. Su esposa permanece en uno de los vastos salones del castillo. Sueña y llora en su hondo sillón... Siente nostalgias, melancolías... se aburre... La vida es insípida, monótona, pesada.

Un pajecillo entra de pronto. Se acerca a la castellana y le anuncia la llegada de un artista joven, que pide la merced de que sus obras sean escuchadas en el castillo.

La noble y generosa dama acepta; y reuniendo en su trono a sus palaciegos y amigos, hace entrar al artista. Este saluda con ceremonia fina; y a poco inicia sus canciones llenas de sentimiento, de nostalgias, de melancolías dulces. Se acompaña con su laúd. El compone la música y el verso. Así nacieron los trovadores: al calor del aburrimiento de los viejos castillos que aprisionaban bellísimas mujeres soñadoras.

El progreso de la navegación transatlántica

Se ha lanzado en Francia el barco mayor del mundo. No todo ha de ser *the bigest in the World.* "Cosa notable, dice un cronista francés, el barco no será inglés, ni alemán, ni siquiera norteamericano: será francés". Tiene razón. Hay ciertas vanidades aceptables. Por lo menos explicables. Digamos orgullos en vez de vanidades. Es más noble.

Bueno, no vamos a dar a nuestros lectores la monótona e interminable descripción de las características del gran navío. Cuando nuestra nota se publique, ya habrán visto varias descripciones.

Si algún barco merece el ya clásico nombre de "ciudad flotante", será el que nos ocupa. Llevará a su bordo cuatro mil personas. Hay en Francia subprefecturas que no tienen tal número de habitantes.

Así, la navegación transatlántica parece llegar a su colmo, a su límite, a su perfección. Hace apenas un siglo ningún barco de pasajeros había atravesado aún el Atlántico. El primero que realizó esa proeza se llamaba "Sirius". Dentro de cinco años podrá celebrarse el centenario. Fué, en efecto, en 1838, cuando el "Sirius" partió desde Cork, en Irlanda, hacia Nueva York, adonde llegó tras veintiún días de feliz navegación. Los pasajeros que transportaba fueron recibidos con gran júbilo. Las campanas se echaron a vuelo, el cañon resonó en salvas, y los habitantes de Nueva York se disputaron la honra de ofrecer hospitalidad a los pasajeros.

Varios años después, los ingleses lanzaron el primer navío de fierro y de hélice, el "Gran Bretaña", que hizo dos travesías y se perdió luego. En fin, en 1864, una compañía francesa formóse y se inauguró una línea regular de trasatlánticos entre Francia y los Estados Unidos del Norte.

El primer navío que trabajó en tal línea se llamó "Wáshington" en homenaje al fundador de la gran república nórdica de América. Media ciento cinco metros de longitud. Su máquina, de 1 200 caballos, accionaba dos grandes ruedas que imprimían a la nave una velocidad de 21 kilómetros por hora.

La distancia entre el Havre y Nueva York es de 3.171 millas marinas, y el "Wáshington" efectuaba la travesía en tres semanas por término medio. Transportaba un máximo de 250 pasajeros. Su tripulación constaba de cincuenta hombres. No hace de ello un siglo...

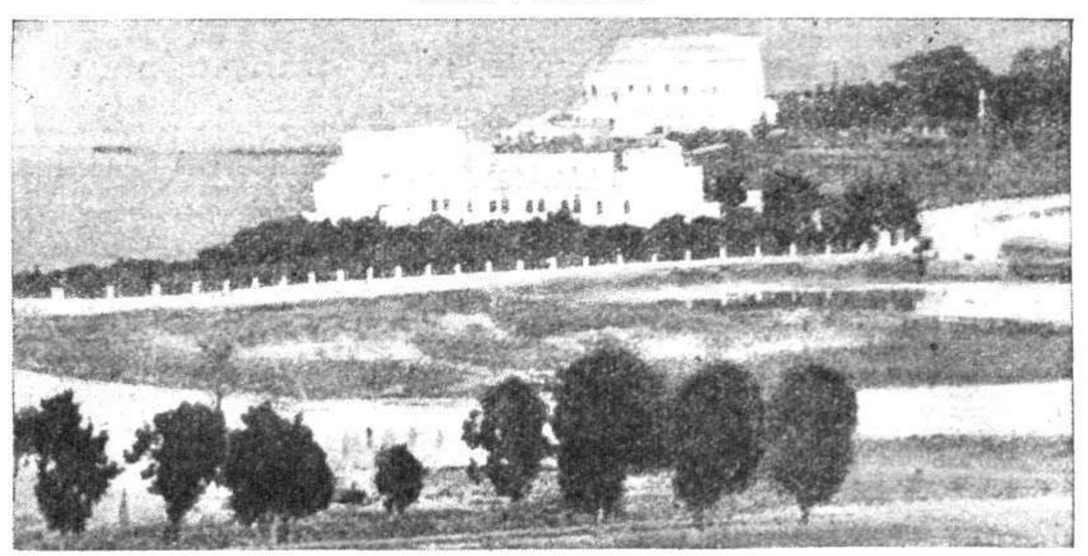
¿Cómo no saludar con entusiasmo el avance prodigioso de esa rama del progreso?

En cuanto a la navegación del Atlántico Francia-Buenos Aires, la gran república amiga, que hoy cuenta con el mayor y mejor barco de pasajeros del mundo, poseía otra nave que es digna de recuerdo: "L'Atlantique", recientemente destruída por un incendio.

¿Cómo se llamará el gran navío? "Normandia", según parece, después de haberse pensado en darle el nombre del ex presidente Paul Doumer.



—Estos son los regalos que me hicieron algunos compositores el día de mi boda. El ropero es de Luna, la armadura de Guerrero...
—¿Y quién le regaló el jamón?
—¡El jamón... Serrano!
(De *Gutiérrez*, Madrid)



Vista de la estación.

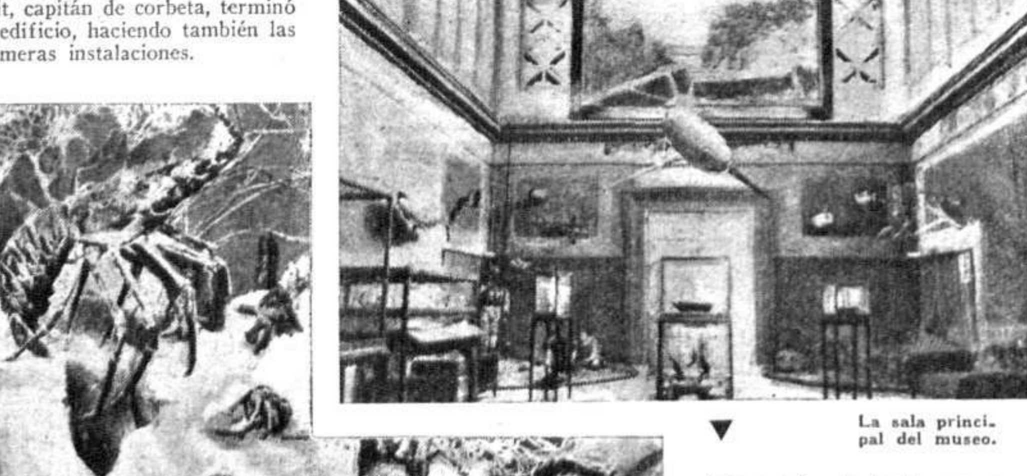
La estación oceanográfica de Salambó

Al pie de la histórica colina de Byssa, sobre la que se levantaba antiguamente el templo de Baal, en un cuadro encantador y a varios pasos del palacio del sufete cartaginés del mar, álzase la estación oceanográfica de Salambó. M. Bourge, inspector de navegación y pesca de la regencia tunecina, había proyectado la creación de tan útil instituto en 1920 y murió sin ver realizado su pensamiento. El sucesor, M. Monconduit, capitán de corbeta, terminó el edificio, haciendo también las primeras instalaciones.

En 1926, M. Heldt, nombrado director de la estación oceanográfica, puso en práctica el plan para organizarla. Los gastos que ocasionó la edificación y los que necesita el mantenimiento del museo, así como las pagas del personal, están sufragados por los beneficios conseguidos en la explotación de las pesquerías del lago norte de Túnez. Ese sistema, gracias al que la estación se basta a sí misma, proporciona a la ciencia inestimables servicios.

Las instalaciones comprenden, además del museo, diversos acuarios y laboratorios. El museo fué creado siguiendo una concepción verdaderamente original. Se renunció a exponer los ejemplares disecados o metidos dentro de frascos.

Lo que llama la atención al entrar en la sala grande es el número de piezas "naturaliza-



La sala principal del museo.

Uno de los acuarios reservado principalmente para los crustáceos.



das", suspendidas del techo por hilos casi invisibles. El visitante reconoce al pasar un atún de colosales dimensiones, un tiburón-zorro de 5 metros, otro tiburón "piel azul" en medio de un cardumen de peces pequeños.

Un tiburón "piel azul".

La tortuga marina.

En el interior de las grandes vitrinas se ven todas las fases de las operaciones pesqueras. Los barcos y los artilugios se hallan expuestos como si estuvieran en plena acción. Los acuarios son admirables. En ellos viven ejemplares de numerosas especies: tortugas, peces espada, murenas, dorados, langostas, congrios y otros habitantes del Mediterráneo. Todavía no hay sitio para las ballenas, cachalotes y toninas; pero si el esfuerzo continúa, quién sabe si los visitantes no los verán allí. Tanto por su admirable organización, como por la función científica que cumple, la estación oceanográfica de Salambó con su museo, sus acuarios, sus laboratorios y su personal erudito, es considerada como una de las instituciones, de ese carácter, más importantes del mundo.

Langosta originaria de la isla de la Galite.

El soberbio pez espada.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



228. — Haciendo honor a la bebida nacional. *Jorge Alberto Estanga.*



229. — Un "shot" de B. Ferreyra. *Roberto Villafañe.*



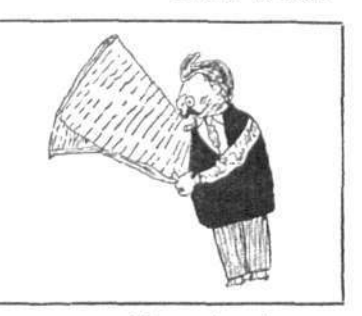
230. — Curando la quinta de mi papá. *Ricardo F. Díez.*



231. — El vasco Robustiano, mozo de café. *Martín Valerio Bessega.*

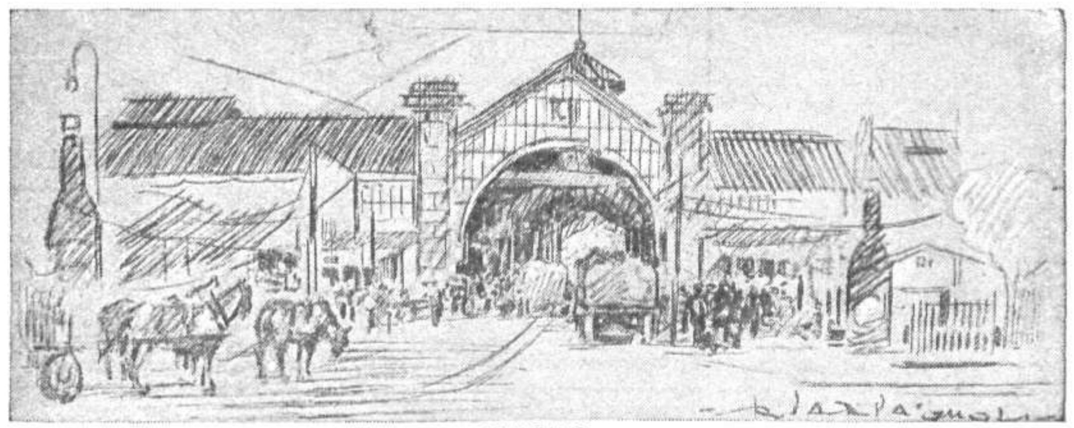


232.—Lidya y Elena en las vacaciones. *Leandro José Primo.*



233. — Maneco leyendo. *Juan R. Demichele.*

De los dibujos publicados en el mes de diciembre pasado, han sido premiados los correspondientes a los números 211, 212, 213, 214, 216, 218, 220 y 221.



MERCADO.

Exposición Ricardo Parpagnoli

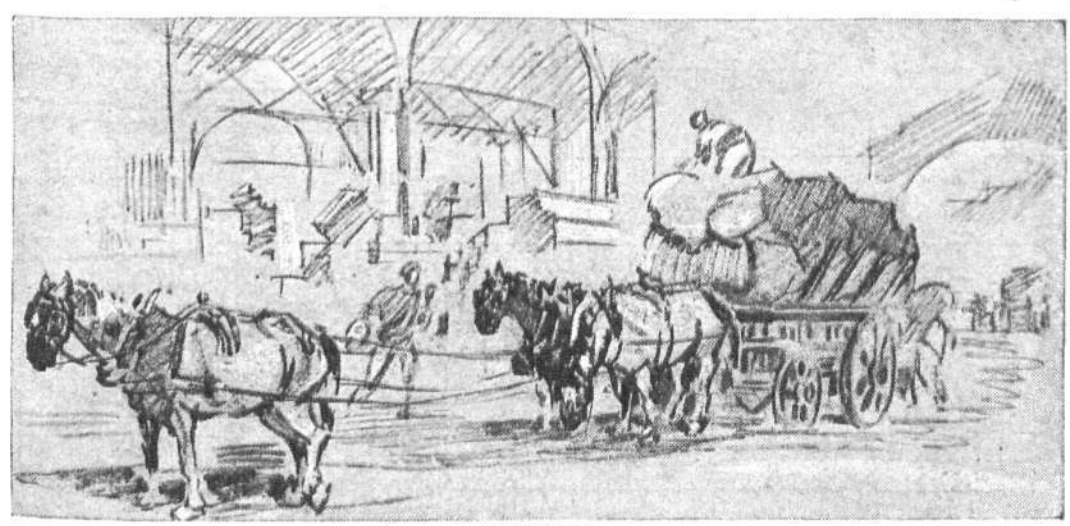
El grupo de dibujantes con que cuenta Buenos Aires, o de pintores, más bien dicho, que no desprecian la ilustración — a la manera de muchos hombres ilustres en la historia de las artes bellas — si bien reducido, podría figurar honrosamente en cualquier país del mundo con distintas expresiones, ya sea sobre la aguda nota política, la observación de tipos o aspectos callejeros, el comentario de textos literarios, visiones de conjunto y el encanto de refinadas realizaciones, para la que existen maestros que han logrado ser los intérpretes más admirables de la exquisita gracia de la mujer moderna.

Parpagnoli, con su visión de síntesis, encontró apoyo en esta ciudad donde algunas raras publicaciones guardan la noble tradición de las puertas abiertas para los que tienen una significación verdadera.

Su obra se impuso fácilmente. Era el dibujante moderno de trazo ágil, tumulto de resolución en la mayoría de los casos, cuyo impulso decidía con una espiral la actitud de un brazo o una pierna y que llegó a destacarse como gráfico intérprete de las grandes multitudes, en aquellos cartones tan suyos donde se plasmaba el ímpetu de un partido de fútbol bajo el clamoreo de las tribunas o el hacinamiento popular en los clásicos días del hipódromo.

Fuése a Italia. La sangre de la gran herencia sacudió su cuerpo todo y llenó su corazón de afán y de recuerdos. Allí trabajó con mayor entusiasmo que nunca y esos apuntes rápidos, ejecutivos, casi, son los que ha reunido en las salas de Muller, demostrando una vez más su poder de caracterización, no sólo individual, sino también en lo que se refiere a la captación del movimiento en el intenso hervor de las masas obreras.

Pero ya no es sólo la línea del lápiz o el trabajo de la pluma. Ahora, el color en armonías sonoras, pone una virtud mayor en el toque que acompaña siempre la típica manera, por su forma impresiva y esquemática.



DESCARGA.

La semana humorística



Historieta muda y... lluviosa.

(De *Passing Show*, Londres)



La visita. — ¡Oh! Los ojos y el cabello son de la madre; la nariz y la boca, del padre...
El chico. — Sí... y los pantalones son de mi abuelo...
(De *The Saturday Evening Pots*)



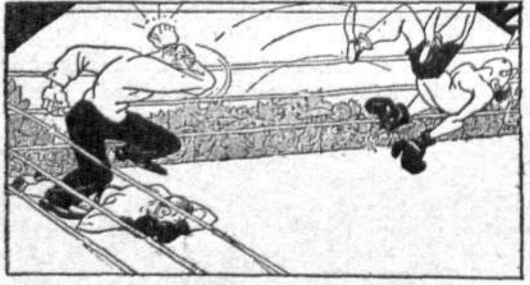
— Permítame que le presente a mi media naranja.

(De *Gutiérrez*, Madrid)



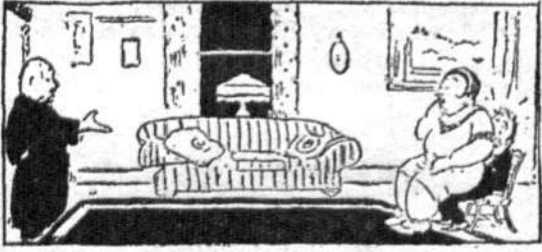
El hijo único del multimillonario toma su primera lección de natación.

(De *Buen Humor*, Madrid)



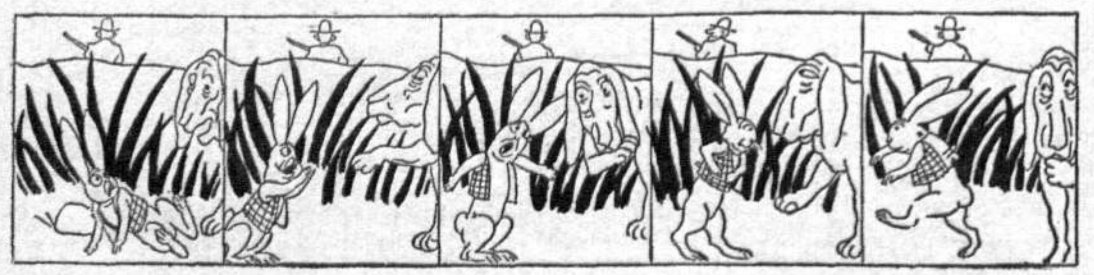
— ¡Tome; para que aprenda a cumplir mis órdenes!

(De *Le Rire*, París)



LOGICA PATERNAL

El padre. — Pero, hija mía; si se ha ido ya tu novio, ¿por qué no te acuestas?... ¡Ya es tarde!
(De *La Libertad*, Madrid)



EL PERRO COCINERO

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Plagas que merman la cosecha

Por HUGO MIATELLO

CUANDO decimos que el chacarero pierde plata desde que siembra hasta que cosecha, nos quedamos cortos, decimos poco, porque en verdad, deberíamos decir desde que ocupa su tierra hasta que vende sus productos. En efecto, pierde dinero, o deja de ganarlo o ahorrarlo, que es lo mismo: en el alto arrendamiento que paga por la tierra que ocupa, superior a lo que vale, a lo que produce; en los trabajos de preparación del suelo, por mal hechos, a prisa, fuera de tiempo, etc.; por no emplear semilla de pedigree, que asegura altos y buenos rendimientos; por la siembra a veces tardía en tierra sucia de malezas, a poca profundidad que expone el sembrado a los daños de las sequías, y con semilla no curada contra la caries y el carbón volador y por la siembra tupida que expone el sembrado al vuelco y favorece las royas; en la cosecha, por hacerla, a veces, demasiado temprano, por los granos que deja en el rastrojo, por cortar el trigo húmedo de rocío o lluvias, por las parvas mal hechas, que las deshacen las tormentas, por las gavillas que arden cuando son emparvadas húmedas; en la trilla, por los granos rotos, las semillas extrañas que embolsa y que ensucian el trigo y disminuyen su peso hectolítrico y por lo que se va en la cola; por el tanto de menos que le paga, por su trigo, el acopiador cuando puede ejercer su monopolio impunemente, si el chacarero no conoce el peso y la clase de su trigo y el precio a que se cotiza en los mercados; y, en fin, por un sinnúmero de causas y circunstancias que sería largo e inoficioso enumerar y comentar detalladamente.

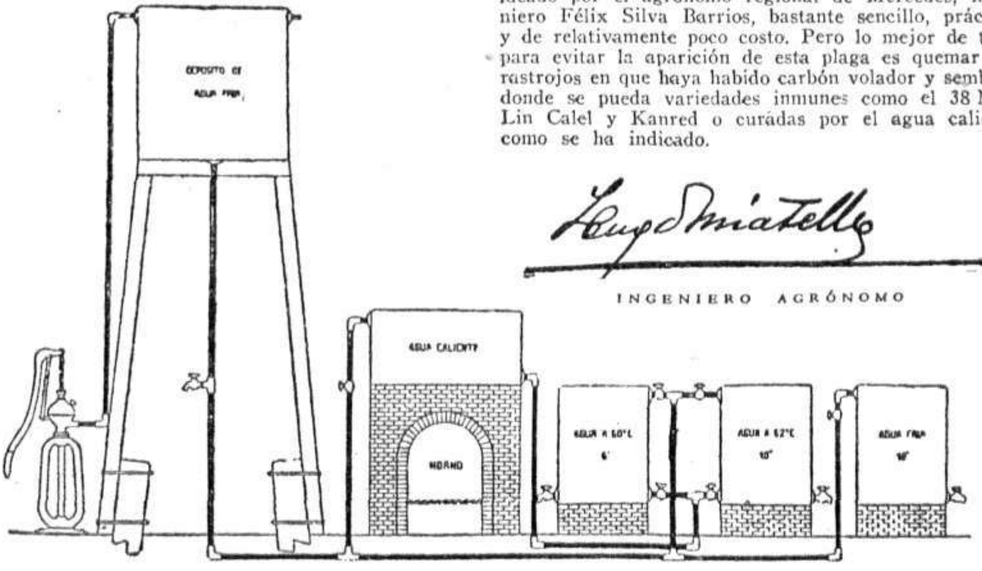
Naturalmente el chacarero no puede defenderse en absoluto contra la totalidad de estas causas contrarias que merman sus cosechas y disminuyen sus entradas hasta hacerlo trabajar en pérdida continuadamente. Algunas de ellas dependen de la naturaleza o de la desgracia y no siempre se puede evitarlas, pero hay otras que dependen de él, de su ignorancia, de su indolencia, de su descuido. El empleo, por ejemplo de semilla limpia y seleccionada y su curación preventiva contra la caries y el carbón volador, depende de él principalmente, y si su cosecha, su producción ha sido afectada por estas plagas, es porque no ha sabido o querido evitarlo, curando la semilla como se debe, y como se está enseñando desde muchos años. Volvemos sobre este asunto, que hemos tratado otras veces, por los daños que continuamente se constatan en las cosechas a causa de estos dos parásitos, y por la publicación, emanada tan oportunamente por el ministerio de Agricultura de la Nación, de que es autor el perito agrónomo Ludovico Miatello Doni, adscripto a la Agronomía Regional de Mercedes (Buenos Aires) en la que, en forma sencilla y práctica, enseña a conocer y distinguir las dos plagas parasitarias de los trigales que todavía se confunden en la campaña y a combatirlas preventivamente curando la semilla contra la caries con el procedimiento "a seco" y contra el carbón con el agua caliente.

Los daños que causan estas plagas, no son siempre visibles a simple vista, ni de fácil avaluación, sin examen detenido y riguroso, por eso los chacareros no le dan mayor importancia y a veces, especialmente ahora, con la crisis imperante y la miseria consiguiente, no curan la semilla y sin embargo el prevenir estos males y los daños que producen no admite excusa, porque precisamente para aminorar los efectos de la crisis, hay que recoger hasta el último grano y hay que evitar todas las causas que substraen cantidades más o menos ponderables al total de la cosecha embolsada, cantidades que consideradas aisladamente pueden parecer despreciables, pero que al fin se juntan, se suman y forman un total que, en muchos casos, llegan hasta el 50 por ciento de la cosecha.

Para curar la semilla de trigo contra la caries, la experiencia y la práctica han confirmado siempre que no hay nada mejor que tratarla con los polvos que, a base principalmente de carbonato de cobre, y con distintos nombres de Ibis, Uspulum y otros se expenden en el comercio y que se han difundido bastante en las chacras argentinas, con el éxito que asegura su eficiencia, fácil empleo y bajo precio. En cuanto al carbón volador, cuyos esporos, o semillas, se forman dentro del grano de trigo, solamente el baño de la semilla en agua a temperatura de 52 a 54 centígrados, los destruye, la esteriliza y la cura. Para esto se emplean diversos aparatos, algo costosos que solamente pueden adoptar los semilleros oficiales o las cooperativas, uno de ellos, cuyo esquema publicamos, ideado por el agrónomo regional de Mercedes, ingeniero Félix Silva Barrios, bastante sencillo, práctico y de relativamente poco costo. Pero lo mejor de todo para evitar la aparición de esta plaga es quemar los rastrojos en que haya habido carbón volador y sembrar donde se pueda variedades inmunes como el 38 MA, Lin Calel y Kanred o curadas por el agua caliente como se ha indicado.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO



Equipo económico, por el ingeniero agrónomo Félix A. Silva Barrios, para la cura del trigo contra el carbón volador, con agua caliente.

PICAPEDRERITOS

Por ADELIA DI CARLO

Yiyo y Lulo están de vacaciones. Yiyo tiene trece años de edad cumplidos, y ha terminado sus estudios primarios. No así Lulo, que el año anterior pasó a quinto grado. Tiene doce años, y es como su compañero, un niño bueno y bien educado.

Hace varios días que los padres de estos niños no saben con seguridad dónde pasan varias horas de la mañana y de la tarde, porque no los ven en los alrededores de la casa, entretenidos en juegos inocentes, como acostumbran hacerlo.

El abuelo de Lulo está en el secreto y trata de calmar las dudas de sus padres y las de los de Yiyo, que son vecinos. A pocas cuadras de sus casas, se está adoquinando una calle del pueblo, cuyo progreso va en aumento y tiene lindos caminos. Yiyo y Lulo, pasando una mañana por esa calle, no encontraron a don Pipo, el picapedrero. Preguntaron por él, y los compañeros de trabajo le respondieron que el día anterior lo habían llevado al hospital atacado de insolación. El sol ardiente lo había desmayado en su puesto de labor.

—¡Pobre Pipo! — exclamó enternecido Yiyo.

Mientras regresaban a sus casas, hablaban de aquel trabajador que nunca lo habían visto faltar a su tarea desde que comenzó el empedrado de la calle. Frío, lluvia, calor, no lo asustaban. Los chicos *querían a aquel hombre de fisonomía* sufrida y bondadosa. Ellos sabían que tenía esposa y cuatro hijos pequeños, que vivían todos de su jornal.



—¿Y ahora qué comerán los chicos si su papá sigue enfermo muchos días? — preguntó con tristeza Lulo.

Yiyo en lugar de responder a su compañero, tomándolo de un brazo, díjole:

—¿Quieres venir conmigo a trabajar?

—¡Cómo no! — contestó sin vacilar Lulo.

Yiyo, dió vuelta junto con el amiguito, y desandaron el camino. Sin decir una palabra, Yiyo fué a sentarse sobre las piedras, tomó el *martillo*, demasiado pesado para sus pocos años, pero no para su voluntad de ser útil y comenzó a romper las piedras que Lulo le alcanzaba. Trabajaba con furia y cuando se cansaba, Lulo lo reemplazaba. Este tenía menos fuerzas. Era más delgado que Yiyo, pero su entusiasmo por hacer el bien corría parejas con aquél.

Cuatro días duró la enfermedad de Pipo. *Yiyo y Lulo hicieron* lo que pudieron para que al retornar al trabajo se encontrara con muchas piedras labradas por el martillo. Pero, los niños no se contentaron con haber trabajado. Acompañados por el abuelo, fueron a ver al capataz, haciéndole prometer que no le descontaría todo el jornal de los cuatro días al picapedrero don Pipo.

Yiyo y Lulo regresaron a sus casas con los dedos machucados, pero con una alegría tan grande que el corazón no les cabía en el pecho.

Adelia Di Carlo

Una aristocrática clínica caballar

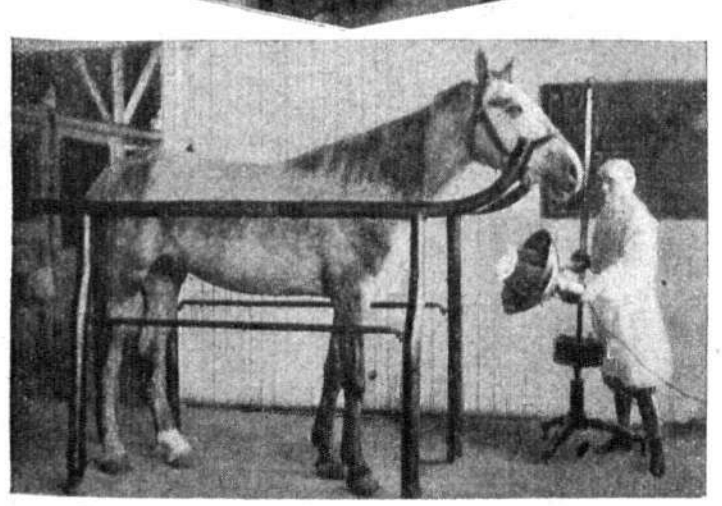
El lector se preguntará: "¿En Londres, en París, en cualquiera de las grandes ciudades *norteamericanas?*" Nada de eso: la clínica caballar más aristocrática del mundo está en Moscú, en la urbe soviética, y no puede ser cliente de ella un equino plebeyo. Cosas del contradictorio país del comunismo. Para que un caballo pueda ser atendido en dicha clínica, no basta la comprobación de su enfermedad; es necesaria la manifestación del "pedigree". El enfermo no ocupa un establo común; cada uno es alojado en un "box" particular, y todos son atendidos por cirujanos de reconocida notoriedad y por asistentes encargados de tomarles la temperatura tres veces por día. Las enfermedades de las vías respiratorias son curadas por medio de la electricidad y para el solo cuidado de los dientes se emplean en el distinguido sanatorio a los más reputados odontólogos soviéticos.



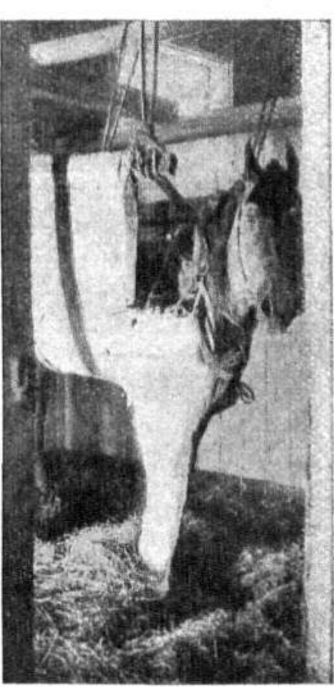
El caballo es atado a la mesa de operaciones.



La enfermera anestesia mientras el cirujano opera.



Un "pur sang" es sometido a un tratamiento de rayos.



Un caballo curándose de una fractura.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

RECONQUISTA (Santa Fe)



Inauguración de la galería de reproducciones de cuadros célebres, anexa a la Escuela Normal "Juan Bautista Alberdi", a la que asistió el ministro de Instrucción Pública de la Provincia.

HERNANDO (Córdoba)



Alumnos de la escuela "Florentino Ameghino", que obtuvieron brillantes clasificaciones, acompañados del director de la misma, señor Cecilio Quirós.

TOTORAS (Santa Fe)



La señora Matilde Martini rodeada de sus nietos, después de una fiesta familiar íntima realizada en su residencia.

SANTO TOME (Corrientes)



Los nuevos maestros y maestras que egresaron de la Escuela Normal, en el curso de 1932.

La "bakelita," resina sintética

Hay en química orgánica un cierto número de reacciones que conducen a la formación de cuerpos ternarios, análogos por sus propiedades a las resinas naturales. Se les da el nombre de *resinas sintéticas o artificiales* y la más importante de estas resinas artificiales es la *bakelita*, que resulta de la combinación, o mejor, condensación, del fenol (ácido fénico) y del aldehido fórmico (formol).

La "bakelita" fué preparada por primera vez en 1872, en los laboratorios de una conocida casa; pero ni los químicos inventores, ni el francés Trillat, que en 1896 realizó importantes estudios sobre el mecanismo de las reacciones que intervienen en su formación, supieron darle aplicación alguna. Ultimamente en 1909, el químico belga Baekeland mostró que de la unión del formol con el fenol, o sus homólogos superiores, los cresoles, resultan cuerpos capaces de polimerización, de propiedades algo parecidas a la goma laca; y emprendió en Norteamérica la fabricación industrial de un producto de esta clase, a que dió el nombre de *novolack*, y de *bakelita* después.

La combinación del formol con el fenol, es bastante lenta, y tiene lugar a la temperatura de ebullición; pero, una vez iniciada, el mismo calor de combinación basta para continuarla. Se añade un poco de alcohol o de ácido sulfúrico que hace el oficio de catalizador. Se obtienen así una masa viscosa, transparente, algo coloreada, casi líquida, insoluble en el agua que se forma al mismo tiempo en las reacciones y que hay que eliminar. Por enfriamiento, la masa se solidifica: pero se puede lograr que quede en estado líquido, modificando las condiciones de fabricación. En este estado recibe el nombre de "bakelita" A. Es soluble perfectamente en el alcohol y en muchos disolventes, y es la que se emplea, por lo tanto, para la fabricación de barnices.

La bakelita A se transforma fácilmente por calefacción en bakelita B, que ya no es soluble ni fusible, si bien puede reblandecerse por el calor, y es apta, por lo tanto, para ser moldeada. Y continuando la calefacción, se llega en todos los casos a la bakelita C, que es el último grado de polimerización estable e irreversible, y es en definitiva el estado a que se va a parar siempre, cualquiera que sea la aplicación que se dé; pues entre otras propiedades tiene la de ser muy dura, enteramente infusible, inalterable por el calor hasta 300°, insoluble en todos los líquidos, inatacable por los ácidos y por los álcalis diluidos, hasta el punto de ser considerada hoy como un cuerpo incapaz de toda reacción química. Es un verdadero esmalte orgánico. En el comercio se vende generalmente la bakelita en su forma A, líquida o sólida. A veces va mezclada íntimamente con polvos diversos, como amianto, harina de madera, o polvo de papel, que le dan mayor tenacidad y resistencia a los choques, y sirve para la preparación de un gran número de objetos por moldeo en caliente. Hay, finalmente, bakelita disuelta al 40 ó 50 % en alcohol, y utilizable como barniz.



— ¿Está tu papá?
— Pregunte a la sirvienta. A ella le pagan para mentir: a mí, no.
(De *Le Journal Amusant*, París)

El besamanos

El besamanos representa una de las últimas concesiones que la democracia triunfante acuerda a las viejas aristocracias.

En ciertos medios se le considera como un signo de buena educación en el hombre.

Pero... el gesto es peligroso y tiene dos aspectos: O da sensación de *clase*, o pone sencillamente en ridículo al que lo practica. Hay una manera de efectuarlo, particularmente cuando se trata de damas de alguna edad.

Es mejor abstenerse que incurrir en el ridículo. Un besamanos fracasado es algo terrible para un elegante que se cree... No hay, pues, que aplicar una ventosa, es decir, dar un beso de nodriza en la mano de la dama que la tiende. No hay que besar esa mano largamente, en una especie de caramelea... No se debe besar, en ningún caso, el hueco de la mano, lo que determina un sonido desagradable, inoportuno, y causa unas cosquillas lamentables. Se mostrará como descortés el hombre que lleva la mano de la dama hasta su boca. Sobre todo si la dama es bajita y él cuenta con una estatura de un metro noventa y cinco...

La cortesía exige que el caballero se incline hasta la mano de la señora, en una inclinación elegante, airosa. Desde luego, este es un ejercicio muy saludable para los que sufren de los riñones.

En fin, lo esencial es saber encontrar la inclinación conveniente. Lo esencial y lo difícil, aunque no lo parezca, es una inclinación que no da tiempo de estudiarla. Hay que ejecutarla con una perfecta naturalidad. ¡Naturalidad! He aquí la fórmula. Porque será grotesco un hombre que al efectuar el besamanos vacile o gradúe la curvatura. Ha de ser un sólo movimiento, y en ningún caso dos o más.

No se debe besar una mano enguantada. La dama que lo pretende, al dar su mano así, incurrirá en una malacrianza.

En cuanto a la dama, ella debe abandonar su mano casi muellemente, con un gesto suavísimo. Muchas damas que creen en un simple apretón de manos, ejecutan un movimiento rudo, brusco, deslucido, garzonudo...

Porque, ¡bonita quedará una dama elegante que, al dar la mano bruscamente a un caballero que practique el besamanos, le rompa la nariz de casi un bife!

En síntesis: se trata de una costumbre que exige perfecta naturalidad, gran tacto, suavidad, *clase*... — *E. E.*



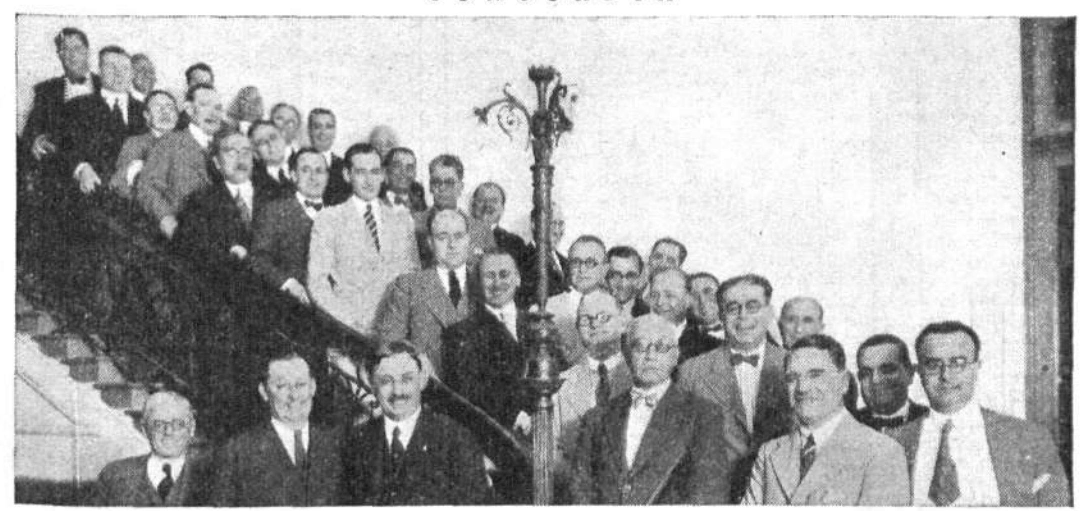
El secretario de redacción. — Tiene que reportear a ese político...
El repórter. — Pero si yo no entiendo nada de política...
El secretario de redacción. — No tiene importancia. El tampoco la entiende...
(De *Le Rire*, París)



— Cuando cometo una torpeza, soy el primero en reírme...
— ¡Ah! ¡Con razón está siempre riendo!
(De *Le Journal Amusant*, París)

"Caras y Caretas" en el interior de la República

CONCORDIA



Los miembros del Rotary Club local, reunidos después de la demostración efectuada al ingeniero Donato Gaminara, gobernador del distrito 63, en su reciente visita a la localidad.

RUFINO



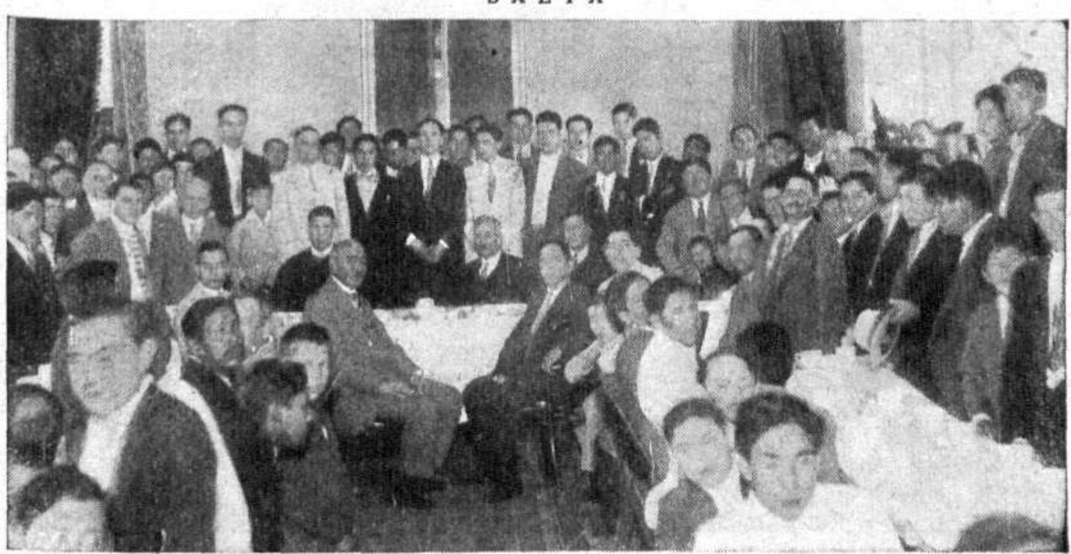
Comida campestre en honor de los campeones de tercera división del C. A. Deportivo Rufino.

CORRIENTES



Núcleo de distinguidos funcionarios escolares, profesores y maestras que colocaron guirnaldas y palmas en el panteón del magisterio.

SALTA



Lunch ofrecido al padre Rafael Saravia, al celebrar sus bodas de plata sacerdotales.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

JUJUY



Miembros de la comisión protectora y maestras de la Escuela "Juanita Stevens" que organizaron una fiesta de despedida a los alumnos, con motivo de la terminación de los cursos

SAN JUAN



Los jueces que visitaron las dependencias de la cárcel en compañía de las autoridades de la misma.

RECONQUISTA (Santa Fe)



Fiesta infantil realizada en casa de los esposos Vrillaud, con motivo del cumpleaños de su hijo Pablo Alberto.

ROSARIO



Demostración ofrecida al señor Próspero Bozzo, ex gerente de la agencia marítima Mihanovich, con motivo de su traslado a la Capital Federal.


Una casa de Chinon.


La calle donde se alzaba la casa de Rabelais.

EN EL PAIS DE RABELAIS

HACE pocos días cumplióse el cuarto centenario de la aparición de la primera obra de François Rabelais: "Les Horribles et Espoventables Faictz et prouesses du très renomme Pantagruel, roy des Dipsodes, filz du grant géant Gargantúa, composez nouvellement par maistre Alcofrybas Nasier". De ahí que creamos oportuno ofrecer esta página ilustrada con tres fotografías de edificios de Chinon, cuna del más formidable escritor francés del siglo XVI. Chinon, asentada deliciosamente a orillas del Vienne, vió transcurrir la infancia y la adolescencia del creador de esa familia gigantesca y jovial que hizo de la bebida y de la comida los dos grandes placeres de la existencia. Los vinos frescos de la "Cave-Peinte" y las pastas elaboradas "chez Innocent" sugirieron al gran burlón su maravillosa obra, y las torres puntiagudas del castillo de Coudray-Montpensier, alzándose sobre las festivas campiñas chinonesas, fueron el maravilloso telón de fondo del escenario de las entretenidas aventuras de la familia del rey de los Dipsodas. ¡Lástima grande que se conozcan escasos detalles de la niñez del regocijado abate! Pero, a través de las descripciones nacidas de su pluma genial, no es difícil imaginar cómo transcurrirían aquellos años venturosos, frente a los nogales de la Devinière y a los viñedos que ponían una cordial calidez en el pecho del humorista inmortal, del único verdadero humorista que conocieron las civilizaciones de Occidente. Aun en nuestros días los paisajes de la tierra rabelesiana conservan el antiguo encanto, y las calles de Chinon, con sus edificios de techos de dos aguas, despiertan en el viajero el deseo de reconstruir las aventuras de Pantagruel y Gargantúa, de los dos héroes regocijados, cordiales y francos que atraviesan por la historia de la literatura francesa con una salud feliz y una carcajada inmortal que aturde al hombre de hoy, vanamente serio.

La entrada de la "Cave-Peinte", donde Rabelais bebía innumerables vasos de vino fresco.

E n l a c e s



Oregui - Roldán. — Rosario.



Pirillo - Bossio. — Rufino.




Mejías - Selva. — Rufino.




Mónaco - Lewis. — Córdoba.




Lorenzetti - Guida. — Rosario.




Casals - Gualdoni. — Mercedes (San Luis)




Alemandi - Cavaglia. — Vedia (F. C. P.).




Mattiazzi - Pergolani. — T. Lauquen.




Guillot - Nicosia. — T. Lauquen.




Arca - Albertengo. — Rufino.

"Caras y Caretas" en los territorios nacionales

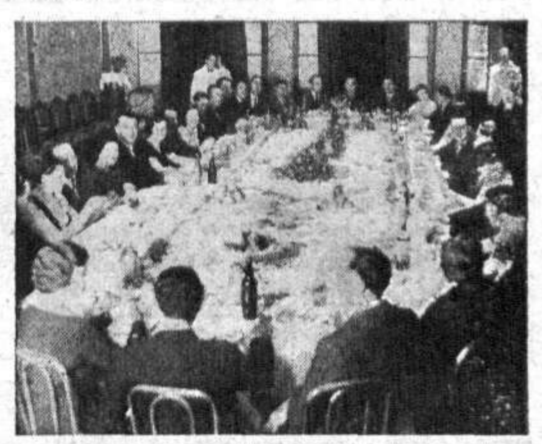
RESISTENCIA (Chaco)



Grupo de maestros del curso de 1932 egresados de la Escuela Normal Mixta de Maestros "Sarmiento", acompañados del director.



Fiesta realizada en la Escuela Normal en honor de los nuevos maestros egresados de la misma.



Banquete ofrecido por el Rotary Club local, en honor del doctor Gregorio Aráoz Alfaro y realizado en los salones del Club Social.

VILLA ANGELA (Chaco)



Pícnic ofrecido por los obreros de los molinos harineros y fábricas de aceite, a los empleados del Departamento Nacional de Higiene que intervinieron en la campaña de desinfección efectuada en la localidad.

Peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio de la Nación N.° 3, turno diurno.


Señor Salvador E. Pérez.


Señor Ricardo Formento.


Señor Bernardo A. Gerchunoff.


Señor Alberto Fanor Pousa.


Señor Amadeo E. Mazzino.


Señor Roberto C. Franco.


Señor Enrique Brude.


Señor Virgilio Siro.


Señor José Jodzinsky.


Señor Virgilio Lorenzoni.


Señor Alberto Ferraro.


Señor José Paulos.


Señor Alfredo Diez.


Señor Océano J. Olmi.


Señor Natalio Herrendorf.


Señor Eloy Pérez.


Señor José R. Larrosa.


Señor Alberto V. Musis.


Señor Raúl M. Duhalde.


Señor Alfredo Cassino.


Señor Abraham Paleeff.


Señor Luis Ques.


Señor Samuel J. Guralnik.


Señor Calixto E. Moleres.

Nuevos peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio "Carlos Pellegrini"


J. W. Blumenfeld.


Oscar M. Sassano.


José Itkin.


V. Mario. Romeo.


Edmundo Paternostro.


Manuel L. Ashioldi.


Oscar José Castagna.


José Laforgia.


Roberto A. Cupolo.


Agustín J. Martínez.


Manuel Mayansky.


Oscar A. Omis.


Julián Rodríguez.


Gerardo Sileo.


Eduardo Carbajales.


Alberto Iglesias.


Armando Pascuzzi.


Alberto Bensusan.


Horacio S. Bugallo.

LA NOVELA DEL JUEVES

TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"

EL ENCARGO DE CONFIANZA

Por JACK LONDON



OLTADAS todas las amarras, el "Seattle Nº 4" zarpaba lentamente. En las cubiertas, apenas transitables con sus estibas de carga y equipajes, hormigueaba una multitud heterogénea de indios, perros, cuidadores de perros, exploradores, traficantes y buscadores de oro de regreso a su tierra. Buena parte de la población de Dawson se congregaba en el muelle para despedirse. Cuando se retiró la planchada y el barco enfiló en el canal, el clamor de las despedidas se hizo ensordecedor. En el último instante cada uno recordaba de pronto un encargo final y los gritos que los transmitían se cambiaban de uno y otro lado del espacio de agua, que se ensanchaba sin cesar. Luis Bondell, retorciéndose con una mano el bigote amarillento y agitando lánguidamente la otra para decir adiós a sus amigos de la ribera, recordó algo, súbitamente y de un salto se aproximó a la borda.

—¡Fred! — gritó. — ¡Fred!

El Fred tan enérgicamente llamado, se abalanzó, abriéndose paso con sus anchos hombros, hasta la primera fila de la multitud apiñada en la ribera, e intentó percibir el mensaje de Luis Bondell. Este se puso rojo en el esfuerzo de la vociferación inútil. Pero la distancia entre el barco y la costa seguía ensanchándose.

—¡Eh, capitán Scott! — gritó hacia la casilla del piloto. — ¡Pare el barco!

Con multiplicado y resonante ruido de hierros, la gran rueda del timón de popa fué echada atrás y luego detenida. Todos, a bordo y en la orilla aprovecharon ese momento de tregua para cambiar nuevas e imperativas frases de despedida. Aun más fútil que antes resultó el esfuerzo de Luis Bondell por hacerse oír de su amigo. El "Seattle Nº 4" comenzó a derivar en la corriente y el capitán Scott debió dar marcha adelante y echar al otro lado la rueda del timón. Su cabeza desapareció en la casilla del piloto, para reaparecer segundos después detrás de un gran megáfono.

El capitán Scott poseía una voz notablemente poderosa y el "¡Silencio!" que lanzó a la multitud de la ribera y de la cubierta pudo haber sido oído hasta la cumbre del Monte Moosehide y hasta la ciudad de Klondyke. Esta recia advertencia oficial proyectada desde la casilla del piloto tendió un manto de silencio sobre el tumulto.

—¿Qué es lo que quiere usted decirle? — preguntó el capitán Scott.

—Dígale a Fred Churchill, que está allí en el muelle, que vaya a ver a Macdonald. Tiene en su caja de hierro una valijilla de mano mía. Dígale que se la pida y me la traiga cuando venga.

En el silencio, el vozarrón del capitán Scott tronó, por el megáfono, el mensaje:

—A Fred Churchill... que vaya a ver a Macdonald... en su caja de hierro... una valijita de mano... Es de Luis Bondell... Importante... Pídasela... Tráigala cuando regrese...

Churchill agitó la mano para significar que había oído bien. En verdad, si Macdonald, que vivía a media milla de allí, hubiese abierto la ventana, también habría oído bien el mensaje. El tumulto de los gritos de despedida volvió a atronar los aires, rechinaron los hierros, el "Seatlle Nº 4" comenzó a avanzar, se apartó de la corriente, viró y tomó rumbo hacia el Yukon, mientras Bondell y Churchill continuaban dirigiéndose, con grandes ademanes, señales demostrativas de mutuo afecto.

Era en mitad del verano. En el otoño del mismo año, el "W. H. Willis" emprendió Yukon arriba el viaje de regreso, con doscientos pasajeros. Uno de ellos era Churchill. En su camarote llevaba una bolsa de ropa dentro de la cual guardaba la valijita de Luis Bondell. Era una valijita de cuero grueso, cuyo peso de cuarenta libras ponía nervioso a Churchill cada vez que se veía obligado a alejarse un poco. El ocupante del camarote inmediato llevaba un tesoro de oro en polvo, oculto, de igual manera, en una bolsa de equipaje. Los dos convinieron en turnarse para la vigilancia constante de sus bienes. Mientras uno iba a comer, el otro se quedaba en el corredor delante de las puertas de los camarotes. Cuando a Churchill se le ocurría jugar una partida de naipes, el otro montaba guardia y cuando este último quería dar una vuelta por la cubierta, Churchill, sentado en un banquito plegadizo, entre las dos puertas, leía periódicos viejos de cuatro meses.

Había indicios que anunciaban que el invierno se anticiparía, y la cuestión que se comentaba de la mañana a la noche, y, a veces, hasta muy entrada la noche, era la de si el barco llegaría a destino antes de que se helaran las aguas o si los pasajeros se verían obligados a abandonarlo y recorrer a pie, por el hielo, larga distancia, hasta finalizar el viaje. Se producían demoras exasperantes. Dos veces se descompusieron las máquinas y fué preciso detenerse para las reparaciones. En ambas ocasiones soplaron ráfagas cargadas de nieve que advertían de la inminencia del invierno. Nueve veces el "W. H. Willis" intentó subir las cascadas de Cinco Dedos, con su maquinaria averiada, y cuando al fin lo consiguió, tenía cuatro días de atraso con respecto a la fecha y hora, bastante liberales, de su llegada. Se suscitó entonces la cuestión de si el vapor "Flora" esperaría o no al "W. H. Willis" en el Cañón Box. El trecho de río entre la entrada del Cañón Box y las caídas de agua del Caballo Blanco no era navegable para vapores y los pasajeros debían transbordarse, recorriendo la costa a pie, hasta el otro lado de las pequeñas cataratas. En esa región no había teléfonos y por consiguiente no era posible avisar al "Flora" que el "W. H. Willis" llevaba cuatro días de atraso, pero que navegaba para alcanzarlo.

Al entrar el "W. H. Willis" en Caballo Blanco se supo que el "Flora" había partido hacía pocas horas, después de aguardar tres días más de lo que permitía el reglamento. Se supo también que se detendría en Tagih Post hasta las nueve de la mañana del domingo. Eran las cuatro de la tarde del sábado. Los pasajeros celebraron una reunión para considerar la situación. Se llevaba a bordo una gran canoa destinada al puesto de policía de la entrada del lago Bennett. Convinieron en hacerse responsables de la entrega. Luego, pidieron voluntarios. Se necesitaba dos hombres para tripular la canoa y alcanzar con ella al "Flora". Al instante se ofrecieron unos veinte. Entre ellos se contaba Churchill. Tal era su temperamento, que se ofreció antes de pensar en la valijita de Bondell. Cuando pensó en ella, abrigó la esperanza de que no lo elegirían. Pero un hombre que había ganado fama como capitán del team de fútbol del colegio, como presidente de un club atlético, como experto conocedor del Yukon, y, además, dueño de unos hombros como los suyos, no tenía derecho para rehusar el honor. La misión fué confiada a él y a un alemán gigantesco, Nick Antonsen.

Mientras un grupo de pasajeros desembarcaba, con la canoa en hombros, para llevarla al otro lado de las cascadas, Churchill corrió hasta su camarote, desparramó en el suelo el contenido de la bolsa de ropa y retiró la valijita, con la intención de confiarla al ocupante del camarote vecino. Se le ocurrió entonces que la valijita no era suya, y que, por lo tanto, no tenía derecho de dejarla en otras manos. Desembarcó rápidamente, y echó a correr en la direc-

ción seguida por los que transportaban la canoa. Aferraba la valijita y a trechos la pasaba de una a otra mano, diciéndose que, probablemente, pesaba mucho más de cuarenta libras.

Eran las cuatro y media de la tarde cuando partieron los dos hombres. La corriente del río de las Treinta Millas era tan violenta que sólo en raros momentos les permitía emplear los remos de pala. Y debían, ya arrastrar a la sirga la embarcación, tirando con la cuerda al hombro, tropezando en las piedras, abriéndose paso entre la maraña de vegetación baja, resbalando a veces para caer en el agua y otras vadeando con el agua hasta las rodillas, hasta la cintura; ya, cuando encontraban terreno demasiado escarpado, volvían a la canoa y con desesperado esfuerzo remaban, cruzando la correntada, hasta la otra orilla, donde desembarcaban y a pie por la ribera seguían halando la canoa. Era una tarea agotadora. Antonsen rendía un esfuerzo poderoso, como gigante que era, callado, perseverante, pero empujado a hacer más por el ejemplo y la inteligencia indómita de Churchill. No se detenían ni un instante para descansar. Seguían, seguían siempre. Un viento penetrante, que soplaba del río, les helaba las manos y los obligaba, de rato en rato, a sacudirse los dedos entumecidos.

Al llegar la noche no les quedó más recurso que confiar en la suerte. Cayeron repetidas veces en la ribera escabrosa. Las espinas de las zarzas con que tropezaban sin verlas, les desgarraban las ropas. Ambos tenían las piernas cubiertas de profundos rasguños y ensangrentadas. Más de diez veces, al cruzar desesperadamente de una orilla a otra, la canoa dió con rocas que sobresalían del fondo del río y se volcó. La primera vez que ocurrió este accidente Churchill se zabulló en tres pies de agua para recuperar la valijita. Perdió media hora en buscarla debajo del agua. Desde entonces la llevó sólidamente atada a la canoa. Mientras la embarcación se mantuviera a flote estaba segura. Antonsen miraba la valijita sonriendo sarcásticamente; a la mañana siguiente la maldecía a cada momento. Pero Churchill no le dió explicación alguna.

Las demoras y contratiempos fueron innumerables. En un recodo de aguas rápidas sobre el cual caía una cascada, perdieron dos horas en más de veinte tentativas para pasar y volcaron dos veces. En ese punto surgían de aguas profundas, en ambas orillas, rocas a pique. No podían ni arrastrar la embarcación a la sirga ni hacerla avanzar afirmando los remos en el fondo. Por otra parte, tampoco podían navegar, a fuerza de remos, contra la corriente. Se entregaban a cada tentativa con esfuerzos que creían supremos y cada vez la corriente los rechazaba. Pasaron, finalmente, por un accidente. En la parte más rápida, cuando ya fracasaba la nueva tentativa, un capricho de la corriente arrojó la canoa contra una de las orillas rocosas, arrancándola del dominio de Churchill. Este dió un salto a ciegas, hacia la ribera y cayó en una ancha grieta. Aferró con una mano la canoa inundada y la mantuvo hasta que Antonsen consiguió salir del agua. Luego entre los dos sacaron la embarcación y descansaron un rato. Repuestas las fuerzas, repitieron la tentativa desde ese punto crítico; esta vez salvaron fácilmente la dificultad, llegaron a un lugar accesible, saltaron a tierra e inmediatamente prosiguieron viaje, a pie, halando la canoa.

Al despuntar el día comprobaron que se hallaban aún lejos de Tagish Post. A las nueve del domingo oyeron la sirena del "Flora" que anunciaba su partida. Y cuando, una hora después llegaron, casi arrastrándose a Tagish Post, divisaron vagamente, allá hacia el sur el humo del "Flora". El capitán Jones, de la policía montada, acogió y dió de comer a un par de andrajosos que apenas podían tenerse en pie, y que según declaró después, poseían dos de los más tremendos apetitos que había observado en su vida. Se echaron a descansar junto a la estufa y se quedaron dormidos, en sus harapos húmedos. Al cabo de dos horas Churchill se incorporó, aferró la valijita de Bondell que había usado como almohada, despertó a Antonsen de un puntapié, corrió hasta donde los esperaba la canoa y ambos partieron de nuevo para alcanzar al "Flora".

—Uno no sabe lo que puede suceder... Una descompostura de las máquinas o algo así... —replicó Churchill a las razones que el capitán Jones le exponía para disuadirlo. — Alcanzaré al vapor y lo haré volver para que espere a los muchachos.

El lago Tagish se encrespaba, blanco de espuma, castigado por recio ventarrón. Grandes olas balanceábanse y se desplomaban sobre la canoa. Sólo uno podía manejar los remos: el otro debía dedicarse, constantemente, a achicar. Imposible ganar distancia, mantener la dirección. Se dejaron ir a la costa, de agua poco profunda. Saltaron a tierra y avanzaron, uno, tirando de la canoa a la sirga, el otro, empujándola. Soportaban el vendaval con el agua helada hasta la cintura, a veces hasta el cuello y, por momentos, las grandes olas desgarradas por el viento furioso, caían sobre sus cabezas. Ni un instante de tregua, ni una pausa, en esa lucha porfiada, desalentadora, contra los elementos. Esa noche, en medio de enceguecedoras ráfagas de nieve, alcanzaron el "Flora" y fueron izados a bordo. Antonsen cayó en la cubierta y se quedó dormido en el sitio donde había caído. Churchill tenía todo el aspecto de un loco. Las ropas en jirones parecían desprendérsele del cuerpo. En el constante esfuerzo de veinticuatro horas bajo el cierzo, la cara se le había puesto amoratada, las facciones rígidas y las manos tan hinchadas que no podía cerrarlas. Le era un tormento intolerable permanecer recto: tan hinchados y llagados tenía los pies.

El capitán del "Flora" no estaba dispuesto a regresar a Caballo Blanco. Churchill insistió, apremiante e imperativo. El capitán se empecinaba. Por fin le hizo notar que nada se ganaría con regresar porque el único vapor marítimo de Dyea, el "Athenian", debía partir el martes por la mañana y él no tenía tiempo, si regresaba a Caballo Blanco, para hallarse en

Dyea antes de la partida de aquel vapor.

—¿A qué hora sale el "Athenian"? — preguntó Churchill.

—A las siete de la mañana del martes.

—Muy bien — dijo Churchill, dando un puntapié en las costillas de Antonsen que seguía roncando. — Vuelva usted a Caballo Blanco y nosotros dos seguiremos viaje para ir a avisar al "Athenian".

Antonsen, torpe de sueño, sin recobrar todavía sus sentidos de vigilia, fué embarcado como un bulto en la canoa y sólo comenzó a darse cuenta de lo que sucedía cuando, casi empapado por las salpicaduras del oleaje, helado, oyó, en la oscuridad, la voz airada de Churchill que le gritaba:

—¡Reme! ¡Reme de una vez! ¿O quiere que nos vayamos a fondo?

El amanecer los tomó en el paso del Caribú. El viento había amainado y Antonsen se hallaba tan exhausto que apenas podía empuñar el remo. Churchill embicó la canoa en una caleta tranquila, donde durmieron. Tuvo la precaución de poner un brazo en una posición forzada y penosa bajo la cabeza. A los pocos minutos el dolor de la circulación detenida lo despertaba. Miraba entonces el reloj y ponía el otro brazo retorcido bajo la cabeza. Al cabo de dos horas tuvo que sacudir furiosamente a Antonsen para despertarlo. Volvieron a partir. El lago Bennett, de treinta millas de largo, parecía dormido, pero a mitad de la travesía los sorprendió un ventarrón huracanado, que encrespó las aguas. Hora tras hora repitieron los esfuerzos de la orilla del Tagish, halando y empujando la canoa junto a la costa, con el agua helada hasta la cintura y, por instantes, totalmente cubiertos por la marejada furiosa. Cerca del final el gigantesco Antonsen no dió más. Churchill lo urgía sin misericordia, pero cuando le ordenó que siguiera tirando y se metiera en tres pies de agua, el otro le aferró y lo metió en la canoa. Desde ese momento Churchill afrontó solo la lucha. A principios de la tarde llegó al puesto de policía del otro extremo del Bennett. Intentó ayudar a Antonsen a salir de la canoa, pero no lo consiguió. Escuchaba impotente la respiración profunda y pesada del hombre dormido y lo envidiaba pensando en lo que él tendría que soportar todavía. Antonsen podía quedarse durmiendo ahí, pero él, que ya estaba en atraso, debía cruzar el vasto y escarpado Chilcoot y bajar hasta el mar. Le faltaba lo más difícil, la verdadera lucha, y por un segundo casi lamentó la fuerza y la sólida constitución de su cuerpo en razón del tormento que tendría que infligirles.

Churchill arrimó la canoa a la costa, tomó la valijita de Bondell y echó a correr, cojeando, hacia el puesto de policía.

—Ahí hay una canoa que viene de Dawson consignada a ustedes — dijo, de repente, al empleado que acudió al oír el golpe que dió en la puerta. — En la canoa hay un hombre medio muerto. No es nada serio. Demasiado fatigado. Cuídenlo. Yo tengo que seguir. Adiós. Es preciso que alcance al "Athenian".

Estas últimas palabras las pronunció cuando ya había reanudado el trote en el camino de una milla que conducía al lago Linderman. Era un trote penosísimo, pero él apretaba los dientes y seguía, olvidando a medias el dolor en la ferviente irritación que le provocaba la valijita, estorbo cada vez más intolerable. La cambiaba de mano, se la ponía debajo de un brazo, se la echaba a la espalda y la valijita le golpeteaba a medida que corría. Sus dedos hinchados y doloridos apenas podían aferrarla y más de una vez la soltaron. En una ocasión, al querer cambiarla de mano, se le cayó, tropezó en ella y se fué de bruces.

Casi al final del trayecto compró por un dólar un par de viejas correas de mochila y con ellas pudo llevar la valijita más cómodamente, colgada a la espalda. Llegado a la orilla, alquiló una lancha para recorrer las seis millas hasta el otro extremo del lago Linderman, adonde llegó a las cuatro de la tarde. El "Athenian" debía partir para Dyea a las siete de la mañana siguiente. Dyea se hallaba a veintiocho millas y en mitad del trayecto se erguía el Chilcoot. Se sentó un momento a fin de ajustarse el calzado para emprender la larga ascensión. Se incorporó bruscamente, pues en el mismo instante de sentarse le tomó el sueño y dormitó medio minuto. A fin de no quedarse dormido terminó en pie el arreglo del calzado. Aun entonces, le tomó un vahido, pero advirtiéndolo a tiempo, contrajo los músculos en un esfuerzo espasmódico y evitó la caída. El súbito sobresalto voluntario por recobrar los sentidos lo dejó temblando y como atontado. Se dió puñetazos en la cabeza, para avivar el cerebro entorpecido.

Jack Burns, tropero de transporte, regresaba a lago Cráter con sus animales sin carga. Ofreció a Churchill una mula y quiso poner la valija en otro animal. Churchill no la soltó e insistió en llevarla en el pomo de la silla de su cabalgadura. Pero a menudo dormitaba y la valija se caía a uno u otro lado de la silla. Cada vez que esto ocurría Churchill despertaba, sobresaltándose de inquietud. Al anochecer, la mula se acercó demasiado a una rama que daba al camino. Churchill tropezó con ella y se hirió la mejilla. Para colmo, poco trecho después la mula se apartó de la huella y cayó, arrojando sobre las piedras al jinete y la valija. Desde ese momento Churchill siguió a pie, tropezando a cada paso e intentando conducir a la mula, del cabestro, por la huella. El mal olor que por instantes arrastraba el viento de ambos lados del camino denunciaba los cadáveres de caballos de buscadores de oro que habían caído allí. Pero él apenas lo notaba, vencido por el sueño. En Lago Deep entregó la valijita a Burns, pero desde entonces no apartó la vista del tropero cuya silueta divisaba a la luz de las estrellas. No fuera que ocurriese un accidente a la valijita.

El tropero acampó con sus animales en Lago Cráter y Churchill, se echó al hombro la valijita colgada de las correas y emprendió la ascensión de la montaña. Por primera vez, al comenzar a trepar por la roca abrupta, dióse cuenta hasta qué punto lo abrumaba el cansancio. Se arras-

traba casi, agarrándose a la roca con las manos. Las piernas le pesaban, como un estorbo más. Cada vez que alzaba un pie necesitaba recurrir a un esfuerzo definido y penoso de la voluntad. Le asaltó la alucinación de que estaba calzado de gruesas suelas de plomo, como un buzo y que lo más que podía hacer era resistir a ese peso que lo tiraba hacia abajo. Era inconcebible que una valijita de sólo cuarenta libras pesara tanto. Lo abrumaba como una montaña. Recordaba, con incredulidad, que hacía un año había efectuado esa misma ascensión llevando a la espalda una carga de ciento cincuenta libras. Comparada con ésta, la valijita de Bondell pesaba por lo menos, quinientas libras.

La primera plataforma de la cumbre yacía bajo un ventisquero de corta extensión. Había allí una parte perfectamente transitable. Pero más allá del ventisquero, situado arriba de la zona de vegetación boscosa, se extendía un caos de desnudos paredones de roca y de grandes peñascos. Imposible distinguir sendero o huella en la oscuridad y, buscándolos, vagó de un lado a otro. Realizó así un esfuerzo tres veces mayor que el ordinario. Por fin llegó a la cumbre, azotado por un viento furioso cargado de nieve. Providencialmente tropezó con una pequeña carpa abandonada y, arrastrándose, se introdujo en ella. Encontró, y devoró, un puñado de papas fritas viejas y media docena de huevos crudos.

Cuando cesó la tormenta de nieve y amainó el viento, se dispuso a emprender el descenso. No había camino alguno; avanzaba sin rumbo, se extraviaba, y a menudo llegaba a encontrarse al borde de barrancos en los que era imposible descender y cuya profundidad no había sospechado. Las nubes ocultaban las estrellas por largo rato. Al avanzar en cerrada oscuridad resbaló y rodó más de treinta metros. Se incorporó, magullado y ensangrentado, en el fondo de un barranco. A su alrededor flotaba la penetrante pestilencia de los caballos muertos. Lo alto de ese barranco se hallaba junto al camino y los troperos acostumbraban arrojar en él los animales heridos y enfermos que no podían continuar el viaje. Esa violenta fetidez lo descompuso, y, mareado, como en una pesadilla, comenzó a trepar arrastrándose. Había recorrido más de la mitad del paredón del barranco cuando se acordó de la valijita de Bondell. No la llevaba consigo. Sin duda las correas se rompieron en la caída y había quedado en el fondo del barranco. Regresó al foso pestilencial y durante media hora, avanzando de pies y manos, buscó a tientas. Tropezó con diez y siete caballos muertos (y uno moribundo, al que ultimó de un tiro de revólver) antes de encontrar la valija de Bondell. Repasando en la memoria su vida toda, que no carecía de aventuras que pusieron a prueba su valor, se dijo que jamás había realizado acto más heroico que el de bajar a ese foso, en busca de la valija. Tan heroico, en efecto, que dos veces estuvo a punto de desmayarse antes de salir de él.

Al llegar al punto llamado las Escalas había dejado atrás la parte más abrupta del Chilcoot. En adelante el trayecto era más fácil. No fácil precisamente en el sentido de camino llano, pero por lo menos transitable y donde no hubiese experimentado contratiempos en circunstancias ordinarias, es decir, si no se hubiera hallado tan cansado, sin la carga de la valija y con una linterna para ver dónde ponía el pie. Pero en el estado de fatiga, de agotamiento, en que se hallaba, en esa parte del trayecto podía caer vencido. Apenas le quedaban fuerzas para mantenerse en pie y el peso de la valija era suficiente para hacerlo caer cada vez que tropezaba. Se salvó de resbalones, de ramas salientes, de los peligros de la oscuridad y aun mantenía aferrada y echada a la espalda la valijita de Bondell.

Le dominuó la idea de que si llegaba tarde para alcanzar al "Athenian" sería por culpa de esa valija, nada más. Sólo dos cosas se presentaban, obsesionantes, en su conciencia: la valija de Bondell y el vapor. Sólo tenía idea de esas dos cosas que, en cierto modo, se identificaban con cierta terrible misión por la cual había luchado durante siglos. Caminaba como en una pesadilla. Parte de ese sueño doloroso fué su llegada al campamento de Sheep. Entró en la taberna, aflojó las correas y dejó caer la valija a sus pies. Cayó con pesado golpe que no dejó de ser notado por dos hombres que en ese momento salían. Churchill bebió un vaso de whisky, dijo al tabernero que le avisaran al cabo de diez minutos y se sentó, con los pies sobre la valija y la cabeza sobre las rodillas.

A tal punto se le entumeció el cuerpo que, cuando lo despertaron necesitó otros diez minutos y otro vaso de whisky para devolver agilidad a las conyunturas y los músculos.

— ¡ Eh ! ¡ Por ahí no ! — le gritó el tabernero, y luego lo acompañó corto trecho y lo puso en camino, en medio de la oscuridad, hacia la ciudad de Canyon. Cierto vago vestigio de conciencia le dijo que iba en buena dirección y, siempre como en un sueño, tomó el camino del "cañón". Algo que no se explicaba lo estaba advirtiendo de un peligro, pero al cabo de lo que le pareció siglos de viaje, sacó el revólver y se preparó a defenderse. Aun como en un sueño, vió dos hombres que salían al medio del camino y le ordenaban detenerse. Su arma disparó cuatro veces y vió los fogonazos y oyó los estampidos de los revólveres de los dos hombres. Dióse cuenta también de que había sido herido en un muslo. Uno de los hombres se desplomó y el otro, abalanzándose, le dió en la cara un recio golpe con el cabo del revólver. Entonces dióse vuelta y echó a correr. Despertó de esa especie de sueño, poco después, al verse corriendo y cojeando cuesta abajo. Su primer pensamiento fué para la valija. La llevaba aún colgada a la espalda. Estaba convencido de que todo lo ocurrido había sido un sueño, hasta que se llevó la mano al cinto para tomar el revólver y no lo encontró. Luego experimentó un agudo dolor en el muslo; se pasó la mano y la retiró bañada en sangre tibia. Era una herida superficial, pero una herida real. Sus sentidos se avivaron y reanudó la carrera, rengueando, hacia la ciudad de Canyon.

Dió con un hombre que poseía una yunta de

caballos de tiro y un carro. Se los alquiló por veinte dólares. Churchill subió al vehículo, se dejó caer y se quedó dormido, siempre con la valija a la espalda. Ese terreno del valle de Dyea era casi intransitable, cubierto de charcos y piedras. Churchill sólo entreabría los ojos cuando las ruedas tropezaban con un peñasco. Al zangoloteo del vehículo, rodaba y y saltaba en el fondo del carro, pero era preciso que un barquinazo proyectara su cuerpo a un tercio de metro para que despertara un instante. Durante el recorrido de la última milla, de terreno más limpio, durmió profundamente.

Al despuntar el día, el dueño del carro lo sacudió bruscamente a la vez que le gritaba que el "Athenian" había partido. Churchill se quedó mirando, con la boca abierta, el puerto desierto.

—Allá, por Skaguay, se ve un poco de humo — le dijo el hombre.

Churchill tenía los ojos tan hinchados que nada divisaba en la lejanía, pero dijo:

—¡Es el vapor! ¡Consígame un bote!

Servicial, el dueño del carro no tardó en encontrar una lancha y un hombre que manejara los remos, mediante el pago de diez dólares. Churchill pagó. Fué preciso ayudarlo a entrar en la lancha. No podía hacerlo por sí solo. La distancia hasta Skaguay era de seis millas y Churchill alentaba la esperanza de dormir durante el trayecto. Pero resultó que el hombre no sabía remar y Churchill tuvo que empuñar los remos. Jamás le pareció una distancia de seis millas tan increíblemente larga ni los remos tan pesados.

El ancla del "Athenian" no había sido todavía izada del todo cuando el bote llegó al costado del vapor, y Churchill, con el último resto de fuerzas, gritó desesperadamente:

—¡Parar! ¡Parar! ¡Mensaje importante! ¡Parar!

Luego inclinó la cabeza y se quedó dormido. Cuando media docena de hombres lo izaron hasta el portalón, despertó sobresaltado, aferró la valijita y se prendió a ella como un náufrago a un leño.

En la cubierta fué un objeto de horror y de curiosidad. Las ropas con que había partido de Caballo Blanco estaban representadas sólo por algunos jirones. Su cuerpo parecía tan maltratado como las ropas. Había viajado durante cincuenta y cinco horas poniendo a prueba constantemente lo más extremado de la resistencia humana. En ese tiempo había dormido seis horas. Pesaba veinte libras menos que a la partida. Tenía cara y manos cubiertas de lastimaduras y apenas podía ver. Intentó ponerse en pie, pero no pudo, y de rodillas en la cubierta, sin soltar la valijita, confió su mensaje y terminó diciendo:

—Llévenme a una cama. Comeré después.

Le rindieron honor depositándolo con sus harapos, con su roña y con la valijita, de que no se apartaba, en el camarote más amplio y lujoso del barco. Durmió veinticuatro horas.

Cuando el "Athenian" llegó a Seattle, Churchill se hallaba completamente repuesto. Desembarcó empuñando el asa de la valijita de Bondell. Sentíase orgulloso de la posesión de esa valija. Para él representaba la prueba del cumplimiento íntegro de un encargo de confianza. "He entregado en destino la mercancía", eran los términos con que se expresaba a sí mismo esa satisfacción. Era al caer de la noche y se encaminó directamente a la casa de Bondell. Luis Bondell se puso contento al verlo, le estrechó efusivamente ambas manos y, sin soltarlo, lo llevó adentro.

—¡Ah! gracias, viejo. Te agradezco que te hayas acordado de traerla — dijo Bondell.

La arrojó al desgaire sobre una cama y Churchill notó, con mirada de apreciación, cómo rebotaba la valija en el elástico.

Bondell lo asediaba a preguntas.

—¿Cómo te trató la suerte? ¿Qué es de los muchachos? ¿Qué se hizo Bill Smithers? ¿Del Bishop está todavía con Plerce? ¿Vendió mis perros? ¿Dió buen producto el Pozo de Azufre? ¡Qué buen aspecto tienes! ¿Con qué vapor viniste?

Churchill contestaba todas las preguntas, y así transcurrió media hora antes de que la animada conversación decayera un poco.

—¿Por qué no la revisas? — dijo Churchill.

—¡Bah! Ha de estar bien — replicó Bondell. — Dime: ¿Mitchell sacó todo lo que había calculado?

—Será mejor que mires de una vez la valija — insistió Churchill. — Cuando entrego una cosa que me han confiado me interesa saber si está bien. Vaya uno a saber si no la han tocado mientras yo dormía.

—¡Bah! No es nada importante, viejo — contestó Bondell, echándose a reír.

—Nada importante... — repitió Churchill con voz débil. Y luego, con tono de decisión, agregó: — Luis: ¿qué hay en esa valija? ¡Quiero saberlo!

Luis le dirigió una mirada de curiosidad; luego, sin decir nada, salió de la habitación, para regresar, al minuto, con un manojo de llaves. Abrió la valija y sacó de ella un pesado revólver Colt número 44, que dejó a un lado, y luego varias cajas de balas para el revólver y de cartuchos para winchester.

Churchil tomó vivamente la valija y miró su interior; luego la volvió boca abajo y la sacudió.

—El revólver está todo oxidado — dijo Bondell. — Debe de haber estado expuesto a la lluvia.

—Sí — contestó Churchill. — Siento que se haya mojado. Tal vez fuí un poco descuidado.

Se puso de pie y salió. A los diez minutos Luis Bondell salió a su vez y lo encontró sentado en el umbral, con los codos en las rodillas, la barba en las manos, inmóvil, obstinadamente fija la mirada en las tinieblas.

JACK LONDON

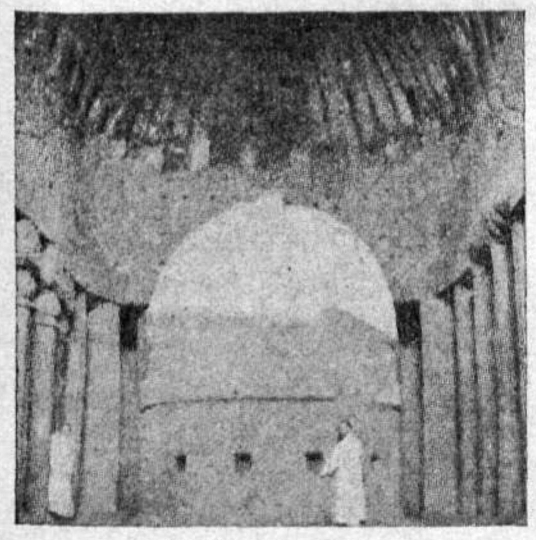
DIBUJO DE CABALLE

LAS CUEVAS ARQUITECTONICAS DE KANHERI

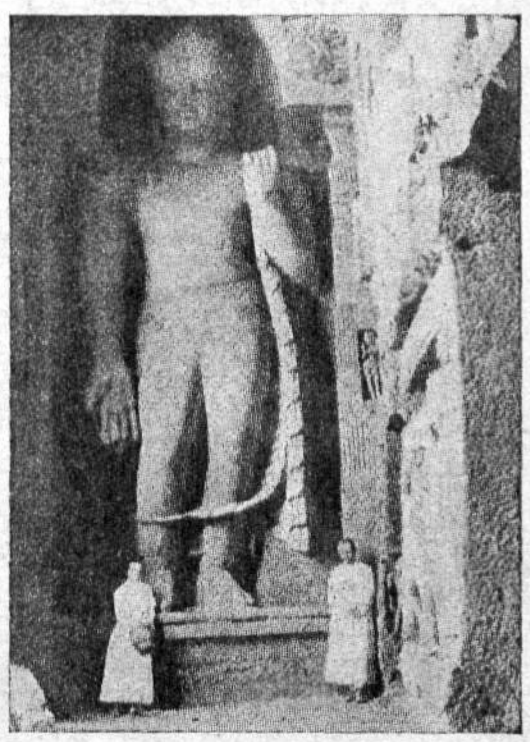
Puerta lateral de entrada a la *chaitya*.

En el centro de la isla de Salsete, unas 20 millas al norte de Bombay y a orillas del encantador lago Fulsi, álzase un grupo de montes cubiertos de frondosa arboleda, en cuyo centro, y más alto que todos ellos, elévase otro, enteramente desnudo de vegetación: es una gran mole de granito negruzco de formas redondeadas, a cuyo pie corre el torrente Fulsi, que va por fin a desembocar en el lago del mismo nombre. Kanhagiri o Krishnagiri llamábase antiguamente este monte, conocido hoy con el nombre de Kanheri.

Este fué el lugar elegido por unos monjes budistas del siglo II antes de J. C. para construir un monasterio excavado en la roca, según su costumbre, con su gran templo o "chaitya", sus pequeñas capillas, sus relicarios, sus celdas, sus salas de reunión y de lectura. Desde aquella lejana fecha hasta el siglo IX después de J. C., no se cansó la



Interior de la *chaitya*.



Colosal estatua de Buda.

paciencia de aquellos ermitaños originales en ir excavando nuevas habitaciones y labrando nuevas esculturas: las últimas inscripciones que se conservan en las cuevas son de 853 y 877 después de J. C. No quiere esto decir que desde entonces quedasen ya abandonadas, pues cuando las visitaron los portugueses en el siglo XVI, las encontraron todavía habitadas por gran número de monjes, algunos de los cuales, y por cierto de los principales, se convirtieron entonces al cristianismo. El portugués doctor Couto, en sus famosas "Décadas" refiere que uno de estos ascetas de 150 años de edad, y que era superior de todos ellos, fué convertido y bautizado por los religiosos franciscanos, y se llamó en adelante Paulo Raposo; y que otro llamado Colete, y que tenía más fama de santidad que el mismo Raposo, se hizo asimismo cristiano, llamándose Francisco de Santa María. Este último vivió todavía cinco años después de su conversión, y era tal su fervor que se dedicó a predicar el Evangelio logrando convertir a varios de sus antiguos hermanos, los monjes, y aun a otros paganos. Estas conversiones fueron causa de que paulatinamente fuese despoblándose este célebre monasterio, del que salieron, sin duda, las primeras noticias llegadas a Occidente acerca de Buda y del budismo. Hoy, después de cuatro siglos de abandono, está todo en tal estado de conservación, que si volviesen a ella los antiguos monjes de cabeza rapada y hábitos amarillos, en uno, o a lo más en dos días, podría disponerse todo para ser nuevamente habitado como en los tiempos antiguos.

Dicho y hecho

Por Caballé

Profecías

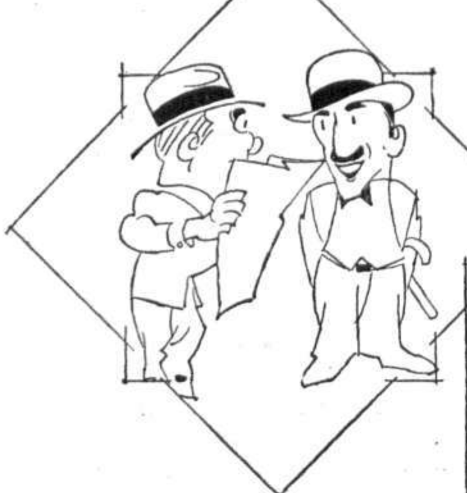
—Este año será mejor.

—Este año será peor. Yo creo que el 1933 será peor que el 1932 y mejor que el 1934. Eso levanta el ánimo.



Escrúpulos

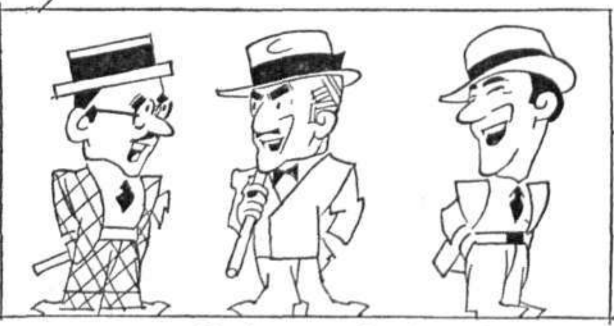
—Le mandé un anónimo al nuevo intendente, poniéndolo de oro y azul. Y lo puse dentro de un sobre, sin nombre ni dirección. No me gusta que nadie crea que falto el respeto a las autoridades.



Felicitación

—Unos banqueros londinenses han felicitado al presidente porque la Argentina paga sus deudas.

—Es una equivocación. Los banqueros londinenses han querido felicitarse a si mismo.

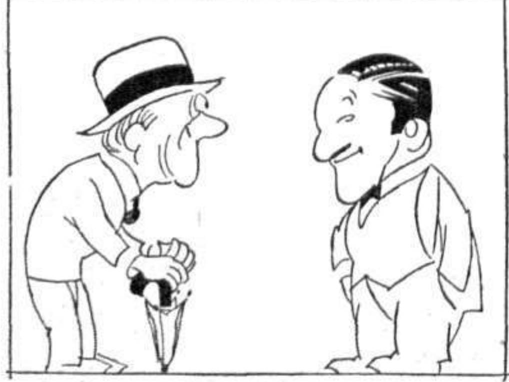


Nombres que despistan

—"La Alianza" es un buen nombre para una comparsa de Carnaval.

—Mejor es "La Concordancia".

—Verán ustedes como, a pesar de esos nombres tan simpáticos, concluyen por tirarse las guitarras a la cabeza.



Los teóricos

—Suprimamos la moneda. Podemos cambiar carne y trigo por maquinaria y manufacturas.

—Yo he sido siempre de esa idea. Pero nadie me hace caso.

—¿Y qué permutaría usted?

—Mi reumatismo por la pelada de mi amigo X.



Sonrisa oficial

Melo. — Justo se sigue sonriendo como siempre.

De la Torre. — Es una sonrisa eterna.

Melo. — No tanto. Pero le va a durar seis años, por lo menos.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre . . . . . $ 2.50	Trimestre . . . . $ 3.—	Trimestre . . . $ oro 2.—
Semestre . . . . . . „ 5.—	Semestre . . . . . „ 6.—	Semestre . . . . „ „ 4.—
Año . . . . „ 9.—	Año . . . . „ 11.—	Año . . . . . . „ „ 8.—
Número suelto . . 20 cts.	Número suelto . . 25 cts.	
Número atrasado del corriente año . . 40 „	Número atrasado del corriente año . . 50 „	

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS